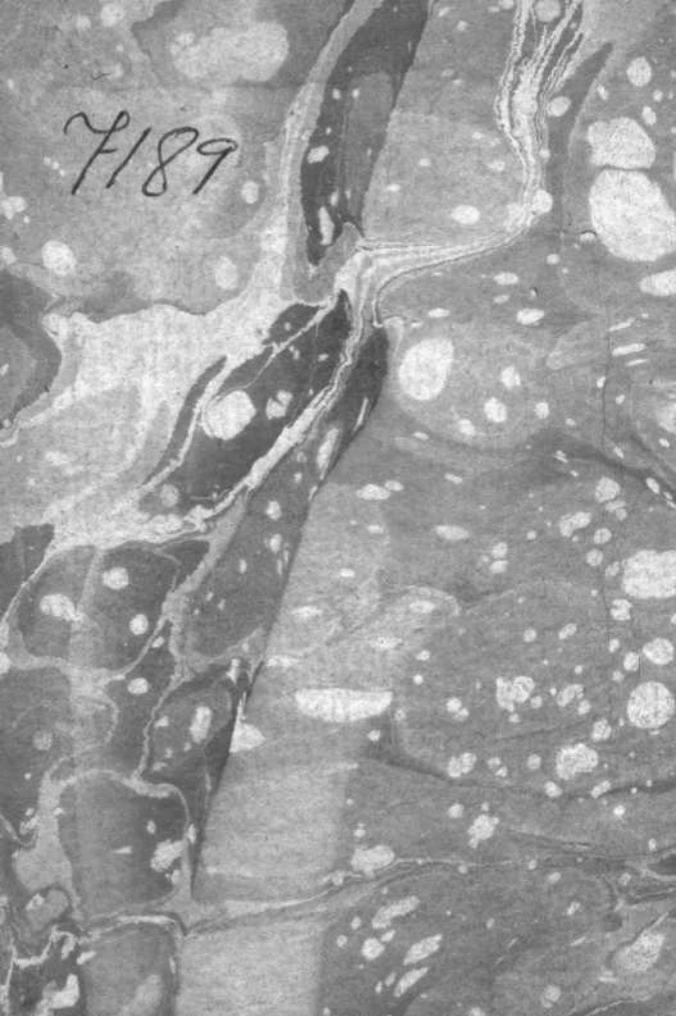


F189





~~554~~

Sigt. no 7189

Est. ~~1~~

Tab. ~~5~~

~~Num. 554~~

2L  
4035  
(v.4)

R.107.876 *Sigt. no 7189*

# HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE

LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ,

Ó SEA

## COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA RELIGION,

sacado de los libros santos

POR EL LICENCIADO

*D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA MAZO,*

*Magistral de la Santa Iglesia Catedral  
de Valladolid.*

---

TOMO CUARTO. = SEGUNDA EDICION.

---

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

VALLADOLID. 1844.

IMPRESA DE D. MANUEL APARICIO.

1817 = 7187

HISTORIA

PARA EL CRISTIANO

LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA RELIGION

segundo de los libros santos

POR EL ALCANTARADO

D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA Y ANA  
Magistrado de la Santa Iglesia Catedral  
de Valladolid.

TOMO CUARTO = SEGUNDA EDICION

CON LAS LICENCIAS DE LOS SEÑORES

VALLADOLID 1817

IMPRESA DE D. MANUEL APARICIO

## INDICE HISTORICO.

HISTORIA DE ESTÉR Y MARDOQUEO. . . . .	1
Sueño de Mardoqueo. . . . .	2
Banquete de Asuero á los Grandes. . . . .	2
Otro á todo el pueblo. . . . .	3
Banquete de la Reina. . . . .	4
Repudio de la Reina . . . . .	5
Se buscan doncellas hermosas para que Asuero se escoja una Reina. . . . .	7
Se reunen muchas y entre ellas Estér. . . . .	8
Asuero elige á Estér para Reina y se casa con ella. . . . .	8
Mardoqueo descubre una conjuracion con- tra la vida del Rey, y la avisa á la Reina. . . . .	10
Amán privado del Rey. . . . .	11
Adoracion á Amán. Mardoqueo se la niega. . . . .	12
Se echan suertes para saber el dia en que se ha de estermiar á el pueblo Judío. . . . .	13

Decreto de Asuero para esterminar todos los Judios de su reino. . . . .	15
Llantos y penitencias de los cautivos y sobre todo de Mardoqueo al ver el decreto . . . . .	16
Lo sabe la Reina y se aflige en extremo.	17
Se determina á presentarse al Rey y encarga un ayuno de tres dias. . . . .	18
Oracion de Mardoqueo. . . . .	19
Oracion de la Reina. . . . .	19
Entrada de la Reina á la presencia del Rey . . . . .	21
Cae desmayada y el Rey la aplica el cetro de oro. . . . .	21
Vuelta de su desmayo, el Rey la ofrece la mitad de su Reino y ella solo pide que se sirva el Rey comer con Amán en su cuarto. . . . .	22
Amán se irrita contra Mardoqueo y trata de crucificarle . . . . .	23
Viga de cincuenta codos para crucificar á Mardoqueo. . . . .	24
Leen á Asuero la fidelidad de Mardoqueo.	24
Amán pasea en triunfo á Mardoqueo. . . . .	26
Se descubre la traicion de Amán y es crucificado en la viga que habia levantado en su casa para Mardoqueo. . . . .	26
Suplica á Asuero la Reina que revoque el edicto de Aman. . . . .	28
Decreto de Asuero revocando la orden de esterminio de todos los Judios en Persia. . . . .	29



Se remite por postas á todos los pueblos del imperio. . . . .	31
Presentacion de Mardoqueo al público. . . . .	32
Terrible dia trece de Adar. . . . .	35
Festividad del catorce y el quince. . . . .	35
Furin ó las suertes. . . . .	36
Virtudes principales de Mardoqueo y Estér. . . . .	37
Estér representa á la Iglesia. . . . .	37
Muerte de Asnero á quien sucede su hijo Darío y conclusion de los sucesos de Pérsia. . . . .	38
Continuacion de los sucesos de Babilonia. . . . .	38
Darío toma á Babilonia y deja en ella á Baltasar bajo de tributo. . . . .	39
Estado de Daniel y los cautivos en la Caldea. . . . .	40
Cena del Rey Baltasar y su muerte. . . . .	41
Darío sucede al Rey Baltasar. . . . .	45
Elevacion de Daniel en el reinado de Darío. . . . .	46
Le persigue la envidia. . . . .	47
Edicto prohibiendo orar á otro que al Rey en treinta dias. . . . .	48
Daniel sigue su costumbre de orar al Señor tres veces al dia. . . . .	49
Le espían sus enemigos, le hallan orando y le acusan al Rey. . . . .	50
El Rey trabaja en defenderle, y al fin tiene que permitir que le arrojen en el lago de los leones. . . . .	51
El Angel del Señor cierra la boca de los leones y no le hacen daño. . . . .	51

Decreto de Darío. . . . .	52
Profecías de Isaías y Jeremías acerca de la duracion del cautiverio. . . . .	54
Muere Darío y le sucede su hijo Astiages. . . . .	55
Muere Astiages y le sucede el gran Ciro. . . . .	56
Honra Ciro á Daniel. . . . .	57
Idolo Bel. . . . .	58
Sacerdotes del idolo. . . . .	59
Industria singular de Daniel. . . . .	59
Idolo Dragon. . . . .	61
Daniel es arrojado segunda vez en el lago de los leones. . . . .	61
Un Angel lleva al Profeta Habacuc por el aire con comida para Daniel. . . . .	62
Ciro manda sacar del lago á Daniel. . . . .	63
Ciro se convierte y Daniel consigue el de- creto de la libertad de Israel. . . . .	64
Decreto de Ciro. . . . .	67
Muerte de Daniel. . . . .	68
Dificultades por parte de los cautivos para salir del cautiverio. . . . .	68
Arreglo del viage. . . . .	74
Eleccion de caudillos. . . . .	73
Precedentes á la salida. . . . .	73
Salida. . . . .	74
Entrada en Judea y recuento. . . . .	75
Entrada en Jerusalem y ofrendas de los Príncipes y cabezas de familias. . . . .	76
Vuelta á sus ciudades y pueblos. . . . .	76
Pobladores de Jerusalem. . . . .	77
Ereccion del altar de los holocáustos, sa- crificios y solemnidades. . . . .	78

Se emprende la reedificacion del templo.	78
Se celebra la conclusion de los cimientos.	80
Continúa la obra del templo.	81
Enemigos que procuran impedirla.	81
Muerte de Ciro.	83
Cartas al Rey Artaxerxes contra los Judios.	84
Contestacion del Monarca.	85
Cesa la obra del templo por la cobardia del pueblo.	85
Dios castiga esta cobardia.	87
El Profeta Aggeo la reprende.	88
Se sigue la obra.	89
Viene el Gobernador de Judea á impedir la.	89
Carta al Rey Darío.	90
Profetiza Aggeo acerca de la venida de Jesucristo.	91
Decreto de Ciro.	93
Decreto de Darío.	94
Se concluye la edificacion del templo.	95
Su dedicacion.	96
Celebracion de la Pascua y los Azimos.	96
Esdras y Nehemías.	97
Decreto de Artaxerxes.	99
Salida de Babilonia del resto de los cautivos y su viaje á Jerusalem.	101
Llegada á Jerusalem.	103
Gran sentimiento de Esdras al saber que varios Israelitas se habian casado con extranjeras.	104
Su oracion.	105

Juramento de echar las mugeres extran- geras . . . . .	105
Medios para cumplirlo . . . . .	106
Su cumplimiento . . . . .	107
Se concluyen las obras exteriores del templo . . . . .	109
Prohibicion de reedificar á Jerusalem . . . . .	109
Necesidad de reedificarla . . . . .	110
Comision á Nehemias para que solicite de Artaxerxes licencia para reedificarla . . . . .	112
Affliccion y oracion de Nehemias . . . . .	113
Artaxerxes concede á Nehemias licencia para ir á reedificar á Jerusalem y le au- toriza . . . . .	114
Nehemias llega á Jerusalem y principia su reedificacion por levantar los muros . . . . .	116
Sus enemigos se burlan de esta empresa . . . . .	117
Tratan de impedir la . . . . .	118
Nehemias se previene para defenderla de un modo muy ingenioso y prudente . . . . .	119
Sus enemigos recurren á la traicion . . . . .	121
Se concluyen los muros y se cierra la ciu- dad . . . . .	123
Otra precaucion de Nehemias . . . . .	124
Recuento del pueblo . . . . .	125
Celebracion de tres solemnidades . . . . .	125
Lectura de la ley . . . . .	126
Tabernáculos ó cabañuelas . . . . .	128
Hallazgo del fuego sagrado . . . . .	129
Temor de Israel . . . . .	131
Elocuente discurso de Esdras . . . . .	132
Promesa jurada y firmada de servir al Señor . . . . .	136

Determinacion muy prudente para re- blar á Jerusalem. . . . .	137
Dedicacion de la ciudad santa y sus mu- ros. . . . .	139
Conclusion de la dedicacion y salida de Nehemias á Pérsia. . . . .	141
Su vuelta á Jerusalem. . . . .	142
Arroja de ella á los Amonitas y Moabitas.	142
Destierra la profanacion del dia de fiesta.	144
Castiga severamente á los casados con ex- tranjeras. . . . .	146
Muerte y elogio de Nehemias, Esdras y Zorobabel. . . . .	148

## HISTORIA DE LOS MACABEOS.

Prosperidad de Israel en tiempo de los Medos y Pérsas. . . . .	149
Continúa en el de Alejandro y algunos de sus sucesores. . . . .	151
Hechos de Alejandro y su muerte. . . . .	152
Sigue la prosperidad de Israel. . . . .	153
Principian sus persecuciones en tiempo de Seléuco, Rey de Siria. . . . .	154
Denuncia de Simon, prepósito del templo, acerca del tesoro. . . . .	154
Viaje de Heliodoro á Jerusalem para tomar el tesoro del templo. . . . .	155
Entrada de Heliodoro en el templo, y consternacion del Pontifice, de los Sa- cerdotes, y del pueblo. . . . .	156
Castigo terrible de Heliodoro. . . . .	157

Conservacion de su vida por la oracion del Pontifice Onias. . . . .	158
Su agradecimiento y célebre consejo que dió al Rey cuando volvió á la Córte. . . . .	159
Calumnias de Simon y salida de Onias á Antioquía. . . . .	160
A Selúco tercero sucede Antioco tercero su hermano. . . . .	161
Pintura de este Antioco. . . . .	162
Jason impio y traidor. . . . .	163
Establece la enseñanza del paganismo en Jerusalen. . . . .	163
Envía dinero á Tiro para que se ofrezca un sacrificio al dios Hércules. . . . .	166
Primera entrada de Antioco en Jerusalen.	167
Menelao suplanta á Jason y compra el su- mo Sacerdocio. . . . .	167
Huye Jason á los Amonitas. . . . .	168
Menelao es depuesto del pontificado y sus- tituido su hermano Lisimaco. . . . .	169.
Reprende el santo Pontifice Onias á Me- nelao por haber robado los vasos del templo. . . . .	170
Muere mártir de su zelo. . . . .	170
Castigo del asesino de Onias. . . . .	171
Media justicia de Antioco. . . . .	172
Robo sacrilego de Lisimaco y su muerte. . . . .	172
Comisionados de Jerusalen á Antioco con- tra Menelao. . . . .	173
Antioco los hace morir cometiendo la mas atroz injusticia. . . . .	174
Menelao es repuesto en el Pontificado. . . . .	175

- Aparecen en el aire sobre Jerusalem ejércitos que pelean. . . . . 176
- Vuelve Jason á Jerusalem; causa nuevos males, y tiene que huir. . . . . 177
- Su fin desdichado. . . . . 178
- Segunda entrada de Antioco en Jerusalem, y matanza de sus moradores. . . . . 179
- Temor de los Israelitas acerca del templo. . . . . 180
- Antioco roba el templo y la ciudad. . . . . 181
- Sentimiento de Israel. . . . . 182
- Vuelve Antioco á su Corte cantando la victoria. . . . . 182
- Envía á Apolonio con veintidos mil soldados para que mate á todos los hombres de Jerusalem. . . . . 183
- Alcázar de Sion convertido en piedra de escándalo para Jerusalem. . . . . 184
- Lastimoso estado de Israel. . . . . 185
- Edicto de Antioco. . . . . 186
- Cartas del mismo. . . . . 187
- Envía á un Antioqueno á profanar el templo y declararle casa consagrada al idolo de Júpiter. . . . . 188
- Colocacion del idolo de la abominacion en el lugar santo. . . . . 189
- Otro edicto de Antioco. . . . . 190
- Destrozos en los Israelitas que guardaban la ley. Dos mugeres con sus dos hijos son arrojadas del muro y estrelladas con ellos por haberlos circuncidado. . 191
- Abren á la fuerza la boca al santo anciano.

no Eleázar para que coma carne de puerco. . . . .	192
Compasion inícuca de sus amigos. . . . .	193
Su precioso y nunca bien alabado ejemplo . . . . .	193
Su martirio. . . . .	194
Tormentos, y muerte de siete jovencitos animados por su misma madre. . . . .	195
Palabras admirables, tormentos y muerte del primero. . . . .	196
Del segundo. . . . .	196
Del tercero y cuarto. . . . .	197
Del quinto, sexto y séptimo. . . . .	198
Exhortacion de la madre á este último. . . . .	199
Correspondencia de este hijo á la exhortacion, y su muerte. . . . .	200
Muerte de la madre y elogio de todos. . . . .	201
Pintura del valor admirable de la nacion santa en estas circunstancias . . . . .	202
Carácter de las guerras de los Macabeos. . . . .	203
El gran Sacerdote Matatías, sus hijos y algunos Israelitas huyen de Jerusalem á las montañas de Modin. . . . .	204
Lamentos de Matatías desde aquellas soledades. . . . .	205
Su bajada á Modin y su exhortacion. . . . .	206
Ministro de Antioco para obligar á cumplir su edicto. . . . .	207
Promesas para seducir á Matatias y su respuesta. . . . .	207
Se presenta un Judío á ofrecer sacrificio al ídolo y Matatías le mata y tambien al	



ministro de Antioco, y se vuelve al monte con los suyos. . . . .	208
Muerte de mil Israelitas por no quebrantar el sábadó. . . . .	209
Se declara que es permitida la defensa en sábadó. . . . .	210
Principia Matatias la guerra. . . . .	211
Faltan las fuerzas á Matatias y conoce que va á morir. . . . .	212
Hermoso discurso que hace á sus hijos. . . . .	213
Nombra General á Judas Macabeo, y Consejero á su hermano Simon y muere en una buena ancianidad. . . . .	214
Sus honras y su sepulcro. . . . .	215
Aumenta Judas Macabeo el ejército hasta seis mil hombres. . . . .	215
Súplicas del ejército al Señor antes de principiar la guerra. . . . .	216
Principia Judas la guerra. . . . .	217
Primera batalla de Judas contra Apolonio y primera victoria. . . . .	217
Segunda batalla contra Seron y segunda victoria de Judas. . . . .	219
Tercera batalla contra Nicanor y tercera victoria de Judas. . . . .	221
Repartimiento del botin de esta tercera victoria de Judas. . . . .	226
Cuarta batalla contra Timoteo y Baquides y cuarta victoria de Judas. . . . .	227
Judas va á Jerusalem con su ejército á dar solemnes gracias al Señor y se vuelve á su campamento. . . . .	227

- Furioso Antíoco por tantas pérdidas manda juntar un ejército de todo su reino para esterminar á los Judios. . . . . 229
- Obligado por falta de dinero divide en dos partes el grande ejército, deja la mitad á Lisias, y se dirige con la otra mitad á recojerlo en la Pérsia. . . . . 230
- Quinta batalla contra Tolemeo, Nicanor y Gorjias, y quinta victoria de Judas. . . . . 231
- Peticion de Israel en Masfa acompañada de un tierno aparato. . . . . 232
- Sexta batalla contra Lisias Regente del Reino de Antíoco y sexta victoria de Judas. . . . . 237
- Judas y su ejército, despues de haber derrotado y arrojado de la Judea á sus enemigos, suben á Jerusalem á purificar la ciudad santa y el templo del Señor. . . . . 240
- Lastimoso estado en que hallan la ciudad y el templo. . . . . 240
- Purificacion del templo, destruccion del altar contaminado, y dedicacion del nuevo. . . . . 241
- Celebracion de esta fiesta por ocho dias. . . . . 244
- Fortifican el monte de Sion y Betsura. . . . . 246
- Persecucion general de las naciones vecinas. . . . . 247
- Sale Judas á campaña contra ellas. . . . . 248
- Vence á los Idumeos, les castiga egemplarmente y extermina á los Beanitas. . . . . 248
- Da muchas batallas á los Amonitas y al fin los vence y consigue la victoria. . . . . 249

- Persecucion de los Galaaditas y carta de los Judios á Judas pidiendo socorro. . . 250
- Mensageros de los Judios de la Galilea, pidiendo tambien socorro. . . . . 251
- Salen á socorrerlos; Simon á la Galilea con tres mil hombres, y Judas y Jonatas al pais de Galaad con ocho mil. . . 252
- Recoje Simon los Judios que habia en la Galilea y se vuelve á Jerusalem. . . . 252
- Judas y Jonatas cargan á los enemigos que cercaban á Dateman y les matan en la huida cerca de ocho mil hombres. . . 253
- Toman las demás ciudades en que habia Judios encerrados por los enemigos para exterminarlos. . . . . 255
- Nuevo y numeroso ejército de enemigos: Judas le derrota y disipa. . . . . 255
- Tambien Judas recoge, como Simon, todos los Judios que habia en el pais de Galaad y los lleva á Jerusalem. . . . . 257
- Toma de la fuerte ciudad de Efron. . . . 257
- Siente Judas que los enemigos le obliguen á derramar tanta sangre. . . . . 258
- Descansa con su ejército y continúa la marcha á Jerusalem, cuidando por sí mismo de los débiles. . . . . 258
- José y Azarías son derrotados, porque no pertenecen á la familia guerrera de Matatías. . . . . 259
- Reconquista Judas la Idumea del mediodia. 261
- Hace la guerra á los Filisteos, quema los ídolos y reconquista la capital de Azoto. 262

## ANTÍOCO EN PERSIA.

- Huye de los habitantes de Elymáida. . . . . 263
- Sabe la derrota de sus ejércitos en Judea  
y se desespera. . . . . 263
- Protesta exterminar los Judíos, pero Dios  
le hiere con una llaga interior. . . . . 264
- Corre sin embargo á ejecutarlo, pero cae  
de la carroza, queda muy maltratado,  
y tiene que parar en las soledades de  
Pérsia. . . . . 265
- Llama á sus amigos y les comunica sus  
acerbas penas. . . . . 266
- Llama á Dios y no le oye por sus malas  
disposiciones. . . . . 267
- Sus falsas y ridículas promesas. . . . . 268
- Declara heredero del reino á su hijo An-  
tíoco, menor de edad, y Regente á Fi-  
lipo. . . . . 269
- Su carta á los Judíos. . . . . 269
- Su muerte. . . . . 271
- Lisias proclama Rey á Antíoco, hijo de  
Antíoco con el nombre de Eupator, y  
se declara á sí mismo Regente. . . . . 271
- Gorjias se arma contra los Judíos. . . . . 272
- Judas sale con sus tropas á campaña, to-  
ma muchas plazas y mata no menos  
que veinte mil enemigos. . . . . 273
- Se defienden dos torres, y Judas deja tro-  
pas que las tomen para acudir á otro  
punto amenazado. . . . . 273

Defecion de un cuerpo de las tropas que batían las torres, y su castigo. . . . .	274
Toma Judas las dos torres y se vuelve á Jerusalem. . . . .	275
Guerra con Timoteo. Cinco Angeles pelean por el pueblo de Dios. . . . .	276
Derrota de Timoteo y sitio de Gazara. . . . .	277
Rasgo de valor de veinte jóvenes y destrucción de Gazara. . . . .	278
Muerte de Timoteo. . . . .	278
Lisias va contra la Judea con un formidable ejército. . . . .	279
Un Angel anima á los Judios y destruyen á Lisias. . . . .	280
Lisias derrotado propone un convenio á los Judios y le aceptan. . . . .	280
Carta de Lisias al Senado de los Judios. . . . .	282
Carta del Rey Antioco á Lisias. . . . .	282
Otra del mismo al Senado de los Judios. . . . .	283
Poder de los Romanos y recurso de los Judios á él. . . . .	284
Carta de los Romanos al pueblo de los Judios. . . . .	284
Debilidad del convenio entre Lisias y el pueblo Judio. . . . .	285
Crueldad que los habitantes de Jope cometieron con los Judios. . . . .	286
Los castiga Judas ejemplarmente y castiga tambien á Jamnia. . . . .	286
Se encuentra Judas con una tropa de Arabes, y son derrotados. . . . .	287
Toma de la ciudad de Casfin al otro lado	

del Jordan.	288
Guerra con el General Timoteo en el pais de Galaad y su derrota.	288
Otra guerra con el General Gorjias y otra victoria de Judas.	291
Se descubre al enterrar los cadáveres de los soldados de Judas, muertos en esta guerra, un hurto idolátrico.	292
Piedad de Judas y su ejército para con los muertos.	293
Su esperanza de la resurreccion.	294
Es santo y saludable rogar por los muertos.	294
Judas se determina á emprender la conquista del alcázar de Sion.	294
Se da principio al sitio.	296
Acuden los sitiados al Rey para que los socorra.	297
Va el Rey á socorrer la plaza con un grande ejército.	297
Intentos del falso Pontífice Menelao.	298
Su muerte extraordinaria.	299
Sabida la marcha del Rey, Israel pide su proteccion al Señor.	299
El Rey abre la campaña por el sitio de Betsura y Judas le mata cuatro mil hombres.	300
Manda el Rey que marche inmediatamente todo el ejército contra Judas á vengar el insulto hecho al cuartel real.	301
Preparacion y repartimiento de los elefantes y carga que soportan.	302

- Repartimiento del ejército, resplandor de sus escudos y estruendo de sus armas. . . . . 303
- Arrojo asombroso de Eleazar. . . . . 304
- Retirada de Judas á su campamento de Betzacaran, y vuelta del Rey al sitio de Betsura. . . . . 305
- El hambre hace la capitulacion de Betsura. . . . . 306
- Pone el Rey sitio al templo. . . . . 306
- Defensa y esperanza de Judas. . . . . 307
- Venida de Filipo, Regente del Reino, á la Côte de Antioquia. . . . . 308
- El Rey hace paces con Judas y levanta el sitio del templo. . . . . 309
- El Rey quebranta el pacto y las quejas de los Judios le obligan á observarle. . . . . 311
- Sale con su ejército de la Judea acompañado de Lisias y arroja á Filipo de Antioquia. . . . . 311
- Demétrio Soter destrona á Antiocho, quien pierde la vida juntamente con Lisias. . . . . 313
- Alcimo solicita del Rey Demétrio la posesion del Pontificado. . . . . 313
- Es llamado á un consejo del Rey y acusa á Judas y á los fieles Israelitas. . . . . 315
- Envia el Rey á su General Baquides, y á Alcimo á la Judea con un fuerte ejército. . . . . 316
- Baquides y Alcimo proponen paz á Judas y sus hermanos, y estos no les escuchan. . . . . 317
- Pasa una gran comision de Judios á tratar de ella con Baquides y Alcimo. . . . . 317

- Con la mas cruel perfidia hace matar Baquides á sesenta de la comision. . . . . 318
- Baquides se vuelve á Antioquía con el medio ejército y deja á Alcimo en Judea, haciéndolo extragos con el otro medio. . . . . 319
- Se presenta Judas con sus hermanos y valientes y dispersa las tropas de Alcimo. 320
- Envía el Rey al General Nicanor y á Alcimo con mas tropas. . . . . 321
- Trata Nicanor de paces con Judas. . . . . 321
- Se hacen las paces. . . . . 322
- Vuelve Alcimo á Antioquía, acusa á Nicanor, y manda el Rey á Nicanor que le envíe encadenado á Judas. . . . . 323
- Nicanor trata de apoderarse por traicion de la persona de Judas, pero no lo consigue y vomita blasfemias. . . . . 324
- Segunda vez intenta lo mismo y tampoco lo consigue. . . . . 325
- Se dá una batalla, pierde Nicanor casi cinco mil hombres, y blasfema de nuevo. 326
- Arrojo asombroso del anciano Razias . . . . . 327
- Nicanor trata de dar una batalla decisiva en sábado. . . . . 328
- Judas cuenta con el socorro del Omnipotente y refiere á sus tropas un sueño que ha tenido. . . . . 329
- Se da la batalla; Nicanor muere en el primer encuentro, y su ejército es exterminado. . . . . 331
- Disposiciones de Judas acerca del cadáver



de Nicanor. . . . .	332
Israel con nadie podia transigir en cuanto á la posesion de Jerusalem, y del templo. . . . .	333
Noticia que tenian los Judíos de los Romanos. . . . .	334
Alianza con ellos. . . . .	337
Vuelve Baquides á la Judea con nuevo ejército . . . . .	338
Desercion lastimosa de la mayor parte del ejército de Judas. . . . .	339
Batalla de Laisa cerca de Jerusalem y muerte del héroe de Israel. . . . .	341
Sentimiento de Israel en la muerte de Judas. . . . .	342
Su elogio. . . . .	343
Trabajos de Israel por la muerte de Judas.	345
Eleccion de Jonatas en vez de su hermano Judas. . . . .	346
Jonatas y Simon castigan ejemplarmente la muerte alevosa de su hermano Juan. . . . .	347
Batalla de Jonatas con Baquides. . . . .	348
Autoridad del Pontífice Alcimo. . . . .	350
Su muerte. . . . .	350
Baquides se vuelve á Antioquía, pero es llamado otra vez por los apóstatas. . . . .	351
Baquides pierde parte de su ejército, hace un tratado con Jonatas, y se vuelve á Antioquía. . . . .	352
Gobierna Jonatas la nacion con paz y con grande acierto por cuatro años. . . . .	354

- El Rey Demétrio procura hacer de su partido á Jonatas contra el Rey Alejandro. . . . . 355
- Jonatas se aprovecha de este tiempo favorable para reedificar á Jerusalem y levantar los muros en rededor del monte de Sion. . . . . 356
- Carta del Rey Alejandro á Jonatas. . . . . 358
- Otra del Rey Demétrio tambien á Jonatas. . . . . 359
- Jonatas y su pueblo prefieren unirse al Rey Alejandro. Se dá una gran batalla y muere en ella el Rey Demétrio. . . . . 360
- Alianzas del Rey Alejandro con Tolemeo Rey de Egipto y casamiento con su hija Cleopatra. . . . . 361
- Convida el Rey Alejandro á Jonatas á que pase á Tolemaida á tener parte en sus regocijos. . . . . 362
- Honores que le dispensa. . . . . 363
- Jonatas se aprovecha de tres años de paz para aumentar el culto del Señor y hacer la felicidad de su pueblo. . . . . 364
- Demétrio, hijo del difunto Demétrio, disputa la corona á Alejandro. . . . . 364
- Apolonio, General de Celesiria, fué infiel á Alejandro, se unió á Demétrio y desafió á Jonatas aliado de Alejandro. . . . . 365
- Jonatas se conmueve al oír los retos de Apolonio y sale contra él á campaña. . . . . 366
- Modo singular con que Jonatas consigue una gran victoria contra Apolonio. . . . . 367

- Reciben los Ascalonitas á Jonatas con todo género de obsequios y el Rey Alejandro le aumenta los honores. . . . . 368
- Traicion del Rey Tolemeo contra su yerno Alejandro. . . . . 369
- Ofrece Tolemeo á Demétrio su hija Cleopatra en matrimonio y se la quita á su marido Alejandro. . . . . 370
- Entrega á Demétrio su hija y toma para sí la corona de Siria. . . . . 371
- Batalla de Alejandro y Tolemeo. La pierde Alejandro y huye á la Arabia donde es asesinado. Tolemeo sale herido de ella y muere á los tres dias. . . . . 371
- Queda Demétrio solo reinando. . . . . 372
- Emprende Jonatas la toma del alcázar de Jerusalem y Demétrio se opone. . . . . 372
- Carta de Demétrio á Jonatas. . . . . 375
- Comete un yerro Demétrio licenciando sus tropas, y este yerro le pierde. . . . . 376
- Trifon solicita de Emalcuel que le entregue el jóven Antioco, hijo del Rey Alejandro. . . . . 376
- Gran conjura de los Antioquenos contra su Rey Demétrio. . . . . 377
- Envía Jonatas tres mil de sus valientes, que salvan al Rey de las manos de los conjurados. . . . . 378
- Rompe Demétrio la amistad con Jonatas y se niega al cumplimiento de quanto habia prometido. . . . . 380

- Consigue Trifon que le entregue Emalcuel**  
 al jóven Antíoco, da aviso á las tropas  
 que habia despedido Demétrio y estas le  
 coronan. . . . . 380
- Batalla entre los ejércitos de Antíoco y**  
 Demétrio. Queda este derrotado y huye.  
 Trifon como tutor del Rey niño procu-  
 ra traer los Judios á favor de este niño. 381
- Carta del jóven Antíoco á Jonatas. . . . .** 382
- Acepta Jonatas la alianza con Antíoco y**  
 sale á recorrer las ciudades de la otra  
 parte del Jordan. . . . . 382
- Bate á los generales de Demétrio y se vuel-**  
 ve triunfante á Jerusalem. . . . . 383
- Toma de la fortaleza de Betsura por Si-**  
 mon hermano de Jonatas. . . . . 384
- Envía Jonatas Embajadores á Roma, La-**  
 cedemonia y otras ciudades para reno-  
 var sus alianzas. . . . . 385
- Carta de Jonatas á los Lacedemonios. . . .** 387
- Carta del Rey Ario Lacedemonio á Onías**  
 sumo Sacerdote de los Judios. . . . . 388
- Huyen de Jonatas los generales de Demé-**  
 trio con su grande ejército. . . . . 389
- Simon sofoca el movimiento que hicieron**  
 las ciudades marítimas en favor de De-  
 métrio. . . . . 390
- Jonatas propone á los ancianos el plan de**  
 levantar fortalezas por toda la Judea y  
 es aprobado unánimemente. . . . . 391
- Principian los trabajos con actividad. . .** 392

- Trifon les interrumpe en parte, entrando con un ejército en la Judea. . . . . 392
- Encierra por engaño á Jonatas en Tolemaida, y mata á los mil hombres que la acompañaban. . . . . 393
- Trata de apoderarse de los dos hijos de Jonatas. . . . . 395
- Simon se pone al frente del pueblo á falta de Jonatas su hermano. . . . . 395
- Simon dispone sin perder momento la defensa de la nacion, guarnece á Jope y concluye con suma brevedad los muros y fortificaciones de Jerusalem. . . . . 396
- Sale Trifon de Tolemaida para ir á la Judea, llevando prisionero á Jonatas, y Simon baja de Jerusalem á su encuentro. 397
- Reusa Trifon el combate, recurre á negociaciones traidoras y se apodera de los hijos de Jonatas con engaño. Simon lo conoce y usa de una exquisita prudencia. . . . . 398
- Entra Trifon con su ejército en la Judea con el fin de socorrer la guarnicion del alcázar de Sion; pero Simon le impide el paso, le obliga á caminar por los desiertos y no logra socorrerla. . . . . 399
- Asesina en Bascaman, pueblo de aquellos desiertos, á Jonatas y sus hijos. . . . . 400
- Simon recoge los cadáveres de su hermano y sobrinos y los hace enterrar con toda solemnidad en Modin, donde hace fa-

- bricar un mauseolo ó edificio magnifico  
 sobre el sepulcro de sus padres y her-  
 manos. . . . . 400  
 Trifon hace matar al Rey niño á traicion  
 y reina en su lugar. . . . . 401  
 Continúa Simon la fortificacion de la Ju-  
 dea y la concluye. . . . . 402  
 Hace alianza con Demétrio. . . . . 403  
 Carta del Rey Demétrio á Simon y su  
 pueblo. . . . . 404  
 Honra que se dispensa á Simon y parte  
 de su elogio. . . . . 404  
 Sujeta la ciudad de Gaza y la convierte  
 de ciudad pagana en ciudad Israelita. 405  
 Toma del alcázar de Sion. . . . . 406  
 Sus nombres y su posicion. . . . . 407  
 Pasa Demétrio á la Media á tomar tropas  
 auxiliares y queda prisionero de  
 Arsaces su Rey. . . . . 409  
 Felicidad de Israel y elogio repetido de  
 Simon. . . . . 410  
 Renuevan los Lacedemonios y los Roma-  
 nos su amistad con Simon. . . . . 411  
 Antíoco Rey de Siria hace alianza con  
 Simon. . . . . 414  
 Carta de Antíoco á Simon y su nacion. 415  
 Entra Antíoco en el reino de sus padres;  
 se le unen casi todas las tropas de Tri-  
 fon y huye este á Dora, donde es cer-  
 cado por Antíoco. . . . . 415  
 Negra infidelidad de Antíoco para con

Simon . . . . . 416

Envia Antíoco á Atenobio á Simon dándole quejas y pidiendole cuentas. . . . . 417

Noble contestacion de Simon. . . . . 418

Envia Antíoco contra la Judea al General Cendebeo con una parte de su ejército, y con la otra sigue á Trifon, le alcanza y le quita la vida. . . . . 418

Cendebeo entra en la Judea haciendo estragos, y Juan, hijo de Simon, corre á Jerusalem á dar parte á su padre. . . . . 419

Simon, por hallarse ya muy anciano, no vá á esta guerra y la encarga á sus hijos mayores Judas y Juan . . . . . 420

Salen Judas y Juan con veinte mil hombres y la caballeria correspondiente á pelear contra Cendebeo. . . . . 420

Huyen los Sirios y los Israelitas les cargan, matando muchos en la huida y quemando á otros en las torres en que se encerraron. . . . . 421

Sangrienta y cruel tragedia de Doc. Muerte alevosa del sumo Sacerdote Simon y dos de sus hijos. . . . . 422

Desconsuelo de Israel por la pérdida de Simon y sus dos hijos; y consuelo al ver las virtudes de Juan que era el tercero y sucedió á su padre. . . . . 424

Pérdida del diario del Sacerdocio de Juan y conservacion de dos cartas pertenecientes á la sagrada escritura. . . . . 425

Advertencia acerca de ellas. . . . .	426
Carta primera. . . . .	427
Carta segunda. . . . .	428
Falta de historia sagrada del antiguo testamento y suplemento con la profana . . . . .	429
HISTORIA PROFANA DESDE ANTIOCO SIDETES HASTA EL FIN DEL REINO DE SIRIA . . . . .	431
Ruina del Reino de Siria y atrocidades de la Reina Cleopatra . . . . .	431
Fin del Reino de Siria sumergido en el imperio de Roma. . . . .	434

HISTORIA

DEL ANTIGUO TESTAMENTO, DESDE JUAN HIRCANO HASTA JESUCRISTO, SACADA DE LOS LIBROS PROFANOS A FALTA DE LOS SAGRADOS.

Juan Hircano. . . . .	435
Se acaba la persecucion de los Sirios contra el pueblo de Dios, y le gobierna Hircano con paz y felicidad. . . . .	436
Fariseos, Saduceos y Esenos. . . . .	437
Judas Aristóbulo . . . . .	439
Alejandro, por sobrenombre Janeo, sucede á su hermano Aristóbulo. . . . .	440
Alejandra, muger de Alejandro Janeo. . . . .	441
Epoca notable . . . . .	441
Hircano segundo. . . . .	442



- El General Pompeyo toma prisionero á Aristóbulo que habia destronado á Hircano. . . . . 442
- Vuelve á Hircano el Pontificado, pero reduce el reino á un género de provincia de Roma. . . . . 443
- Gavinio, sucesor de Pompeyo, divide la Judea en cinco Gobiernos. . . . . 443
- Antipatro se atrae el afecto de César; logra el título de Procurador general de la Judea, y hace Gobernadores de Jerusalem á su hijo Faselo y de Galilea á su hijo Herodes. . . . . 444
- Gobierno arbitrario y cruel de Herodes, y muerte de su padre Antipatro. . . . 445
- Los Partos colocan á Antígono en el trono de Jerusalem y se llevan prisionero al Principe y Pontifice Hircano. El Senado Romano dá á Herodes el título de Rey de los Judíos. . . . . 446
- Profecía de Jacob. . . . . 447
- Herodes, ayudado de las tropas romanas, toma á Jerusalem y Antígono es decapitado. . . . . 448
- La Nación resiste hasta treinta y un años á la soberanía de Herodes. . . . . 449
- Herodes hace morir á Hircano y á toda la descendencia real que descubre. Quema los libros de sus genealogías; deshace el Sanedrín de la Judea y mata á sus Jueces. . . . . 449

Los Judios reconocen á Herodes por su Rey, y este reconocimiento es una señal de la próxima venida de Jesucristo. 451

La purísima Virgen nació de los castísimos San Joaquin y Santa Ana. . . . . 451

Descendencia de María Santísima y San José de la estirpe real de David. . . . . 452

Ocupacion de San José. . . . . 453

Voto de perpetua virginidad hecho por María Santísima. . . . . 453

Preparaciones inmediatas para la venida del Hijo de Dios. . . . . 454

441 . . . . .

442 . . . . .

443 . . . . .

444 . . . . .

445 . . . . .

446 . . . . .

447 . . . . .

448 . . . . .

449 . . . . .

450 . . . . .

# HISTORIA

DE LA VIDA DEL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ

ADMINISTRADA POR ESTEBAN Y MARIANO GARCIA

Este libro es el resultado de una larga y paciente labor de recopilación de documentos, testimonios y datos que han permitido reconstruir la vida del cristiano desde su infancia hasta su vejez. El autor, Esteban y Mariano García, ha buscado en los archivos de la Iglesia y en las historias locales y nacionales, para ofrecer una visión completa y detallada de la vida espiritual y material del cristiano en diferentes épocas y lugares. El libro está dividido en varias partes que abarcan desde la infancia hasta la vejez, pasando por la juventud y la vida adulta. En cada parte se describen los deberes, las obligaciones y las aspiraciones del cristiano en cada etapa de su vida. El libro es una obra de gran valor para los cristianos que desean conocer mejor su fe y su vida, y para los estudiosos de la historia y de la cultura cristiana.

# HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.

HISTORIA DE ESTÉR Y MARDOQUEO.

**H**abia en la ciudad de Susa un varon judio, de la tribu de Benjamin, descendiente de Cis, padre de Saul, llamado Mardoqueo, el cual habia sido llevado cautivo con el Rey Jeconias á Babilonia y trasladado despues á la Persia. Fue preso y conducido con Mardoqueo su hermano Abihail, (y ambos fijaron su residencia en la corte de Susa. Aqui tuvo Abihail una hija y la llamó Edisa ó Estér. Quedó ésta sin padres, siendo aun muy niña, y su tio Mardoqueo la adoptó por hija. Era Mardoqueo cabeza de una de las principales familias de su tribu, y el hombre mas considerable de ella por su saber, su piedad y sus virtudes; y conforme á estos sentimientos crió á su sobrina. Tendría Mardoqueo á este tiempo como unos cincuenta años y Estér como quince. Era esta de mucha hermosura, de rara modestia y de una virtud admirable, y vivian

el tío y sobrina ocupados del cuidado de agradar á Dios con la observancia de toda la ley y de todas las ceremonias que les permitia cumplir su cautiverio, esperando el dia feliz en que el Señor quisiese recibir sus votos y sus ofrendas en Jerusalem.

*Sueño de Mardoqueo.* En esta situacion tuvo Mardoqueo un sueño que anunciaba los sucesos que esperaban al tío y sobrina y á todos los cautivos. El año segundo de Asuero el Máximo, el dia primero del mes Nisan, hallándose profundamente dormido, le pareció que oía voces, alborotos y truenos, y que sentia terremotos y turbacion en toda la tierra; y luego vió dos grandes dragones dispuestos á arrojarse el uno contra el otro. A sus silvidos se conmovieron todas las naciones para hacer guerra contra todos los justos, y aquel dia fue de tinieblas, de peligros, de tribulacion, de angustia y de grandísimo espanto sobre la tierra. Se turbó la nacion de los justos, que temian sus males y los preparativos para su muerte, y clamaron á Dios alzando el grito (hasta el cielo). Entonces vió una fuentecita que luego se convirtió en un rio muy grande y rebosó en muchísimas aguas. El sol y la luz salieron, y los humildes fueron ensalzados y devoraron á los soberbios. Cuando Mardoqueo despertó, pensaba mucho en qué significaria este sueño, que desde luego tuvo por misterioso, pero no habia llegado el tiempo de saberlo, y solo despues de los sucesos conoció lo que significaba, y lo conocerá todo el que lea esta historia y la coteje con el sueño.

*Banquete de Asuero á los Grandes.* Un año

después se verificó el famoso convite de Asuero. Quiso este Monarca hacer una ostentación de su poder y riquezas y celebró un convite que no se lee otro igual en los libros sagrados, ni acaso en los profanos, si exceptuamos los fabulosos. Reinaba Asuero desde la India por el oriente hasta la Etiopia por el occidente sobre ciento veintisiete provincias. Habia fijado su corte en Susa, antigua y hermosa ciudad de la Persia, y en esta fue donde hizo un magnificentísimo convite á todos los Príncipes de la sangre real, á los grandes de su imperio, á los principales de su corte, á los oficiales de sus ejércitos, á un gran número de señores esclarecidos de la Media, de la que era natural Asuero, los cuales le habian seguido en sus famosas expediciones, y en fin, á todos los Gobernadores y Prefectos de todas sus ciento veintisiete provincias. Reunidos todos en el vasto palacio de Asuero se principió un convite sin ejemplar, por que duró ciento y ochenta dias. El convite era tan espléndido y suntuoso cual convenia á la intencion de un Monarca, que queria manifestar con él las riquezas de su glorioso reinado, la magnitud y jactancia de su poder, dice el texto sagrado, y toda su grandeza. La abundancia fue siempre la misma en todo este tiempo, y en el último dia la esplendidez del banquete en nada cedió á la del primero.

*Otro á todo el pueblo.* Mas por magnífico que hubiese sido este convite, no quedó satisfecho con él la vanidad del Monarca. Concluido el de la grandeza y poderío del imperio, convidó á todo el pueblo que se halló en la corte de Susa desde el

mayor hasta el menor á un banquete de siete días y mandó que este se preparase á la entrada del palacio en el gran patio que formaban de una parte sus bosques y de otra sus jardines plantados y adornados con mano y cultura real. Allí se colocaron por todas partes lechos ó pequeñas camas con cubiertas de bordados de oro y de plata sobre un pavimento de esmeraldas y mármol muy blanco y de diversas pinturas, grabadas con variedad admirable, para que se sentasen y recostasen los convidados; y para librarles de los ardores del sol se estendieron magníficos pabellones y cortinajes de azul celeste y jacinto sostenidos de cordones de lino finísimo de color de púrpura que pasaban por anillos de marfil y se ataban á columnas de mármol... aquí, pues, fue donde se dió el gran banquete por siete días á todo el pueblo de Susa. Bebian los convidados el vino en vasos de oro, y se les servia la comida en platos siempre diferentes y cada vez mas preciosos. Los manjares eran esquisitos y muy abundantes, y el vino de lo mas excelente; todo como convenia á la magnificencia de un Rey como Asuero. A ninguno se obligaba á beber, sino queria, ó á beber mas de lo que queria, por que lo habia ordenado asi el Rey, y puesto Grandes que presidiesen las mesas para que cada uno tomase lo que quisiese.

*Banquete de la Reina.* Finalmente, para que nada faltase á la vana ostentacion que habia resuelto hacer Asuero de su poder y riquezas, quiso que tambien la Reina Vasti, su esposa, hiciese un convite semejante, y por igual número de dias, á

todas las mugeres en otro de sus palacios. Así se verificó, y la Reina hizo un convite magnífico á todas las mugeres que se hallaron en Susa, como el Rey á todos los hombres.

*Repudio de la Reina.* El último dia, estando el Rey mas alegre por el calor del vino, mandó á siete oficiales de los principales que servian en su presencia que pasasen al palacio, donde se hallaba la Reina Vasti su esposa, y la trajesen á su presencia adornada con las vestiduras reales y con la corona sobre la cabeza para que todo el pueblo y toda la corte viesen su hermosura, por que era muy hermosa. Indignada la Reina al oír una orden tan contraria á la ley del pais, que prohibia á las mugeres principales dejarse ver de los extraños, como opuesta á la modestia, decoro y dignidad de una Reina, se negó á ir, y despreció la orden de presentarse. La razon sin disputa estaba de parte de la Reina y si hubiera guardado razon en el modo de resistirse, acaso la hubiera valido y sacado del paso; pero es un escollo muy comun, particularmente en las mugeres, perder el derecho por el modo de defenderle, y esto sucedió á la Reina. Los hervores del vino habian hecho que el Rey diese una órden fuera de toda razon, y los de la ira hacen ahora que obre fuera de toda justicia. Enfurecido, y sin dar ni un momento á la reflexion, preguntó á los consejeros que, segun el uso de los Reyes, tenia á su lado; no si era culpable la Reina, que debia ser lo primero, sino la pena que debia imponersela.

Los consejeros no fueron mas templados que



el Rey y echaron toda la ley á la Reina sin detenerse á pensar si era en el caso tan culpable como exigia la ley. Mamuchan, que era uno de los principales, respondió al Rey en nombre de todos, diciendo: la Reina Vasti no ha ofendido solamente al Rey, sino tambien á todos los pueblos y príncipes que hay en todas las provincias del imperio, por que lo que ha hecho la Reina, llegarán á saberlo todas las mugeres del reino; por tanto despreciarán éstas á sus maridos diciendo: el Rey Asuero mandó que se presentase á él la Reina Vasti y ella no quiso. Con este ejemplar todas las mugeres de los príncipes Medos y Persas tendrán en poco los mandatos de sus maridos; por lo cual es justa la indignacion del Rey. Si te parece salga un edicto de tu presencia, y escríbase segun la ley de los Medos y Persas, (que no es lícito traspasar) decretando: que la Reina Vasti no vuelva á entrar ya mas á la presencia del Rey, sino que reciba su reino otra que sea mejor que ella, y que esto sea publicado por todas las provincias de tu estensísimo imperio; y asi todas las mugeres, tanto de grandes como de pequeños, darán honor á sus maridos. Pareció bien al Rey y á todos los grandes el consejo de Mamuchan, y el Rey lo hizo segun su consejo, y envió cartas á todas las provincias de su reino en diversas lenguas y letras para que todas las gentes pudiesen leer y oír que los maridos eran los principales y superiores en sus casas, y que esto se publicase en todos los pueblos. Tal suele ser el postre de los festines donde no reina la piedad y la modestia. Aquí se concluye el banquete mas célebre,

repudiando á una Reina por una resistencia que, si no fue prudente en el modo, en la esencia debiera haberla grangeado el mayor cariño y hasta la veneracion de su marido. Mas como Dios es tan bueno, que, como dice S. Agustin, hasta de los males saca bienes, su Providencia se valió de la injusta discordia de estos dos reales esposos para dar cumplimiento al sueño misterioso de Mardoqueo.

*Se buscan doncellas hermosas para que Asuero se escoja una Reina.* Al cabo de algun tiempo cesó el enojo del Rey, y entonces volvió á renacer su pasion á la Reina Vasti. Se acordó de lo que habia hecho con ella y de lo que ella habia padecido. Conoció la ligereza con que en el calor del vino habia repudiado á una Reina tan recatada, decorosa y honesta; cotejaba la pequeñez de la falta de la Reina con el rigor de un repudio irrevocable segun la ley de los Medos y Persas, y esto le sumergia en una continua tristeza. Lo advirtieron sus ministros, y para retirar de la memoria del Rey un mal paso, que era ya irreparable, le propusieron el enlace de una nueva Reina que fuese aun mas hermosa y amable que Vasti. Búsqüense, dijeron al Rey, muchachas doncellas y hermosas por todo el imperio; pónganse en la casa del Rey al cuidado del eunuco Egeo; dénselas vestidos, galas y demas necesario; presénteselas á la vista del Rey, y aquella que entre todas agradáre á sus ojos, esa sea la que reine en lugar de Vasti. Pareció bien al Rey la proposicion, y mandó que se hiciese como se le habia propuesto. Luego se

dió la orden, y conforme á ella fueron traídas á Susa muchas doncellas hermosas, y puestas al cuidado del eunuco Egeo.

*Se reúnen muchas y entre ellas Estér.* También fue tomada Estér y presentada entre las demas á Egeo, la cual le agradó y halló gracia en sus ojos; y mandó Egeo á otro eunuco que preparase para Estér ricos vestidos, adornos preciosos y cuanto la pertenecia: que destinasen siete doncellas de las mas bien parecidas de la casa del Rey para que la acompañasen; y que cuidase del adorno y buen trato, tanto de Estér como de sus doncellas. No quiso Estér indicar á Egeo su pueblo ni su patria, por que la estaba mandado que nada de esto declarase por su tio ó mas bien por su padre Mardoqueo, el cual paseaba todos los dias delante del pátio de la casa donde eran guardadas las doncellas escogidas, cuidadoso de la salud de Estér, y deseando saber lo que la sucedia.

*Asuero elige á Estér para Reina y se casa con ella.* Se pasó un año entero en preparar y aumentar la belleza de las doncellas que habian de presentarse al Rey para elegir de entre ellas la Reina. Segun la costumbre en los seis meses primeros se ungian con aceite de mirra, y en los seis últimos usaban de aromas y perfumes. El dia que tocaba á cada una presentarse al Rey, recibia cuanto pedia de adornos y galas, y se componia á su modo y gusto para presentarse. Llegó á Edisa ó Estér su vez, y no pidió adornos mugeriles, sino que el eunuco Egeo la dió los que quiso para adornarse; mas Estér no los necesitaba, por

que era, dice el texto sagrado, hermosa en extremo, de una belleza increíble y aparecía á los ojos de todos graciosa y amable. Estér adornada principalmente con su virtud y modestia, fue presentada delante de Asuero el séptimo año de su reinado y luego la amó mas que á las otras mugeres. Estér halló tanta gracia y favor delante del Rey, que puso al momento la corona real sobre su cabeza y la declaró Reina en lugar de Vasti. La poligamia, ó matrimonio de un hombre con muchas mugeres á un tiempo, estaba en uso entre los Persas. El Rey se casaba con mas de una, pero entre ellas llevaba una sola el distintivo, los honores, el título y la corona de Reina, y el matrimonio de ésta se celebraba con gran solemnidad, al paso que ninguna se usaba en los de las otras, que solo llevaban el nombre de mugeres del Rey de segundo órden. Mandó luego el Rey que se preparase un banquete muy espléndido para celebrar el matrimonio y las bodas de Estér, y que se convidase á toda la corte y á todos los grandes del reino. El banquete fue sumamente magnífico como ordenado por el espléndido Asuero. Se celebró el matrimonio del Rey con Estér en medio de toda la grandeza del reino, y sus bodas con la pompa y magnificencia que correspondia á tal matrimonio. Asuero siempre y en todo magnífico, hizo al fin del banquete grandes regalos á todos los convidados, y para que todos sus súbditos participasen de este gran regocijo, rebajó los tributos en todas las provincias de su vasto imperio.

Fue Estér desde el primer momento de su ma-

trimonio Reina poderosa, por que reinaba sobre el corazón de un Rey poderoso, pero ni este poder, ni el resplandor de la corona mas brillante de todo el oriente, hicieron mudanza en su sencillez, ni en la inocencia de sus costumbres. Igualmente humilde en palacio y en medio de una corte soberbia, que en la casa de su tio Mardoqueo, y entre las Israelitas de su edad, era su ocupacion la lectura de los libros sagrados y la meditacion de la ley del Señor; y dócil siempre á las instrucciones del sábio Mardoqueo, que la habia adoptado por hija, jamás dejó de mirarle y obedecerle como á su amado padre.

*Mardoqueo descubre una conjuración contra la vida del Rey y la avisa á la Reina.* Mas de tres años pasaron, continuando siempre Mardoqueo á las puertas de palacio, atraido de la ternura con que amaba á la Reina, y siempre á la vista de cuanto pudiera ocurrirla, cuando en el cuarto, que era ya el once del reinado de Asuero, se formó una conjuración contra la vida del Rey, cuyo descubrimiento se debió únicamente á la vigilancia de Mardoqueo. Bagatan y Tarés, que mandaban la guardia de las puertas de palacio, se conjuraron contra Asuero para matarle. Felizmente lo penetró Mardoqueo, quien dió inmediatamente aviso á la Reina, y ésta al Rey en nombre de Mardoqueo. Luego se hizo una averiguacion rigurosa de un caso tan grave y resultó ser cierta la conjura. Se prendió á los conjurados, y habiendo confesado su crimen, fueron colgados en un patíbulo; y esta conjura y su castigo se apuntaron en los

anales ó historia de los sucesos del reinado de Asuero á la vista del Rey. Tambien Mardoqueo escribió todo éste suceso con sus circunstancias para conservar á su pueblo la memoria de un hecho bien considerable para toda la nacion, como iremos viendo en el curso de esta prodigiosa historia.

Era muy puesto en razon que Asuero correspondiese á un servicio tan importante con la generosidad que pertenecia á un Monarca tan grande y tan magnífico, pero no fue asi. Ocupado de la seguridad de sí mismo, se contentó con hacer á Mardoqueo algunos presentes y dar orden de que no se apartára de palacio. Asi lo permitió el Señor, que dirigia con una providencia particular estos sucesos, reservando á Mardoqueo el premio correspondiente para tiempo mas importante; mas Asuero, al paso que trataba con tanta indiferencia al servidor que tenia mas fiel en su reino, llenaba de riquezas y colmaba de honores al enemigo que tenia en él mas infiel y mas peligroso.

*Amán, privado del Rey.* Este era Amán, hijo de Amadati de la raza de Agag, originario de una de las provincias de Cresos, Rey de Lidia y Escitia, cuyos habitantes se llamaban tambien Macedonios. Habia como ya hemos dicho fuertes guerras entre Cresos y Ciro Rey de los Medos y sobrino de Asuero, á quien este Monarca, como tío y vecino sostenia en la guerra y hasta entraba en sus intereses, pues si Cresos venciera á Ciro y tomara la Media, el vencedor victorioso acometeria á la Persia. Se cree que Amán, tan hábil como perverso, fue en-

viado á la corte de Susa para conjurar contra la vida de Asuero. Lo cierto es, que ya tuvo parte en la conjuracion de los dos oficiales que denunció Mardoqueo, y que desde entonces aborrecia á Mardoqueo, á causa, dice el texto sagrado, de los eunucos (oficiales) del Rey que habian sido ajusticiados. Amán supo ganarse la voluntad de Asuero, y entró en su cariño tan íntimamente, que el Rey no solo le llenó de riquezas, empleos y honores, sino que Amán era quien lo podia todo en la corte. Los grandes de Persia, los Señores de Media y toda la nobleza de una y otra Monarquía... todos eran nada en la presencia de Amán. Su trono estaba colocado sobre los tronos de todos los Príncipes y solo se veía algun tanto mas elevado el del Rey.

*Adoracion á Amán. Mardoqueo se la niega.*  
 Cuando Amán se dejaba ver á las puertas de palacio todos se arrodillaban y adoraban á este dios de Asuero, por que así lo habia mandado el mismo Monarca; solo Mardoqueo, ni se arrodillaba, ni le adoraba. Los cortesanos y el pueblo pasaron por todo, y como no conocian al Dios verdadero, miraron con indiferencia tener y adorar un dios mas entre los otros que adoraban; pero esto no iba con Mardoqueo. Su religion le mandaba sacrificar la vida antes que adorar otro dios que al Dios verdadero. ¿Por qué, le preguntaron los Gefes de la guardia de palacio, ¿por qué tu solo no cumples el mandato del Rey? (de arrodillarte y adorar á Amán) y como se lo preguntasen muchas veces, y Mardoqueo no les contestase, lo dijeron á Amán, quien habiendo visto por sus propios ojos que

Mardoqueo no le doblaba la rodilla, ni le adoraba, entró en grande ira, y aprovechó la ocasión para llevar á cabo su proyecto de matar á Asuero y trasladar el imperio á los Macedonios. Por la fidelidad de Mardoqueo en evitar la muerte de Asuero, que maquinaban los dos oficiales, y por la firmeza singular que manifestaba el ser el único que no doblaba la rodilla, conoció Amán el carácter de toda su nación, y que tendria en ella el tropiezo mas fuerte para conseguir su detestable intento. Asi es que tuvo, dice el sagrado texto, por cosa de nada entender sus manos contra solo Mardoqueo, y resolvió destruir toda la nacion de los Judios que habia en el reino de Asuero.

*Se echan suertes para saber el dia en que se ha de exterminar á el pueblo Judio.* Los Persas pretendian saber por las suertes el buen éxito de los sucesos, y Amán para dar este apoyo á la atrocidad que queria cometer, usó de las suertes, lo que no habria hecho por su voluntad, que era vengarse al momento, y mucho menos si hubiera previsto el término (inmenso para él) que señaló la suerte. El mes de Nisan primero del año judaico, el año duodécimo del reinado de Asuero, se echaron delante de Amán suertes en una urna para saber el dia y el mes en que debía ser entregada á la muerte la nacion judia, y salió el dia trece del mes Adar, que era el último del año. Esto debió desesperar á Amán, pero Dios, que gobierna las suertes en la urna, dispuso dar tiempo para impedir esta crueldad. Amán sin embargo de tener que esperar asi un año para la ejecucion, no perdió ni



un solo momento en prepararla, pensando quizás, que estando todo dispuesto, sería fácil adelantar el término y lograr cuanto antes su intento.

Con este desco se presentó inmediatamente al Rey y le dijo: hay un pueblo que está esparcido por todas las provincias de tu reino, y separado de entre sí mutuamente, que usa de nuevas leyes y ceremonias, y que además desprecia las órdenes del Rey. Tu conoces perfectamente que no conviene á tu reino que ese pueblo se haga insolente por falta de castigo. Si te parece bien decreta que perezca, y yo pasaré á los cajeros de tu tesoro diez mil talentos de plata. ¡Insigne maldad de parte de Amán, que quiere comprar las vidas de una nación por diez mil talentos de plata, y extrema ceguédad del Monarca, que no ve que á falta de justicia, se compra esta insignie maldad con dinero! Asuero en vez de ver una injusticia en esta demanda, franqueó al malvado Ministro todos los medios de ejecutarla á su placer y contento, sacó de su dedo el anillo de sellar los decretos reales y le entregó al enemigo de los Judios, diciendo: la plata que me ofreces sea para ti; y por lo que toca á ese pueblo, haz como gustes. No perdió tiempo Amán; compuso un edicto sangriento, y el dia trece del mes de Nisan, primero del año, lo dió á copiar á los Secretarios del Rey en la lengua de cada una de las naciones que componian el imperio; y además de fijarle en la corte, le envió á los Ministros del Rey, y á los Jueces de todas las provincias del Reino. Iba expedido en nombre del Rey y sellado con su real anillo, y he aqui literal el cruel documento,

*Decreto de Asuero para exterminar todos los Judios de su reino.* El muy grande Artajerjes, Rey desde la India hasta la Etiopia, á los Príncipes y Gobernadores de las ciento y veintisiete provincias que estan sujetas á su imperio, salud. Mandando yo á muchísimas gentes y habiendo sometido á mi imperio toda la tierra; jamas quise abusar de la grandeza de mi poder, sino gobernar á mis súbditos con mansedumbre y clemencia, para que pasando la vida en sosiego y sin miedo, gozasen de la paz que desean todos los mortales; y preguntando á mis Consejeros ¿cómo podría conseguirse esto? uno, que aventajaba mas en sabiduría y fidelidad, que era el segundo despues del Rey y se llamaba Amán, me indicó: que habia un pueblo esparcido por toda la tierra, que se gobernaba por leyes nuevas, y obrando contra la costumbre de todos, despreciaba los mandatos de los Reyes, y violaba con su disentimiento la concordia de todas las naciones, lo cual entendido por nos, viendo que una sola nacion contraria á todo linage de los hombres, sigue leyes perversas, se opone á nuestros mandamientos y turba la paz y la concordia de las provincias que nos estan sujetas, hemos mandado: que todos los que mostráre Amán, que es el Superintendente de todas las provincias, el segundo despues del Rey, y al que reverenciamos como á padre, sean exterminados con sus mugeres é hijos por sus enemigos el dia catorce (trece) del mes Adar, duodécimo del presente año, y que ninguno use de misericordia con ellos, para que los hombres malvados, descendiendo á los sepulcros en un

dia vuelvan á nuestro imperio la paz que habian turbado. *Llantos y penitencias de los cautivos y sobre todo de Mardoqueo al ver el decreto.* Este edicto se fijó al instante en Susa, celebrando el Rey y Aman un convite, y llorando al leerle todos los Judios que habia en la Ciudad. Tambien se fijó en todas las provincias, ciudades y pueblos del imperio, y donde quiera que llegaba el cruel edicto, habia gran llanto entre los Judios, ayunos, lloros y alaridos, usando muchos de saco y de ceniza en lugar de cama; pero sobre todo Mardoqueo que vivia en la ciudad, habiendo leído el edicto, rasgó sus vestiduras, se puso un saco de cilicio, cubrió su cabeza de ceniza, y en este traje clamaba á gritos en medio de la plaza de la ciudad, y corria lamentándose hasta las puertas de palacio, pero allí le detenian por que no era permitido entrar en el palacio del Rey vestido de saco y cilicio, pero él aumentaba sus lamentos y gritaba á las puertas esperando que Estér supiese lo que pasaba. No tardó en conseguirlo. Las doncellas de la Reina y los eunucos que oyeron estos lamentos de Mardoqueo, y vieron el saco que le cubria, como sabian que su Señora tenia relaciones con él, aunque ignoraban que fuese su tio, la llevaron la noticia, y la Reina al oir la afliccion que manifestaba su querido tio, y el vestido que traía, quedó consternada y sin saber ni que hacer ni que pensar de las tristes demostraciones de un hombre tan entero y superior como Mardoqueo. Por dé pronto la ocurrió enviarle un vestido para que dejando el saco pudiese

acercarse algo mas y comunicarla sus trabajos; pero Mardoqueo no quiso recibirle y menos desnudarse del saco. Entonces conoció la Reina que el motivo de su trage y sus lamentos era muy grave, y llamando al eunuco Atac que habia destinado el Rey para que fuese el principal que la sirviese, le mandó que fuese á Mardoqueo y supiese de su boca: porque hacia aquello, Atac fue á buscar á Mardoqueo y luego le halló en la plaza que habia á las puertas de palacio, le dijo el encargo que traía de la Reina, y Mardoqueo le refirió todo lo que pasaba, y que Amán habia prometido llevar mucha plata á los tesoros del Rey por la matanza de los Judios. Le dió al mismo tiempo un ejemplar del edicto que estaba fijado en Susa para que le presentase á la Reina y la dijese: que entrára á hablar al Rey y suplicarle por su pueblo; y que invocase al Señor y rogase al Rey para que les librara de la muerte. Volvió Atac á la Reina y la hizo presente lo que le habia dicho Mardoqueo.

*Lo sabe la Reina y se aflige en extremo.*

La Reina se afligió en gran manera al oír una noticia tan terrible, y en cuanto á presentarse al Rey, mandó á Atac que dijese á Mardoqueo: todos los siervos del Rey y todas las provincias que estan bajo de su dominio saben, que si un hombre ó una muger entrase sin ser llamado en el cuarto interior del Rey, sin tardanza alguna es entregado á la muerte, á no ser que el Rey estienda su cetro de oro en señal de clemencia y asi pueda vivir. ¿Cómo, pues, podré entrar, donde está el Rey, yo, que no he sido llamada hace ya treinta dias? Pero

Mardoqueo la contestó, diciendo: no pienses que por que estás en la casa del Rey saldrás tu sola con vida entre todos los Judios; por que si tu calláres ahora, por otro camino se salvarán los Judios y tu y la casa de tu padre perecereis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado á ser Reina para que estuvieses á punto para defendernos en una ocasion como esta?

*Se determina á presentarse al Rey y encarga un ayuno de tres dias.* Estas razones y este tono de autoridad tan fuerte al parecer, pero tan justamente usado por Mardoqueo en una ocasion en que se trataba del medio, ó acaso del entero exterminio del pueblo de Dios, por que cubierta de cadáveres la Persia y exterminados en ella los Judios, se tomaria este ejemplo para exterminarlos en la Babilonia... estas razones, repito, y este tono llenaron de valor á la inocente y delicada Reina y no dudó un momento en ofrecer al Señor el sacrificio de su vida por la salvacion de su pueblo. Se abrazó con la sentencia de muerte á que la condenaba la entrada en el cuarto del Rey, y envió á decir á Mardoqueo: andad y reunid todos los Judios que halláreis en Susa y rogad á Dios por mí. No comáis ni bebais en tres dias y tres noches; yo con mis criadas ayunaré del mismo modo, y despues me presentaré al Rey, haciendo contra la ley, no siendo llamada, y entregándome al peligro y á la muerte. No esperaba menos Mardoqueo de la religion y virtud de Estér. Bendijo muchas veces al Señor y tuvo un consuelo indecible al considerar la preciosa y valerosa jóven que con sus instruccio-

nes habia criado para el Señor. Corrió luego á reunir cuantos Judios habia en la ciudad, les hizo presente el encargo de la Reina, y no hubo uno que no se aprontase á la mas rigurosa penitencia. Entonces Mardoqueo en nombre de todos dirigió al Señor esta fervorosa oracion.

*Oracion de Mardoqueo.* Señor, Señor, Rey Omnipotente, en vuestro poder estan todas las cosas, y nadie hay que pueda resistir á vuestra voluntad, una vez que hayais resuelto salvar á Israel. Vos hicisteis el Cielo y la Tierra y cuanto en ellos se contiene. Vos sois el dueño de todo, y no hay quien resista á vuestra Magestad. Todo lo conoceis, y bien sabeis que no por soberbia, ni por desprecio, ni por deseo de gloria he hecho esto, de no adorar al soberbísimo Amán; por que por la salud de Israel pronto estaría yo á besar con gusto las plantas de sus pies; pero he temido trasladar á un hombre el honor de mi Dios, y adorar á otro que á solo mi Dios. Y ahora, Señor, Rey y Dios de Abraham, tened misericordia de vuestro pueblo, por que nuestros enemigos quieren perdernos y destruir vuestra heredad. No desprecieis aquella vuestra porcion que os rescatásteis de Egipto, oid mi súplica, sed propicio á vuestra heredad, y mudad en gozo nuestro llanto, para que viviendo, alabemos, Señor, vuestro Nombre. No cerreis las bocas de los que cantan vuestras alabanzas... Y todo Israel clamó al Señor, orando con un mismo corazón é igual súplica, por que á todos amenazaba una muerte cierta.

*Oracion de la Reina.* Tambien la Reina teme-

rosa del peligro mortal que á todos amenazaba, se acogió al Señor, y habiendo dejado los vestidos reales, tomó vestidos propios del llanto, y en vez de la variedad de ungüentos, cubrió su cabeza de polvo y ceniza, humilló su cuerpo con los ayunos, llenó de los cabellos que se arrancaba (en señal de su extremo dolor) todos los sitios de sus recreos, y en este traje y estado oró al Señor Dios de Israel, diciendo: mi Señor, vos solo sois nuestro Rey, ayudad á esta solitaria que no tiene otro auxiliador que vos. Mi peligro, Señor, anda entre mis manos. Acordáos, Señor, de nosotros y mostráos propicio en el tiempo de nuestra tribulacion. Dadme firmeza, Señor, Rey de los poderosos y de todas las potestades. Poned en mi boca palabras acertadas en la presencia del Leon (Asuero) y mudad su corazon en ódio de nuestro enemigo para que perezca, y los demas que estan de acuerdo con él. Librádnos con vuestras manos. Ayudadme, Señor, que no tengo otro auxilio que vos. Sabeis, Señor, mi necesidad. Sabeis que abomino el distintivo de la soberbia y de la gloria que llevo sobre mi cabeza en los dias de mi ostentacion; que le detesto como paño menstruado, y que no le llevo en los dias de mi silencio. Sabeis que no he comido en la mesa de Amán, ni he tenido placer en el convite del Rey, ni he bebido vino de libaciones (ofrendas de los ídolos), y que vuestra sierva desde el dia en que fue trasladada á aqui hasta el presente, nunca se ha alegrado sino en vos, Señor, Dios de Abraham. Dios fuerte sobre todos (los fuertes), oid la voz de los que no tienen otra esperanza (que á vos); librad-

nos de las manos de los iníquos y fortalecedme contra mi temor.

*Entrada de la Reina á la presencia del Rey.*

Concluida esta fervorosa oracion, que no se ha hecho sino compendiar por causa de su estension; acabado el ayuno de los tres dias encargado á Mardoqueo y á todos los Judios que se encontraban en Susa, é impuesto á sí misma y á sus doncellas, se entró en su real cámara, dejó los vestidos de llanto, se puso las vestiduras de gala, se adornó de toda su pedrería, se rodeó de toda su magnificencia y su gloria, y brillando como un sol con los adornos reales, volvió á llamar en su socorro al Dios salvador y gobernador de todos los sucesos; y tomando dos criadas, se dirigió al cuarto del Rey, apoyada sobre la una, como quien por su delicadeza y debilidad no podia sostener su cuerpo, y levantando la otra la falda del manto real que arrastraba por el suelo. Iba bañado su rostro de color de rosa, y con sus ojos graciosos y brillantes ocultaba la tristeza de su corazon oprimido de un gran temor. De esta manera pasó todas las salas que habia antes del cuarto del Rey, hasta llegar á la sala de entrada del consistorio, ó gran sala, donde el Rey daba audiencia. Allí se detuvo, y vió al Rey sentado en el trono revestido de las vestiduras reales, brillando todo en oro y piedras preciosas y con un aspecto terrible, y viendo á Ester que se presentaba sin ser llamada, la echó una mirada feroz que manifestaba todo el furor de su pecho.

*Cae desmayada y el Rey la aplica el cetro de oro.* La Reina cayó desmayada y mudado en pa-



lidez su hermoso color, inclinó desfallecida su cabeza sobre su criada. En este momento, el dueño y señor de los corazones de todos los hombres, mudó de repente el de Asuero, y lleno de temor por la vida de la Reina, saltó del trono y corre á socorrerla sosteniéndola con sus brazos hasta que vuelve en sí, la acariciaba con estas palabras: ¿qué tienes Estér? Yo soy tu hermano, no temas. No morirás, por que no por tí, sino por todos (los demas) ha sido establecida esta ley. Llégate, toca el cetro de oro... pero Estér no volvía de su desmayo, y nada respondia ni hacia. Entonces el Rey tomó el cetro de oro, le aplicó á la Reina, la besó y volvió á preguntarla ¿por qué no me hablas? A estas palabras recobrando la Reina su conocimiento, besó el extremo del cetro de oro y dijo: os ví Señor, como un Angel de Dios, y mi corazon se turbó con el temor de vuestra grandeza, por que vos, Señor, sois en extremo respetable, y vuestro rostro está lleno de magestad... pero aqui la Reina, estando aun hablando, se desmayó de nuevo, y quedó como sin sentido, el Rey se affigia y todos sus Ministros la animaban y consolaban, hasta que volviendo enteramente en sí pudo tenerse de pie, y nunca Estér pareció mas hermosa á los ojos del Rey que en este momento.

*Vuelta de su desmayo, el Rey la ofrece la mitad de su Reino y ella solo pide que se sirva el Rey comer con Amán en su cuarto.* Embriagado Asuero de alegria y como fuera de sí, la dijo ¿qué quieres Reina Estér? ¿cual es tu peticion? Aunque pidas la mitad de mí Reino, te será dada.

Si al Rey place, dijo la Reina, suplico que venga hoy á mi cuarto y tambien Amán á un convite que tengo preparado. Llamad á Amán, dijo el Rey al oírlo, y que venga al momento para que obedezca á la voluntad de Estér. Vino, pues, Amán, y pasaron el Rey y su Ministro al cuarto de la Reina á disfrutar del banquete que les habia dispuesto, y cuando el Rey hubo bebido vino en abundancia, volvió á decir á la Reina: ¿qué pides que te se dé, y cuál es tu demanda? Aunque pidas la mitad de mi reino, la alcanzarás. Mi peticion y mis ruegos, respondió Estér, son estos: si he hallado gracia delante del Rey, y si agrada al Rey concederme lo que pido, y cumplir mi peticion, venga el Rey y Amán mañana á otro convite que les tengo preparados y manifestaré al Rey mi voluntad. Parecerá al leer esto, que la Reina no debia dejar que pasase una ocasion tan propicia para pedir la revocacion del decreto en que se mandaba el exterminio de toda su nacion en la Persia, pero esta obra era muy particularmente del Señor, y los sucesos nos harán ver que no era aun tiempo de hacer la peticion.

*Amán se irrita contra Mardoqueo y trata de crucificarle.* Salió Amán alegre y gozoso de palacio, mas habiendo visto á Mardoqueo á las puertas y que, no solo no se habia levantado, sino que ni siquiera se habia movido de su asiento (á su paso), se irritó en extremo, y disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á su cuarto á todos sus amigos y á su muger Zares, y les hizo presente la multitud de sus riquezas, el gran número de sus hijos, y á cuanta gloria le habia elevado el Rey sobre todos los

principes y cortesanos; y á mas de esto, añadió, aun la Reina Estér á ninguno otro ha llamado al convite con el Rey sino á mí, y mañana tambien he de comer en su cuarto con el Rey; mas aunque tengo todo esto, nada me parece tener mientras viere al Judio Mardoqueo sentado á las puertas de palacio. ¡Cuán poco basta para amargar todas las satisfacciones del mundo, cuando no se fundan en la virtud!

*Viga de cincuenta codos para crucificar á Mardoqueo.* Entonces Zares su muger y los amigos le dijeron, dá orden que se prepare una gran viga de cincuenta codos de altura (veinticinco varas) y dí mañana al Rey que sea colgado en ella Mardoqueo, y asi irás contento al convite con el Rey. Pareció bien el consejo á Amán y mandó que se preparase la encumbrada viga, pero en forma de cruz. ¡Qué mucho que aprobase Amán un consejo que estaba tan al contento de su soberbia! Sin embargo no la satisfizo, por que nada la satisface, y añadió la circunstancia de que se pudiesen brazos en él remate de la viga para que acabase crucificado, que era el suplicio mas ignominioso de aquellos tiempos, y para que siendo tan desmedidamente alta la viga, le viesen crucificado en ella, no solo toda la gran ciudad de Susa, sino tambien todos los pueblos de sus contornos.

*Leen á Asuero la fidelidad de Mardoqueo.* Pasó el Rey aquella noche (que medió entre los dos convites) sin dormir, y mandó que le trajesen las historias y anales de los tiempos pasados, y leyéndolas en su presencia, llegaron á aquel lugar,

donde estaba escrito como Mardoqueo habia dado la noticia de la conspiracion de los eunucos Bagan y Tares, que habian intentado degollar al Rey, ¿y qué honra, preguntó el Rey al oirlo, ¿y qué premio ha recibido Mardoqueo por esta fidelidad? Nada, le dijeron sus familiares y Ministros. Ninguna recompensa ha recibido. ¡Tan menguados debieron ser los presentes que hizo el Rey á Mardoqueo cuando descubrió la conjuracion, que sus Ministros les reputan aqui por nada, y contestan que ninguna recompensa ha recibido! ¿Quién está en la antesala? preguntó al punto el Rey. Sin duda oyó algun ruido, por que Amán habia entrado hasta el cuarto interior de la casa real para sugerir al Rey que mandase colgar á Mardoqueo en la cruz que le tenia preparada. Mucho habia madrugado Amán para acelerar la ignominia y la muerte de Mardoqueo; pero el Señor que velaba en su conservacion y su honor, habia hecho que madrugase mas Asuero, teniéndole en vela toda la noche, y así cuando llegó Amán con el ánimo de oprimir á Mardoqueo, ya estaba preparado todo para ensalzarle. Respondieron, pues, los familiares al Rey: Amán es quien está en la antecámara. Que entre, dijo el Rey: y habiendo entrado, le dijo: ¿Qué debe hacerse con un hombre á quien el Rey quiere honrar? Y Amán, pensando en su corazon y contando con que el Rey á ningun otro queria honrar sino á él, respondió: el hombre á quien el Rey quiere honrar debe ser revestido con las vestiduras reales, subir sobre caballo de silla del Rey y llevar sobre su cabeza la corona real. El pri-

miero de los Príncipes y grandes del reino debé llevar asido del diestro el caballo, y paseando por la plaza de la ciudad, decir en alta voz: así será honrado todo aquel á quien el Rey quisiere honrar.

*Amán pasea en triunfo á Mardoqueo.* Date prisa, le dijo el Rey, y torcando el manto real y el caballo, haz todo lo que has dicho con el Judio Mardoqueo, que está sentado á las puertas de palacio, y guárdate de omitir cosa alguna de las que has dicho. Era necesario ser el mismo Amán para conocer la rábía que despedazaría sus entrañas al verse precisado á cumplir esta orden; pero fue necesario obedecer, y encerrar su desesperacion y su rábía en lo mas escondido de su pecho. Tomó, pues, el manto real y vistió con él á Mardoqueo en la plaza de la ciudad. Tomó despues el caballo del Rey, hizo subir sobre él á Mardoqueo y llevando la brida, iba clamando delante de Mardoqueo: de tal honra es digno aquel á quien el Rey quiere honrar. Todo se concluyó como Asuero habia ordenado. Mardoqueo se volvió á la puerta de palacio y Amán huyó á su casa, llorando y llevando tapada la cara de vergüenza. Contó á Zares su muger y á sus amigos todo lo que habia pasado, y tanto su muger como sus amigos le dijeron: si Mardoqueo, delante del cual has principiado á caer, es del linaje de los Judios, no podrás resistirle, sino que caerás delante de él.

*Se descubre la traicion de Amán y es crucificado en la viga que habia levantado en su casa para Mardoqueo.* Aun estaban hablando, cuando llegaron los eunucos del Rey y le compelieron á ir

al convite que tenia dispuesto la Reina. Entraron, pues, el Rey y Amán á comer y beber con la Reina, y el Rey despues de haber tomado calor con el vino, la dijo tambien este segundo dia ¿Cuál es tu petición Estér para concedértela? ¿Qué quieres que se haga? Aunque pidas la mitad de mi reino le alcanzarás. Si he hallado, respondió Estér, gracia en tus ojos, ó Rey, y si te agrada, concédeme la vida por la que te ruego, y á mi pueblo por el que intercedo; porque mi pueblo y yo hemos sido entregados para que seamos machacados y degollados y para que perezcamos, y... ¡ojalá que fuéramos siquiera vendidos por esclavos y esclavas! sería un mal tolerable, y yo gimiendo callaría; mas hay un enemigo nuestro, cuya crueldad redurda contra el Rey. ¿Y quién es ese, dijo el Rey enfurecido? ¿Y cuál es su poder que se atreva á hacer eso? Nuestro adversario, dijo Estér conmovida, nuestro pésimo enemigo, es este Amán. Al momento que Amán oyó estas palabras, quedó yerto, no pudiendo sufrir el semblante del Rey y la Reina. Asuero, casi ciego de cólera, se levantó del asiento y se entró en el jardin á respirar y esplayarse. Tambien se levantó Amán á rogar por su vida á la Reina, por que conoció que el Rey le preparaba un gran mal. Asuero volvió luego del jardin, y cuando entró en el lugar del convite, encontró á Amán derribado sobre el lecho en que, para comer, estaba recostada la Reina, y dijo: ¡tambien en mi casa y mi presencia quiere oprimir á la Reina! Aun no habian salido de la boca del Rey estas palabras, cuando le cubrieron la cara, y dijo Harbóna, uno de

los eunucos que habian ido á llamar á Amán y visto en su pátio la viga para colgar á Mardoqueo; hay en la casa de Amán levantado un madero de cincuenta codos de alto que tenia prevenido para aquel Mardoqueo que habló en favor del Rey, y dijo el Rey: colgadle en él. Y asi fue colgado Amán en la cruz que habia preparado para Mardoqueo, y con esto cesó la ira del Rey. ¡Digno paradero de un impío, que embriagado con su grandeza hasta juzgarse como un Dios, exige con pena de horca los inciensos de divinidad! ¡Ejemplo terrible de la justicia Divina que abate al soberbio y le sacrifica en el mismo madero que tiene dispuesto para sacrificar al humilde! ¡Monumento adorable de la bondad del Señor con sus fieles siervos, que prefieren morir antes que doblar la rodilla ni inclinar la cabeza á Baal!

*Suplica á Asuero la Reina que revoque el edicto de Amán.* En aquel mismo dia el Rey Asuero dió á la Reina Estér, como bienes del fisco, la casa de Amán, enemigo de los Judios, y Mardoqueo entró á la presencia del Rey, por que Estér declaró á Asuero que Mardoqueo era su tio paterno. Entonces tomó el Rey el anillo que habia mandado recoger de Amán y lo entregó á Mardoqueo (haciéndole su primer Ministro) y Estér le dió el Gobierno de su palacio. En seguida la Reina se echó á los pies del Rey y bañada en lágrimas le suplicó que anulase las pésimas órdenes y maquinaciones de Amán contra los Judios. Segun la costumbre, alargó el Rey su cetro de oro con el que se daba muestra de clemencia, y levan-

tándose la Reina, le dijo: si es del agrado del Rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y no parece al Rey injusto mi ruego, suplico: que con nuevas cartas sean revocadas las primeras de Amán, perseguidor y enemigo de los Judios, en las que habia mandado que estos perciesen en todas las Provincias del Rey, porque, ¿cómo podré yo sufrir el extrago y la matanza de mi pueblo? y dijo el Rey á Estér y Mardoqueo: He dado á la Reina la casa de Amán, y he mandado que éste fuese crucificado, por que se atrevió á estender su mano contra los Judios (¿y no concederé lo que me pides?). Escribid, dijo á Mardoqueo, como mejor os pareciere en nombre del Rey, sellando con mi anillo las cartas; por que era costumbre que ninguno se atreviese á oponer á las cartas que se enviaban en nombre del Rey selladas con su anillo. Llamó, pues, Mardoqueo á los Secretarios y copiantes del Rey, y el dia veintetres del mes Sibán, que era el tercero del año, fueron escritas las cartas como mejor pareció á Mardoqueo segun se lo habia encargado el Rey y dirigidas á los Judios y á los Príncipes, Procuradores y Jueces que gobernaban las ciento veintisiete provincias desde la India hasta la Etiopia, provincia por provincia y pueblo por pueblo segun sus lenguas y escrituras, y como podian leerlas y entenderlas.

*Decreto de Asuero revocando la orden de exterminio de todos los Judios en Persia.* Comienza el Monarca quejándose de que en todos los tiempos, muchos favorecidos de los Príncipes han abusado del favor, no solo contra los súbditos, sino



tambien contra los mismos Príncipes, que los favorecieron, y despues de hablar largamente sobre esto, viene al asunto de las cartas de Amán, y dice: á los Príncipes y Gobernadores de todo el imperio. Sabed: que Nos dimos acogida á Amán hijo de Amadati, Macedonio de origen y de corazon, y extraño de la sangre de los Persas, que siendo extranjero ha mancillado nuestra piedad con su crueldad, y que despues de haber experimentado de nuestra parte tanta ternura, que le llamábamos nuestro padre, y era honrado de todos como segundo despues del Rey, vino á tanta hinchazon y arrogancia, que intentó privarnos del reino y de la vida, porque á Mardoqueo por cuya lealtad y beneficio vivimos, y á Estér, consorte de nuestro Reino, y á toda su nacion procuró con ansia la muerte, valiéndose de nuevas é malditas maquinaciones; y muertos éstos, tenia el proyecto de acometernos en nuestra soledad y trasportar el imperio de los Persas á los Macedonios. Nosotros no hemos hallado la menor culpa en los Judios destinados á la muerte por el peor de los hombres, sino que al contrario, siguen leyes justas, son hijos del Dios máximo y altísimo que vive siempre, por cuyo beneficio fué dado el Reino á nuestros padres y á nosotros y hasta el dia de hoy nos es conservado: por tanto debeis saber que son de ningun valor las cartas que él expidió en nuestro nombre, por cuya maldad el mismo que las tramó y toda su parentela (que cooperó) han sido puestos en patíbulos á las puertas de esta ciudad de Susa, no siendo nosotros sino Dios quien les ha dado su merecido; y

este edicto, que ahora enviamos se publicará en todas las ciudades para que sea permitido á los Judios seguir sus leyes á los cuales debeis dar auxilio para que el día trece del mes duodécimo, llamado Adar, puedan dar muerte á los que estan prevenidos para darsela á ellos.

Y Sigue Asuero diciendo: que el Dios Omnipotente ha trocado en dia de gozo para los Judios el dia de llanto y lamento, y manda: que se celebre este dia en todo el imperio, para que se sepa en lo venidero: que todos los que obedecen fielmente á los Persas, reciben la digna recompensa de su lealtad: que los que ponen asechanzas á su reino, por su maldad perecen; y que, si alguna provincia ó ciudad no le celebrase, perezca á cuchillo y á fuego para escarmiento de los que desobedecen ó desprecian las leyes.

*Se remite por postas á todos los pueblos del imperio.* Este edicto ó cartas, que en parte hemos copiado y en parte compendiado para evitar su estension, fueron firmadas y selladas por Asuero, y enviadas en nombre del Rey por postas, que corriendo con la mayor diligencia todas las provincias, se adelantasen, si era posible, á las cartas de Amán, ó á lo menos parasen los extragos, si se habian principiado en alguno; porque aun quando no hubiese llegado el tiempo, todo se podia temer de los Macedonios agentes de Amán. Llevaban los correos órden del Rey para que se viesen con los Judios en cada ciudad, y les previniesen: que fuesen todos á una y estuviesen apercebidos para defender su vida y exterminar sus enemigos con sus familias, saquear sus casas y arrasarlas.

De este pasage infieren una gran parte de los intérpretes: que el decreto de Amán, sellado con el anillo del Rey, era irrevocable entre los Persas: que á pesar de lo que dice Asuero en su edicto revocatorio, los enemigos de los Judios trataban de usar del edicto de Amán y matarlos el dia trece del mes Adar que habia determinado la suerte, y que no pudiendo Asuero valerse de sus tropas á causa del primer edicto para exterminar á unos enemigos de su persona é imperio que trataban de trasladar á los Macedonios, paisanos de Amán, se aprovechó de la necesidad que tenian los Judios de defender sus vidas, y de la fidelidad y firmeza que habian manifestado, para exterminar á estos enemigos encarnizados del estado; y asi fue que les permitió y les animó á que no perdonasen. En esta inteligencia no parecerá una venganza la matanza que hicieron los Judios en la familia y descendencia de Amán, y en todos los Macedonios que habia en el reino. Mirando todos estos sucesos como órdenes y permisiones de una providencia particular del Señor, es preciso decir con Asuero en su edicto, que no él, sino Dios les daba su merecido; y si fueron exterminados los niños y mugeres (de lo que se duda, por que en la mortandad solo se habla de hombres), es necesario tener presente que el Señor es el dueño de las vidas de todos los hombres, y las dá ó las quita segun dispone aquella divina voluntad que solo nos toca adorar.

*Presentacion de Mardoqueo al público.* Ya se habia visto en Susa el castigo de Amán, colgado

de la viga que habia hecho levantar para Mardoqueo: ya se sabia que la Reina era sobrina de Mardoqueo, y que éste habia sido nombrado primer ministro y declarado segunda persona despues del Rey; pero aun no se habia presentado Mardoqueo con el esplendor que correspondia al puesto eminente en que habia sido colocado. Despues de proveer con el decreto del Rey á la salud del reino y de su propio pueblo, asuntos que no permitian perder ni un momento, y despues de haberle fijado en la corte y enviado por postas á las ciento y veintisiete provincias del reino, llegó el tiempo de presentarse al público con la ostentacion correspondiente á la cualidad de ministro y de segunda persona despues del Rey, y al rango de tío y padre por adopcion de la Reina. Mardoqueo, dice el texto sagrado, saliendo de palacio y de la presencia del Rey, brillaba con vestiduras reales de color celeste y de jácinto, le cubria un manto de seda de color de púrpura y llevaba sobre su cabeza una corona de oro. Toda la ciudad se alegró y regocijó con su vista, y á los Judíos pareció que salian de las sombras del sepulcro, y que un nuevo sol brillaba á sus ojos. En todas las provincias, ciudades y pueblos, á donde llegaban las órdenes del Rey, habia extraordinaria alegría, banquetes y convites y dias de fiesta, tanto, que muchos idólatras abrazaban la religion de Israel, porque era grande el asombro que habia ocupado á todos, viendo la proteccion que el Señor habia dispensado á su pueblo.

Crecia la estimacion y el aprecio de los hijos

de Israel por todo el imperio, y los jueces de las provincias, los gobernadores, los procuradores y todos los hombres de alguna autoridad, que en cada pueblo dirigian los negocios, ensalzaban á los hijos de Israel. Mardoqueo era el príncipe de palacio, el primer ministro del imperio, la segunda persona después del Rey, el tío carnal y padre por adopción de la Reina... y su nombre que volaba de boca en boca, y se hacia cada dia mas famoso, daba mucha consideracion y poder á toda su nacion. Asi caminaba el pueblo de la cautividad, haciéndose cada dia mas fuerte en todas las poblaciones del reino; mas á pesar de esto, sus enemigos, los Macedonios, no caian de ánimo ni perdonaban diligencia á fin de estar bien prevenidos para esterminar, segun se mandaba en el edicto de Amán, á todos los Judíos con sus mugeres é hijos el dia trece del mes Adar señalado por la suerte. Los Israelitas ó Judíos vivian tambien preparados, segun les habia ordenado el Rey por los correos, para defender sus vidas, y matar y esterminar á todos sus enemigos el mismo dia trece, y los gobernadores y príncipes de todas las ciento y veintisiete provincias para darles auxilio. En esta disposicion de unos y otros, llegó el terrible dia trece, destinado en el edicto de Amán para exterminar á todos los Judíos con sus mugeres é hijos, y en el de Asuero para que los Judíos diesen la muerte á todos aquellos que querian darsela á ellos. La causa de los Judíos era la causa de Asuero y de su imperio, ó por mejor decir, era la causa de Dios que iba á acabar con unos impíos que

trataban de abolir su divino culto, acabando con el pueblo que se le tributaba.

*Terrible dia trece de Adar.* Amaneció en fin aquel dia de sangre, y los enemigos de los Judíos estaban, dice el sagrado texto, sedientos de derramarla; pero las habian con el Dios de las batallas y de las victorias. En el mismo dia y á la misma hora principiò la pelea en todas las provincias, ciudades y pueblos del imperio y la victoria no estuvo dudosa. Luego principiaron los Judíos á ser superiores á sus enemigos y á hacer en ellos una mortandad espantosa. Todo el dia estuvieron matando desde la mañana á la noche, hasta no dejar ni uno vivo. En la corte no bastó el dia trece y continuó la matanza el dia catorce hasta acabar con ellos enteramente. Los cuerpos de los diez hijos de Amán fueron colgados en patíbulos y expuestos á la execracion pública para público escaermiento. Solo en la corte fueron muertos quinientos hombres en el dia primero, á mas de los diez hijos de Amán que por muy niños é incapaces de conjurar no habian sido colgados cuando lo fueron su padre y su cómplice parentela, y trescientos en el dia segundo; y fuera de éstos murieron hasta setenta y cinco mil en todo el imperio. Asi acabó el Señor con los enemigos de la religion, del imperio y de la nacion de Israel.

*Festividad del catorce y el quince.* Unos sucesos tan terribles en sus peligros, tan prodigiosos en sus medios para no perecer toda la nacion en ellos, y tan felizmente acabados, pedian un eterno reconocimiento, y asi lo procuraron estos verda-

deros Israelitas. Los de la corte establecieron que el día quince del mes Adar, y primero en que se viéron libres de todos sus mortales enemigos, se celebrase todos los años perpétuamente con fiesta solemne; y los de todos los pueblos del reino el día catorce en que ellos quedaron igualmente libres. Tambien establecieron que el día trece fuese de ayuno general, de gemidos y lágrimas en memoria del ayuno, gemidos y lágrimas con que la Reina, Mardoqueo y todos los Judíos existentes en Susa habian conseguido del Señor que librase á su pueblo del total estérminio á que estaba condenado por Amán. Mardoqueo escribió una carta de todas estas cosas y la envió á los Judíos que moraban en todas las provincias de Asuero para que celebrasen todos los años con gran solemnidad los dias catorce y quince de Adar, cantando salmos y alabanzas al Señor, regocijándose y teniendo convites y banquetes moderados y honestos, enviándose unos á otros platos de sus banquetes, y repartiendo á los pobres, para que también éstos tuviesen sus banquetitos.

*Furin ó las suertes.* Queriendo Mardoqueo que ningun olvido borrarse jamás de la memoria estos dias, y que se celebrasen de generacion en generacion, escribió una segunda carta en su nombre y el de la Reina, y firmada de ambos, para que con el mayor cuidado quedase establecido para lo sucesivo este ayuno y dias solemnes, que se llamaron dias del *furin* ó de las *suertes*, porque entonces el *fur* ó la *suerte* de Israel fue echada en la urna; y todas las cosas, que pasaron,

fueron escritas; dice Mardoqueo, en un volumen que es este libro (de Estér.) *Virtudes principales de Mardoqueo y Estér.* Nadie, que lea esta célebre historia, puede dejar de admirar, bendecir y envidiar las virtudes de estas dos grandes almas; particularmente la delicadeza y firmeza de religion en Mardoqueo, y la humildad y piedad en Estér. Nada volvemos á oír de esta santa Reina. Su vida debió ser corta, no en méritos, sino en años, porque enviudó como á los diez de su matrimonio; y habiendo vuelto de la cautividad como á los veinte el gran Mardoqueo, no se vé que venga, como era regular, en compañía de un tío que la habia adoptado por hija, mucho mas hallándose viuda. Tampoco los libros santos nos vuelven á hablar de esta heroína en parte alguna. Parece que el Señor la crió solamente para presentarla en el teatro de los grandes sucesos de Pérsia, encargarla de librar de la muerte y el exterminio á su nacion, ser su protectora, mientras que vivió Asuero su marido, y llamarla al seno de Abraham, y á su tiempo á la gloria para darla el premio eterno de su fiel y temporal ministerio.

*Estér representa á la Iglesia.* Los santos Padres reconocen en esta santa Reina una hermosa imágen de la Iglesia. Estér fue representada en el misterioso sueño de Mardoqueo, como una humilde fuente, que creció hasta hacerse un rio tan grande que derramaba sus aguas en muchísima abundancia por todas partes, y en una luz que se aumentaba hasta llegar á ser un sol que alumbraba en todo el universo; y nadie negará que estas



pinturas, mas bien que á Estér, representaban á la Iglesia de Jesucristo, fuente humilde que nació en Jerusalem y creció hasta ser un caudaloso río, que derramó sus aguas de vida eterna por todo el mundo, y una luz divina, que se aumentó hasta ser un sol que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Por otra parte la Reina Estér ocupando el lugar de la Reina Vasti, repudiada por el magestuoso Asuero, nos representa la Iglesia ocupando el lugar de la Sinagoga, repudiada por aquel cuya magestad llena de su gloria la tierra y el cielo.

*Muerte de Asuero á quien sucede su hijo Darío y conclusion de los sucesos de Pérsia.* Continuaba Ciro la guerra con Creso con tan felices sucesos que al fin le dió una gran batalla en la que destruyó su ejército, le tomó prisionero y se hizo dueño de la Lidia y de casi toda el Asia por aquella parte. En el tiempo de estas guerras y conquistas de Ciro, murió Asuero, esposo de Estér, y le sucedió en el imperio de Pérsia su hijo Darío en edad suficiente para ocupar el trono y manejar el cetro. Por la muerte de Asuero y elevación de Darío en nada varió, ni la union y alianza de Medos y Pérsas, ni la paz y tranquilidad de los cautivos de este último imperio, antes bien las victorias de Ciro y la coronacion de Darío, fueron pasos muy abanzados que disponia el Señor para llegar al fin de la cautividad de su pueblo.

*Continuacion de los sucesos de Babilonia.* La capital del imperio de los Asirios trasladada de

Ninive á Babilonia, cuando Ninive fue arruinada por los Medos, ó mas bien por la justicia divina en castigo de sus delitos, iba á dejar de serlo. En Babilonia no reinarian ya mas Nabucodonosores que el voluptuoso Baltasar, que iba á soltar de sus manos el cetro para que á la vez le tomasen Daríos y Ciro, Medos y Pérsas... Pero dejemos la Pérsia y los cautivos residentes en ella gozando de paz y reposo bajo del amparo y cuidado de Mardoqueo y Estér, tanto en el tiempo de Asuero, como en el de su hijo Darío, y volvamos con este á Babilonia, donde veremos á Daniel trabajar otra vez con el mismo celo que siempre por el bien de sus hermanos cautivos y prepararles la vuelta á su querida pátria.

*Darío toma á Babilonia y deja en ella á Baltasar bajo de tributo.* Ciro y Darío, príncipes de la Media y la Pérsia, eran el pecho y los brazos de plata que habian de derribar la cabeza de oro que representaba el imperio de los Asirios en la colosal y misteriosa estátua. Se convinieron estos dos Monarcas en hacer la guerra á los Babilonios, aliados de Creso, á quien habia derrotado Ciro sostenido por Darío. Este, reunidas las fuerzas de ambos imperios, se encargó de la empresa, y aunque contaba con grandes dificultades y con pérdida de muchos guerreros, tomó á Babilonia antes de un año y no á mucha costa; pero fué por una extratagema. Estaba fundada Babilonia sobre las márgenes del Eúfrates, rio caudaloso que pasaba por medio. Darío dividió las aguas, las dirigió por derecha é izquierda de la ciudad, y

entró en Babilonia por la madre del río con todo su ejército. Se apoderó de la Reina Nitocris, que aún gobernaba, de Baltasar su hijo, y de toda la corte, y desde aquel momento fue árbitro del cetro de los Nabucodonosores; pero se contentó con hacer tributario el imperio de los Babilonios, separar del gobierno á Nitocris, y poner el cetro en manos de su hijo Baltasar bajo de condiciones que no sabemos dejase de cumplir, y la obligación de entregar una suma de dinero todos los años en reconocimiento de su vasallage. Con esto Darío retiró de Babilonia y su imperio todos sus ejércitos.

*Estado de Daniel y los cautivos en la Caldea.* Baltasar siempre afeminado, no adquirió mayor energía con el cetro en la mano. Su reinado no fué largo, ni suministró á la historia sagrada mas suceso que aquel con que le concluyó. Los cautivos de la Caldea continuaron viviendo tranquilos á pesar de estas grandes convulsiones de un imperio agonizante. Daniel gozaba de las dulzuras del retiro desde que Nitocris regía el imperio, y si alguna vez era consultado en los negocios del reino, ninguna era ocupado de ellos. El Señor se le comunicaba en su retiro acaso mas que nunca, y en este tiempo de su soledad, le inspiró quizás la mayor parte de las profecías, contenidas en su gran libro; pero llegaba el tiempo en que el Señor le pusiese de nuevo en la presencia de los Reyes para concluir las disposiciones de la vuelta de los cautivos á la tierra que habia prometido á sus padres, y que ellos habian poseído por siglos.

*Cena del Rey Baltasar y su muerte.* Baltasar, príncipe voluptuoso, cansado de los placeres comunes, como sucede á las personas sensuales y de facultades, quiso saciarlos y gozar de otros mas vivos y ruidosos. Mandó preparar un banquete exquisito y magnífico, y convidó á mil Señores de los principales del reino. Se entregó con empeño al placer de una mesa preparada al intento, y cuando ya se hallaba ocupado del vino, mandó que trageran á ella los vasos de oro y de plata que su padre (abuelo) Nabucodonosor habia transportado del templo que hubo en Jerusalem, para que bebiesen en ellos el Rey y los grandes, y sus mugeres y sus concubinas. Trageron los vasos sagrados y bebieron en ellos el Rey y los grandes, sus mugeres y sus concubinas. Bebian vino á porfia en los vasos sagrados los hombres profanos y las mugeres impuras, y cada cual alababa á su dios de oro, de plata, de cobre, de hierro, de palo y de piedra... á todos los dioses falsos, excepto al Dios verdadero. Baltasar con esto llenó la medida y echó el sello á la conclusion de su imperio.

Quando Baltasar y todos los convidados bebían y gritaban de contento, y volviendo á beber, echaban brindis y vivas á sus dioses con un género de tumulto, aparecieron de repente unos dedos, como de mano de hombre, que escribía al otro lado del candelero de la mesa del Rey en la superficie de la pared de la sala real; y el Rey estaba mirando, fija la vista en la pared, los movimientos de los dedos que escribían. Entonces se

mudó su semblante, se turbaban sus pensamientos, se desunian sus coyunturas, y sus rodillas se batian fuertemente la una contra la otra. El Rey se acongojaba de espanto y gritaba, pidiendo que hiciesen entrar magos, caldeos y agoreros. Cualquiera, dijo á los sábios de Babilonia, que leyere esa escritura y me declarare lo que significa, será vestido de púrpura, llevará collar de oro en su cuello y será el tercero en mi reino (el siguiente á mí y á mi madre); y luego entraron todos los sábios del reino que habia en Babilonia, esto es, todos los agoreros, caldeos y magos, y no pudieron ni leer la escritura, ni declarar al Rey su significado.

Con esto quedó el Rey muy abatido, y los convidados muy aterrados; mas la Reina madre al saber lo que habia sucedido al Rey y á los convidados, entró en la sala del banquete, y dijo: viva el Rey para siempre. No te turben tus pensamientos, ni se mude tu semblante. Hay un hombre en tu reino que tiene el espíritu de los santos dioses, y en los dias de tu padre se hallaron en él ciencia, sabiduría, prudencia, inteligencia, espíritu superior, interpretacion de sucesos, declaracion de secretos y solucion de dificultades; por lo que tu padre, el Rey Nabucodonosor, le hizo príncipe de los magos, de los encantadores, de los caldeos y de los agoreros. Tu padre sí, ó Rey. Este hombre es Daniel, á quien Nabucodonosor puso el nombre de Baltasar. Ahora, pues, que llamen á Daniel, y te dirá lo que significa.

Luego fue traído Daniel é introducido á la presencia del Rey, quien le dijo: ¿eres tú Daniel de

los hijos de la cautividad, á quien trajo mi padre de la Judea? He oido de tí, que tienes el espíritu de los dioses, y que se ha encontrado en tí mayor ciencia, inteligencia y sabiduría (que en otro alguno), y que puedes interpretar las cosas oscuras y desatar las cosas intrincadas. Yo he llamado á los sábios magos para que leyesen esa escritura y me digesen lo que significa, y no han podido decir el sentido de esas palabras, ni leerlas, por lo cual, si tu puedes leer la escritura y declararme lo que significa, serás vestido de púrpura, llevarás collar de oro en tu cuello y serás príncipe y tercera persona en mi reino. Tus dádivas, dijo Daniel, sean para tí, ó Rey, y los dones de tu casa dalos á otro. Yo leeré la escritura y te mostraré su significado. El Dios altísimo dió á tu padre Nabucodonosor el Reino y la grandeza, la gloria y el honor, y por la magnificencia que le dió, todos los pueblos, tribus y lenguas le respetaban y temian. A los que queria, mataba, y á los que queria, hería. A los que queria, ensalzaba, y á los que queria, abatía. Mas cuando su corazon se levantó y su ánimo se afirmó en la soberbia, fué derribado del trono de su reino, privado de su gloria, arrojado de entre los hijos de los hombres, hecho su corazon como el de las bestias, y moró con los onágras (asnos silvestres); comió heno como buey y fue mojado su cuerpo con rocío del Cielo, hasta que reconoció que el altísimo tenía poder en el reino de los hombres, y que ponía sobre el trono á aquel que quería; y tú, Baltasar, siendo su hijo, y sabiendo todo esto, no

has humillado tu corazón, sino que te has levantado contra el dominador de los Cielos, y has mandado traer los vasos de su casa á tu mesa, y tu, y los grandes de tu corte, y tus mugeres, y tus concubinas habeis bebido vino en ellos, y has honrado á los dioses de oro, y de plata, y de cobre, y de hierro, y de palo, y de piedra, que no ven, ni oyen, ni sienten, y no has glorificado al Dios que tiene en su mano tu aliento y todos tus caminos..

Por tanto él envió los dedos de una mano que escribió eso, que está ahí grabado, y ésta es la escritura que está ahí dispuesta; *Mane, Tecel, Fares*. Y ésta es la interpretacion de esas palabras. *Mane*: Dios ha contado tu reino y le ha terminado. *Tecel*: has sido pesado en balanza, y encontrado que tienes de menos. *Fares*: dividido ha sido tu reino y dado á Medos y Pérsas. Entonces por mandado del Rey fue Daniel vestido de púrpura, y rodeado su cuello de un collar de oro, y se publicó que tendría poder el tercero en su reino. En aquella misma noche fue muerto Baltasar, Rey Caldeo. Noche famosa por un banquete magníficamente voluptuoso; por una profanacion sacrilega de los vasos de la casa del Señor; por la aparicion de una mano desconocida que escribe, aterra y sentencia; por la elevacion de Daniel á tercera persona del reino; por el parricidio del Rey Baltasar; por la estincion de la descendencia del gran Nabucodonosor; por la terminacion de la poderosa y antigua monarquía de los Asirios; y por el cumplimiento de la profecía de Jeremías,

que habia dicho: que, despues de cautivo Israel, esta monarquía solo duraría tres generaciones, que fueron: Nabucodonosor, su hijo Evilmerodac, y su nieto Baltasar, que muere sin descendencia.

El texto sagrado dice: que en aquella noche misma fue muerto Baltasar Rey Caldeo; pero no dice por quien. Los que llevan que Babilonia fue tomada por Ciro tres años antes de la muerte de Baltasar, y que éste quedó tributario, como hemos dicho, asientan que fue muerto por una tropa de conjurados que le asaltaron y quitaron la vida en aquella noche; y los que dicen, que Babilonia fué tomada por los Medos y Pérsas en la noche de la cena de Baltasar, llevan que fue muerto por los que la tomaron. Acaso unos y otros yerran, y Baltasar fue muerto por la justicia divina en cumplimiento de aquel *Mandato* Dios ha terminado tu reino; pero sea de esto lo que fuere, en cumplimiento del *Fares*, el reino de Baltasar fue dado á Medos y Pérsas, no aun tiempo y dividido en dos porciones, sino entero y sucesivamente.

*Dario sucede al Rey Baltasar.* Darío el Medo, continua el texto sagrado, sucedió (á Baltasar) en el reino (de Babilonia) siendo de sesenta y dos años. Darío era hijo del grande Astero, Rey de los Pérsas y nieto del valiente Cijares Rey de los Medos, de modo que por descendencia era Medo, y por nacimiento Pérsa. Su natural era suave y pacífico, y gobernaba su imperio de Pérsia con mucha prudencia. Luego que añadió el de la Caldea, dividió éste en ciento y veinte provincias á la



manera que habia recibido aquel, dividido por su padre Asuero en ciento y veintisiete. De este modo uniformaba en lo posible el gobierno de los dos imperios. Puso un sátrapa ó gobernador en cada provincia, y estableció sobre éstos ciento y veinte gobernadores, tres príncipes, siendo uno Daniel. Cuando Darío tomó posesion del nuevo imperio, encontró á Daniel en la altura á que Baltasar le habia elevado algunas horas, ó acaso solo momentos, antes de morir. Se informó del motivo con que habia merecido de su antecesor este premio tan brillante, y conoció lo que valia este hombre extraordinario. Tambien conoció que los Judíos, adoradores del Dios del Cielo, en todas partes eran protegidos por el Dios á quien adoraban; porque nacido y criado en Susa al lado de su padre Asuero, habia sido testigo de todas las maravillas que habia obrado el Señor en favor de Mardoqueo, de Estér y de todos los caufivos de Pérsia. Habia tratado con la Reina, esposa de su padre, y con el famoso Mardoqueo su primer ministro, y estaria regularmente en relacion con estos dos héroes del pueblo de Dios, al menos con Mardoqueo, en el caso de haber muerto ya la Reina. Todo esto hizo que Darío nombrase á Daniel uno de los tres príncipes que habian de presidir á los ciento y veinte gobernadores de las provincias.

*Elevacion de Daniel en el reinado de Darío.*

Daniel desde luego se aventajó, no solo á todos los gobernadores, sino tambien á todos los príncipes. Era un anciano de mas de ochenta años;

se habia empleado en los negocios del imperio casi todo el tiempo desde que Nabucodonosor el Grande cautivó á Israel, y estaba lleno de experiencia. La penetracion de su entendimiento era grande, sus conocimientos bastos, su tino en el manejo de los negocios extraordinarios... era superior á todos, porque en Daniel, dice el sagrado texto, era mas abundante el espíritu de Dios. En poco tiempo se elevó tanto sobre sus compañeros y tan superior pareció á ellos mismos, que en todas las ocasiones que se ofrecia tratar los negocios delante del Rey, vinieron á ser como los príncipes del tiempo de Job; qué, cuando este hablaba, callaban todos, y ponian el dedo sobre su boca.

*Le persigue la envidia.* El Rey lo observaba y pensaba establecerle sobre todo el reino; esto es, constituirle segunda persona despues del Rey y darle la primera autoridad, como habia hecho Faraon con José en Egipto; mas los príncipes y los sátrapas no pudieron oír esto sin envidia, y luego se conjuraron contra Daniel y buscaban ocasion de malquistarle con el Rey; pero nada encontraban, porque Daniel era fiel y no se hallaba en él ni culpa, ni sospecha. Entonces dijeron: en vano nos cansamos; no hallaremos en este Daniel ocasion alguna, á no ser en su religion: mas tampoco aquí la encontraban, porque Darío permitia á los Judíos practicarla libremente en la Caldea como en la Pérsia, y Daniel no hacia otra cosa que cumplir los deberes que le imponia; pero la envidia es un gusano que muere sin cesar el

corazon del envidioso y no le dejó sosiego hasta destruir el objeto que la causa. Ya en los campos de Dura se habia puesto á prueba la religion de los tres compañeros de Daniel delante de la estatua de Nabucodonosor, y á los envidiosos de entonces, sino les tocaron las llamas del horno, les tocó la confusion y la rabia de ver mas ensalzados á estos tres héroes del pueblo de Dios; mas no importa. No se halla otro medio de aplacar la envidia, y es necesario repetirle. Aquello fue un portento inaudito, decian, y no es regular que haya para Daniel otro semejante. A Nabucodonosor se sugirió la creacion de una estatua, á la que se diese el culto del Dios de Israel, y ahora solo se trata de sugerir á Darío la cesacion de este culto.

*Edicto prohibiendo orar á otro que al Rey en treinta dias.* En efecto los príncipes y los sátrapas sorprendieron al Rey, hablándole de este modo: ¡O Rey Darío! vive eternamente. Todos los príncipes de tu reino, los magistrados, los gobernadores, los senadores y los jueces son de parecer que salga un decreto imperial mandando: que en el espacio de treinta dias, cualquiera que haga oracion ó dirija ruegos á otro, sea dios ó sea hombre, no siendo á ti, sea arrojado en el lago de los leones. Ahora, pues, ó Rey, accede á su parecer y firma el decreto para que no sea mudado lo una vez establecido por los Medos y Pérsas, ni sea lícito á ninguno traspasarlo. Ninguna cosa mas extravagante é injusta que semejante decreto; sin embargo Darío, mas pagano que fiel, y mas político que religioso, firmó el decreto, condescendiendo

con los nuevos cortesanos de Babilonia, y con esto dió á los enemigos de Daniel el arma para perder á este grande hombre, que era el que mas amaba Darío y del que mas necesitaba.

*Daniel sigue su costumbre de orar al Señor tres veces al dia.* Luego supo Daniel el contenido del edicto, y en una conciencia menos religiosa que la de este verdadero Israelita, acaso ninguna impresion habría hecho. No se le mandaba que hiciese oracion al Rey sino que, ó no la hiciese, ó de hacerla, fuese precisamente al Rey, y esta órden solo comprendia treinta dias. Nada, al parecer, mas facil que cumplir con su conciencia orando en el retiro de su aposento y en el secreto de su corazon; y cumplir con su obediencia al Monarca, absteniéndose de orar de un modo público con desprecio del edicto. Por otra parte no parecia justo exponerse temerariamente á la muerte, privar á su pueblo de su gran proteccion y menos exponerle al resentimiento del Monarca, al ódio del pueblo, á la persecucion y tal vez á la muerte; pero todas estas consideraciones no hicieron impresion en el ánimo de Daniel. A ellas opuso constantemente la ley. Creyó que no tributar á Dios el culto de costumbre en los dias prohibidos por el edicto, era desaprobado el culto del Señor, era negarle. Previo: que su conducta no seria aprobada por todo su pueblo: que se hallarían en él hombres condescendientes y hábiles en hallar temperamentos á la ley; y que le harían responsable de todos los males que viesesen sobre la nacion por este motivo; pero nada

hizo balancear su firmeza. No se atendió á sí mismo, ni sutilizó trampeando con discursos apasionados los términos de la ley.

Habia dicho Salomon cuando dedicó el templo de Jerusalem, hablando con Dios: si los hijos de Israel se volviesen á vos de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de sus enemigos á la que fueren llevados cautivos y crasen vueltos hácia el camino de la tierra que disteis á sus padres, y hácia la ciudad (de Jerusalem) que escogisteis, y hácia este templo que he edificado á vuestro nombre, vos oireis en el Cielo sus oraciones y sus ruegos, y hareis su causa. Esto tenia en su alma Daniel y creía deber cumplirlo orando tres veces al dia, mirando hácia la tierra de sus padres y hácia el sitio de las ruinas de Jerusalem y del templo. Cuando supo el edicto, entró en su habitacion, como antes, en las tres horas acostumbradas, y abiertas las ventanas de su cenáculo ó aposento, doblaba sus rodillas y adoraba y rogaba á su Dios vuelto hácia Jerusalem.

*Le espian sus enemigos, le hallan orando y le acusan al Rey.* Sus enemigos le espian y no tardaron en hallar la ocasion que deseaban. Tomaron la hora, se entraron de tropel en su cuarto y le encontraron arrodillado, vuelto hácia Jerusalem y haciendo oracion á su Dios. Luego se fueron al Rey y hablándole acerca del edicto le dijeron: ¡ó Rey! ¿No has decretado que cualquier hombre que rogase á algun dios ó á algun hombre en el espacio de treinta dias, no siendo á tí, fuese arrojado en el lago de los leones? Verdad

es, respondió el Rey, según el decreto de los Medos y Persas, el cual no es lícito traspasar. Pues bien, dijeron entonces, ahí está Daniel de los hijos de la cautividad de Judá. No se ha cuidado de tu ley, ni del edicto que diste, sino que tres veces al día hace su oración y suplica á su Dios.

*El Rey trabaja en defenderle y al fin tiene que permitir que le arrojen en el lago de los leones.* Al oír esto el Rey se afligió en gran manera, y puso en su corazón librar á Daniel. Amaba muy de veras á este grande hombre, veneraba su virtud, honraba su ancianidad, reconocia sus servicios, y consideraba la necesidad que tenia de su persona. Trabajó todo el día hasta puesto el sol en sacarle de las manos de sus enemigos; pero todo fue en vano; volvieron éstos al texto, y en tono atrevido y amenazador, dijeron al Rey: sabe que es ley de los Medos y Persas que todo edicto que pusiere el Rey no pueda alterarse. El Rey compelido de un decreto tan injustamente otorgado, como villanamente propuesto, dió orden con el mayor sentimiento para que trajesen á Daniel, y mas conmovido todavía con la presencia del venerable anciano, solo pudo decirle estas cortadas palabras: tu Dios, á quien tú siempre adoras, ese te librará. Entonces arrojaron á Daniel en el lago ó cueva de los leones.

*El Angel del Señor cierra la boca de los leones y no le hacen daño.* El Rey por una parte tenia grande confianza de que las fieras no tocarian al siervo de Dios, y por otra grande temor de que sus enemigos, mas fieros que las fieras, le

quitarían la vida que aquellas perdonasen. Con este temor mandó que se cerrase la boca del lago con una gran piedra, y se candase y sellase con su anillo y el de sus grandes, para que nada, dice el texto sagrado, se hiciese contra Daniel. Se retiró el Rey afligido á su palacio; se acostó sin cenar; no fue puesta comida en su presencia, y además, el sueño se huyó de él. Al rayar el día se levantó y encaminó apresurado al lago de los leones, y acercándose á él llorando, exclamó con voz lastimera: Daniel, siervo del Dios viviente ¿por ventura tu Dios, á quien tu sirves siempre, ha podido librarte de los leones? O Rey, respondió Daniel desde lo hondo del lago: vive para siempre. Mi Dios envió su Angel; éste cerró las bocas de los leones y no me han hecho daño alguno, porque en su presencia ha sido hallada en mí justicia, y contra tí, ó Rey, yo no hice delito. Al oír el Rey la voz de Daniel quedó trasportado de gozo, viendo que vivía; y mandó que al momento le sacasen del lago. Al instante fue sacado del lago Daniel, y no se halló en él ni la menor lesión, porque creyó y confió en su Dios. El Rey adoró al Dios de Daniel, y luego fueron traídos, mandándolo el Rey, aquellos hombres que habían acusado á Daniel, y arrojados en el lago de los leones, ellos y sus hijos y sus mugeres (familias crueles é impías), y aun no habían llegado al suelo del lago, cuando los arrebataron los leones, los despedazaron y desmenuzaron todos sus huesos, dice el texto sagrado.

*Decreto de Darío.* Entonces Darío escribió á

todos los pueblos, tribus y lenguas que moraban en toda la tierra: "la paz se multiplique en vosotros. Yo he decretado y mando: que en todo mi imperio y mi reino, todos teman y reverencien al Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y eterno en todos los siglos, y su reino no será destruido, y su poder durará hasta en la eternidad: es el Dios que libra, y que salva, que hace prodigios y obra maravillas en el Cielo y en la tierra: es el Dios que ha librado á Daniel del lago de los leones."

Ya vimos con alguna estrañeza que Daniel no se halló en el campo de Dura, ni acompañó á sus tres compañeros entre las llamas del horno. No pudimos dar razon de esta ausencia de Daniel en una ocasion, en la que, al parecer, debia estar al frente de aquellos héroes de la religion de sus padres, pero ahora acaso ya no lo estrañaremos al ver que el Señor dilató, pero no privó á Daniel de la prueba del justo, y quiso que, como Misac, Sidrac y Abdenago glorificaron su santísimo nombre entre las llamas, Daniel le glorificase entre los leones, para que asi como allí Nabucodonosor al ver los portentos de la diestra del Señor, bendijo al Dios de Sidrac, Misac y Abdenago y decretó pena de muerte á cualquiera de sus pueblos, tribus y lenguas que digesen blasfemia contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdenago, asi aqui Darío confesase, adorase y bendijese al Dios de Daniel y mándase á todos sus pueblos, tribus y lenguas que temiesen y reverenciasen al Dios de Daniel. Misac, Sidrac y Abdenago fueron mas en-



salzados que antes por Nabucodonosor, y Daniel lo fue por Darío, y conservó esta grande altura de estimacion y de aprecio, no solo en su reinado, sino hasta el reinado de Ciro.

Ninguna cosa mas ventajosa para los cautivos que este triunfo y poder de Daniel, y este decreto y mandato de Darío. Este Monarca tan afecto al culto del Dios de Daniel era el dueño de los dos imperios de Pérsia y Caldea, donde se encontraban las dos porciones del cautivo Israel, y Daniel, mas bien que un ministro, era un amigo y un compañero de Darío. Todo lo debian esperar los cautivos de situacion tan feliz, mas no habia para los verdaderos Israelitas gozo cumplido, mientras que se encontraban en una tierra extraña; y por mas sólidos que pareciesen sus establecimientos, ellos no los miraban sino como alojamientos de su cautiverio. Esperaban con ansia la libertad de volver á su querida pátria, y creian que no estaba distante este tiempo dichoso, sobre todos Daniel, á quien nada ocupaba ya tanto como este pensamiento, ninguna diligencia omitia, ni perdonaba por descubrir el término preciso que el Señor habia señalado al castigo de sus rebeldías y á la conclusion de su cautiverio. Buscaba con desvelo en los libros sagrados este suspirado término, y le parecia verle ya llegar.

*Profetas de Isaías y Jeremías acerca de la duracion del cautiverio.* Leia en Jeremías: que esta cautividad sería la mas larga, despues de la de Egipto; pero que no pasaría de setenta años: que llegaría su libertad cuando se acabase la des-

endencia de Nabucodonosor: que esta descendencia se compondría de Nabucodonosor, su hijo y el hijo de su hijo; y que entonces sería trasladado el trono de Babilonia á un Monarca extranjero. Daniel veía cumplida plenamente esta profecía de Jeremías en el Rey Baltasar, nieto de Nabucodonosor y muerto sin descendencia, y en Darío Monarca extranjero que ocupaba ya el trono de Babilonia. Solo faltaba que se cumpliese la de Isaías, acerca del Monarca que habia de dar fin á la cautividad y libertad á los cautivos para volver á la Judea su patria. El Señor habia dicho por este Profeta: que sería un Rey de Reyes, un gran Monarca; y que se llamaría *Ciro*; y Daniel sabia esto mejor que otro alguno. Veía ya un Príncipe en el mundo con el nombre de *Ciro*, y le veía poderoso y ocupando el trono de los Medos, y no dudó que *Ciro*, Monarca de los Medos, era el llamado por Dios para dar libertad á su pueblo, y que la cautividad tocaba en su fin.

*Muere Darío y le sucede su hijo Astiages.*  
 Darío tan amante de Daniel y favorable á los cautivos, solo reinó un año en Babilonia, donde murió el sesenta y ocho de la cautividad. Parecía que *Ciro* destinado por Dios para concluir la en el año setenta, subiría ya al trono de la Caldea, pero no fue así, porque Darío habia dejado un hijo en edad de reinar, y le ocupó en la muerte de su padre. Este nuevo Monarca se llamaba *Astiages*, como el hermano de su abuelo *Asuero*. Criado *Astiages* al lado de su padre el piadoso Darío, y testigo de los portentos que el Señor habia obra-

do en favor de la inocencia de Daniel, y en castigo de la envidia de sus enemigos, conservó al profeta y á la cautividad el mismo afecto y protección que su padre, de modo que los cautivos nada perdieron por la muerte de su protector el piadoso Darío; mas no era Astiages el destinado por Dios para darles la libertad, por mas estimación que les dispensase.

*Muere Astiages y le sucede el gran Ciro.*  
Reinó poco tiempo. Al cabo de ocho, y á lo mas, nueve meses, murió tambien en Babilonia, y aunque dejó hijos, no se hallaban en edad de reinar, y este era el caso en que, segun los tratados, debía ocupar el trono el Rey de los Medos en Pérsia y Caldea. Luego entró Ciro pacíficamente en la posesion de estos dos imperios, donde se hallaban las dos porciones que componian toda la cautividad. Fue recibido Ciro en Babilonia con las mejores disposiciones, ya por su derecho, fundado en los tratados hechos con Baltasar, y ya por la gran fama que le acompañaba; pero lo fue muy particularmente por Daniel y sus hermanos, que veían ya entre ellos al Príncipe anunciado casi dos siglos antes, y designado por Dios para dar fin á su esclavitud y dejarles volver del destierro á su patria. Es verdad que Ciro no se hallaba todavia con aquellas disposiciones que eran necesarias al buen cumplimiento de la gran mision para la que el Señor le habia escogido; pero aquel que le habia elegido, iba á proporcionárselas. Era Ciro un Príncipe idólatra, sujeto á toda clase de supersticiones, adorador de otros tantos dioses cuantos

encontraba en los países que conquistaba y en los imperios que adquiría. Él debía toda su grandeza al Dios de Israel, y era acaso el único á quien no adoraba. Sin embargo estaba destinado para dar fin á la cautividad y debía conocer antes al Dios que adoraban los cautivos, y persuadirse que debía enviarlos á adorarle en Jerusalem. Uno de los primeros favores que recibió del Señor al entrar en Babilonia, para llegar á este conocimiento, fue encontrar en ella á Daniel.

*Honra Ciro á Daniel.* Luego que le vió y trató Ciro, le amó y honró sobre todos sus amigos, hizo que comiese siempre á su mesa y lejos de rebajarle los honores y estimacion, que le habian dispensado sus antecesores, añadió nueva estimacion y nuevos honores, ensalzándole en tan gran manera que vino á ser como el Señor de los Señores, Medos, Pérsas y Babilonios. Tanta elevacion habría hecho temblar á Daniel al acordarse del lago de los leones, y tanta carga hubiera sido insoportable en su edad, si el bien de sus hermanos y el cumplimiento de las disposiciones del Cielo no le hubieran obligado á resignarse con todo. Daniel, este respetable anciano, aprovechaba el amor que le profesaba el Monarca para bien del Monarca mismo. En sus intimidades le hablaba con frecuencia del solo Dios verdadero; pero Ciro tan conquistador de los pueblos, como conquistado por las supersticiones, estaba muy aferrado en sus idolatrias. Era valiente: á nadie temia; pero en tocando á los dioses era el mas cobarde y el mas dispuesto á pasar por

todos los embustes que se le quisiesen sugerir. Esta situacion y condicion del Príncipe era bien deplorable, sin embargo no era desesperada; porque ya se sabe que es menos difícil convertir á un adorador extraviado en adorador verdadero, que en adorador al que no adora: es decir, que no es muy difícil convertir á un idólatra; pero que es casi imposible convertir á un impio. Daniel trabajaba en la conversion de este Príncipe idólatra, y aunque le hubo de costar caro su empeño, no salió vana su esperanza.

*Idolo Bel.* Cuando Ciro vino á Babilonia encontró un ídolo, llamado Bel, en la mayor altura de veneracion entre los Babilonios. Desde luego se declaró por su adorador, y todos los dias iba á rendirle sus cultos. Daniel adoraba á su Dios. ¿Y porqué? le preguntó un dia Ciro, ¿porqué tú no adoras á Bel? Porque yo, respondió Daniel, no adoro á dioses que fabrican los hombres, sino á Dios vivo que crió los cielos y la tierra y tiene poder sobre todo cuanto existe. ¿Pues qué, le dijo el Rey, piensas que Bel no es dios vivo? ¿Acáso no ves cuánto come y bebe cada dia? (se gastaban con este ídolo diariamente doce artabas (como unas mil y ochenta libras) de flor de harina, cuarenta ovejas y seis ánforas (diez y ocho arrobas) de vino). Y respondió Daniel sonriéndose: no vivais engañado ¡ó Rey! porque ese Bel por dentro es de barro y por fuera de bronce, y nunca come. Airado el Rey al oír esto, llamó á los Sacerdotes del ídolo y les dijo: sino me declarais quien come todo esto que se gasta diariamente,

morireis. Mas si me haceis ver que Bel come esto, morirá Daniel; porque ha blasfemado contra Bel; y dijo Daniel al Rey: hágase como lo has dicho.

*Sacerdotes del ídolo.* Eran los Sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mugeres, hijos y niños. No les puso en cuidado esta amenaza del Rey, porque habian hecho bajo de la mesa del altar una entrada secreta y tan disimulada, que no creían posible que fuese descubierta. Por ella entraban y comian todo lo que se llevaba diariamente para Bel. Fue el Rey con Daniel al templo de Bel y le dijeron los Sacerdotes: he aqui que nosotros nos salimos del templo y nos retiramos, y tú, ó Rey, haz poner las viandas y el vino delante de Bel; cierra la puerta del templo y séllala con tú anillo; y si mañana temprano, cuando entráres, no halláres que todo lo ha comido Bel, mándanos matar, y si lo ha comido, que muera Daniel, porque ha mentido contra nosotros.

*Industria singular de Daniel.* Luego que los Sacerdotes salieron del templo, hizo el Rey poner las viandas y el vino delante de Bel. Iba el Rey tambien á salir; pero Daniel habia prevenido á sus criados que le llevasen una criba y ceniza, y le suplicó que se detuviera por algunos momentos. Tomó la criba y la ceniza, despachó á sus criados, y quedando solos el Rey y el Profeta, cribó éste á la vista de aquel la ceniza por todo el pavimento ó suelo del templo, y suplicó al Rey de nuevo, que guardase silencio hasta que el dia siguiente abriesen el templo. Nada penetró Ciro de la consecuencia que podría tener esta opera-

cion, que se parecia á una extravagancia. Concluida á satisfaccion de Daniel, cerraron el templo, y el Rey selló con su anillo las puertas. En lo mas oscuro y secreto de la noche entraron, segun su costumbre, por la puerta secreta los Sacerdotes, sus mugeres é hijos, llevaron, comieron y bebieron toda la cena de Bel, y nunca con mas gusto, porque se miraban seguros de la victoria contra Daniel, y esperaban que el culto del ídolo quedaria mas autorizado que nunca, y su regalo mas asegurado; pero estos impostores no se encontraban en la feliz situacion que ellos se figuraban, y la escena sacrilega que estaban representando se hallaba muy próxima á ser teñida con su propia sangre. Se levantó el Rey muy de mañana y Daniel con él. Se dirigieron al templo de Bel y llegando á sus puertas, dijo el Rey á Daniel: ¿están sin tocar los sellos (que pusimos ayer?) sin tocar estan, ó Rey, respondió Daniel; y habiendo abierto luego las puertas, miró el Rey á la mesa de Bel, y viéndola vacía, dió un grito diciendo: grande eres, ó Bel, y no hay en tí engaño alguno. Se rió Daniel, y deteniendo al Rey para que no entrase, le dijo: mirad ese pavimento y advertid. Yo veo, dijo el Rey, huellas de hombres, mugeres y niños. Conoció luego la maldad y lleno de ira mandó prender á los Sacerdotes, sus mugeres é hijos, les obligó á declarar la puerta secreta por donde entraban á comer lo que se ponía sobre la mesa del ídolo, y luego los hizo morir, y entregó á Bel en poder de Daniel, quien le destruyó juntamente con el templo.

*Idolo Dragon.* Había tambien en Babilonia un gran Dragon al que adoraban los Babilonios por dios, y despues de la destruccion de Bel, de su templo y de sus Sacerdotes, dijo el Rey á Daniel: hay está el dios Dragon á quien adora toda Babilonia, y yo tambien le adoro. No me dirás ahora que el dios Dragon no es un dios vivo. Adórale tú tambien. Yo, respondió Daniel, adoro á mi Dios y Señor, porque es el Dios vivo. Este Dragon no es el Dios vivo, y sino dadme, ó Rey, facultad y yo le mataré sin palo ni espada. Te la doy, dijo el Rey. Tomó entonces Daniel pez, sebo y pelos, lo coció todo junto, é hizo de ello unas pellas, las echó en la boca del Dragon y luego reventó. He ahí, dijo Daniel al Rey, el que adorabais por dios, y el Rey quedó confundido y convencido. No nos dice el texto sagrado si el Rey entregó al poder de Daniel el Dragon como habia entregado á Bel, aunque era consiguiente. Cuando los Babilonios supieron la destruccion del ídolo Dragon se irritaron en extremo y amotinados contra el Rey, dijeron: Judío se ha hecho el Rey. Ha permitido á Daniel que destruya al dios Bel, que mate al Dragon y que haga morir á sus Sacerdotes. Entonces vinieron en tumulto á palacio y dijeron al Rey: entrérganos á Daniel, ó sino te mataremos y á tu familia.

*Daniel es arrojado segunda vez en el lago de los leones.* Viendo el Rey que le estrechaban, forzado por la necesidad, les entregó á Daniel, y al momento le arrojaron en el lago de los leones. Tuvieron presente los amotinados, que cuando



fue arrojado en aquel mismo lago en tiempo de Darío, solo habia estado en él una noche, y creyeron que se necesitaba mas tiempo para obligar á los leones á que devorasen á Daniel por generosos que fuesen, y dispusieron que estuviese allí seis dias. Habia en el lago siete leones, y se les daban cada dia dos ovejas y dos cuerpos que no nombra la Escritura, y nada se les volvió á dar desde que arrojaron á Daniel entre ellos. Ciertamente que en esta ocasion tomaron bien las medidas para que Daniel no escapase de las garras de la muerte, en el caso de librarse de las de siete leones estando sin comer por seis dias, pues que un anciano, de casi noventa años, no podia vivir seis dias sin alimento; pero no se muere ni por falta de alimento ni por garras de leones, cuando se está bajo la proteccion del Dios Omnipotente, ni se deja de morir sino por los medios que elige su providencia. El Señor que conservó á Moisés cuarenta dias sin comida ni bebida, y á Elias otros cuarenta, pudiera haber conservado seis á Daniel; pero no le plació hacerlo asi, y quiso conservarle con un nuevo y mas ruidoso portento, que al paso que consolase á las reliquias de Israel, que vivian en rededor de las ruinas de Jerusalem, hiciese mas conocida la proteccion que el Señor dispensaba á su fiel siervo.

*Un Angel lleva al Profeta Habacuc por el aire con comida para Daniel.* Estaba á la sazón el Profeta Habacuc en la Judea, y un dia que llevaba á sus segadores un potage y unos panes, se le presentó un Angel del Señor y le dijo: esa co-

mida que tienes llevála á Babilonia á Daniel que está en el lago de los leones. Señor, respondió Habacuc: yo no he estado en Babilonia, y no sé al lago de los leones. Al momento el Angel del Señor le tomó por los cabellos y con la velocidad de su espíritu le llevó á Babilonia, distante como trescientas leguas, y le puso sobre el lago de los leones. Daniel, clamó aquí Habacuc, Daniel, siervo de Dios, toma la comida que te envia el Señor. Levantó Daniel al cielo sus ojos y penetrado del mas profundo agradecimiento, exclamó: ¡de mí, ó Dios mio, os habeis acordado y no habeis desamparado á los que os aman! y levantándose comió, y el Angel del Señor volvió á llevar á Habacuc, luego al punto, al lugar donde le había tomado.

*Ciro manda sacar del lago á Daniel.* Al séptimo dia vino el Rey á llorar á Daniel: llegó al lago, miró al fondo y... ¿qué asombro? vió á Daniel sentado en medio de los leones. La alegría del Rey no cupo en su pecho y le obligó á prorumpir en gritos, exclamando: ¡grande sois Señor, Dios de Daniel! Hizo como Darío que sacasen del lago á Daniel, y echasen en él á los que habian maquinado su muerte, y en un momento fueron devorados por los leones, á la vista del Rey, quien mas asombrado cada vez y mas gozoso, dió allí mismo un decreto que decia: "Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe, porque él es el Salvador, el que hace prodigios y maravillas en la tierra, el que ha librado á Daniel del lago de los leones" y mandó que este decreto se enviase á todos los pueblos de sus tres imperios.

*Ciro se convierte y Daniel consigue el decreto de la libertad de Israel.* Este portentoso que presenció el mismo *Ciro*, fue el último de aquella multitud que había obrado el Señor, durante la cautividad en los imperios de Caldea y de Pérsia; el que convirtió á este Monarca, anunciado cerca de dos siglos antes de su nacimiento como libertador del cautivo Israel, y el que, preparando el fin del cautiverio, abrió la puerta á los cautivos para volver á su patria. *Ciro* al ver este prodigio recobró todo aquel brio que le había acompañado por toda su vida, y que pareció haberle desamparado á la vista de los amotinados: hizo en ellos un escarmiento tan justo como terrible, arrojándolos en el lago de los leones; y presentó un ejemplar á todos sus súbditos para que jamás volviesen á inquietarle, y menos á insultarle con respecto á la religion de Daniel. Esto conducia en gran modo para que *Ciro* pudiese dar sin contradiccion la libertad á Israel. Tambien con este portentoso Daniel aumentó, si podia aumentarse, el ascendiente que ya tenia sobre el corazon del Monarca y le puso en el caso de hablarle sobre el repugnante negocio de dejar ir de su imperio, y perder una nacion entera, la mas fiel é industriosa de quantas le componian.

Daniel viendo el cumplimiento de los setenta años del cautiverio, y la disposicion en que el Señor había puesto el corazon de *Ciro* con respecto á este delicado asunto, se determinó á proponerle al Monarca y principió por darle á entender: que la esclavitud en que estaba su pueblo

de Judá, tenia fijado su término por el mismo Señor que le habia enviado al cautiverio para corregirle porque le amaba: que este término que era de setenta años, se concluia en el presente: que era ya tiempo de volver á poblarla, á levantar los muros de Jerusalem, á reedificar el templo del Señor y á ofrecerle víctimas agradables en el lugar que para esto él mismo habia elegido: que no intentaban los cautivos violentar la voluntad de su Rey: que en el largo espacio de setenta años la cautividad nada habia dado que hacer á sus antecesores: que él mismo, á pesar del aprecio que le habia merecido, jamás le habia hablado sobre la libertad de su pueblo, porque aun no habia llegado el término señalado por el Señor; pero que hallándose ya en él, esperaba que su amado Ciro, cuyo corazon se hallaba tan lleno de fé y religion, cooperaría de buena voluntad á que se cumpliese la voluntad del Señor: que era llegado el tiempo de manifestar un anuncio sumamente glorioso para el Rey, y que el Rey ignoraba.

Siglo y medio, Señor, antes de vuestro nacimiento, fuisteis destinado por Dios para dar libertad á su pueblo, y anunciado con vuestro propio nombre. No conociais á Dios cuando todas vuestras empresas salian á medida de vuestros deseos, cuando desmayabais á vuestros enemigos, quebrantábais los cetros y sujetábais á vuestro imperio los pueblos, las provincias y los reinos; y sin embargo á la proteccion especial de ese Dios, á quien no conociais, debeis aquellos asombrosos sucesos que os hacen al presente la admiracion

de la tierra. Para cumplir el honorífico encargo, que Dios os fió, ha reunido á vuestro imperio de Media el de Pérsia y Caldea, donde viven las dos porciones que componen la cautividad. Isaías, que vivió en los reinados de Ozías, Joatan, Acáz y Ezequías, Reyes de Judá, y de quien debe hacerse memoria en los sucesos de Berodac-Baladan, Rey de Babilonia con motivo de la célebre embajada que envió este Monarca á Ezequías... Isaías, uno de nuestros Profetas mayores, cuyas profecías andan, hace cerca de dos siglos, en las manos de todo Israel y en las que se lee el nombre de Ciro siglo y medio antes que se oyese en el mundo el nombre de un Monarca que se llamase Ciro... Isaías fue el célebre Profeta por cuya boca habló el Señor las siguientes palabras:

Yo soy el que digo á Jerusalem: serás habitada, y á las ciudades de Judá: sereis edificadas. Yo soy el que digo á Ciro: tu eres mi pastor, y cumplirás toda mi voluntad. Yo soy el que digo á Jerusalem: edificada serás; y al templo: fundado serás. Yo he tomado la diestra de mi ungido Ciro para sugetar delante de él las gentes, para hacer que vuelvan la espalda los Reyes, para que se abran á su vista las puertas, y queden abiertas. Yo (Ciro) iré delante de tí, humillaré á los gloriosos de la tierra, romperé las puertas de bronce y quebrantaré los cerrojos de hierro. Por amor á mi siervo Jacob y á mí escogido Israel te llamé por tu propio nombre. Yo el Señor te ceñí (te amé) y no me conociste. Yo elevé á Ciro para ejecutar la justicia, y dirigiré todos sus caminos.

El edificará mi ciudad y dará libertad á mi cautividad, no por precio, ni por dones (sino graciosamente). Lo dice el Señor Dios de los ejércitos.

Ciro al ver la destruccion de Bel y del Dragon habia renunciado á la adoracion de los ídolos, y al presenciar los portentos del lago de los leones se habia convertido en un adorador del Omnipotente. Ahora al verse anunciado tantos años antes por el Dios de la gloria, á quien adoraba y amaba, tuvo un placer extremado, y ya no pensó sino en desempeñar la comision que su Dios le daba. Desde este momento quedó decretada en su corazon la libertad de Israel, y luego se publicó en todo su imperio el edicto siguiente.

*Decreto de Ciro.* „Esto dice Ciro Rey de los Pérsas. El Señor Dios del Cielo me ha dado todos los reinos de la tierra (de oriente) y él mismo me ha mandado edificarle un templo en Jerusalem, ciudad de Judea. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo que quiera subir á Jerusalem? El Señor sea con él. Suba y edifique la casa del Señor Dios de Israel. Los que se quedáren en sus establecimientos, ayúdenles desde ellos con plata, oro, alimentos y bestias, sin contar en esto con lo que voluntariamente ofrezcan al templo del Señor que está (arruinado y va á edificarse) en Jerusalem.” Tal fue el edicto de Ciro, de este famoso Monarca, anunciado por los Profetas, y elegido por Dios tantos años antes, para dar la libertad á Israel. Daniel vió en el edicto llenos todos sus deseos, y luego que fue publicado en todos los estados del Monarca, no trató sino de con-

seguir el permiso de separarse de la corte, cuya morada no convenia ya á su edad casi nonagenaria, y cuyos negocios no le eran ya interesantes, habiendo conseguido la libertad de sus queridos cautivos. Ciro estaba inexorable acerca de este permiso; pero el venerable anciano pudo tanto con sus súplicas, y sobre todo con sus ruegos al Señor, que al fin consintió el Monarca en que saliese de la corte; pero con la condicion de no alejarse de Babilonia para valerse en los grandes negocios de sus incomparables consejos.

*Muerte de Daniel.* Nada vuelven á decirnos los libros santos de este admirable Profeta; y parece que asi como Elias fue arrebatado por Dios en un carro de fuego y colocado en un lugar de reposo para defender algun dia la gloria de su Santísimo nombre, asi Daniel fue arrebatado por Dios en el carro de fuego de su divino amor al reposo del seno de Abraham para pasar algun dia á cantar entre los Angeles en el Cielo la gloria de aquel Santísimo nombre que tantas veces habia procurado honrar delante de los Reyes y de los pueblos en la tierra. Las vidas de Elias y Daniel tienen una semejanza que no se encuentra en alguna de los demas Profetas, como advertirá cualquiera que las lea y compare.

*Dificultades por parte de los cautivos para salir del cautiverio.* La libertad del pueblo de Israel, cautivo hacia setenta años en castigo de sus prevaricaciones y las de sus padres, habia de ser obra de la misericordia del Señor; pero el Señor queria que Israel no pusiese por su parte

tropiezos ni estorbos, sino que obrase con arreglo á su misericordia. Conseguido el decreto de Ciro, nada restaba sino emprender su viaje, mas esto presentaba dificultades que era preciso vencer, y si bien Ciro con su decreto habia roto las cadenas del poder que les tenia sugetos hacía tantos años, tambien ellos tenian que romper las que sujetaban su corazon y le ataban á su cautiverio. Su industria, su actividad y su habilidad en el comercio juntamente con el ascendiente y proteccion que les habian dispensado los Monarcas sus dueños, y la tranquilidad que siempre habian disfrutado aun en medio de los trastornos de los paises en que habitaban, les habian proporcionado formarse los mejores establecimientos que habia en la Caldea y la Pérsia. Habian llegado á vencer la aversion con que al principio les miraban los naturales, y en el dia eran considerados como una colonia pacífica é industriosa, cuyo comercio les era muy útil. Poseian al presente, y de mucho tiempo antes, la amistad de los Monarcas, á quienes obedecian y en cierto modo mandaban. Se les fiaban empleos importantes, y no habia dignidad ni en Caldea ni en Pérsia, en que no les hayamos visto colocados; y si conservaban el nombre de cautivos, era solo con respecto á la Judea, á la que no se les permitia volver; pero en todo lo demas gozaban de un estado enteramente libre y comerciaban con todo el oriente. Todos estos lazos era preciso romper para salir de aquel pais de su paz y su abundancia y volverse á su tierra.

Aun la religion, que parecia ser el único mo-



tivo de este viaje y mudanza, presentaba allí sus atractivos. Ellos habian hecho conocer el nombre de Dios á unos pueblos enteramente idólatras: habian estendido entre ellos su culto, y sin contar los Grandes y Reyes que ya le profesaban, apenas habia familia que no tuviese muchos prosélitos y esclavos que le seguian; y esto se vé en el recuento de salida del cautiverio, en el que se advierte que para cuarenta y dos mil trescientos y sesenta Israelitas, se hallan siete mil trescientos treinta y siete siervos y siervas; y tambien se vé en la resistencia que hizo por ventium dias el Angel protector de la Pérsia á el Angel protector de Israel para que no saliesen los cautivos del reino que estaba á su custodia. Todo en fin al parecer concurría á dificultar la salida de los cautivos; y aun habia mas, porque si el pais de su cautividad les presentaba tantos motivos y alicientes para no desampararle, su pais propio, al contrario, no les ofrecia sino escaséces, contradicciones, inquietudes, peleas y el espectáculo de un templo arruinado, una Jerusalem destruida y desierta, unas ciudades arrasadas, y unas tierras ó eriales, ó poseidas por extrangeros que les darian bien que hacer antes de salir de su posesion, ó no saldrian de ella.

Unicamente tenian, para determinarse, el restablecimiento del culto de Dios en aquella ciudad y aquel templo que el Señor se habia escogido para recibirle; porque la tierra, que, segun la promesa del Señor, habia manado leche y miel á sus padres, no tenia apariencia de manar sino suero y hiel

para ellos. Sin embargo no se lee que hablasen ni una sola vez de estas dificultades. Lo hemos dicho ya: la cautividad habia formado de Israelitas idólatras y rebeldes, fieles y verdaderos Israelitas. Llenos de religion y de fé reconocian: que la dicha que gozaban en su destierro, era efecto de la proteccion particular del Señor: que cesaria su felicidad en el momento que se hiciesen indignos de ella con su ingratitud: que las dificultades solo podian desanimar á hombres que apoyados en la prudencia humana solo contasen con sus propias fuerzas; pero no á los que fundaban su esperanza en el brazo de un Dios omnipotente: que este protector soberano, que les habia conciliado por setenta años la benevolencia de los Reyes idólatras, les protegeria en todas las dificultades que se les presentasen, y les daria fuerzas para vencerlas; y en fin que á ellos no les tocaba disputar, sino obedecer cuando el Señor declaraba su voluntad, y que nada les importaba entrar en la Judea sobre felices ó desgraciadas circunstancias, con tal que reedificasen la ciudad santa, levantasen el templo y el altar, le ofreciesen en él los sacrificios de espacion, alabanza y accion de gracias, y formasen el pueblo santo que habia de perpetuar la descendencia de Abraham hasta dar al mundo el Mesías tantas veces y por tanto tiempo prometido.

*Arreglo del viaje.* No pensaron, pues, los cautivos sino en aprovecharse del edicto de Ciro, publicado en todo su imperio; pero era preciso arreglar el viage. No convenia que todos los cau-

tivos de Babilonia y de Pérsia, saliesen de una vez para ir á habitar en un pais erial para ellos, al paso que era muy importante que permaneciesen por algun tiempo en los dominios de Ciro un número de cautivos que conservasen y fuesen vendiendo los importantes establecimientos que tenian en ellos, y que con el valor de las rentas y del capital supliesen al desamparo en que iban á verse los hermanos que pasasen á establecerse en la Judea; para que asi la abundancia de los que quedaban supliese la escasez de los que salian. Ciro en su edicto dejaba en libertad á cada uno para salir ó quedarse en sus dominios, y solo ordenaba, que los que quedasen en ellos, ayudasen con plata, oro, alimentos y bestias á los que saliesen.

Se levantaron, pues, los cabezas de familias de Judá y de Benjamin, los Sacerdotes, los Levitas y todo aquel, añade el sagrado texto, á quien Dios despertó el espíritu (el deseo) de subir á edificar el templo del Señor en Jerusalem; de modo que el Señor fue quien señaló los que habian de salir, despertando en ellos el deseo. Luego se reunieron los ancianos y los principales del pueblo y se determinó que se previniese á todos los que por entonces habian de volver á la Judea: que se dispusiesen para el viaje: que vendiesen las posesiones que pudiesen, dejando las demas al cuidado de los que aun quedasen; y que estuviesen prontos á marchar al primer aviso; pero era necesario elegir antes conductores que fuesen al frente de un pueblo, que iba á emprender un viaje, aun mas largo que el de los cautivos de Egipto; por-

que el Señor no había llamado ahora, como entonces, á un Moisés, ni prometido su Angel para guiarlos.

*Eleccion de Caudillos.* La eleccion de estos conductores no era difícil, y desde luego recayó en Josué ó Jesus hijo de Josedec, y en Sasabasar ó Zorobabel hijo de Salaciel. Era Josué de una de las primeras familias sacerdotales, y en su ascendencia, que subia por Helcias su tercer abuelo, hasta Fineés, Eleazar y Aarón, contaba muchos soberanos Pontífices; y Zorobabel era nieto de Joanan, hijo mayor del piadoso Josías, primer heredero del trono de este gran Monarca, y único que no reinó de sus cuatro hijos, á causa del trastorno del derecho de descendencia en la confusion que precedió á la cautividad.

*Precedentes á la salida.* Hecha esta eleccion se dió el aviso de marcha, y todos aquellos á quienes Dios había despertado el deseo de subir á Jerusalem á edificar el templo del Señor, se reunieron para emprenderla. Al mismo tiempo los demas cautivos, que aun quedaban en sus establecimientos, acudieron á los que salian con vasos de plata y de oro, y con alhajas y bestias de carga, sin contar con las cantidades que habían ofrecido para la reedificacion del templo del Señor. Tambien el Rey hizo que Mitridates le trajese todos los vasos del templo del Señor, que Nabucodonosor había llevado de Jerusalem y los entregó por cuenta á Zorobabel; y he aqui la cuenta de ellos: treinta tazas de oro y mil de plata, veintinueve cuchillos con mangos de plata, treinta copas de

oro y cuatrocientas y diez de plata; y de otros vasos un mil, sin contar con otros menores. Todos los vasos de oro y de plata cinco mil y cuatrocientos.

Ciro en su decreto habia dicho: que el Señor, Dios del Cielo, le habia mandado que le edificase un templo en Jerusalem, ciudad de Judea, y en cumplimiento de este encargo del Cielo, mandó: que fuese edificada la casa de Dios que estaba (arruinada) en Jerusalem, para ofrecerle en ella sacrificios: que se echasen tales cimientos que sostuviesen la altura de sesenta codos (treinta varas): que los formasen de tres hileras de piedra sin labrar y una de madera nueva y asi alternando los levantasen; y que los gastos se pagasen de la casa del Rey.

*Salida.* Con esto se despidieron del amable Monarca, y salieron de Babilonia el dia primero del mes décimo (que corresponde al dia primero de la luna de Diciembre) del año corriente, que era el setenta, y el último del cautiverio. Fue largo el viage, porque Babilonia distaba de Jerusalem cerca de trescientas leguas, y porque se conducian familias enteras, compuestas la mayor parte de ancianos, mugeres y niños, á mas de los ganados de carga y abasto, el oro, la plata y los muebles preciosos, que no podian perder de vista en unos paises donde casi siempre se hallaban rodeados de enemigos; y despues de cuatro meses de una marcha, tanto mas penosa, quanto se hacía en la estacion mas fria del año, llegaron á la Judea hácia el fin del primer mes del año si-

gniente (que corresponde al fin de la luna de Marzo.)

Josué soberano Pontífice y Zorobabel Príncipe de Judá vinieron siempre al frente de los caminantes, participando de todos sus trabajos, fatigas y riesgos. Esdras, tio del gran Sacerdote, y célebre por su habilidad y su zelo; y Nehemías, varon de gran consideracion, y tambien célebre por los grandes servicios que hizo á su nacion, venian en este primero y principal viaje, que hizo Israel del destierro á su pátria. Era admirable y de la mayor edificacion ver una multitud de hombres venerables por su edad abanzada, y entre ellos el ilustre Mardoqueo, tio de la Reina Estér, dejar sin sentimiento habitaciones cómodas, ricos establecimientos y puestos los más honoríficos, y preferir á todo un sepulcro en la tierra de sus padres.

*Entrada en Judea y recuento.* Luego que entraron en aquella tierra, que el cautiverio de setenta años les habia hecho tan deseable, como en otro tiempo á sus padres, se postraron en ella, adoraron al Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob y le rindieron las más humildes y tiernas gracias. En seguida hicieron un recuento general de la porcion que por esta vez volvia del cautiverio, y estos son, dice el sagrado texto, los que subieron del cautiverio á Jerusalem y á Judá, cada uno á su ciudad... (aqui expresa las familias de Judá, Benjamin y Leví; pero no las que vinieron de las otras tribus, aunque tambien las incluye en la suma). Toda esta multitud (uniforme) co-

mo un solo hombre, fueron cuarenta y dos mil trescientos y sesenta, sin contar los siervos y siervas de estos, que eran siete mil trescientos y treinta y siete, y todos componian los cuarenta y nueve mil seiscientos noventa y siete que volvieron á la Judea, y añadiendo á este número el de mugeres y niños, siempre pasaria de cien mil personas. Sus caballos fueron setecientos treinta y seis, y sus mulos doscientos cuarenta y cinco; sus camellos cuatrocientos treinta y cinco, y sus asnos seis mil setecientos y veinte.

*Entrada en Jerusalem y ofrendas de los Príncipes y cabezas de familias.* Entraron en Jerusalem, que no era otra cosa que montes de ruinas, y llegando al lugar donde en otro tiempo habia estado la casa de Dios, solo hallaron los escombros de aquel magnífico templo, que publicaban no obstante su magnificencia, y aqui derramaron torrentes de lágrimas que solo pudo contener la esperanza de volver á verle edificado. Para esto hizo desde luego cada uno de los Príncipes y cabezas de familias grandes sacrificios. Ofrecieron cuanto les fue posible, y subieron las ofrendas á sesenta y un mil sueldos de oro (un millon seiscientos ochenta y dos mil ochocientos ochenta y dos reales) cinco mil minas de plata (dos millones ciento ochenta y ocho mil doscientos cincuenta y ocho reales), y cien vestidos Sacerdotales, que completarian al menos el valor de cuatro millones.

*Vuelta á sus ciudades y pueblos.* Despues de unas ofrendas tan cuantiosas, inspiradas por la re-

ligion, las familias y parentelas se formaron en compañías para ir cada una á sus antiguas ciudades y pueblos, y entrar en la posesion de sus casas y tierras; pero en la ausencia de setenta años, todo habia cambiado. Pueblos enteros y aun ciudades estaban enteramente arruinadas, grandes terrenos incultos y eriales, y las ciudades y pueblos que subsistian y las tierras que estaban cultivadas tenian por dueños á aquellos extranjeros que Teglafalasar y otros Reyes habian enviado á la Samaria; que se habian estendido á la Judea, y que, á título de conservadores y poseedores pacíficos de tantos años, se juzgaban con un derecho indisputable á conservarlas en su poder, y sobre todo á título de la ley del mas fuerte que estaba á su favor; porque esta vez no trajeron los Israelitas, ni armas, ni ejércites, como al conquistar esta misma tierra en tiempo de Moisés y Josué. Tuvieron, pues, necesidad de acomodarse con lo que quisieron cederles, cultivar los eriales y vivir en cabañas ó tiendas hasta que el tiempo fue proporcionándoles la reedificacion de los pueblos y ciudades arruinadas y la cultura de las tierras desamparadas.

*Pobladores de Jerusalem.* Por lo que tocaba á Jerusalem, que se hallaba enteramente arruinada, se fijaron en ella Josué, Sumo Sacerdote con su parentela y gran número de familias Sacerdotales, y Zorobabel Príncipe del pueblo con la numerosa descendencia de la familia real de David, de la que él era cabeza. Levantaron entre las ruinas habitaciones para ponerse á cubierto de las



estaciones, y luego se entregaron, con todo el afán que les inspiraba su celo, á descombrar el parvis ó centro del recinto del templo, para erigir el altar de los holocaustos en él, y poder ofrecer otra vez sacrificios y víctimas al Dios de Israel.

*Ereccion del altar de los holocaustos, sacrificios y solemnidades.* Limpio de ruinas el parvis, emprendieron la ereccion del altar, no sin gran contradiccion de los pueblos vecinos, que miraban en la reedificacion del templo y de Jerusalem un fuerte que les dominaria en adelante. A pesar del miedo que procuraban infundirles, Zorobabel y sus celosos compañeros lograron erigir el altar, y se halló concluido el dia primero del mes séptimo. Era este el dia señalado para la fiesta de las trompetas y se hallaron en Jerusalem de todas las ciudades, como si fueran un solo hombre. Con esta solemnidad principiaron á ofrecerse al Señor los holocaustos, los sacrificios de mañana y tarde, el sacrificio perpétuo del primer dia del mes, y los demas sacrificios de las fiestas consagradas al Señor, á mas de las víctimas y ofrendas que en los otros dias ofrecian los particulares. El dia diez se celebró la fiesta anual de la espacion, y el quince la de los tabernáculos, todo con la solemnidad que permitian las angustiosas circunstancias en que se hallaban; pero con un corazon acaso mas religioso que nunca.

*Se emprende la reedificacion del Templo.* Gran consuelo causaron á los hijos de Israel estos primeros espectáculos de su augusta religion; solemnidades que la mayor parte nunca habia visto,

porque habian nacido en el destierro, y que los demas no habian presenciado en setenta años; mas por grande que fuese este consuelo, siempre estaba mezclado del desconsuelo de ver por todas partes las ruinas de su amado templo. Enfervorizados los hijos de Israel con estas santas solemnidades se animaron mutuamente y desde este dia resolvieron la reedificacion del templo del Señor, sin que les detuviese el temor de sus enemigos. Dieron dinero á los canteros para que preparasen la piedra y á los albañiles para que abriesen los cimientos, y pan, vino y aceite á los Sidonios y Tirois para que llevasen al puerto de Jope maderas de cedro del monte líbano, segun lo habia mandado el gran Ciro su bienhechor. El año segundo de la venida del cautiverio, el mes segundo, Zorobabel hijo de Salaciel, Josué hijo de Josedec, los Sacerdotes y Levitas, y todos los que habian venido del cautiverio y fijado su morada en Jerusalem, dieron principio á la reedificacion del templo del Señor. Pusieron desde luego Levitas de veinte años y arriba para que activasen la obra del Señor; y el mismo Josué, sus hijos y hermanos, y los hijos de Judá instaban sin cesar á los que trabajaban para que adelantasen la obra del templo de Dios. No habian podido principiarla, por mas que lo procuraron, hasta el segundo mes del año segundo, porque era preciso tiempo para juntar materiales, traer maderas de cedro del monte líbano, embarcarlas por el mar, y juntar número suficiente de operarios para una obra que pedia tantas manos; pero luego que la principiaron fue

tal la diligencia, que al cabo de pocas semanas tuvieron el consuelo de ver echados los cimientos del templo del Señor.

*Se celebra la conclusion de los cimientos.*

Entonces se reunió en Jerusalem todo Israel á celebrar la fundacion del nuevo templo. Los Sacerdotes se presentaron con sus vestiduras sagradas y sus trompetas, y los Levitas, descendientes de Asaf, con sus instrumentos músicos para alabar al Señor con los Salmos de David, Rey de Israel; y comenzaron á entonar himnos al Señor cantando este hermosísimo verso: *Porque es bueno (el Señor) porque es eterna su misericordia sobre Israel;* y todo el pueblo daba grandes voces, alabando al Señor, porque se habian echado los cimientos del templo y repitiendo con los Sacerdotes y los Levitas: *Porque es bueno (el Señor) porque es eterna su misericordia sobre Israel.* Al mismo tiempo los cabezas de familias y los ancianos, que habian conocido el primer templo, cuando vieron los cimientos de este segundo, lloraban reciamente, ó porque no prometian aquella grandeza que ellos habian visto en el primero, ó porque les recordaban la causa de que el Señor hubiese abandonado aquel augusto templo, primera maravilla del mundo, y hubiese sido reducido á ruinas y cenizas. Asi era que un mismo pueblo y aun mismo tiempo lloraba y reía, y sus lágrimas de gozo y de pena corrian mezcladas, formando sus voces de alegría y de llanto un confuso ruido que se oía á lo lejos, dice el texto sagrado; mas como todos estos clamores y lágrimas aunque originados de

tan distintos motivos, tenían por fundamento y principio la piedad, el arrepentimiento y la religión, todos eran agradables á Dios, y con tan justos y religiosos, como diversos sentimientos, se concluyó la solemne dedicacion de los cimientos del templo del Señor.

*Continúa la obra del templo.* Retirado el pueblo á sus arruinadas ciudades y á sus pobres aldeas y reducidas cabañas, los operarios y sus sobrestantes continuaron la edificacion del templo con la misma actividad y el mismo celo. Pocas veces las obras que emprenden los hombres á honra y gloria de Dios, dejan de ser probadas en el crisol de la contradiccion para que se presenten puras á sus divinos ojos y sean agradables á su corazon; y esto es lo que va á verificarse en la gloriosa obra de la reedificacion del templo del Señor. Aquellos mismos enemigos que poseen las ciudades y las tierras de los hijos de Israel son los que van á empeñarse en impedir la edificacion del templo y los que les darán demasiado que sufrir antes que le vean concluido, y mucho mas cuando emprendan la reedificacion de Jerusalem. Como habrá que hablar muchas veces de ellos, conviende dar aqui una idea, ó mas bien recordar su procedencia y cualidades.

*Enemigos que procuran impedir la.* Habia á la sazón en Samaria, en la Judea, y en los países vecinos, dos clases de extranjeros que habian sido trasportados allí de diversas tierras, en distintos tiempos y por varios Emperadores. Los más antiguos eran los Asirios que Teglafalasar, Salmana-

sar y Asaradon enviaron á poblar el reino de Israel en lugar de los Israelitas que se llevaron cautivos, cuando tomaron y destruyeron este reino. Los demas eran Babilonios, Lusianos, Elemaidos y otras naciones que Nabucodonosor hizo pasar al reino de Judá cuando tomó á Jerusalem y completó la cautividad. Todas estas colonias estrange-  
 ras, aunque no eran de unos mismos paises, ni hablaban unos mismos idiomas, ni tenian unas mismas costumbres, ni adoraban unos mismos dioses, en tratándose de Israelitas y Judios, antiguos moradores de la tierra en que habitaban, y mas si tocaba al verdadero Dios, que adoraba Israel y Judá, y que excluía de la clase de dioses á todos los suyos, entonces todos eran unos y todos enemigos. La proteccion que el gran Ciro dispensaba á estos hijos de Jacob, les ponía en respeto, y su mismo interés exigía que les permitiesen reedificar las ciudades y pueblos destruidos y abandonados y cultivar las tierras incultas por falta de manos; pero no podian sufrir que se tratase de la reedificacion del antiguo templo y la antigua ciudad de Jerusalem, porque preveían que estas dos fortalezas les darian una superioridad, que les haria dueños de un pais, del que á la verdad eran los legitimos.

Ya vimos que cuando erigieron el altar, procuraron amedrentarlos para impedir este primer paso; ahora que han echado los cimientos del templo, no pudiendo oponerse abiertamente á su reedificacion; porque estaba mandado por su mismo Monarca, trataron de entorpecerla, aparentando

que la deseaban. Los enemigos de Judá y Benjamín, dice el sagrado texto, oyeron que los hijos de la cautividad edificaban el templo al Señor Dios de Israel, y acercándose á Zorobabel y á los cabezas de familias, les dijeron: edificaremos con vosotros, pero Zorobabel y Josué, y los cabezas de familias contestaron: no nos conviene edificar con vosotros (que adorais dioses falsos) la casa á nuestro Dios. Solos la edificaremos como lo ha mandado el gran Ciro, Rey de los Pérsas; y luego se descubrió su intencion, porque no habiendo logrado tener parte en la obra para impedirla de un modo oculto, principiaron á impedir la descubierta. Su empeño era detenerla mientras durase el reinado de Ciro, para destruirla despues de su muerte. Ganaron con dinero á los oficiales del Rey, encargados de contribuir con las cosas necesarias, y estos principiaron á dificultar la entrega y á disminuir y atrasar el pago de los operarios.

*Muerte de Ciro.* El gran Ciro, cuya sola presencia habría contenido en su deber á estos infieles Ministros, se hallaba ausente, y empeñado en la guerra con los Magasetas, en cuya guerra murió; y esto era lo que esperaban los enemigos de Israel. Le sucedió su hijo Cambises; pero fué únicamente en el imperio de Media, con el que nada tenían los Israelitas. En el de Pérsia y Babilonia sucedieron segun los tratados, dos hijos del segundo Astiajes, uno despues de otro. El mayor llamado Asuero, como su visabuelo el marido de Estér, fué el primero que ocupó el trono de Pérsia del que pendia Babilonia, y luego en el principio

mismo de su reinado, le escribieron estos enemigos una carta contra los nuevos moradores de Judá y Jerusalem. El historiador sagrado no nos dice ni el contenido de la carta, ni si fué contestada por Asuero, que murió á los tres años; en cuyo tiempo continuó la obra del templo, aunque pausadamente y venciendo las dificultades que oponian sus enemigos.

*Cartas al Rey Artaxerxes contra los Judíos.*

Sucedió al Rey Asuero su hermano Artaxerxes, y sea porque los enemigos advirtiesen en el nuevo Monarca alguna oposicion al pueblo judío, sea porque tuviesen de su parte la Côte, ellos lograron que los Gobernadores régios, Beselan, Mitridates, Tabel y los de su consejo escribiesen al Rey una carta de acusacion contra los Judíos; y que Reum Presidente y Samsai secretario y los demas de su consejo escribiesen otra contra las obras de Jerusalem en nombre de las naciones trasportadas á Samaria y Judea, y de esta nos ha quedado una copia y tambien de la contestacion que dió el Rey, y que en compendio son las siguientes.

Al Rey Artaxerxes, sus siervos, los hombres que están á la otra parte del rio (Eufrates) salud. Sea notorio al Rey que los Judíos que subieron de tu imperio á nosotros, vinieron á Jerusalem, ciudad rebelde y pésima, la que están edificando, levantando sus muros y reparando sus paredes. Ahora, pues, sepa el Rey: que si aquella ciudad fuese reedificada y reparados sus muros, no pagarán tributos, ni alcabalas, ni rentas anuales, y

este perjuicio llegará hasta los Reyes. Haz reconocer los libros de las historias de tus padres, y en sus comentarios lo hallarás escrito, y sabrás que aquella ciudad es rebelde y nociva á los Reyes y á las provincias, y que de tiempos antiguos se fraguan en ella las guerras, por cuya causa ha sido destruida; y en fin hacemos saber al Rey: que si aquella ciudad fuese reedificada, no le quedará posesion de la otra parte del rio; y el Rey contestó:

*Contestacion del Monarca.* La acusacion que nos habeis enviado, se ha leído públicamente en mi presencia y de mi orden se han reconocido las memorias y se ha encontrado, que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los Reyes y se fraguan en ella sediciones y guerras, y que hubo en Jerusalem Reyes muy fuertes, que fueron dueños de todo el territorio que está á la otra parte del rio, y que cobraban tributos, alcabalas y rentas. Ahora, pues, oid mi sentencia. Prohibid á aquellos hombres que edifiquen esa ciudad hasta tanto que acaso yo no mandare otra cosa: cuidad de no ser negligentes en cumplir esto, y que el mal no vaya poco á poco creciendo contra los Reyes.

*Cesa la obra del templo por la cobardia del pueblo.* Esta orden causó gran contento á los enemigos del pueblo de Dios, y luego pasaron con ella á Jerusalem; la hicieron saber á los Judíos, y á mano armada les obligaron á cesar en la obra; y entonces se interrumpió la edificacion de la casa del Señor hasta el año segundo del reinado de



Darío, Rey de los Medos y yerno de Ciro. La desgracia del pueblo en esta ocasión no consistió tanto en la violencia de la persecucion como en su desaliento. Ellos tenían libre el camino de la representacion. La carta de sus enemigos contenia imposturas muy fáciles de deshacer, y el decreto del Rey dejaba franca la puerta á la reclamacion. Por otra parte, ni sus enemigos hablaron una sola palabra contra las obras del templo, ni el decreto del Rey hizo mencion de ellas, ni el de Ciro, acerca de edificar el templo, se habia revocado, y por último, si la órden del Rey Artaxerxes les prohibia levantar los muros de Jerusalem, el decreto de Ciro les ordenaba la reedificacion de su templo y les sostenia en esta obra; pero no pocas veces se encuentran entre los que hacen profesion de servir al Dios verdadero, hombres de saber y de mucha política, que deslumbran á la muchedumbre con una prudencia terrena y cobarde. Es necesario, dicen, no exasperar los ánimos, no precipitar las resoluciones, no perderlo todo por quererlo todo; es preciso dejar que pase la borrasca, esperar tiempos bonancibles... Estas máximas, tan acomodadas á nuestra conveniencia y pereza, alguna vez podrán convenir; pero generalmente son los enemigos del verdadero zelo. Sin embargo ellas prevalecieron en esta ocasion, y por mas que Josué, Zorobabel, Esdras, Nehemías y otros hombres fervorosos animaban y exhortaban á la continuacion de la obra, nada consiguieron; el zelo tibio miró como imprudente al zelo fervoroso, y la cobardía y desidia del pueblo

prevaleció contra el fervor de estos grandes hombres. Se formó por la multitud una conciencia de prudencia blanda y especiosa, una conciencia de conveniencia é interés y ya la obra de Dios se remitió á la oscuridad é incertidumbre de los tiempos futuros.

*Dios castiga esta cobardía.* Los enemigos, al paso que se opusieron con tanto empeño á la continuacion de la obra del templo, contemporizaron en cuanto á la edificacion de casas y adquisicion y cultivo de tierras y viñas, si ya no es que de intento les presentaron este cebo de los intereses, para distraerlos de la obra empezada. Ellos en suma abandonaron la edificacion de la casa del Señor, y el Señor principió desde luego á castigar este abandono. Mas de cinco años pasaron ocupados únicamente en sus intereses, plantando viñas con empeño y esmero, cultivando los campos con afan y sudor, y no omitiendo trabajo para adquirir y aumentar los bienes terrenos, y mas de cinco años tuvieron el sentimiento de ver sus afanes sin fruto. El pais mas fértil del mundo fue para ellos una tierra estéril. Faltaban las lluvias á los tiempos oportunos, y hasta el Cielo escaseaba sus rocíos. Sembraban y su cosecha principal eran lágrimas al ver su miseria. Sin embargo, un estado tan triste y unos castigos tan visibles no les sacaban de su error, ni les enmendaban. Entonces el Señor compadecido de su ceguera y miseria, les envió Profetas que les hiciesen conocer el motivo de sus castigos, y les exhortasen á destruirle con la penitencia y la enmienda.

*El Profeta Aggeo la reprende.* El año segundo del reinado de Darío en Babilonia, habló el Profeta Aggeo á los habitantes de Judea y Jerusalem en nombre del Señor, Dios de Israel. El dia primero del mes sexto de dicho año vino palabra del Señor por boca del Profeta Aggeo á Zorobabel, hijo de Salaciel, Príncipe de Judá y á Josué, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, diciendo: ese pueblo dice: no ha llegado aun el tiempo de edificar la casa del Señor ¿Con que vosotros teneis tiempo para habitar en casas artesonadas y mi casa estará desierta? Poned vuestro corazon sobre vuestros caminos (y conoced el motivo de vuestros castigos). Sembrásteis mucho y cogísteis poco; comísteis y no os saciásteis; bebísteis y no os alegrásteis; os cubristeis y no os calentásteis; y los que recibísteis precios, los echásteis en saco roto. Esperábais lo mas y os vino lo menos. Lo encerrásteis en vuestra casa, y yo lo disipé. ¿Y por qué? Porque mi casa está abandonada. Vosotros os mostrais afanosos; pero es cada uno para su casa. Por este abandono se próhibió á los Cielos que diesen agua para vosotros, y á la tierra que produjese fruto. Por esto vino la sequedad sobre la tierra, sobre los montes, sobre el trigo; sobre el vino, sobre el aceite y sobre cuanto produce la tierra; sobre los hombres, sobre las bestias y sobre toda la labor de las manos. Poned vuestros corazones sobre vuestros caminos (contempládllos y abandonádllos). Subid al monte, traed maderas y labrad mi casa. Ella me será agradable y yo seré glorificado en ella.

*Se sigue la obra.* Oyó Zorobabel, hijo de Salaciel, y Josué, hijo de Josedec, y todo el resto del pueblo las palabras del Señor, su Dios, por boca del Profeta Aggeo. Y temió el pueblo (que era el culpable, no Zorobabel, ni Josué) el enojo del Señor, y se arrepintió, y pidió perdón al Señor de su mal proceder, y del abandono en que tenia la obra de su santo templo, y resolvió continuarla y no levantar mano hasta concluirla. Aplacado el Señor con su arrepentimiento y su resolución de llevar al cabo la obra, les dijo: yo soy con vosotros: y suscitó el espíritu de Zorobabel y de Josué y también el del pueblo, y vinieron á la casa del Señor, y hacían la obra de la casa del Señor, Dios de los ejércitos.

*Viene el Gobernador de Judea á impedirlo.* Entonces vinieron á ellos Tatanai, Gobernador de esta parte del rio, y sus Consejeros, y les dijeron: ¿Quién os ha metido en que edifiqueis esta casa y repareis sus paredes? Nosotros, respondieron Zorobabel, Josué y los ancianos, nosotros somos siervos del Dios del Cielo y la tierra, y reedificamos su templo, destruido en castigo de nuestros pecados por Nabucodonosor el grande, y ordenado su restablecimiento por el magnánimo Ciro, cuya ordenacion se hallará en los archivos de Babilonia. Cuando ellos hablaban así, la unción del Señor se derramaba sobre sus palabras, y suavizaron tanto el enojo del Gobernador y sus Consejeros, que no solo convinieron en que se llevase el asunto á Darío, que reinaba al presente en Babilonia, sino tambien en que no se interrumpiese

la obra en todo el tiempo que tardase en venir la respuesta. El Gobernador Tatanai y sus Consejeros escribieron al Rey y su carta estaba así concebida.

*Carta al Rey Darío.* Al Rey Darío toda paz. Sea notorio al Rey, que nosotros hemos ido á la provincia de Judea, á la casa del gran Dios que se edifica de piedras toscas, y se sientan maderas sobre las piedras (una fila de madera sobre cada tres de piedra), y esta obra se va haciendo con esmero, y se adelanta por manos de los Judíos. Hemos, pues, preguntado á aquellos ancianos y les hemos dicho: ¿quién os ha dado facultad para edificar esta casa? y nos han respondido, diciendo: nosotros somos siervos del Dios del Cielo y de la tierra, y reedificamos un templo que hace ya muchos años que fué edificado por un Rey grande de Israel; pero despues que nuestros padres provocaron á ira al Dios del Cielo, Dios los entregó en manos de Nabucodonosor, Rey de Babilonia, el cual los llevó cautivos, y dejó destruida esta casa. Mas Ciro, Rey de Babilonia, dió un decreto en el primer año de su reinado para que esta casa de Dios fuese reedificada, y desde aquel tiempo se está edificando, y aun no está concluida. Ahora, pues, si el Rey lo tiene á bien, haga que se reconozca en la biblioteca que hay en Babilonia, si es verdad que el Rey Ciro mandó que se reedificase la casa de Dios en Jerusalem, y háganos saber el Rey sobre esto su real voluntad. Se envió esta carta á Babilonia á Darío, y mientras que venia la resolucion del Rey, se continuaba trabajando

en la obra del templo, segun se habia convenido con el Gobernador y su Consejo.

*Profetiza Aggeo acerca de la venida de Jesucristo.* En este tiempo fue cuando el Profeta Aggeo volvió á hablar de parte de Dios. El año segundo del Rey Darío, el dia primero del mes sexto habló por primera vez, y ahora en el séptimo mes el dia ventiuono, es decir, un mes y veintiun dias despues volvió á hablar á Zorobabel, á Josué y al resto del pueblo diciendo: ¿quién ha quedado de vosotros que viese esta casa en su primera gloria? ¿Y qué os parece ahora ésta? ¿Acaso no es ella á vuestra vista, como sino fuese? Pues á pesar de esto, vosotros, Zorobabel, Josué y todo el pueblo tened buen ánimo, y llevad adelante la obra hasta concluir la, porque esto dice el Señor. Aun falta un poco y yo conmovaré el Cielo, la tierra, el mar y todo el universo. Moveré todas las naciones y vendrá el *Deseado* de todas las gentes. Entonces llenaré esta casa de gloria. (Si quisiera hacerla ahora mas magnífica que la primera) mia es la plata y mio es el oro; (pero sin eso), grande será la gloria de esta última casa, mas que la de la primera.

Uno de los nombres con que se anunció á Jesucristo en el antiguo testamento fue el de *Deseado* y el de *Des-o*. Jacob le llamó: *el Deseo de los collados eternos*, y Aggeo le llama aqui: *el Deseado de todas las gentes*. Esta profecía precedió á la venida de Jesucristo cinco siglos, y sin embargo se dice en ella: que aun faltaba un poco para que viniese; porque un poco son cinco si-

glos comparados con treinta y cinco que habian pasado desde el principio del mundo en que fue prometido, y con los que pasarán hasta su fin, e infinitamente menos, si se compara con la eternidad, en cuya presencia cinco siglos, y aun todos los siglos son como sino fuesen. Tambien se dice, que será grande la gloria de esta última casa, mas que la de la primera, porque la presencia del hijo de Dios, hecho hombre, la habia de hacer sin comparacion más grande y gloriosa, que todas las riquezas y sabiduría de Salomon habian hecho á la primera. Y en efecto el hijo eterno de Dios, hecho hombre, fue presentado y ofrecido por la salud de todo el mundo á los cuarenta dias de su nacimiento temporal en este templo que ahora se estaba edificando; enseñó en él á los doce años á los doctores de la ley de Moisés la doctrina de la salvacion de todos los hombres, y luego que á los treinta principió su predicacion, vino á este templo y arrojó de él á los que vendian y compraban las víctimas en sus atrios diciendo: quitad esto de aqui, y la casa de mi padre no la hagais casa de negociacion. En él dió vista á los ciegos, curó á los cojos y sanó á los enfermos; en él enseñó; en él predicó este hijo eterno de Dios el reino de Dios su eterno Padre... tal era la gloria que anunciaba el Profeta al templo que ahora edificaban; gloria, en cuya comparacion la del templo que edificó Salomon no era mas que una sombra, y gloria en fin, que solo podia compararse con la gloria del templo de la gloria; y con esto animaba el Profeta á la continuacion de la obra.

Entre tanto que esta se activaba y adelantaba, la carta del Gobernador Tatanai fué presentada á Darío, quien mandó que se buscara el decreto de Ciro en la biblioteca de libros que se custodiaban en Babilonia, pero no pudo encontrarse, porque Cambises, hijo de Ciro, y su sucesor en el trono de Media, habia trasladado todos los papeles pertenecientes al reinado de su padre á Ecbatanes, capital de su imperio. Se dió esta noticia á Darío, y luego mandó que se registrase el archivo de Ecbatanes y se halló la pieza autentica que se buscaba. Se trajo original á Darío; y he aqui su contenido.

*Decreto de Ciro.* Año primero del Rey Ciro. El Rey Ciro ha decretado: que la casa de Dios que hay en Jerusalem, sea reedificada, en la cual se ofrezcan sacrificios: que se la echen cimientos que sostengan la altura de sesenta codos, y la anchura de sesenta codos; tres hileras de piedras sin labrar, y así mismo hileras de maderas nuevas: que los gastos se suministren de la casa del Rey: que, además, se restituyan los vasos de oro y de plata del templo de Dios que sacó Nabucodonosor del templo de Jerusalem y llevó á Babilonia; y que se vuelvan á Jerusalem, á su lugar, segun estaban colocados en el templo de Dios.

Oyó Darío con mucho placer la lectura de esta ordenacion de Ciro, porque, en efecto, quería bien á los Judíos, como lo vamos á ver. Hizo copiar esta ordenacion, y añadió á los beneficios que ella contenia, tales beneficios, que pareció envidiar los de Ciro y querer superarlos. Remitió



á su Gobernador Tatanai la copia de la ordenacion de Ciro, y añadió á ella la suya en estos términos:

*Decreto de Darío.* Ahora, pues, Tatanai, comandante del territorio de la otra parte del rio y Starbuzanai y vuestros Consejeros, retiraos lejos de los Judíos. Dejad que se haga el templo de Dios por el caudillo de ellos y por sus ancianos, para que edifiquen la casa de Dios. Tambien he ordenado el porte que se debe guardar con aquellos ancianos, que velan en que se edifique la casa de Dios; á saber: que del erario del Rey y de los tributos que paga el territorio del otro lado del rio, se suministren á esos hombres puntualmente los gastos para que no pare la obra, y que, si fuere necesario, se les den cada dia becerros, corderos y cabritos para ofrecer holocaustos al Dios del Cielo; y trigo, sal, vino y aceite, segun el rito de los Sacerdotes que hay en Jerusalem; de modo que no haya la menor queja, y que hagan ofrendas al Dios del Cielo, y rueguen por la vida del Rey y de sus hijos. Todo esto ha sido decretado por mí. Si se hallase algun hombre que mudase este decreto, se arrancará un madero de su misma casa, se levantará en alto, se le clavará y colgará en él, y su casa quedará confiscada. El Dios que hizo que habitase allí su nombre, disipe todos los reinos y gentes que estendieren su mano para oponerse y para destruir la casa de Dios que está en Jerusalem. Yo Darío he acordado todo lo dicho, y quiero que todo se cumpla puntualmente.

96 Tatanai, Gobernador del territorio del otro lado del rio y Starbuzanai y sus Consejeros todo lo ejecutaron exactamente como lo habia mandado su Rey Darío. De este modo se cumplian las predicciones de Aggeo, llenaba el Señor sus promesas, y colmaba de bendiciones á su pueblo, despues de haberle probado con fuertes oposiciones y castigado su flogedad con severos, pero provechosos castigos. El edicto de Darío aumentaba el ardor con que se continuaba la obra y contenia el ódio de sus enemigos, que sin dejar de aborrecerlos, no se atrevian á inquietarlos. Las tierras volvieron á ser tan fertiles para sus legitimos dueños, como lo habian sido en el tiempo de su conquista por Moisés y Josué. Las familias se multiplicaban y al paso que se elevaba en Jerusalem el templo del Señor, se aumentaba en todo el pais el bienestar de Israel.

97 *Se concluye la edificacion del templo.* El dia tercero del mes Adar (que corresponde á la luna de Febrero) y año sexto del reinado de Darío se acabó de edificar este famoso templo, cuya obra habia durado cuarenta y seis años, segun dijeron los Judíos á Jesucristo, aunque muchos creen, que, ó habian errado en el cómputo, ó habian hablado hiperbólicamente, ponderando la grandeza de su templo. Lo cierto es que no hay cuenta fija, y que la mas aproximada no dá por resultado tantos años; pero sea lo que fuere de la duracion de la obra, ella se acabó; y si ya no fué en cuanto á los pórticos, casas sacerdotales y obras de adorno, á lo menos lo fué en cuanto al templo. Por las de-

mostraciones de gozo que hicieron los hijos de Israel á la vista de solos sus cimientos, se podrá inferir los santos excesos de regocijo á que se entregarían al verle concluido.

*Su dedicacion.* Zorobabel, Josué y los ancianos pasaron avisos de esta conclusion á todos sus hermanos que habian vuelto de la cautividad, sin olvidar los cautivos del Reino de Israel, que habian venido tiempos antes de la Asiria; porque, Judá, Benjamin, Leví y las diez tribus restantes no tenian ya, hablando generalmente, diversidad de reinos, ni de culto, y todos se reunieron á celebrar la dedicacion del templo. Tambien fueron avisados y concurrieron á esta celebracion todos aquellos prosélitos que convertidos del paganismo, habian recibido la circuncision y se hallaban incorporados al pueblo de Dios. Toda esta multitud hicieron y celebraron la dedicacion del templo con el modo y órden que estaba mandado en el libro de Moisés. Cantaron los canticos de alegría á honra y gloria del Señor y le ofrecieron las víctimas, á saber: cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y por el pecado de todo Israel doce machos de cabrío, segun el número de las tribus, como habia hecho Moisés al pié del Siná en la dedicacion del tabernáculo.

*Celebracion de la Pascua y los Azimos.* Al concluir esta gran solemidad, se llegó el tiempo de celebrar la Pascua siempre solemne para Israel y mucho mas ahora que habia ya un siglo que no se celebraba. El dia catorce de la luna de Marzo celebraron la Pascua los hijos de la trasmigracion

y comieron el cordero, tanto los descendientes de Abraham como los que se habian separado de las abominaciones de las gentes y buscado al Señor, uniéndose á su pueblo; y por siete dias celebraron la solemnidad de los ázimos en grande alegría y accion de gracias, porque el Señor les habia alegrado, dice el sagrado texto, y habia convertido hácia ellos el corazon del Rey de Asur (Darío) para ayudarles en la obra de la casa del Señor Dios de Israel. Entre tanto no obraba el Señor con menos eficacia á favor de los Judíos en el corazon de aquel mismo Artaxerxes que diez años antes les habia prohibido la continuacion de la obra del templo.

*Esdras y Nehemías.* Hemos visto que Esdras y Nehemías, personajes famosos del pueblo de Dios, vinieron de la cautividad con Zorobabel y Josué. Esdras de la familia Sacerdotal de Aarón, era nieto, ó á lo menos viznieto del Sumo Sacerdote Saraías, á quien hizo morir Nabucodonosor despues de la toma y destruccion de Jerusalem, y tio de Josué actual Sumo Sacerdote. Fué llevado á la cautividad con el Rey Sedecías, y siendo aun muy jóven. Le habia dotado el Señor de un talento extraordinario, y el buen Israelita le habia ocupado en el estudio de los libros santos con tanto fruto, que era sin disputa el hombre que tenia la nacion mas versado en su inteligencia. Nehemías, hijo de Helcías, era, segun unos, de la tribu de Leví y segun otros, de la de Judá. Nació en Babilonia en el tiempo de la cautividad, y por sus bellas prendas y grandes virtudes se mereció desde

luego la estimacion general. La providencia que prepara los hombres para la ejecucion de sus designios sin darlos á conocer, habia escogido á estos dos para concluir la grande obra que Zorobabel y Josué habian emprendido; y aunque adelantada admirablemente, no habian podido hacer, para decirlo asi, mas que el cuerpo, y quedaba á Esdras darla alma, y á Nehemías concluirla y perfeccionarla. Se cree que cuando el Gobernador Tatanai escribió al Rey Darío sobre la obra del templo, fueron Esdras y Nehemías comisionados á Babilonia para hacer la causa de su nacion; porque les vimos venir del cautiverio y activar la obra del templo, y ahora les hallamos en Babilonia sin saber, ni cuando, ni con qué motivo, no siendo con el de esta comision, hayan vuelto á la tierra de su cautividad. Mas lo que ciertamente resulta de los hechos es: que Esdras y Nehemías tuvieron á qual mas ascendiente en el corazon de Artaxerxes, y que consiguieron las órdenes mas interesantes á su nacion.

No dice el historiador sagrado porqué causa vuelve á aparecer ahora Artaxerxes sobre el trono de Babilonia, despues de haberle ocupado Darío mas de ocho años, desde que vimos sobre él á este mismo Artaxerxes, dando aquel edicto fatal que paró la obra del templo. Mas es necesario advertir, que en la historia de los libros sagrados, en tanto se habla de los Monarcas paganos y de sus gobiernos, en quanto tienen relacion con los sucesos del pueblo de Dios. Segun las historias profanas parece que mientras Artaxerxes vivia entre las

diversiones y placeres de su corte de Pérsia, se le rebeló Babilonia, que era tambien corte suya; y no hallándose con fuerzas bastantes para sujetarla, se valió de Darío, su aliado, que reinaba en la Media. Que Darío despues de muchas batallas tomó á Babilonia; y que para resarcirse de los gastos que habia hecho y pérdidas que habia sufrido; y acaso tambien para que no volviese á rebelarse, reinó sobre ella mas de ocho años, fijando en ella su corte. En este tiempo expidió Darío á favor del pueblo de Dios el precioso decreto que hemos referido. Retirado este Monarca á Ecbatanes, su corte de Media, volvió Artaxerxes á ocupar el trono de Babilonia; y tal es el tiempo en que, mudado el corazon de este en favor de Israel, por aquel Rey Omnipotente en cuya mano estan los corazones de todos los Reyes y todos los hombres, concedió á Esdras el maguífico decreto que vamos á referir, y mas adelante á Nehemías las cartas que tambien referirémos. He aqui el famoso decreto de Artaxerxes, concedido en su segundo reinado sobre Babilonia.

*Decreto de Artaxerxes.* Artaxerxes, Rey de Reyes, á Esdras Sacerdote y Escriba doctísimo de la ley del Dios del Cielo, salud. Ha sido decretado por mí: que cualquiera del pueblo de Israel y de sus Sacerdotes y Levitas, que haya en mi reino, y quiera ir á Jerusalem, vaya contigo; porque de la presencia del Rey y de sus siete Consejeros eres enviado á visitar la Judea y á Jerusalem segun la ley de tu Dios, que tienes muy presente, y á llevar la plata y el oro que el Rey y sus Conse-

jeros han ofrecido espontáneamente al Dios de Israel, cuyo Santuario está en Jerusalem; y toda la plata y el oro que el pueblo quisiere ofrecer en toda la provincia de Babilonia; y de los Sacerdotes lo que ellos ofreciesen espontáneamente para la casa de su Dios, reedificada en Jerusalem. Recíbelo libremente y cuida de comprar de ello becerros, carneros, corderos, hóstias y libaciones, y ofrece á tu Dios estas cosas sobre el altar del templo de Jerusalem; y si á ti y á tus hermanos pareciere hacer algun otro uso de la plata y oro que sobrare, hacedlo segun la voluntad de vuestro Dios. Llevad tambien los vasos que el Rey y sus Consejeros y Grandes han ofrecido para el servicio de la casa de tu Dios, y ponlos en la presencia de Dios en Jerusalem, y tambien se dará del tesoro y fisco del Rey, y de lo mio, cuanto fuere necesario para la casa de tu Dios. Yo el Rey Artaxerxes he decretado y mando á todos los tesoreros del Erario público, que estais á la otra parte del rio: que cuanto os pidiere el Sacerdote Esdras, Escriba de la ley del Dios del Cielo, se lo deis sin tardanza hasta cien talentos de plata (mas de dos millones y medio), cien coros de trigo (quinientas fanegas) cien batos de vino (doscientas arrobas) y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que pertenece al culto del Dios del Cielo, entréguese puntualmente en la casa del Dios del Cielo, no sea que se enoje contra el reino del Rey y de sus hijos. Os hacemos tambien saber, que no teneis potestad para imponer alcabala, tributo, ni otras cargas sobre los Sacerdotes, Levitas, Cantores, Porteros,

Natineos (aguadores y leñadores) y Ministros de la casa de este Dios. Y tu, Esdras, establece Jueces y Presidentes segun la sabiduría que tu Dios te ha dado, para que juzguen á todo el pueblo que está á la otra parte del rio, y que tienen noticia de la ley de tu Dios, y á los que no la tienen enseñadla libremente; y todo el que no cumpliere exactamente la ley de tu Dios, y la ley del Rey, será condenado, ó á muerte, ó á destierro, ó á una multa sobre sus bienes, ó á lo menos á cárcel. Hasta aquí el edicto del Rey Artaxerxes.

Un Rey de Israel, descendiente de los Patriarcas, y criado en su religion, apenas podría hablar con mas veneracion del Dios de la gloria, ni tratar con mas respeto á su templo, ni con mas consideracion á sus Ministros, ni con mas benignidad á su pueblo. Esdras cuando recibió el edicto y le hubo leído, exclamó: ¡bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, que puso todo esto en el corazon del Rey para ensalzar la casa del Señor, é inclinó hácia mí los ojos de su misericordia delante del Rey, de sus Consejeros y sus Poderosos!

*Salida de Babilonia del resto de los cautivos y su viaje á Jerusalem.* Esdras no dilató el aprovecharse de este edicto precioso. Convocó y reunió el pueblo del Señor que todavia habitaba en la tierra del cautiverio, aunque no ya como cautivo, sino como vasallo del Rey, y se fijó la partida para el dia primero del primer mes (primer dia de la luna de Marzo) del sétimo año de Artaxerxes en su segundo reinado de Babilonia. Despedido Esdras, por sí y á nombre del pueblo, del bondadoso Monarca, em-



prendieron su viage el dia señalado. Llegaron á las márgenes del rio Ahava, y allí hicieron alto. Recató Esdras por familias y generaciones todo el pueblo que se habia reunido y resultaron cerca de dos mil hombres, que con las mugeres y niños pasarían de cuatro mil. Intimé allí un ayuno, dice Esdras, para affigirnos delante del Señor nuestro Dios, y pedirle feliz viage para nosotros, nuestros hijos y familias y todos nuestros bienes; porque tuve vergüenza, añade, de pedir al Rey tropas que nos defendiesen de enemigos en el camino, puesto que habíamos dicho al Rey: la mano de nuestro Dios defiende á todos los que le buscan en bondad; y su imperio, fortaleza y furor cae sobre todos los que le abandonan. Ayunamos, pues, y rogamos á nuestro Dios para esto, y nos sucedió felizmente. Llamé despues á mi presencia doce Sacerdotes de las primeras familias y les entregué por peso la plata, el oro y los vasos que el Rey, sus Consejeros y Grandes habian ofrecido para ser consagrados á la casa de nuestro Dios; y ademas todos aquellos que se hallaron en Israel ofrecidos (por los que volvian á Judá); y puse en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata (dos mil ciento treinta y dos arrobas) y cien vasos de plata. Cien talentos de oro (trescientas ochenta y cuatro arrobas) y veinte tazones de oro, que pesaban mil sueldos (diez libras) y dos vasos de bronce acicalado, y hermosos como el oro, y les dije: vosotros sois los santos del Señor, y santos son los vasos y la plata y el oro que espontáneamente ha sido ofrecido al Señor, Dios de nuestros padres; velad y

guardadlo hasta que lo peseis en Jerusalem delante de los Príncipes de los Sacerdotes y Levitas, y de los Príncipes de las familias de Israel para ponerlo en el tesoro de la casa del Señor: y recibieron los Sacerdotes y Levitas la plata, el oro y los vasos para llevarlo á Jerusalem á la casa de nuestro Dios. Nos pusimos, pues, en camino desde el río Ahava el día doce del mes primero (doce dias despues de la salida de Babilonia) para ir á Jerusalem. La mano de nuestro Dios fue sobre nosotros y nos libró de manos de enemigos y de asechadores.

*Llegada á Jerusalem.* El día primero del quinto mes (primer día de la luna de Julio) llegamos á Jerusalem y descansamos tres dias. Cuatro meses justos duró este viaje, como habia durado el primero con la diferencia de algun otro dia. Nada faltó en el camino, ni hubo un solo fracaso en esta muchedumbre, compuesta en la mayor parte de ancianos, mugeres y niños, segun que era buena, dice el sagrado texto, la mano de su Dios sobre él, esto es, sobre Esdras y su pueblo. Despues de los tres dias de descanso y de mútua alegría y regocijo entre los hermanos que llegaban á Jerusalem, y los que se hallaban en ella, pasó esta nueva porcion de hijos de Jacob á entregar el cuarto dia en la casa del Señor la plata, el oro y los vasos ofrecidos para servicio del culto, por mano de los Sacerdotes que se habian encargado de estas riquezas y preciosidades en las márgenes del Ahava, y todo se recibió á peso y cuenta por los tesoreros del santuario. Hecha esta entrega, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, con tanto ma-

por consuelo y devocion, quanto habia tantos años que no los ofrecian en su santo templo. Presentaron doce becerros por las doce tribus de Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos de cabrío, todo en holocausto al Señor. Ultimamente se pusieron en manos de los Ministros de la Côte y de los Gobernadores de esta parte del rio los decretos del Rey, y al verlos, ensalzaron y tuvieron en gran consideracion al pueblo y el templo de Dios.

*Gran sentimiento de Esdras al saber que varios Israelitas se habian casado con extrangeras.* Esdras se hallaba empapado en consuelo y rebozando alegría al ver la felicidad con que todo se habia hecho bajo la visible proteccion del Señor, y se prometia todo género de prosperidades para su pueblo, sino se hacía indigno de este amparo del Cielo; cuando hallándose en el parvis del templo se le presentó una porcion de venerables ancianos y zelosos cabezas de familias á suplicarle: que pusiése remedio á un gran mal que se habia estendido en el pueblo de Dios; cuya noticia hubo de costar la vida á este gran zelador de la ley. El pueblo de Israel, le dijeron, no se ha separado de los pueblos de estas tierras, ni de sus abominaciones, porque ha tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, mezclando el linage santo con la sangre maldita de los Cananeos, Heteos, Fereceos, Jebuseos y Amorreos, y con la sangre pagana de los Amonitas, Moabitas, Egipcios, y demas idólatras que nos rodean; y lo mas lastimoso es, que tambien hay Sacerdotes, Levitas y Magistrados que

han caído en esta abominacion. Esdras al oirlo, rasgó su manto y su túnica, arrancó sus cabellos, mesó su barba y se sentó sobre la tierra, traspasado del mas vivo dolor y tan acongojado que parecia un hombre que se muere. Acudieron á consolarle los temerosos de Dios; pero Esdras permaneció sentado en el suelo y sumergido en un mar de amargura hasta el sacrificio de la tarde.

*Su oracion.* Entonces se levantó y volviendo á rasgar su manto y su túnica, dobló sus rodillas, estendió sus manos al Cielo y exclamó: ¡Dios mio! Yo me confundo y me avergüenzo de levantar mi rostro hácia vos, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestras cabezas y nuestros pecados han crecido hasta el Cielo... Siguió este afligido Sacerdote clamando largo tiempo al Señor, y confesando en su divina presencia los delitos por los cuales su pueblo le habia puesto en la precision de castigarle, entregándole al hambre, á la peste, al cuchillo y á la esclavitud, y quejándose amargamente de que en unos dias en que les habia mirado con misericordia y vuelto á su tierra, su ciudad y su templo, este pueblo ingrato provocase de nuevo su ira, tomando en matrimonio para sí, sus hijos é hijas de las naciones paganas y de la raza maldita de Can... y concluyó diciendo: Justo sois, Señor, Dios de Israel. Aqui estamos delante de vos, detestando nuestro delito, porque no es sufrible estar en delito delante de vos.

*Juramento de echar las mugeres extrangeras.* Mientras que Esdras oraba, lloraba, é intercedia por los prevaricadores, postrado delante del templo

de Dios, le rodeó una multitud de hombres, mugeres y niños y todos lloraban largo llanto con él. Entonces se levantó Sechenias, de los hijos de Elam, y acercándose á Esdras, le dijo: nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, tomando mugeres extranjeras de los pueblos idólatras; y ahora, puesto que se arrepiente el pueblo y llora su extravío y prevaricacion, hagamos un pacto con el Señor nuestro Dios, de echar (de nosotros) todas las mugeres y los que de ellas han nacido, segun la voluntad del Señor, y de los que temen el mandato del Señor nuestro Dios. Levantate, porque á tí toca resolver, y nosotros te ayudaremos. Esdras se levantó y tomó juramento á los Príncipes de los Sacerdotes y Levitas, y á todos los que se habian reunido, de que lo harían conforme á la ley, y todos lo juraron.

*Medios para cumplirlo.* Mas Esdras no dejaba de llorar, porque se habia quebrantado el precepto del Señor, y no cesó en su llanto hasta que se publicó un decreto por los Príncipes y ancianos ordenando: que todo aquel que, hallándose en distancia proporcionada, no viniese dentro de tres dias á Jerusalem, se le confiscarian todos sus bienes, y sería echado de la congregacion de Israel; y todos los hombres de Judá y Benjamin, como mas cercanos á Jerusalem, se hallaron reunidos en la ciudad santa al tiempo señalado. El dia veinte del mes nono, (luna de Noviembre) todo el pueblo se sentó en la plaza de la casa de Dios (el sitio de los átrios que aun no estaban reedificados) temblando por el pecado y por un fuerte aguacero (que mi-

raba como un indicio del enojo del Señor). Entonces Esdras, rodeado de los Príncipes y los ancianos, se presentó en medio de la multitud y les dijo: vosotros habeis prevaricado, tomando mugeres extrangeras y habeis añadido este pecado á los pecados de Israel (que acabamos de pagar con un largo destierro). Ahora, pues, dad gloria al Señor, Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, separándoos de los pueblos de la tierra y de las mugeres extrangeras... y respondió toda la multitud: hágase como lo dices. Lleno de consuelo Esdras con tan satisfactoria respuesta, está bien, dijo; mas por cuanto el pueblo es mucho, y mucha la lluvia y no podemos permanecer al descubierto, ni esta es obra de dos dias, señálense Príncipes de toda la multitud que entiendan en esta separacion, y luego fueron nombrados los Sacerdotes Jonatan y Jaasia, y para ayudarles los Levitas Mesollan y Sebetai. Hecha esta eleccion, despidió Esdras la multitud para que se volviesen á sus casas, mandándoles: que, todos los de todas las ciudades que habian tomado mugeres extrangeras, viniesen cuando fuesen llamados, ciudad por ciudad, y con sus ancianos y magistrados al frente, á presentarse ante los Jueces nombrados para ejecutar la separacion; hasta que se concluya, añadió, y se aparte de nosotros la ira de nuestro Dios por este pecado; y lo hicieron asi todos los hijos de Israel de todas las ciudades y de todos los pueblos.

*Su cumplimiento.* Se principió esta averiguacion el dia primero del mes décimo (luna de Diciembre) y duró hasta el dia primero del mes pri-

mero (luna de Marzo) del año siguiente, esto es, tres meses. Se declararon nulos todos los matrimonios contrahidos con extranjeras: las echaron de casa y á sus hijos con ellas; y ofreció cada uno de los prevaricadores un carnero por su delito. Con esto quedó aplacada la ira del Señor y concluido felizmente un asunto tan difícil y tan delicado. La prohibicion de alianzas, y sobre todo matrimoniales, con los incircuncisos era una ley capital del pueblo de Dios, y la falta de su cumplimiento fue casi siempre el origen de sus idolatrías y de sus terribles castigos. ¡Pluguiese al Cielo que este manantial venenoso que derramó tantas desdichas sobre el pueblo de Dios, no manase con tanta abundancia y derramase tantas calamidades sobre el pueblo de su Santísimo Hijo!

Esdras, este gran zelador de la ley, despues de un triunfo tan consolador para él y tan dichoso para su pueblo, se ocupó del cumplimiento del edicto de Artaxerxes en todas sus partes. Hizo que los Gobernadores reales contribuyesen con el vino, aceite, trigo, víctimas y dinero que la munificencia del Rey habia destinado para los sacrificios, obras y adornos del templo. No permitió que se cobrase alcabala ó tributo, ni se impusiese carga ó gravámen alguno á los Sacerdotes, Levitas, Cantores y demas Ministros del templo del Señor. Como autorizado para enseñar libremente la ley del Señor al pueblo de Israel y principalmente, como Doctor de esta ley, estableció en las ciudades enseñanzas donde se leían los libros santos y se explicaban. Se aplicó con gran zelo al arreglo del culto

público, que habiendo estado sin uso por cerca de un siglo, pedia una muy particular atencion, y logró volver á introducir aquel bello órden que en otro tiempo habia hecho tan glorioso al templo de Salomon.

*Se concluyen las obras exteriores del templo.*

Entre tanto que asi se ocupaba este zeloso Sacerdote y gran Doctor de la ley, Zorobabel, Príncipe del pueblo, trabajaba incansable en llevar á su conclusion las obras que debian rodear el templo del Señor. El vestibulo interior y exterior, los átrios, las galerías cubiertas, los gazofilacios ó archivos de los libros santos y de los tesoros y alhajas preciosas, las habitaciones de los Sacerdotes, Levitas y demas Ministros del culto, las cámaras de los ornamentos y vestiduras Sacerdotales y otra multitud de edificios, indispensables para llevar con decoro y grandeza el culto que toda la nacion rendia al Señor en aquel solo templo... todo esto pedia muchos años, y gastos inmensos para llevarlo á su fin; y esto era en lo que con tanto zelo y empeño se ocupaba Zorobabel en estos años de paz que concedia el Señor á Israel, inspirando buena voluntad al Rey Artaxerxes. La generosidad de este Monarca, los tesoros que se habian traído últimamente de la cautividad y los que el pueblo ofrecía todos los dias, proporcionaban á Zorobabel el pago de estas obras inmensas, que tuvo el consuelo de ver concluidas, si se exceptuan algunos adornos que no eran precisos y que se continuaban haciendo.

*Prohibicion de reedificar á Jerusalem. Esdras*



explicaba la ley y procuraba su cumplimiento; Zorobabel llevaba á su perfeccion la obra del templo, y el pueblo, fiel al Señor, y docil á las autoridades, saltaba de gozo al ver su hermosura y la magnificencia del culto, al que contribuia presentando con la mejor voluntad víctimas y ofrendas; mas todos estos consuelos y gozos de los hijos de la cautividad tenian contra sí un sentimiento de amargura que no podian calmar. Este sentimiento le causaban las ruinas de la ciudad santa que estaban siempre á la vista, y que no se les permitia apartar de sus ojos, reedificandola. El amable Ciro no habló expresamente en su célebre decreto, sino solo del templo. Artaxerxes en el suyo primero prohibió severamente la reedificacion de Jerusalem, á la que trató de ciudad sediciosa y rebelde á los Reyes. Darío no revocó este decreto. El mismo Artaxerxes en su segundo decreto, aunque tan favorable á Esdras, á los cautivos y al templo, no revocó ni aun habló del primero, y todo esto probaba que los Monarcas que dominaban al pueblo de Israel, de ningun modo querian que se reedificase, y menos que se murase, la antigua Jerusalem, persuadidos, y con razon, de que volveria á ser una fortaleza invencible, si los delitos de sus moradores no hacían que Dios la entregase á sus enemigos.

*Necesidad de reedificarla.* Pero mientras que Jerusalem no se reedificase y levantasen sus muros, el servicio del templo no podia hacerse con tranquilidad: los vasos sagrados, los tesoros de la casa del Señor, las preciosidades, las vestiduras sacer-

dotales, los almacenes.... todo se hallaba espuesto á la embestida de cualquiera fuerza armada en una ciudad sin otra defensa que escombros; y la nacion santa, destinada á perpetuar el culto de Dios hasta la venida de su Santísimo Hijo, no podia cumplir, segun era debido, este sagrado destino. En la imposibilidad de reedificar la ciudad y levantar sus muros, se encerraron en ella lo mejor que pudieron, cercándola con terraplenes, formados de sus ruinas amontonadas y poniendo puertas á sus entradas; mas unas defensas tan despreciables, al paso que nada apenas servian para su seguridad, bastaron para dar armas al odio de sus enemigos. Las trataron de grandes murallas, y en efecto lo eran por los grandes montones de escombros que las formaban; las derribaron y quemaron las puertas. La situacion de los moradores de Jerusalem en semejante estado era bien desgraciada. Todo cuanto tenían hasta los vasos del templo estaba en peligro; los enemigos derribaban sus terraplenes y quemaban sus puertas, y de nada de esto podian quejarse á los Gobernadores, porque lejos de tener orden del Rey para protegerlos era todo al contrario, porque subsistia la prohibicion de reedificar á Jerusalem. Tampoco era prudente recurrir á Artaxerxes, que habiéndoles dispensado todo género de favores, como hemos visto, conservó la prohibicion de edificar á Jerusalem, y no quiso concederles este beneficio. Semejante recurso solo presentaba una negativa, y un peligro de enojar al Monarca, perder su proteccion y atraerse males incalculables. Sin embargo, este fue precisamente el

partido que tomaron, contando con la proteccion del Señor, que habia prometido por Isaías la reedificacion de Jerusalem, y tuvieron razon en contar con ella, porque sus promesas son infalibles.

*Comision á Nehemías para que solicite de Artaxerxes licencia de reedificarla.* Cuando Esdras salió de Babilonia con el resto de la cautividad, dejó á su compañero Nehemías en el favor de Artaxerxes y sirviéndole de copero. Se determinó enviar una comision á Nehemías para que solicitase del Rey la permission de reedificar á Jerusalem y levantar sus muros. Esta comision se compuso de personas principales, yendo á su cabeza Hanani, uno de los hermanos de Nehemías. En el mes de Casleu (luna de Diciembre) del año veinte de Artaxerxes llegó la comision al castillo de Susa, donde á la sazón se hallaba Nehemías. Este les recibió con todas las atenciones debidas á los representantes de su nacion, y con el cariño de hermanos. Su primer deseo fue saber de los que aun vivian despues del cautiverio, y del estado del templo y de Jerusalem. Los que quedaron del cautiverio, le dijeron, se hallan en grande affliccion. Aunque el templo ha sido reedificado, está expuesto á las embestidas de nuestros enemigos; la ciudad santa no es sino ruinas; los parapetos que habíamos formado de sus escombros, han sido derribados, y las puertas con que habíamos cerrado las entradas, han sido quemadas. Tal es nuestro estado, y á fin de remediar estos males tan grandes, nos envian nuestros hermanos y los vuestros para que, siguiendo los ejemplos de Daniel, Mardoqueo y Estér, inter-

pongais vuestro valimiento con el Rey Artaxerxes y nos alcanceis el permiso de edificar la santa ciudad y cerrarla con muros.

*Affliccion y oración de Nehemías.* Cuando oyó Nehemías el deplorable estado en que se hallaba Jerusalem, los peligros del templo y la amargura en que vivian sus hermanos de la cautividad, se sentó sobre el suelo, se affigió y lloró muchos días, ayunando y orando en la presencia del Dios del Cielo, y diciendo: Yo os suplico, Dios grande, fuerte y terrible, que tengais misericordia de aquellos que os aman y guardan vuestros mandamientos. Sean atentos vuestros oídos y estén abiertos vuestros ojos á la oracion que dia y noche hace vuestro siervo en vuestra presencia por los hijos de Israel vuestros siervos. Yo confieso los pecados con los que los hijos de Israel han pecado contra vos, y los que hemos cometido yo y la casa de mi padre. Es verdad que hemos sido seducidos de la vanidad (la idolatría) y que no hemos guardado los mandamientos, ceremonias y juicios que ordenásteis por vuestro siervo Moisés; mas acordáos, Señor, de la palabra que disteis, diciendo: cuando prevencáreis, yo os esparciré por los pueblos; pero si os volviéreis á mí, y guardáreis mis preceptos y los cumpliereis, aunque hayais sido trasportados á los cabos del mundo, de allí os congregaré y os volveré á traer al lugar que escogí para que morase en él mi nombre. Pues, Señor, siervos vuestros son los que os suplican, y ellos son los que componen el pueblo que redimisteis con vuestra fortaleza y mano valiente. Ruégoo, Señor, que esté atento

vuestro oído á la oracion de vuestro siervo y á la súplica que me hacen vuestros siervos para que yo hable al Rey Artaxerxes; y que hagais que yo halle misericordia delante del Rey. Una oracion humilde y fervorosa es para los justos un manantial de esperanza y consuelo, y Nehemías salió de la suya animado de gran confianza. Prometió á los comisionados que nada dejaria de hacer en favor de su pueblo y solo esperó la ocasion oportuna.

*Artaxerxes concede á Nehemías licencia para ir á reedificar á Jerusalem y le autoriza.* Un dia que el Rey estaba á la mesa solo con la Reina, se presentó Nehemías á servirle la copa con un semblante lánguido y decaído; el Rey lo advirtió, y luego le preguntó: ¿qué tienes Nehemías? ¿Por qué tu semblante está triste, siendo así que no estás enfermo? No es esto sin causa, y no se qué mal hay en tu corazon. Al oír estas últimas palabras temió Nehemías en gran manera; mas conservó bastante ánimo y serenidad para decir: Viva el Rey eternamente: ¡cómo, Señor, no ha de estar pálido y decaído mi rostro, cuando la ciudad, donde están enterrados mis padres, se halla desierta y quemadas sus puertas! ¿Y qué quieres? dijo entonces el Rey. Aquí pareció quedar suspenso Nehemías por algunos momentos; pero fue para pedir al Cielo que inclinase el corazon del Monarca á condescender con su peticion, y lo consiguió según sus deseos. Si parece bueno al Rey, respondió, y si vuestro siervo ha hallado gracia en vuestra presencia, suplico que me enviéis á la Judea, á la ciudad del sepulcro de mis padres, para reedificarla. Una peticion de

tanta consecuencia no ocupó la atención del Rey, y dándola por concedida, solo cuidó de saber el tiempo de la vuelta de Nehemías, porque sin duda le quería mucho. ¿Y en cuanto tiempo harás tu viaje? le preguntó el Rey y la Reina: ¿y cuándo volverás? Nehemías señaló el plazo; no sabemos cual fué; pero sabemos que pareció bien al Rey, y le envió según su petición; mas no quiso que fuera solo con su comitiva, y mandó que le acompañase una buena escolta de oficiales y tropa de á caballo. Nehemías conocia las grandes dificultades de su empresa y se atrevió á suplicar al Rey, que le diese cartas para los Gobernadores del otro lado del rio, á fin de que le franqueasen el camino hasta llegar á la Judea, y otra carta separada para el Intendente del bosque del Rey, mandando que se le diesen las maderas necesarias para hacer las puertas de los átrios del templo, las de las entradas de las murallas y las de su propia casa, y todo se lo otorgó el Rey, según era bienhechora la mano de Dios conmigo, dice el mismo Nehemías.

Se despidió éste de los amables Monarcas, y salió de Babilonia acompañado de sus paisanos los comisionados, escoltado de las tropas que le habia dado el Rey, y armado con sus cartas para los Gobernadores y el Intendente del bosque. Luego que pasó el rio, se presentó á ellos y les entregó las cartas del Rey. No tardaron en saber esta venida y sus circunstancias Sanaballat Moabita, que gobernaba á los Samaritanos, y Tobías Amónita su asesor ó secretario, hombres poderosos en la Samaria; y no solo tuvieron gran pesar de que

hubiese venido á Judea un hombre que procurase la prosperidad de los hijos de Israel, sino que concibieron gran ódio contra ellos, como veremos muy luego.

*Nehemías llega á Jerusalem y principia su reedificacion por levantar los muros.* Llegó

Nehemías con sus compañeros á Jerusalem y fue recibido en ella como un salvador de su patria. Tres dias descansó y en ellos fue obsequiado á porfía por su pueblo. Descaba Nehemías registrar por sí mismo el estado de las murallas, y no quería que se advirtiese; porque en la reedificacion de los muros de Jerusalem debian tener mucha parte la celeridad y la reserva. Tomó personas de su confianza, y en el silencio de la noche dió vuelta á toda la ciudad, contemplando con gran sentimiento sus muros arruinados y sus puertas quemadas. Retirado á su casa, sin ser advertido, formó el plan que el Señor le habia inspirado para esta grande obra, y luego reunió todo el pueblo y les dijo: vosotros conoceis la afliccion en que estamos: que Jerusalem está desierta, y sus puertas quemadas. Venid y edifiquemos sus muros, y no estemos mas tiempo en oprobio. En onces les indicó, que la mano de Dios era bienhechora para él, y les manifestó las facultades que el Rey le habia dado para reedificar á Jerusalem y levantar sus muros. Venid, repitió con viveza, venid y empecemos (á levantar los muros), y luego las manos de todos se confortaron para hacer esta obra. El plan que habia formado Nehemías consistía principalmente en que todo el pueblo se dividiese en cuadrillas ó

cuerpos formados de parentelas: que el muro se dividiese en tantas porciones cuantos eran estos cuerpos, ó cuadrillas; y que cada una tomase á su cargo edificar la porcion que se le señalase; de modo que el muro se levantase á un vuelo y en el menor tiempo posible, porque, principiada la obra, lo que mas importaba era la brevedad. Luego se reunieron las parentelas, se formaron las cuadrillas, se repartió el muro, y cada una se encargó de levantar la porcion que se la señalaba. A dia seguido se puso mano en la obra, y se trabajaba con tanto zelo y empeño, que parecia se iban á levantar los muros de Jerusalem en pocos mas dias que los que se tardó en preparar la caida de los de Jericó.

*Sus enemigos se burlan de esta empresa.*

Luego se estendió por todas partes la noticia de esta ruidosa empresa de los hijos de la cautividad; pero como Nehemías tenia por el Rey el titulo de Gobernador general en toda la Judea, no se opusieron los Gobernadores particulares; mas no pasó asi en Samaria. Cuando lo oyeron Sanaballat y Tobías sobre los que no tenia autoridad Nehemías, y un tal Gosen, Gefe de una tribu de Arabes, se mofaron de ellos, les despreciaron y les dijeron: ¿qué es eso que haceis? ¿Pensais acaso poder resistiros al Rey? Pero Nehemías les contestó: nosotros somos siervos del Dios del Cielo y él es quien nos ayuda. Nosotros edificamos nuestra ciudad y vosotros no teneis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem. Estas contestaciones no impedian que la obra se adelantase, y Sanaballat, aunque mas irritado cada dia, se contentaba con burlarse de ellos.



¿Qué querrán hacer, decía, estos Judíos imbéciles? ¿Levantar los muros? ¿y se lo permitirán las gentes que viven entre ellos? ¿Pensarán que eso es obra de un día, y que sacrificarán en el siguiente? ¿Podrán formar esos muros de piedras, que fueron quemadas, y no son mas que ceniza? Que edifiquen enhorabuena, decía su Secretario Tobias. Su obra vendrá á ser tal, que, si subiere á Jerusalem una zorra, salvará de un brinco su muro; pero entretanto que así se burlaban, el muro subia, se unian los trozos, y su altura llegaba á la mitad que antes tenia.

*Tratan de impedirlo.* Cuando oyó Sanaballat y Tobias, y los Arabes y Amonitas, que se habian unido las porciones de muros, y la ciudad habia quedado cerrada en toda su circunferencia con un muro que llegaba ya á la mitad de su altura, se dejaron de burlas y entraron en veras. Se juntaron todos de mancomun para subir contra Jerusalem y combatirlas; pero estos enemigos, tan insultadores como cobardes, temieron á los hijos de Israel, colocados ya detrás de sus muros. Para evitar un combate, que no esperaban favorable, convinieron en guardar un profundo silencio sobre su proyecto de reunirse todos en un punto con el mayor disimulo y de caer de repente sobre los Judíos y matarles, que era el modo seguro de que cesase la obra. Mas los Judíos que habitaban entre ellos, supieron esta horrible trama, y de todas partes dieron avisos multiplicados á los de Jerusalem para que viviesen prevenidos. Con estas noticias Nehemías puso en orden al pueblo detras de los muros

armado de espadas, lanzas y ballestas, y recorrió todos los puestos diciendo: no temais delante de ellos. Acordáos del Señor Grande y terrible. Poned en él toda vuestra confianza, y entrad con valor á pelear en defensa de vuestro pueblo, de vuestros hijos, de vuestras hijas, de vuestras mugeres y de vuestras casas. Supieron los enemigos que se habia dado aviso á los Judíos, y el Señor, haciendo caer sobre ellos el miedo, desbarató su desig-  
 nio. Entonces cada uno volvió á continuar la obra que le correspondia del muro.

*Nehemías se previene para defenderla de un modo muy ingenioso y prudente.* Aleccionado Nehemías con esta primera intentona de sus enemigos, trató de vivir prevenido para las que pudiesen tramar en adelante. Dispuso que la mitad de los jóvenes que trabajaban en la obra, se armase de lanza, escudo, ballesta y coraza, y con un Gefe que les comandase, formasen un cuerpo de tropas, dividido en tantas partidas cuantas eran las porciones en que estaba dividida la obra, para defender á los que trabajaban en ella. Todo lo temia Nehemías de sus enemigos; que eran muchos; que les aborrecian mucho, y que tenían muchas tropas regladas; y para valerse él, en caso necesario, de todas sus fuerzas, mandó que también los que trabajaban estuviesen armados aunque á la ligera, llevando cada uno ceñida siempre una espada; pero de modo que no les impidiese trabajar, y les sirviese para defenderse en cualquier lance. Nehemías pasó mas adelante en sus precauciones. Mandó hacer grandes trompetas y de mu-

cho sonido, y distribuyó una á cada cuadrilla para que la tocase, si era acometida, á fin de que acudiesen, tanto la tropa armada, como las demás cuadrillas á defenderla; porque se trabajaba á un tiempo en todo el muro que rodeaba á Jerusalem, cuyo recinto era muy estenso, y podian ser acometidos unos sin noticia de los demas para acudir á defenderlos. La obra es grande, dijo Nehemías al pueblo, y grande su estension, y estamos separados los unos de los otros; por tanto, en qualquiera lugar que oyéreis el sonido de la trompeta, acudid luego allá á defender á vuestros hermanos. El Señor nuestro Dios peleará por nosotros. La mitad de la juventud armada de todas armas tenga empuñadas las lanzas desde que suba la aurora hasta que salgan (al anochecer) las estrellas, y todos los demas continuaremos con tranquilidad haciendo las obras. Desde ahora cada uno quédese á dormir en Jerusalem (salian antes muchos á dormir á sus pueblos) y túrnese de noche para hacer la guardia de la ciudad, y de dia para trabajar; por lo que toca á mí, añadía, y á mis hermanos, criados y guardias que me acompañan, no nos quitaremos los vestidos. Cada uno se desnudará solo para lavarse (y mudar ropa). Ninguna cosa mas bien ideada y dispuesta que este reglamento, y ninguna mas bien apoyada, que poniéndose Nehemías y sus hermanos y familias por dechados y ejemplares. Al cabo de alguna otra semana, y á pesar de varias alarmas, se vió, bajo de este orden, hecha tanta obra, que se creía ser trabajo de muchos años y ejecutada en medio de la tranquilidad más com-

pleta. Apenas se creía lo que se estaba viendo, y era preciso confesar que el dedo de Dios había obrado allí.

*Sus enemigos recurren á la traicion.* Viendo Sanaballat y demas enemigos: que la obra crecía rápidamente: que los muros se acercaban á su conclusion: que se fabricaban las puertas para fijarlas en las entradas en vez de los terraplenes; y que nada conseguian con sus embestidas, porque todas eran rechazadas por las armas que tan acertadamente habia puesto Nehemías en las manos de su pueblo, recurrieron á la traicion en vez de las armas. Enviaron embajadores á Nehemías, diciendo: ven y hagamos alianza entre nosotros en alguna de las aldehuelas del Ono (en la tribu de Benjamin). Mas ellos tenian, dice el sagrado texto, el designio de hacerle mal. Nehemías no podia dejar de conocerlo, y les envió los suyos, diciendo: estoy haciendo una obra grande y no puedo bajar (á Ono) no sea que se afloje en ella, mientras que yo fuere y bajare á vosotros. Por cuatro veces enviaron á Nehemías embajadores con la misma solicitud; pero Nehemías respondió siempre lo mismo. Desesperados los enemigos de conseguir su intento por este camino, tomaron un rodeo, y Sanaballat, como cabeza de ellos, envió á Nehemías con un criado una carta escrita en estos términos. Se ha divulgado: que tú y los Judíos pensais rebelaros: que por esto reparais el muro: que tu quieres alzarte Rey sobre ellos; y que para esto has puesto Profetas en Jerusalem, que predigan de tí, diciendo: Rey hay en la Judea; y estas cosas llegarán á

oidos del Rey (Artaxerxes). Por tanto ven ahora (que aun hay tiempo) para que tomemos juntos consejo (del modo de desvanecer esta voz). No hizo Nehemías mas caso de esta carta, que habia hecho de las cuatro embajadas, y le contestó, diciendo: Nada ha habido de las cosas que tu escribes: de tu corazon compones tu esas cosas. Era el intento de los enemigos intimidar á los Judíos, y sobre todo á Nehemías, para que dejasen de trabajar en los muros y se retirasen temerosos de que el Rey lo supiese y les castigase; pero Nehemías, conociendo en esto la debilidad de sus enemigos, cobró nuevo ánimo y le infundió á todos los trabajadores.

No quedaba á los enemigos camino deseubierto para llegar á su fin, porque solo tenian el de las armas y no se atrevian á medirlas con las de los Israelitas; mas no por eso desistieron de su intento. Recurrieron á los caminos ocultos, y pusieron en accion las inteligencias secretas que mantenian en Jerusalem. Una de estas era con Semaías, Profeta falso, misantropo consumado é hipócrita perverso. Vivía al parecer sin relaciones y muy metido en su casa, de donde no se le veía salir, sino al templo. Sin embargo las tenia con Sanaballat y estaba ganado por el. Semaías rogó á Nehemías que viniese en secreto á verle á su casa: Nehemías condescendió, y pasó secretamente á la casa de Semaías; pero este, al momento que se presentó Nehemías, le dijo: vamos á la casa del Señor; cerraremos las puertas, y allí trataremos (lo que convenga); porque han de venir á matarte, y de-

noche será cuando vengan á darte la muerte. Semaías decía todo esto de un modo misterioso y profético; pero Nehemías no entendia de miedos y le contestó con enojo: ¿Acáso huirá un hombre, tal como yo? ¿y quién en mi puesto huirá á guardarse en el templo (que debe defender), y no debería morir (por cobarde)? Yo por mí no entraré. Luego conoció Nehemías que Dios no había enviado á Semaías, sino que él había hablado de suyo, y como adivinando, y supo que Sanaballat y Tobías le habían alquilado por dinero para que, ó le matase, ó á lo menos le intimidase. Regularmente tendría Semaías escondidos los asesinos en el templo y querría llevarle á él para que allí le quitasen la vida. Lo que vemos es que Nehemías debió conocer que habia corrido un gran riesgo, porque se volvió al Señor y como un hombre asombrado, le dijo: acordáos, Señor, de mí (para librarme) de semejantes obras de Sanaballat y Tobías. Tambien conoció que Noadías, falso Profeta y los otros Profetas falsos que procuraban aterrarle, anunciando los terribles castigos que haría Artaxerxes porque se levantaban los muros, estaban igualmente alquilados por dinero, y suplicó tambien al Señor que le librase de ellos.

*Se concluyen los muros y se cierra la ciudad.*  
 Nehemías, caminando siempre bajo la proteccion del Señor, que tan continuamente imploraba, siguió imperturbable sus obras y á pesar de todas las tramas y maquinaciones de sus enemigos, y de las infidelidades de algunos malos Israelitas, relacionados con ellos, se coronaron las murallas, se

púseron las puertas, y la ciudad quedó murada y cerrada el día veintinueve del mes Elul (luna de Agosto, mes sexto del año sagrado que principia-  
ba en la de Marzo, y último del civil que comen-  
zaba en la de Setiembre) á los cincuenta y dos dias  
de haberse principiado. Cuando oyeron esto todos  
nuestros enemigos, dice aqui Nehemías, se llena-  
ron de terror, y tambien todas las gentes que habia  
al contorno de nosotros. Todos desmayaron en su  
corazon y todos conocieron que esta obra (conclui-  
da en tan corto tiempo) habia sido hecha por Dios.

*Otra precaucion de Nehemías.* Siempre preca-  
vido Nehemías, encargó á su hermano Hanani, el  
que habia ido á la cabeza de los comisionados que  
se le presentaron cuando estaba en el castillo de  
Susa, y á Hanania, Príncipe de la casa de Jerusa-  
len, hombre temeroso de Dios sobre todos los de-  
mas, el cuidado de las puertas de la ciudad, y les  
mandó que, cerradas antes de oscurecer, no se  
abriesen hasta que calentase el sol. Delante de Ne-  
hemías, de Hanani y de Hanania fueron cerradas  
y atrancadas las puertas en aquella tarde, y Nehe-  
mías recorrió todo el muro y puso en todo él  
guardias de los vecinos, cada uno por su turno al  
frente de su casa ó tienda. No se podian tomar  
precauciones mas justas ni mas arregladas; pero  
Jerusalen, mas bien que ciudad, era un vasto de-  
sierto cercado de muros. No habitaba en ella sino  
un corto número de vecinos que vivian casi todos  
en tiendas, porque apenas habia casas fabricadas,  
y este era un mal que Nehemías deseaba remediar  
cuanto antes y no sabia como.

*Recuento del pueblo.* Pedia á Dios que le inspirase, y el Señor benigno y piadoso puso en su corazón, como medio para conseguirlo, juntar en Jerusalem lo principal del pueblo, haber un recuento general, y en su vista tomar las medidas mas oportunas para su repoblacion. Reunió, pues, en ella los ancianos, los Príncipes y los cabezas de todas las familias que componian el pueblo. Mandó que se trajese el libro del recuento que se habia hecho de los cautivos que volvieron de Babilonia bajo la conducta de Zorobabel, de los que habian entrado con Esdras y demas que, por diferentes puntos y tiempos, habian vuelto de la cautividad. Se hicieron en él los aumentos y rebajas que habian causado los nacimientos y muertes, y se arregló un registro conforme al número de individuos que componian la nacion al presente.

*Celebracion de tres solemnidades.* Como se hallaban en vísperas del séptimo mes del año sagrado (Luna de Setiembre), en el que se celebraban grandes solemnidades en Jerusalem, á las que concurría el pueblo en general y que este año habian de ser mas concurridas con motivo de la conclusion de los muros, juzgó Nehemías que no debia precipitar el asunto de repoblacion, sino esperar á la conclusion de las fiestas, que prepararían los ánimos para conseguirla. Habia un gran número de Sacerdotes, Levitas, Porteros, Cantores, Natineos, y de pueblo de Judá y de Israel que habitaban en las ciudades y lugares que habian podido ocupar y reedificar despues de la cautividad, y de todas partes acudieron á Jerusalem á las tres solemnidades.



midades, *de las trompetas, de la expiacion y de los tabernáculos*, que se celebraban en los dias primero, diez y quince del mes. La primera tenia de particular el toque de trompetas, ya para recordar las de Jericó, á cuyo sonido cayeron sus muros, y ya para preparar al pueblo para el ayuno de la fiesta de la expiacion de los pecados, que debia preceder á la de los tabernáculos, que era la mas solemne y se celebraba por ocho dias. En el año de que vamos hablando se puede decir que el sonido de las trompetas se cambió en el de la voz metalada de Esdras que hizo en esta fiesta la lectura de la ley á todo el pueblo.

*Lectura de la ley.* El dia primero del séptimo mes, desde muy de mañana, se halló, dice el texto sagrado, reunido todo el pueblo, como si fuera un solo hombre en la gran plaza que llamaban de las aguas. En medio de ella se habia levantado un tablado, rodeado de un balaustrado que venia á formar un anchuroso púlpito. Esdras, Sacerdote y Doctor de Israel, se presentó sobre él con el libro de la ley en la mano y acompañado á derecha é izquierda de Sacerdotes que hacian venerable y respetable este acto. Al mismo tiempo se repartió un gran número de Levitas entre la multitud, de distancia en distancia, para conservar el silencio mientras que se leyese la ley. Todo así preparado abrió Esdras el libro delante de aquella multitud de hombres y mugeres, y de los niños y niñas que podian ya entenderla. Al momento que Esdras abrió el libro de la ley, todo el pueblo se puso de pie. Antes de principiar la lectura bendijo Es-

dras en alta voz al Señor de Cielos y tierra; al Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob; al Dios de la gloria que tiene su asiento sobre los Querubines; y respondió todo el pueblo: Amen, Amen, levantando sus manos al Cielo; y luego postrándose todos en tierra le adoraron con los rostros pegados al suelo. Hecha esta adoracion, todos se levantaron y pusieron de pie para oír la ley. Esdras entonces con voz clara, sonora y pausada principió la lectura de la ley del Señor escrita por Moisés. Hacía de tiempo en tiempo sus pausas y en ellas los Levitas, que estaban entre la multitud para conservar el silencio, repetían los pasajes mas principales y los explicaban. Así se ocupó toda la mañana desde muy temprano hasta mediodia. Los hombres y las mugeres, los ancianos y los jóvenes, los sábios y los ignorantes y todos los que podían entenderla, tenían sus oídos atentos á escuchar su lectura; y fue tal la impresion que hizo en todo el pueblo, que todos lloraban de pena por no haberla guardado y cumplido. Este dia era solemne y debían ofrecerse en él los sacrificios, y cumplir con todas las ceremonias propias de la solemnidad; pero el pueblo estaba tan entregado á la pena y al llanto, que no bastó que Esdras cesase en la lectura, sino que fue necesario que Nehemías, el mismo Esdras y los Levitas les advirtiesen, para consolar su tristeza y contener su llanto, que se hallaban en un dia consagrado al Señor, y que era ya tiempo de ofrecer las víctimas, asistir á los sacrificios, comer de las carnes sacrificadas y enviar á los pobres una parte

de ellas. Con esto lograron que el pueblo limpiase sus lágrimas, moderase su tristeza, asistiese á las ceremonias religiosas con el semblante que pedia la solemnidad, y celebrase sus convites con sus parientes y amigos, haciendo participantes de ellos á los pobres.

*Tabernáculos ó cabañuelas.* En la mañana siguiente los cabezas de familias de todo el pueblo, los Sacerdotes y los Levitas se congregaron en redor de Esdras para que les hiciese mayores explicaciones del texto de la ley. Esdras se presó á ello con muchísimo gusto, y explicando el libro por orden desde su principio llegaron á la ley que habia dado el Señor por su siervo Moisés, mandando, que el dia quince del séptimo mes celebrasen los hijos de Israel fiestas por siete dias, siendo el primero y el último de reposo; y que para celebrarlas, tomasen ramos de naranjo con sus frutos, de palma, de árboles frondosos y de sauces: que formasen sombrájes, enramadas, tiendas ó cabañuelas y habitasen en ellas los siete dias: todo el que es del linage de Israel, añadía el texto sagrado, habitará en estos tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes, que en tabernáculos hiee habitar á los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Para cumplir, pues, esta solemnidad tan individualmente expresada por el Señor, mandó Esdras: que se diese aviso en todas las ciudades de Israel y tambien en Jerusalem, diciendo: subid al monte y traed ramos de olivo, de mirto, de palma y de los árboles mas hermosos y frondosos para hacer las cabañas, como está

escrito (en la ley): y salió el pueblo y los trajeron, y se hicieron cada uno su cabaña, los que tenían casas, sobre sus terrados, y los demas en los átrios y pártios de la casa del Señor, en la plaza de las aguas y en la de la puerta de Efrain. Toda la congregacion, que habia vuelto del cautiverio, hizo cabañas y habitaron en ellas con tanta religion y piedad, cual no lo habian hecho los hijos de Israel, dice el sagrado texto, desde el tiempo de Josué, hijo de Nun, hasta aquel dia. Cuando estaban preparando sus cabañas, llegó el dia diez en que se celebraba la fiesta de la expiacion. Se interrumpió con este motivo la obra y se celebró esta solemnidad segun todo su rito, y luego se volvió á la faena de las cabañas. Todas estuvieron concluidas y preparadas el dia catorce, y en aquella tarde, que principiaba la solemnidad de los tabernáculos, todo Israel se halló metido en sus cabañas ó tabernáculos, y fue grande su regocijo al considerarse en rededor del templo del Señor, bajo de tiendas, como lo habian estado sus padres bajo de pabellones mas de once meses en rededor del tabernáculo al pie del monte Sinai, y hasta cuarenta años en las soledades del desierto. En todos los siete dias de esta solemnidad se continuó leyendo el libro de la ley, saliendo el pueblo de sus cabañuelas, reuniéndose en la misma plaza y guardando el mismo órden y la misma atencion que en el primero; y en el séptimo, que era el veintidos del mes, se hizo la colecta, se ofrecieron las víctimas y se principió el sacrificio.

*Hallazgo del fuego sagrado.* Cuando el tem-

plo iba á ser quemado por órden de Nabucodonosor, el Profeta Jeremías envió, como dejamos dicho, Sacerdotes que tomasen del lugar santísimo el arca de la alianza con sus testimonios, el propiciatorio con los Querubines, el fuego sagrado y el altar del incienso, y todo lo escondiesen en un pozo profundo y seco que habia en un valle de Jerusalem. Despues de quemado el templo y la ciudad, Jeremías sacó de él aquellos sagrados depósitos y los ocultó en una cueva del monte Nebo, pero dejó en el pozo el fuego sagrado, donde permaneció escondido por mas de cien años hasta que Nehemías, que tenia noticia de que habia quedado escondido en un pozo de uno de los valles de Jerusalem, envió en los dias de esta solemnidad á los nietos de aquellos Sacerdotes, que lo habian escondido, á que lo buscasen, sin omitir diligencia hasta que lo encontrasen. En efecto, á costa de registros y reconocimientos vinieron á dar con el pozo; pero no hallaron fuego en él sino una agua espesa. Dieron cuenta de esto á Nehemías y mandó que la sacasen y se la llevasen, é hizo que fuese rociada con ella la leña que estaba sobre el altar y las víctimas colocadas sobre leña. Cuando esto se hacía, el sol estaba cubierto de nubes; pero en el momento que se descubrió é hirió con sus rayos la leña y las víctimas, se encendió un grande fuego y ardieron la leña y las víctimas; y mientras que se quemaba la leña y se consumian las víctimas, todo el pueblo estaba sobrecoigido de asombro, y todos los Sacerdotes hacian oracion, entonando Jonatas (maestro de capilla) himnos y

salmos y respondiendo los demas Sacerdotes. Al mismo tiempo Nehemías esclamaba, diciendo: Señor Dios, criador de todas las cosas, fuerte, terrible, justo, misericordioso, solo buen Rey, solo sobre todo, solo Omnipotente y eterno, vos, Señor, que librais á Israel, que escogisteis á nuestros padres y los santificásteis, recibid este sacrificio por todo vuestro pueblo de Israel; guardad vuestra porcion y santificadla... Y mientras que asi clamaba al Señor Nehemías, el sacrificio fue consumido enteramente. Entonces mandó que se derramase el agua que habia quedado sobre las piedras del altar, y luego ardieron todas y arrojaban una gran llama que se unió y fue absorbida por la que aun lucia sobre el altar.

*Temor de Israel.* Un suceso tan asombroso llenó al pueblo de una admiracion inexplicable y de un fervor y un arrepentimiento á que no pudo resistir. Ya hemos visto, que la lectura del libro de la ley produjo un llanto que apenas Nehemías, Esdras y los Levitas pudieron sosegar. Ahora que el fuego sagrado y perpétuo, prenda reservada bajo de las ruinas de la ciudad santa, aparece en sus dias, y á su vista consume el sacrificio, purifica hasta las piedras del altar y continua su perpétuidad, el agradecimiento y la pena todo se aumenta á un mismo tiempo. Ven en la conservacion admirable de este fuego sagrado la bondad y cuidado del Señor para con su templo y su pueblo, y al mismo tiempo este milagroso fuego les recuerda los motivos de su ocultacion, los delitos de sus padres, la devastacion y soledad de la tier-

ra que manaba leche y miel, el destrozo, las ruinas y las cenizas de la gran Jerusalem y su augusto templo, la cautividad del pueblo de Dios entre las cadenas de los incircuncisos... y tiemblan que los delitos, que ellos renuevan, despues de tales escarmientos, enciendan de un modo implacable la ira del Señor, y que acabe de una vez con tan ingrato pueblo. Poseidos de este temblor y concluida la solemnidad de los tabernáculos con el milagroso sacrificio de este dia, que era el veintidos y último de la octava, deshicieron en el veintitres sus cabañuelas de ramas, volvieron á entrarse en sus casas y tiendas, y el veinticuatro se presentaron todos como un solo hombre, en la misma plaza donde habian oido la lectura de la ley; pero en ayunas y vestidos de saco y cilicio, cubierta la cabeza de polvo y ceniza, detestando las alianzas estrañas, y confesando sus iniquidades y las de sus padres. Esdras volvió á la lectura del libro de la ley del Señor y leida una ordenacion paraba, y todos se postraban y adoraban al Señor su Dios. Cuatro veces se verificó esta lectura y ceremonia imponente, y en la última, ocho Levitas clamaron con gran voz á todo el pueblo, que permanecia postrado: levantáos y bendecid al Señor vuestro Dios desde lo eterno hasta lo eterno.

*Elocuente discurso de Esdras.* El pueblo se levantó y Esdras entonces cerrando el libro de la ley, exclamó: bendigan todos, Señor, el nombre excelso de vuestra gloria con toda bendicion y alabanza. Vos, Señor, vos solo hicísteis el Cielo y

el Cielo de los Cielos (el Empireo), y todo el ejército de ellos (los Angeles y los ástros). Vos solo hicísteis la tierra y todo lo que en ella se contiene, y los mares y todo lo que hay en ellos. Vos dais vida á todas las cosas y el ejército del Cielo (los Angeles) os adora (sin cesar). Vos, Señor, sois el que escogísteis á Abran, le sacásteis del fuego de los Caldeos y le pusísteis el nombre de Abraham; hallásteis fiel su corazón delante de vos, é hicísteis alianza con él, prometiéndole: que le daríais la tierra de los Cananeos para que pasase en herencia á su posteridad, y cumplísteis vuestra palabra, porque sois justo (por esencia). Vos vísteis la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oísteis sus clamores sobre el mar rojo. Vos dísteis señales (de vuestra ira) é hicísteis portentos (de vuestro poder) sobre Faraon, sobre todos sus siervos y sobre todo el pueblo de aquella tierra (de Egipto); porque veíais, que habian tratado á nuestros padres con soberbia, y os hicísteis un nombre grande como lo es en el dia presente. Vos dividísteis el mar delante de nuestros padres, hicísteis que pasasen por medio de él en seco y sumergísteis en sus abismos á sus perseguidores, como piedra que cae en aguas poderosas. Vos fuísteis su conductor en una columna de nube en el dia, y en una columna de fuego en la noche, para que viesen el camino por donde iban. Vos descendísteis sobre el monte Sinaí, hablásteis con ellos desde el Cielo, les dísteis juicios justos, ceremonias y mandamientos buenos, y una ley de verdad por mano



de Moisés, vuestro siervo, y les recordásteis la santificación de vuestro Sábado. Vos les alimentásteis con pan del Cielo en su hambre, y les sacásteis agua de una piedra, cuando tenían sed; les digísteis que entrarían y poseerían la tierra, y les asegurásteis que se la daríais.

— Pero nuestros padres se portaron soberbiamente, endurecieron sus cervices y no quisieron escuchar vuestros mandamientos, ni dar oído, ni acordarse de las maravillas que habíais obrado con ellos. Endurecieron sus cervices y se obstinaron con teson en volverse á la esclavitud (de Egipto), mas vos, ó Dios propicio, elemente, misericordioso, de larga paciencia y de gran benignidad, no los abandonásteis, ni aun cuando se hicieron un becerro de fundición y dijeron: este es tu Dios, que te sacó de Egipto, y cometieron grandes blasfemias. Aun entonces, en la multitud de vuestras misericordias, la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para que viesen por donde habían de ir, ni les dejó vuestro Angel bueno, ni les faltó el manná en su hambre, ni el agua en su sed. Cuarenta años les alimentásteis en el desierto y nada les faltó; sus vestidos no se envejecieron y sus pies no se lastimaron. Vos les dísteis pueblos y reinos, se los repartísteis por suertes y poseyeron la tierra de Sehon, Rey de Hesebon, y la tierra de Og, Rey de Basan... Multiplicásteis sus hijos como las estrellas del Cielo, y les trajísteis á la tierra, de la cual habíais dicho á sus padres (los Patriarcas);

que entrarian en ella y la poseerian. Humillósteis delante de ellos á los Cananeos sus habitantes y pusísteis en su mano sus Reyes y pueblos. Tomaron sus ciudades fortificadas y sus tierras gruesas, y ocuparon sus casas llenas de bienes, las cisternas que otros habian abondado, las viñas, los olivares y árboles frutales en mucho número; y comieron, y se saciaron, y engrosaron y abundaron en delicias por vuestra gran bondad; mas ellos os provocaron á ira y se apartaron de vos; echaron á sus espaldas vuestra ley, mataron los Profetas que les exhortaban á que se volviesen á vos, y cometieron grandes blasfemias. Entonces les entregásteis en manos de sus enemigos y los affligieron. En el tiempo de su tribulacion clamaron á vos, y vos les oísteis desde el Cielo, y segun vuestras muchas misericordias, les enviásteis salvadores, que les librasen de las manos de sus enemigos. Muchas veces volvieron á hacer lo malo en vuestra presencia y vos les castigásteis; pero cuando se volvieron á vos, les recibísteis en misericordia. Alargásteis sobre ellos muchos años, y á pesar de sus muchas recaidas, por la multitud de vuestras misericordias no les entregásteis al esterminio, ni los desamparásteis; porque sois un Dios misericordioso y clemente.

Ahora, pues, Dios nuestro, grande, fuerte y terrible, que guardais el pacto y la misericordia, no aparteis de vuestra vista todos los trabajos que han venido sobre nosotros, sobre nuestros Reyes, nuestros Príncipes, nuestros Sacerdotes, nuestros Profetas, nuestros padres, y sobre todo

vuestro pueblo desde el principio del Rey de la Asiria (Teglafalasar) hasta este dia. Vos sois justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, mas nosotros hemos procedido impiamente. Nuestros padres no han guardado vuestra ley, ni atendido á vuestros mandamientos, ni á los testimonios que les disteis. No os sirvieron en una tierra muy ancha y muy pingüe, que les entregásteis, ni se apartaron de sus pésimas inclinaciones; y he aquí (Señor) que nosotros somos hoy esclavos en la tierra que disteis á nuestros padres para que comiesen el pan de ella y los bienes que produce. Sus frutos al presente se multiplican para los Reyes que habeis puesto sobre nosotros por nuestros pecados (pagaban fuertes tributos) y estamos en grande tribulacion. Nosotros, Señor, desde ahora hacemos una alianza con vos, de andar en la santísima ley que nos ha sido dada por vuestro siervo Moisés, y de guardar todos los mandamientos, todos los juicios y todas las ceremonias contenidas en ella, y esta alianza la juraremos, la suscribirémos y la firmaremos.

*Promesa jurada y firmada de servir al Señor.* Los Príncipes, los Sacerdotes, los ancianos, los cabezas de familias y todo el pueblo habia escuchado con la mayor atencion y el mas profundo silencio la relacion lastimosa y terrible que acababa de hacer el sábio y elocuente Esdras de las grandes y repetidas prevaricaciones é ingraticudes de sus padres, y aun de ellos mismos, y del sufrimiento, paciencia é inmensa bondad del Señor; y todos se aceleraron á renovar, jurar y firmar

una alianza eterna con el Señor, y de guardar y cumplir todas sus voluntades. Se escribió en un gran libro esta solemne alianza, y luego se acercaron por orden todos los hijos de Israel á jurarla y firmarla. El primero que estampó en él su nombre, con expresion de su sobrenombre y el nombre de su padre, fue Nehemías, y luego le siguieron los mas distinguidos de los Sacerdotes, los mas considerables de los Levitas y los cabezas de las primeras familias del pueblo; y por los demas Sacerdotes y Levitas, y por los Porteros, Cantores y Ministros del templo, y por el resto del pueblo juraron y firmaron las primeras y mas distinguidas personas de cada una de todas estas clases. Este libro, cubierto de firmas, fue archivado en el gazofilacio de la casa del Señor, para testigo perpétuo de la alianza que en este dia, bajo la execracion de los mas terribles juramentos, renovaba Israel de amar y servir al Señor y guardar todos sus mandamientos, todos sus juicios y todas sus ceremonias.

*Determinacion muy prudente para repoblar á Jerusalem.* Nehemías habia contado con la conclusion de las tres solemnidades, como tiempo mas oportuno, para tratar de la repoblacion de Jerusalem, y no se engañó; porque ninguna ocasion podia presentarse mas bella para tratar de repoblar la ciudad santa y llevar á su fin el restablecimiento del pueblo de Dios en la tierra que habian poseido sus padres. Con este deseo hizo presente á la multitud reunida: que no era posible cumplir lo que acababan de prometer, si no

se repoblaba Jerusalem: que esta ciudad era al mismo tiempo el centro de la religion y la defensa de la pátria: que no estaba habitada cual convenia para el servicio de la casa del Señor y para su propia defensa: que creía que era preciso que todos los Príncipes de la nacion fijasen en ella su morada, y que con respecto al pueblo se hiciese un sorteo para que la décima parte de los hijos de Israel pasasen á vivir en Jerusalem y las nueve restantes poblasen las ciudades y lugares de todo el país, y le cultivasen: que conocia que para muchos seria trabajoso y costoso dejar sus casas y sus establecimientos, y tener que fabricar nuevas casas en Jerusalem; pero que en esta ocasion se debia atender menos á la dificultad de esta mudanza, que á la necesidad de hacerla; y en fin, que él esperaba que los descendientes de los Patriarcas preferirian el bien de la religion y la pátria á los intereses particulares.

No le engañó su esperanza, porque, no solo convinieron con gran voluntad en que se hiciese el sorteo, sino que muchos se ofrecieron á dejar sus pueblos y sus casas, donde nada les faltaba, y trasladarse á Jerusalem, donde nada tenian, solo por el deseo de repoblar la ciudad santa; y dice el texto sagrado, que todo el pueblo bendijo á aquellos varones que de su voluntad se ofrecieron á habitar en Jerusalem. Luego se pasó á hacer el sorteo propuesto por Nehemías, y se verificó tan á gusto de todos, que no hubo una sola persona de aquellas á quienes tocó la suerte de tener que dejar su ciudad ó su pueblo para irse á vivir en

Jerusalén, que se quejase de ella; pero si bastó un corto tiempo para hacer el sorteo en ocasión que se acababa de verificar un recuento de todo Israel, y se tenían en la mano los nombres de todos, fue necesario muy largo, para efectuar toda esta traslación; porque era preciso hacer antes las habitaciones en que habían de vivir, mayores ó menores, según las facultades de cada uno, puesto que Jerusalén, como dijimos antes, era un vasto desierto cercado de muros. Nehemías á pesar de la palabra que había dado al Rey y la Reina de volver á la corte, dilataba la vuelta cuanto le era posible, para activar con su presencia y diligencias la repoblación de Jerusalén. Cerca de doce años se ocupó Nehemías en adelantarla y procurar que llegase á su fin, arreglando al mismo tiempo el servicio del templo y cuanto convenía al buen cumplimiento de las promesas que habían hecho al Señor, y del pacto que habían jurado y firmado.

*Dedicación de la ciudad santa y sus muros.*  
 Cuando ya le pareció que Jerusalén había tomado una forma regular, y que se hallaba bastante bien repoblada, aunque no enteramente, trató de coronar su obra para volverse á la Pérsia, á donde se le llamaba por Monarcas amables y bienhechores, á quienes, ni podía, ni debía dejar de obedecer y servir. Dispuso que se dedicasen al Señor la ciudad santa y sus muros, como lo habían estado antes de su ruina. Se fijó el día de esta solemnidad y se anunció en todo Israel. Toda la nación se halló reunida en Jerusalén el día seña-

lado. La solemnidad se principió por la purificación legal de todas las personas y hasta de la ciudad, muros y puertas, para no tropezar con alguna impureza legal. Toda la multitud se reunió en la puerta del oriente de la ciudad, y allí se dividió en dos porciones ó cuerpos iguales. El uno se dirigió por la parte del mediodia al poniente y fue á parar delante del templo: el otro caminó por la del norte tambien al poniente y fue á parar igualmente delante del templo, donde se encontraron y volvieron á unirse.

La primera porcion ó sea procesion, iba conducida por Esdras y la segunda por Nehemías. Los muros debian ser muy anchos y estar barandados ó petrilados por ambos lados, á lo menos para esta gran funcion, porque todo el pueblo subió y caminó sobre ellos. Las autoridades iban las primeras, seguian los Sacerdotes, que tenian el cargo de tocar las trompetas de plata, luego los Levitas y Cantores, despues los Príncipes y ancianos del pueblo, á continuacion los demas Sacerdotes, y por último los cabezas de familias, cada uno al frente de la suya, dirigian todo el pueblo y cerraban la procesion. Con este admirable orden caminó todo Israel sobre los muros de Jerusalem, tocando los Sacerdotes las trompetas, entonando los Cantores los himnos de David y alabando y bendiciendo toda la multitud al Dios de sus padres. Estas dos procesiones, que podrían considerarse como dos coros angélicos, se reunieron delante del templo del Señor, y allí los Cantores de todo Israel entonaron por largo tiem-

po los mas bellos salmos del real Profeta, mientras que los Sacerdotes sacrificaban una multitud de gruesas y preciosas víctimas. Todos los hijos de Israel saltaban de gozo, porque el Señor, dice el texto sagrado, les alegró con grande alegría y la alegría de Jerusalem fue oida á largas distancias.

*Conclusion de la dedicacion y salida de Nehemias á Pérsia.* Con los sacrificios concluyó la solemnidad de este gran dia, que se miró en adelante como aquel, desde el cual, se debia contar el entero restablecimiento del pueblo de Dios á la tierra de sus padres. Toda la multitud se retiró á sus ciudades y pueblos bendiciendo y alabando al Señor, que habia hecho que volviesen á ver la santa Jerusalem y su augusto templo, y Nehemias no pudiendo resistir por mas tiempo á las instancias de sus amables Monarcas, tomó su camino á la córte de Pérsia, donde fue recibido por el Rey y la Reina con las mismas señales de amor que le habian dado en su despedida; y volvió á estar á su vista, ejerciendo el alto ministerio de Copero, como lo habia hecho antes de su salida. Segun unos, solos dos años estuvo ésta vez Nehemias con los Reyes, y segun otros, estuvo hasta diez. Nada nos dicen los libros sagrados de este tiempo que vivió en la Pérsia, y solo sabemos por ellos que volvió á Jerusalem, bien fuese porque el ánsia de vivir en la ciudad santa y velar sobre el cumplimiento de la ley del Señor y decoro del templo hubiesen hecho que, á costa de instancias, consiguiese del Rey esta segunda ausencia, ó bien que



hubiese tenido aviso de la relajacion que se iba introduciendo en su pueblo.

*Su vuelta á Jerusalem.* En efecto cuando volvió á su amada pátria encontró inobservancias y transgresiones de la ley, que quizás no esperaba; pero tal era la condicion del pueblo de Israel. Colmado de beneficios, instruido en sus obligaciones, honrado con los mayores privilegios ó privado de ellos y afligido con los mayores castigos, de todo se olvidaba igualmente. Su principal distintivo parecia ser la inconstancia, y por poco que se le dejase á su arbitrio, luego se olvidaba de sus promesas, y hasta de los mas solemnes juramentos. Esto sucedió en la ausencia de Nehemías. Antes de su salida á la Pérsia, se habia hecho una solemne alianza con el Señor, se habia jurado una fiel observancia de toda la ley; se habia firmado esta observancia por todas las clases y personas principales en nombre del pueblo, y este memorable documento apenas habia tenido tiempo de ocupar un lugar en el gazofilacio, cuando se principió á faltar á las obligaciones contenidas en él.

*Arroja de ella á los Amonitas y Moabitas.*

Los Amonitas y Moabitas estaban excluidos de la congregacion de los hijos de Israel, porque en vez de salir á su encuentro, como buenos parientes, con pan y con agua, cuando caminaban del desierto á la tierra prometida, alquilaron al Profeta Balaan para que los maldijese. Es verdad que el Señor convirtió en bendiciones las maldiciones; pero su voluntad era perversa, y por ella fueron

excluidos para siempre de entrar en la congregacion del pueblo de Dios. Pues varias familias de estas dos naciones se habian introducido disimuladamente y establecido en Jerusalem, y esta fue una de las transgresiones de la ley que encontró Nehemías á su vuelta de Pérsia. Para remediarla mandó que se leyese al pueblo la ley que prohibia á los Amonitas y Moabitas esta entrada, y luego fueron arrojados de la ciudad santa; pero habia en ella un Amonita cuya expulsion requeria un golpe de autoridad, y Nehemías no se detuvo en darle.

Eliasib, Sacerdote principal y Superintendente del tesoro de la casa de Dios, estaba obligado á impedir que los extrangeros fijasen su habitacion en Jerusalem, y no solo no habia cumplido esta obligacion sagrada, como acabamos de ver, sino que habia hecho una habitacion, no ya en la ciudad ni en su casa, sino en los átrios de la casa de Dios, al Amonita Tobías, su pariente. Nehemías fue á la habitacion de este alienigena y sin atender á su parentesco, ni á las grandes y estrechas alianzas que tenia en Jerusalem, hizo arrojar todos sus muebles de la habitacion y de todos los átrios del templo del Señor, y le expulsó de la santa ciudad.

Habia hecho Eliasib al mismo tiempo una habitacion magnífica para sí en el edificio donde se depositaban y guardaban las ofrendas, el incienso, los vasos y el diezmo del trigo, del vino y del aceite, porciones propias de los Levitas, Cantores y Porteros, y primicias de los Sacerdotes.

Ademas habia puesto por administrador de todas estas cosas, que debian estar al cuidado de los Sacerdotes y Levitas, al dicho Tobías, y luego cesaron los Israelitas de traer al templo los diezmos y primicias por no ponerlos en las manos de un Amonita. Faltó con esto el sustento para los Sacerdotes, Levitas y Cantores del templo de Dios, y éstos tuvieron que retirarse á sus casas á buscar cada uno su modo de sustentarse. Entonces el culto que se daba al Señor en su templo, si no cesó enteramente, se vió reducido á un miserable servicio. Nehemías tuvo por intolerable este desorden, y mandó que al momento se desalojase, limpiase y purificase todo el edificio y tambien la oficina del Amonita, que debia estar contigua á él, y que todo Israel volviese á llevar á este depósito las ofrendas, primicias y diezmos. Mandó al mismo tiempo que los Sacerdotes, Levitas y Cantores se sustentasen con estos frutos, y cumpliesen con el culto debido al Señor; y todo fue arreglado por Nehemías y puesto en el bello orden en que lo habia dejado al salir para Pérsia.

*Destierra la profanacion del dia de fiesta.*

No fue sola esta la relajacion que encontró Nehemías en su vuelta de Pérsia. Vió tambien que en el dia santo del Sábado, pisaban la uva, y traían á la ciudad cargas de leña, de uva, de vino, de higos y de toda clase de frutos; y que los Tirios, nacion extranjera, traían pescado y otros comestibles, y los vendian á los hijos de Judá en el dia de Sábado. Nehemías llamó á los Magistrados y les reprendió todo esto, diciendo: ¿qué maldad es

esta que vosotros haceis, permitiendo que se profane el día de Sábado? ¿Acáso los delitos de nuestros padres no nos acarrearón bastantes castigos, de los que no estamos aun enteramente libres, sino que quereis añadir nueva ira del Señor sobre Israel, violando el día del Sábado? Nehemías, sin esperar contestacion á una reconvencion que no la tenia, estando ya en la vispera del Sábado, se dirigió á las puertas de la ciudad, mandó que se cerrasen hasta despues de la fiesta, y puso guardias de su satisfaccion á cada una de ellas, para que se cumpliese rigurosamente la órden que daba. Acudieron á la ciudad, segun su costumbre, los negociantes y los que vendian toda suerte de comestibles; pero se hallaron con las puertas cerradas y les fue necesario volverse á sus casas, ó quedarse fuera de Jerusalem hasta que pasase la fiesta del Sábado, y se abriesen las puertas. No bastó esta leccion. Creyeron sin duda que era, como suele decirse, justicia de Enero, y volvieron el Sábado inmediato; pero se hallaron tambien con las puertas cerradas. Entonces Nehemías se presentó á ellos, y les dijo: ¿por qué estais así en frente del muro (incitando con vuestra presencia y dando motivo al escándalo)? Os aseguro, que si volviéscis á hacerlo, os pondré bien pesadamente la mano; y no volvieron ya mas en el Sábado. ¡Pluguiese al Cielo que solo viésemos en nuestros tiempos las profanaciones que Nehemías reprendia y enfrenaba en los suyos! ¿Pero quién conoce en el día las fiestas del Señor? Pues qué? ¿No debieran temer la mayor parte de los cristianos esta ame-

naza que hizo Dios á los Judíos? ¿Yo arrojaré á vuestra cara el estiércol de vuestras solemnidades? Si, sin duda, y si no entramos en la enmienda, esta sola profanacion bastará para perdernos temporal y eternamente.

*Castiga severamente á los casados con extranjeras.* Aun faltaba al buen Nehemías un tercer desórden que corregir, y por desgracia era el mas arraigado y el que daba menos esperanza de enmienda. Estaban prohibidos severamente los casamientos con extrangeros y extranjeras. Ya vimos el gran sentimiento de Esdras cuando llegó á Jerusalem y le dijeron la prevaricacion general de esta ley. Vimos las promesas y juramentos que hicieron los culpados de una enmienda eterna, y los medios que se tomaron para verificar la separacion entera de estos matrimonios. Nehemías vé ahora, por sus propios ojos, Judíos casados con mugeres paganas, que ó eran las que en tiempo de Esdras echaron de sus casas, ó las que habian traido á ellas de nuevo. Nehemías que veía en esto el desprecio de la ley, de las promesas y de los juramentos á un tiempo, determinó escarmentar á los perpetradores de este delito, y exterminar de una vez, si le era posible, esta mezcla sacrilega, manantial fecundo y maldito de las idolatrías y de la corrupcion del pueblo de Dios; y para conseguirlo se condujo con una autoridad de que no habia hecho uso hasta entonces. No se contentó con arrojar las paganas y sus hijos, sino que hizo comparecer en su presencia á todos los prevaricadores, les reprendió públicamente, y les maldijo (no á

ellos, sino á sus prevaricaciones en ellos). Mandó azotar á los mas criminales, y raerles, ó arrancarles los pelos hasta dejarles calvos. Conjuró á todos en nombre de Dios, que jamás volviesen á dar sus hijas á los hijos de los alienigenas, ni á tomar hijas de ellos, ni para sí ni para sus hijos, y concluyó este severo, pero justo castigo, diciendo: ¡Pues qué! ¿No fué esto en lo que pecó Salomon Rey de Israel? Y á la verdad que no habia Rey en todos los pueblos semejante á él. Era amado de Dios y Dios le habia hecho Rey sobre todo Israel. Pues aun á éste corrompieron las mugeres extranjeras. ¿Acáso, desobedientes tambien nosotros, haremos tan gran maldad que prevariquemos contra el Señor, tomando mugeres extranjeras?

Asi castigaba y asi corregía el intrépido y celoso Nehemías á los criminales; pero habia uno en la ciudad, cuyo castigo pedia aun mayor intrépidez en Nehemías. Un nieto de Eliasib, gran Sacerdote, estaba casado con una hija de Sanaballat, Gefe de los Amonitas. Este Sanaballat que habia molestado tanto, mientras se hizo el templo y los muros, era muy poderoso y temible; y Eliasib, gran Sacerdote, tenia mucha autoridad en Jerusalem; mas Nehemías se hizo superior á todo, y si no juzgó conveniente castigar á este nieto del primer Sacerdote de Israel, y yerno del primer Gefe de una nacion, nada le detuvo para echarle con su muger de la santa ciudad. Cuando Nehemías hizo arrojar de los átrios del templo los muebles del extranjero Tobías y á él de la ciudad santa, purificando despues su lia-

bitacion y la de Eliasib, y restableciendo las primicias y diezmos, y los Sacerdotes y Levitas en los ejercicios del culto, contento con haber hecho todas estas obras, se volvió al Señor y dijo: acordáos de mí, Dios mio, por esto; y no os olvidéis de las buenas obras que (con vuestra ayuda) he hecho en la casa de mi Dios y por su divino culto. Ahora que, ayudado como entonces con su divino socorro, se ha encontrado con valor para castigar ejemplarmente á los culpados comunes, y con toda la valentía que era necesaria para arrojar de la ciudad á un poderoso y á su muger no menos poderosa, vuelve á decir al Señor, no ya que se acuerde de sus obras que nada son en su divina presencia, sino que se acuerde de él, y le conceda el bien eterno; y concluye diciendo: Amen.

*Muerte y elogio de Nehemias, Esdras y Zorobabel.* Nada mas nos dicen los libros sagrados de este grande hombre. Se cree que no volvió á Pérsia, y que murió y fue sepultado en su amada ciudad, cuya reedificacion y defensa le habian costado tantos desvelos, afanes y peligros; pero tuvo el consuelo de dejar al morir una Jerusalem fuerte por sus muros y puertas, santa por su santo templo y las santas costumbres de sus moradores, pura por la limpieza que habia hecho de todos los incircuncisos, magestuosa por el número de Ministros del Señor y bello órden que habia establecido en el culto, y en fin, la ciudad amada de Dios, el baluarte y defensa de Israel y el gozo de toda la tierra. El Eclesiástico hace en un solo versículo el elogio de este celoso Israelita. Nehe-

mías, dice este autor sagrado, Nehemías será en memoria mucho tiempo, porque nos alzó los muros derribados, puso puertas y cerrojos, y levantó nuestras casas. Tampoco nos hablan los santos libros de los últimos tiempos de Esdras y Zorobabel, caudillos famosos que vinieron al frente del cautivo Israel del país de su cautiverio á la tierra prometida á sus Patriarcas y poseída por sus padres tantos años y aun siglos, y que á costa de peligros y afanes volvieron á edificar el templo del Señor, reducido á cenizas. Sin embargo, el mismo Eclesiástico nos dice del segundo: ¡Y cómo daremos á conocer á Zorobabel! porque él fue como un anillo (puesto para memoria) en la mano derecha. Y por lo que toca á Esdras, él se mereció de toda la nación el magnífico nombre de *Príncipe de los Doctores de la ley*. Se cree sin disputa que ambos murieron y fueron enterrados en Jerusalem.

## HISTORIA DE LOS MACABEOS.

*Prosperidad de Israel en tiempo de los Medos y Persas.* Nehemías, á quien con tanta razón se apellida el Restaurador de la santa ciudad, y el salvador de su pueblo, dejó echados los cimientos que habian de servir para fundar sobre ellos la prosperidad, que por mas tiempo que nunca, es decir, por tres siglos, iba á disfrutar Israel. Su gobierno desde que fue autorizado por los Reyes de Pérsia, sirvió de ejemplar y de regla para los



que le sucedieron; y bajo de este gobierno que estableció Nehemías, mezclado y compuesto de firmeza y condescendencia, reinó la paz y la felicidad por todo este tiempo en el pueblo escogido. El cumplimiento de la ley del Señor, la pureza del culto, la observancia de las ceremonias... todo se llevaba con tanta exactitud y constancia, que acaso no habia ejemplar de tan buen cumplimiento, aun en el gobierno de los mas santos Reyes. Contento el Señor con su escarmentado y reconocido pueblo, le protegía y proveía de un modo muy visible. Las ciudades se repoblaban, las tierras se cultivaban con paz y con esmero, la fertilidad redundaba en sus campos y la fecundidad en sus ganados. Prosperaba el comercio y todo revivia en Israel. Los Reyes de Pérsia, sus Señores, parecia que rivalizaban en honrar á Jerusalem y conceder privilegios á la nacion santa. La permitieron todo lo que forma una nacion independiente. Se gobernaba segun sus leyes, diversas de las de sus Monarcas y de todas las naciones del mundo. Tenia plena autoridad sobre sus individuos. Era dueña de todas sus rentas, fuera de la corta pension que pagaba al Erario real, mas bien como un homenaje y reconocimiento al Soberano, que como un tributo. Elegía sus Magistrados, tenía ejército, guarnecía sus ciudades y plazas y vivia preparada á defender en todo tiempo su religion, su ley y su templo; y aunque conocia la pequeñez de sus fuerzas, contaba con la victoria, peleando en defensa de tan santos objetos, siempre que no tuviese enojado al Señor con nuevas ofensas. En

suma, esta nacion, escogida por Dios, no conocia en materia de leyes y religion otros Monarcas que á Dios. En esta soberanía dependiente, si asi quiere llamarse, se mantuvo el pueblo escogido cerca de dos siglos, pagando tributo á los Reyes de Pérsia; hasta que tuvo fin este famoso imperio, señalado en la misteriosa estátua, que vió Nabucodonosor, por el pecho y los brazos de plata.

*Continúa en el de Alejandro y algunos de sus sucesores.* A este imperio de plata sucedió el imperio de cobre que señalaba el de los Griegos de Asia, y principalmente el de el famoso Alejandro, designado en un vientre que todo lo devoraba, y en unos muslos, que se movian con tanta ligereza, que en doce años corrieron y conquistaron medio mundo. En este nuevo imperio, que tuvo principio el año de tres mil seiscientos noventa y seis del mundo, y trescientos y cuatro antes de Jesucristo, mudó la nacion santa de acreedores á su reconocimiento, obsequio y tributo; pero nada en su religion y gobierno, y cuando el medio mundo era derrotado por las armas triunfantes de Alejandro, Israel se conservaba enteramente salvo, porque Israel tenia un defensor singular contra el cual nada podian las armas de Alejandro. Bajo la proteccion del Señor era invulnerable, y como ésta nunca le desamparaba, sino por sus culpas, Israel, que vivia inocente, quedó intacto en tan general y desecha tormenta. Nada notable debió ocurrir en cerca de dos siglos que trascurrieron desde la reedificacion de Jerusalem hasta las conquistas de Alejandro, porque nada nos dicen los libros sagrados, y res-

petando este santo silencio, que no podemos suplir, sino recurriendo (como con demasiada libertad se han permitido algunos autores) á fuentes impuras, nada mas diremos de todo este tiempo, sino que la nacion escogida fue justa y feliz, porque asi nos la presentan los libros sagrados al cesar de hablar de ella, y al volver á su historia. En efecto esta nos vuelve á hablar del pueblo en tiempo y con motivo de Alejandro.

*Hechos de Alejandro y su muerte.* Y aconteció, dice el libro primero de los Macabeos, que Alejandro (hijo de Filipo Macedonio, que reinó el primero en la Grecia,) salió de la tierra de Cetin (Macedonia) y derrotó á Darío, Rey de los Pérsas y Medos; ganó muchas batallas; se hizo dueño de las plazas fuertes de todos; mató á los Reyes; pasó hasta los fines del mundo; tomó los despojos de la multitud de las gentes, y calló á su vista la tierra. Adquirió un poder, y juntó un ejército grande en extremo, y se exaltó y engrió su corazon (hasta querer que le adorasen por Dios). Se apoderó de las regiones de las gentes y de sus Gobernantes, y quedaron sus tributarios. Despues de esto (de tantas conquistas) cayó en cama y conoció que iba á morir. Entonces llamó á los nobles de su corte, que se habian criado con él desde su juventud, y les repartió su reino, cuando aun vivia. Reinó Alejandro doce años y murió. Tal es la relacion que nos hace el historiador sagrado en menos letras que libros se han escrito de este conquistador famoso, que unos miran como el mayor hombre del mundo, y otros como el mas récio azote

del género humano. Sus cortesanos, continúa el historiador sagrado, ocuparon el reino, cada uno en su lugar, y despues de su muerte todos se pusieron diademas y sus hijos despues de ellos por muchos años, y *se multiplicaron los males sobre la tierra.*

*Sigue la prosperidad de Israel.* Mis funerales serán sangrientos, habia dicho Alejandro, y su anuncio se verificó cumplidamente. Luego principiaron las guerras, los destronamientos, las traiciones... *se multiplicaron los males sobre la tierra;* pero no es de este compendio religioso seguir la historia profana en este gran trastorno del medio mundo hasta que se fijaron los reinos en que se dividió el vasto imperio de Alejandro; solo pertenecen á él los sucesos del pueblo de Dios, ó que tienen relacion con este pueblo escogido. Por esto nos limitarémós al reino de Siria, que comprendia en sus límites la Judea, y al de Egipto, que tuvo relaciones con ella; pues los demas en que se dividió el imperio, ninguna relacion tuvieron en adelante con los Judíos. En mas de ciento y treinta años desde que principió en Alejandro el imperio griego de Asia se conservó el pueblo de Israel en la paz y prosperidad que venia disfrutando desde el tiempo del famoso Nehemías. Ninguno de los alborotos del mundo tocó á la nacion santa. Bajo el imperio de Alejandro y de los primeros Reyes que le sucedieron en el reino de Siria, vivió tan pacíficamente como habia vivido bajo el imperio de los Medos y Pérsas, pagando su tributo y gobernándose por sus propias leyes.

*Principian sus persecuciones en tiempo de Seleuco, Rey de Siria.* Ya habian reinado en Siria, despues de la muerte de Alejandro, cinco Reyes; Seleuco Nicator, uno de los Generales de Alejandro; Antioco Soter, su hijo; Tolomeo, hijo de Antioco; Seleuco segundo, hermano de Tolomeo; y Antioco segundo, por sobrenombre el grande, hijo de Seleuco segundo; y reinaba Seleuco tercero, llamado Epifanés, hijo segundo de Antioco el grande, cuando cesó la paz y prosperidad que venia disfrutando Israel por espacio de tres siglos, y principiaron sus persecuciones. ¡Pero en qué tiempo! Precisamente en aquel en que parecia haber llegado Israel al mas alto punto de gloria delante de los hombres, y de piedad y fidelidad para con Dios. Como la ciudad santa, dice el historiador sagrado, fuese habitada en toda paz, y las leyes se cumpliesen muy exactamente por la piedad del Pontífice Onías, y por las almas que tenian ódio á la maldad, sucedia que aun los mismos Reyes y Príncipes (paganos) tenian por digno de sumo honor al lugar (santo) y le enriquecian con los mayores dones: por manera, que el Rey Seleuco suministraba de sus rentas todos los gastos necesarios para el ministerio de los sacrificios.

*Denuncia de Simon, prepósito del templo, acerca del tesoro.* Tal era el estado de la nacion santa, cuando un tal Simon de la tribu de Benjamin, prepósito del templo, principió á maquinarse la ejecucion de una iniquidad en la ciudad. No dice el historiador sagrado que iniquidad era la

que maquinaba; pero se cree que era la usurpacion del Pontificado, que en efecto usurpó despues su hermano Menelao; pero Onías, resistió con firmeza esta iniquidad, y viendo Simon que nada podia conseguir, se fue á Apolonio, hijo de Tarseé, que era entonces Gobernador de la Celesiria y Fenicia, y le dijo: que el Erario de Jerusalem estaba lleno de innumerables riquezas; que eran inmensas las sumas que no pertenecian al gasto de los sacrificios; y que era posible (facil) que todo viniese á poder del Rey. Apolonio dió luego cuenta al Rey de la denuncia que se le habia hecho del dinero, y el Rey debió hallarse muy embarazado con la noticia que le daba Apolonio; porque amaba á los Judíos, respetaba sus leyes, veneraba el templo y contribuía con sus rentas á los gastos de los sacrificios; pero la proposicion tenia fuertes atractivos. El Rey, rompiendo por todo, se determinó á tomarlo, y luego llamó á Heliodoro su Ministro de hacienda, y le envió á Jerusalem para que le tragese el dinero sobredicho.

*Viaje de Heliodoro á Jerusalem para tomar el tesoro del templo.* Heliodoro se puso luego en camino, al parecer, como si quisiese ir á visitar las ciudades de Celesiria y Fenicia; pero en realidad, para ir á Jerusalem y poner en ejecucion el desig-  
 nio del Rey. El traidor Simon se habia manejado tan secretamente en esta maldad, que no se tuvo la menor sospecha de ella en Jerusalem. Como el Rey concurría con sus rentas para los gastos de los sacrificios, no miraron los Israelitas esta visita de su Ministro Heliodoro á la ciudad santa, sino ó

como un paseo de devocion, ó como un viaje á llevar el importe de los sacrificios. Asi que, Heliodoro fue recibido en Jerusalem por el Sumo Sacerdote Onías con la mayor benevolencia. Mas cuando Heliodoro declaró la denuncia que habia hecho Simon de los tesoros, y le manifestó el motivo de su venida, preguntando, si era verdad que habia aquellos dineros, el Pontífice Onías quedó profundamente herido y sorprendido. Sin embargo le declaró con la sinceridad y verdad propia de su carácter: que todo lo que habia eran cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro: que entre lo que habia denunciado el impío Simon habia una parte que pertenecía á Hircano Tobías, varon muy eminente: que el resto eran depósitos y alimentos de viudas y huérfanos; y que de ningun modo se podia tocar en las limosnas de aquellos que las habian depositado en un templo y lugar, que se honraba y veneraba como santo en todo el mundo.

*Entrada de Heliodoro en el templo, y consternacion del Pontífice, de los Sacerdotes y del pueblo.* Mas Heliodoro insistía en que, en todo caso, aquello se habia de llevar al Rey en cumplimiento de la orden que traía. En este apurado lance no recurrieron los Judíos á la fuerza para oponerse á esta intentona sacrílega, ó porque no se hallasen con la suficiente para resistir á un Rey poderoso, como lo era el de Siria, ó ( lo que apenas admite duda ) porque confiaron en Dios la defensa de su templo y sus sagrados depósitos. Asi es que solo acudieron á las súplicas y á las lágrimas. Heliodoro sin pensar que el lugar santo esta-

ba bajo de la proteccion de un dueño mas poderoso que todos los Reyes del mundo reunidos, se dirigió con sus guardias al templo y entró en él en medio de la consternacion de toda la ciudad. Los Sacerdotes con estolas sacerdotales se postraron delante del altar é invocaban al Señor, que puso la ley santa de los depósitos, para que los conservase á aquellos que los habian hecho. No se podian alzar los ojos para mirar al Sumo Sacerdote Onías sin quedar traspasado el corazon de pena; porque su color mudado, su semblante desencajado, su profunda tristeza y el temblor de todo su cuerpo presentaban á los que le miraban el dolor que despedazaba su corazon, y un estado el mas afligido y lastimoso. Esto sucedia en el templo, mas fuera de él, la multitud se reunia, y con rogativas públicas pedian á Dios que no dejase el lugar santo expuesto al desprecio. Las mugeres, ceñidos sus pechos de cilicios y llorando, cruzaban las calles, y corrian al templo. Aun las vírgenes encerradas en su recinto corrian unas al Pontífice Onías, otras á las ventanas, otras á los muros llorando y levantando sus manos al Cielo, y dirigiendo al Señor sus súplicas y sus gemidos. Verdaderamente era un lastimoso espectáculo ver esta multitud afligida y llorando, y al Sumo Sacerdote sumergido en angustias.

*Castigo terrible de Heliodoro.* Pero Heliodoro iba adelante y ya se hallaba con sus guardias á la puerta del Erario, cuando el Señor dió una señal de su omnipotencia. Todos los que se habian atrevido á obedecer á Heliodoro, cayeron aterrados al



ver un caballo ricamente enjaezado y sobre él un caballero terrible, cuyas armas parecian de oro, y que levantando el caballo las manos las descargó fuertemente sobre Heliodoro y le arrojó mal parado por tierra. Aparecieron tambien dos jóvenes de gran magestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose á los lados de Heliodoro, le azotaban, descargando sin cesar fuertes golpes sobre él, hasta dejarle medio muerto. Quedó Heliodoro tendido en la tierra y ennegrecido de los golpes, y entonces le tomaron aceleradamente para echarle del templo antes que muriera, y poniéndole en una silla de manos le sacaron del recinto; y el que habia entrado hasta la puerta del Erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie le diese socorro; manifestándose asi el poder del Señor. Mientras que Heliodoro por un golpe del poder divino yacia mudo y privado de toda esperanza de vida, pasando repentinamente los hijos de Israel del abismo del dolor al colmo de la alegría, corrieron en tropel á la casa de Dios y postrados á los pies del altar bendecian al Señor, porque asi magnificaba su templo. Asi fue, que aquel lugar santo que poco antes estaba lleno de temór y tumulto, apareciendo su divino poder, no resonaban ya en él sino gozo y alegría, acciones de gracias y cánticos de alabanzas.

*Conservacion de su vida por la oracion del Pontífice Onías.* Algunos de los amigos de Heliodoro, viendo que no habia remedio en la tierra para un mal que venia del Cielo, se dirigieron al Pontífice Onías, persuadidos de que su oracion que

habia traído el castigo del delito podría traer tambien el perdon y la vida. Se acercaron á él y le rogaron con instancia que invocase al Altísimo para que concediese la vida á Heliodoro que se hallaba en el último aliento. A la verdad que un profanador del templo del Señor, un hombre que intentaba á todo trance robar el patrimonio de los pobres, hasta en el lugar santo, un delincuente á quien estaba castigando el Señor é iba á privar del último aliento, no merecía que el Pontífice Onías se interesase por él y ofreciese hóstias al Señor por la conservacion de su vida; pues lo que importaba era dejar á la justicia divina que acabase con este sacrilego; pero Onías, considerando que tal vez el Rey sospecharía que se hubiese cometido alguna maldad de parte de los Judíos, contra Heliodoro, oró y ofreció por su salud la hóstia pacífica; mas cuando el Pontífice Onías oraba y ofrecía la hóstia de propiciacion por Heliodoro, los mismos jóvenes, que le habian castigado, volvieron á aparecer á su lado, y despues de sacarle de su mortal agonía y volverle á su entera salud, le digeron: Agradécelo al Pontífice Onías, pues por él te ha concedido el Señor la vida; y tu ahora castigado por Dios, anuncia y publica á todos su poder y sus maravillas; y dicho esto desaparecieron.

*Su agradecimiento y célebre consejo que dió al Rey cuando volvió á la córte.* Heliodoro lleno de reconocimiento suplicó que se ofreciesen por él sacrificios de acciones de gracias á Dios, hizo grandes promesas y votos á aquel que le habia concedido la vida; dió las mas expresivas gracias al

Pontífice Onías, y recogiendo sus tropas se volvió al Rey, publicando por todo el camino y por todas partes las obras del Dios grande; obras y portentos que él mismo habia visto con sus propios ojos, y experimentado en sí mismo. Llegado á presencia del Rey hizo una relacion estensa y cumplida de todo el suceso; pero el Rey, por de pronto, no parece que le dió entero crédito, porque le preguntó al concluir: ¿y quién piensas que será á propósito para enviarle aun á Jerusalem? Señor, le dijo Heliodoro: si teneis algun enemigo personal, ó que forme designios contra vuestro reino, enviadle allá, y volverá bien azotado, si es caso que vuelve, porque es evidente que hay en aquel lugar una virtud divina; y que aquel mismo que habita en los Cielos es el visitador y protector de aquel templo, y hiere y mata á los que van á él con intento de hacer algun mal. Asi terminó la contestacion de Heliodoro y en esto paró la intentona del Rey sin pasar adelante; sirviendo para mayor gloria de Dios, honra del templo, consuelo del pueblo y provecho del mismo Heliodoro, que reconoció al Dios verdadero, confesó sus prodigios y segun se cree, profesó, como su paisano Nahaman Siro, la religion del Dios verdadero.

*Calumnias de Simon y salida de Onías á Antioquia.* Pero mientras que un pagano se aprovechaba con tanta edificacion de las lecciones, que acababa de recibir, el impío Simon, delator infame de las limosnas del templo, no cesaba de hablar mal del Pontífice Onías, hasta decir, que este santo Pontífice habia invitado á Heliodoro á que

hiciese aquel viage, y que él era el inventor de todos los males, llegando á tanto su osadía que llamaba públicamente traidor del reino á un Pontífice que era el protector de Jerusalem, el defensor de la nacion y el zelador de la ley del Señor. Mas como las calumnias de Simon y sus iniquidades pasasen tan adelante, que llegaban hasta cometerse homicidios por sus partidarios en la ciudad santa; considerando Onías que estos delitos y escándalos se aumentarían particularmente habiéndose declarado Apolonio, Gobernador de la Celesiria y Fenicia, de un modo furioso á favor de Simon, fue á verse con el Rey para que, como Señor de Apolonio, y protector y bienhechor de la Judea y su templo, contuviese á su Gobernador y quitase el motivo de estos desórdenes, originados de haber dado oídos al impío Simon. El gran Sacerdote Onías salió de Jerusalem, no como acusador de ciudadanos, sino atendiendo en su corazon á la comun utilidad de todo el pueblo, porque veía que, sin una providencia del Rey, era como imposible poner las cosas en paz, y que Simon cesase de su locura. Seleuco, que con el prodigioso y severo castigo de Heliodoro, habia aumentado su veneracion al templo, y su aprecio al santo Pontífice Onías, le recibió con todas las consideraciones que se merecia, y se manifestó desde luego dispuesto á favorecer una causa tan justa; pero murió antes que se ejecutasen.

*A Seléuco tercero sucede Antioco tercero su hermano.* A este Seléuco tercero llamado el

ilustre, sucedió su hermano Antíoco tercero llamado tambien el ilustre, acaso porque eran hijos de Antíoco el grande. En la historia de este Antíoco el grande se lee por primera vez *Roma*, aunque habian pasado ya mas de cinco siglos y medio despues de la fundacion de esta ciudad eterna.

*Pintura de este Antíoco.* Antíoco tercero fue uno de los hombres mas perversos del mundo y uno de los peores Príncipes que reinaron jamás. *Raiz pecadora* le llama la sagrada Escritura, y en efecto, él fue una raiz maldita y un vástago corrompido de la sangre de los Seleucos y Antíocos que le habian precedido. Él no habia recibido de la naturaleza las prendas de Antíoco el grande su padre, ni su morada en Roma, donde estuvo algunos años en rehenes, suavizó su genio feroz. La era de los Seleucidas principió en Seléuco primero, doce años despues de la muerte de Alejandro, y este perverso Antíoco subió al trono el año ciento treinta y siete de dicha era, ó sea tres mil ochocientos treinta y dos del mundo. A la sazón merecia ya la Judea que Dios la castigase con un Rey semejante. Ella habia cedido á las maldades de un hombre solo, á las intrigas de Simon: intrigas que habría castigado ejemplarmente, si hubiera estado su zelo en la altura de los siglos y aun los años anteriores. Ella no sostuvo, como debia, á un hombre el mas capaz de conservarlo todo en órden y piedad. No sostuvo al justo y santo Onías; al contrario permitió hacer partido á Simon, le aumentó, y puso al santo Pontífice en la

necesidad de acudir á un Rey que apreciaba á la nacion judía y era un bienhechor de su templo. Onías, como ya dijimos, habia salido á verse con Seléuco que estaba en Antioquía, y su muerte le dejó en el caso de tratar con su sucesor Antíoco, de quien, ó nada consiguió de lo que pretendia, ó nada pretendió al conocer sus perversas disposiciones. Tampoco trató de volver á Jerusalem para no ser piedra de tropiezo y motivo para aumentar las divisiones que la agitaban. Se quedó en Antioquía como un desterrado voluntario por la paz que deseaba mas que esperaba; y allí permaneció hasta que llegó el dia de ser un glorioso mártir.

*Jason impío y traidor.* Tenia Onías un hermano llamado Jason, tan distinto de Onías como los Angeles diablos de los Angeles santos. El impío y no Sacerdote Jason, como dice el texto sagrado; no porque no descendiese de Aarón, como su hermano Onías, sino porque era indigno de este sagrado nombre: Jason, digo, se aprovechó á un mismo tiempo de la ausencia de Onías y de las discordias y divisiones del pueblo, y contó con las malas disposiciones del nuevo Monarca para usurpar á su hermano la dignidad de Sumo Sacerdote.

*Establece la enseñanza del paganismo en Jerusalem.* Fue á buscar al nuevo Rey y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata de las rentas públicas, y ochenta ademas de otras rentas; todo esto como tributo; y sobre esto, ofrecia otros ciento y cincuenta talentos si le concedia establecer en Jerusalem un gimnasio (plaza, ó

circo para la carrera, la lucha y los juegos públicos, como tenían los paganos) una efévia (escuela pagana para la juventud), y el privilegio de ser ciudadanos antioqueños. El Rey vendió con mucho gusto y á buen precio lo que se le pedía, sin que le costase mas que el consentimiento. No ignoraba Jason la prohibicion que el Señor tenía hecha á su pueblo repetidas veces de mezclarse con las naciones idólatras y tener parte en sus costumbres; pero el usurpador conocía tambien que no podría sostenerse en el puesto usurpado sin corromper su nacion. Con este designio, luego que se vió autorizado por el Rey para establecer el paganismo en el pueblo de Dios, principió á trasladar á los ritos gentiles todos aquellos Israelitas que podia seducir.

Por una desgracia, digna de amargas lágrimas, gran parte de la nacion estaba demasíadamente dispuesta á esta desercion de la ley del Señor, y luego salieron hijos inícuos de Israel, diciendo: vamos y hagamos alianza con las gentes, que nos rodean, porque, desde que nos separamos de ellas, vinieron muchos males sobre nosotros. Esto era una solemne y pública impostura que se hacía á la religion santa, porque nunca habian estado mas libres de males que cuando se habian cerrado en su religion; pero ella pasó por una verdad y este consejo pareció bien á sus ojos, dice el libro sagrado. Se ofrecieron algunos de lo peor del pueblo á ir al Rey con esta demanda, y salieron con comision, ó sin ella, porque era lo mismo, y se presentaron al Rey pidiendo: que se les ad-

mitiese en la sociedad de las gentes, y el Rey les concedió que pudiesen vivir segun las leyes de los gentiles. Entonces edificaron una escuela pagana en Jerusalem para enseñar en ella los ritos de las naciones, abandonaron la circuncision, se hicieron incircuncisos como las demas gentes, rompieron la santa alianza, se apartaron de ella, se unieron con los paganos y se vendieron para hacer lo malo.

Miraba Jason estos delitos horrendos como triunfos de sus lecciones y ejemplos, y procuraba que se aumentasen y fuesen adelante. Despreció los privilegios, que los Reyes anteriores á Antíoco, habian concedido á la nacion santa; abolió los reglamentos antiguos, sustituyó leyes escandalosas, y despues de edificar una academia de paganismo al pie del alcázar y al lado del templo, llegó á la iniquidad de prostituir los mejores jóvenes de Jerusalem á las mas infames desenvolturas. No era ya esto un principio, sino un incremento tal, que excedia á la disolucion de los gentiles, y todo era procurado por la iniquidad detestable é inaudita del impío y no Sacerdote Jason, dice el texto sagrado.

Era poco para este malvado haber seducido al pueblo, sino seducia á los Sacerdotes, que eran los primeros y mas poderosos que podian y debian contrarrestar tantas iniquidades. El lugar eminente de Sumo Sacerdote, que habia usurpado á su hermano Onías, la proteccion que le dispensaba el Rey Antíoco, y las lecciones que daba y ejemplos que presentaba al cuerpo Sacerdotal, consiguieron que varios de estos Ministros abando-



nasen su ministerio y siguiesen al intruso; y estos Sacerdotes infieles ya no se empleaban en los ministerios del altar, sino que, despreciando el templo y los sacrificios, se apresuraban á asistir á la palestra ó plaza de las luchas, á los ejercicios del disco ó la bola, y á la injusta distribucion de sus premios. Ya en nada tenian el honor del Sacerdocio y la pátria, y solo se honraban con participar de las glorias de los Griegos. Hacian alarde de imitar sus usos y sus costumbres, entraban en peligrosas contiendas sobre quien les imitaba mejor y ponian su honor y su gloria en parecer semejantes á aquellos que habian sido antes sus mortales enemigos, dice el testo sagrado; y añade; pero el obrar impiamente contra las leyes de Dios no queda sin castigo; y en efecto, destinaba el Señor á los Griegos para castigar tantos y tan horrendos delitos.

*Envia dinero á Tiro para que se ofrezca un sacrificio al dios Hércules.* El facineroso Jason queria que todo el mundo supiese que era un pagano, y no contento con todo lo que habia hecho en Jerusalem, que le daba derecho á este infame nombre, envió á Tiro, cuando se celebraban los juegos olímpicos delante del Rey, hombres pecadores con seiscientas dracmas de plata para un sacrificio al dios Hércules. Los enviados no eran tan perversos como el apóstata que les enviaba, y suplicaron al Rey que no se emplease aquella plata en sacrificios, porque no convenia á Israel, sino en otros gastos; y se aplicaron á la construccion de galeras.

*Primer entrada de Antioco en Jerusalem.*

Pensaba Antioco en unir á su corona la de Egipto y á motivo de la menor edad de su Rey, pretendia la tutela para tomar despues la corona. Envió allá á su General Apolonio con buen número de tropas en pretension de esta tutoría; pero los Regentes y los Grandes lo resistieron, y Apolonio volvió á dar cuenta al Rey de su comision; pero Antioco no cedió por eso de su empresa; mas antes de volver á ella quiso tantear las disposiciones de los Judíos en este punto, y tomando el camino por Jope se dirigió á Jerusalem. Jason que no perdía ocasion de complacer al Rey, le dispuso un recibimiento magnífico, y Antioco entró en la ciudad alumbrado de hachas y entre las aclamaciones de los ciudadanos. No sabian los infelices que este Rey, á quien colmaban de honores y victoreaban, destinaba entonces mismo su templo á las profanaciones y sus personas á los tormentos. Antioco satisfecho de la buena disposicion de los Judíos hácia su persona, se volvió luego á la Fenicia con su ejército.

*Menelao suplanta á Jason y compra el sumo Sacerdocio.* Tres años pasaron despues de esta visita, que hizo Antioco á Jerusalem, y en ellos el pagano Jason continuaba pervirtiendo á Israel y juntando, á costa de opresiones y latrocinios, la gruesa suma que habia ofrecido y debia poner en el tesoro del Rey. Cuando la hubo reunido envió con ella á Menelao, hermano de aquel Simon tan perversamente famoso por su rebellion, por sus alborotos y por su persecucion contra el santo Pon-

tífice Onías, para que la entregase al Rey y trajese sus órdenes. No esperaba Jason ser despojado del soberano Sacerdocio por aquel mismo que llevaba el dinero con que en parte le habia comprado; pero los hombres perversos, que han hecho compañía en las maldades, no tienen ordinariamente mayores enemigos que los compañeros de sus crímenes.

Menelao se aprovechó con habilidad del contento del Rey al recibir tan gruesa cantidad, y ensalzando su gran poder y ofreciendo dar trescientos talentos de plata mas que Jason, hizo recaer en sí mismo el soberano Sacerdocio; porque despues que Jason hizo el atentado de despojar de él á su hermano el santo Onías, que aun vivia, ya no se miraba el sumo Sacerdocio, á pesar de su santidad, sino como un empleo de venta, que compraba el que daba mas por él. Antíoco destituyó á Jason, y revistió á Menelao, como si fuera un Moisés autorizado por Dios. Mandó expedir sus órdenes, y las entregó á este Pontífice fabricado en un momento en el palacio real, para que le pusiesen en posesion del sumo Sacerdocio de la casa de Dios. Esto era ya á donde podia llegar el trastorno de la gerarquía Sacerdotal, instituida por el mismo Dios; porque Menelao no era Sacerdote, ni siquiera Levita, sino un Benjamita, como el revoltoso Simon, su hermano. Menelao no llevaba á una dignidad tan santa otras disposiciones que el ánimo de un tirano, dice el texto sagrado, y la rabia de una bestia feroz.

*Huye Jason á los Amonitas.* Jason debía

ser la primera víctima que sacrificase Menelao, y sin duda que era cosa bien justa que Jason, este hombre perverso, que habia despojado tiránicamente á su santo hermano, encontrase con otro hombre mas perverso que él, que le despojase y castigase sus crímenes; pero Jason no esperó el golpe y se huyó á los Amonitas. Menelao quedó pacífico poseedor, no de la dignidad de sumo Sacerdote, porque ya se dijo que no era Sacerdote, sino de todos los fueros, preeminencias y autoridad que llevaba consigo esta dignidad. Contento con ocupar un puesto el mas eminente de Israel, en nada pensaba menos que en pagar las sumas que habia ofrecido al Rey. Ocupaba el alcázar un Gobernador de Antioco, que habria colocado allí cuando estuvo en Jerusalem, á pretexto de recoger las grandes sumas que ofreció Jason, ó mas bien con el objeto de asegurarse de Jerusalem. El que habia al presente se llamaba Sostrato, y por mas que instaba á Menelao por el pago, nada conseguia.

*Menelao es depuesto del Pontificado y sustituido su hermano Lisímaco.* El Rey se cansó de esperar, é hizo venir uno y otro á su presencia para que le diesen cuenta, Menelao del pago, y Sostrato de la cobranza. Esté la dió buena y cumplida; y se le confirió el gobierno de Chipre; pero Menelao, que no presentó, ni dinero, ni buenas razones, fue depuesto del Pontificado, y sustituido en su lugar su hermano Lisímaco. Poco despues de esta mudanza, se rebelaron contra Antioco las ciudades de Tarso y de Mallo en Cilicia, y el Rey partió inmediatamente á sujetar y apaciguar aque-

Los movimientos, dejando el gobierno del reino á Andrónico, uno de los primeros Señores de su confianza. Menelao, que no llevaba sino con impaciencia su deposicion, tuvo por oportuna esta ausencia del Rey para volver á ocupar el Pontificado. Sabía por esperiencia (que él mismo habia hecho quando derribó de él á Jason), que en la córte de Siria el dinero en abundancia daba ó quitaba los destinos; pero él no lo tenía y le era necesario juntarlo. Para esto vendió en Tiro y ciudades vecinas los vasos de oro que habia hurtado del templo, dice el texto sagrado, despues de haber dado los mejores á Andrónico Gobernador del reino.

*Reprende el santo Pontífice Onías á Menelao por haber robado los vasos del templo.* Tuvo el santo Pontífice Onías noticia en su retiro de Dafne, lugar de refugio cercano á Antioquía, de este robo sacrílego, y dirigió á Menelao fuertes reconvenciones; pero no consiguió otro fruto su zelo, que el ódio mortal que Menelao concibió contra el santo Pontífice, y para satisfacer este ódio, se presentó inmediatamente al Gobernador Andrónico, ganado ya con sus regalos, y le rogó que matase al Pontífice Onías. Convino Andrónico en cometer esta horrible maldad, y lo cumplió de un modo traidor, vil y el mas indigno de un Gobernador del reino. Fue á visitar á Onías á su retiro, y tomadas las manos derechas, le persuadió á que saliese de él para una conferencia, asegurándole con juramento que no le haría daño, porque Onías se recelaba.

*Muere mártir de su zelo.* Al fin Onías salió;

pero el bárbaro Gobernador clavó con su misma mano el acero en el pecho de Onías al primer paso que dió fuera del lugar de su refugio, y el santo Pontífice espiró á los pies de este asesino, que con un solo golpe derribó los derechos de la justicia, de la humanidad y de la hospitalidad; atropelló la santidad del juramento que acababa de hacer, y los respetos y consideraciones debidas á un hombre tan grande; y ultrajó del modo mas vil la dignidad de Regente del reino. Tal fue el fin desgraciado á los ojos del mundo, pero precioso á los ojos de Dios, de uno de los mayores hombres que habia tenido el pueblo de Israel.

*Castigo del asesino de Onías.* Á pesar de ser tantos los lazos que se ponian á los hijos de Jacob y de ser tambien tantos los que desgraciadamente caían en ellos, habia no obstante, un gran número de fieles Israelitas que se precavían y los evitaban. La muerte de Onías, á quien miraban como un padre, causó en ellos un profundo sentimiento y extremo desconsuelo, y hasta los mismos paganos les acompañaron en su dolor y su pena. Luego que se estendió la noticia, se vieron correr las lágrimas sin distincion de judío y gentil. El sentimiento fue general, y no lo fue menos la indignacion al considerar el modo injusto y atroz con que habia sido asesinado. Apenas volvió Antíoco de su expedicion de Tarso y de Mallo, acudieron de todas partes al Rey, pidiendo el castigo de esta muerte alevosa. Tiene la virtud verdadera un derecho innegable sobre los corazones humanos, y aun los hombres mas corrompidos, despues de ha-

ber despreciado y tal vez perseguido al justo en la vida, no pueden negarle su sentimiento y tal vez sus lágrimas en la muerte. Antíoco, aunque duro y poco sensible, se afligió y llenó de lástima por la muerte de Onías, y no pudo contener sus lágrimas, acordándose de la templanza y modestia del difunto; y sucediendo al sentimiento la ira, mandó que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese paseado por toda la ciudad, y que en el mismo lugar en que habia cometido la impiedad de quitar la vida al sumo Sacerdote Onías, allí mismo fuese privado de la suya, retribuyéndole el Señor, dice el historiador sagrado, la pena que merecia.

*Media justicia de Antíoco.* Á pesar de este castigo ejecutado en Andrónico, Antíoco no cumplió con toda la justicia que reclamaba la muerte de éste mártir del zelo, porque su justicia fue á medias, ó para decirlo asi, fue media justicia. Menelao era, á lo menos, tan criminal como Andrónico, y mientras que Andrónico era entregado á la muerte en Antioquía, Menelao seguia intrigan-do libremente en Jerusalem; pero Antíoco no se dirigia por la justicia comun, sino por su interés particular. Para Antíoco habria sido tan peligroso dejar sin castigo un escándalo que irritaba á su córte, en la que necesitaba la paz, como provechoso no castigarle en Jerusalem, en la que le convenian las inquietudes, las turbaciones y los escándalos, y para esto no habia hombre mas á propósito que Menelao.

*Robo sacrilego de Lisímaco y su muerte.* En efecto, por su consejo Lisímaco, su sucesor y her-

mano, llenaba á este tiempo de sacrilegios el templo. Por su consejo se arrojó á robar el Erario de la casa del Señor, y ya habia sacado de él mucho oro, cuando se esparció por la ciudad la noticia de este robo sacrilego, y lleno de cólera el pueblo contra Lisímaco se reunió y opuso á que continuase este sacrilegio. Lisímaco se empeñó en continuarle, sin duda aconsejado por el perverso Menelao: hizo armar tres mil hombres; que acaudilló un viejo, tan adelantado en edad como en malicia, dice el sagrado texto, y con ellos principió á ejecutar violencias en los reunidos: mas estos, armándose unos de piedras y otros de garrotes, no solo se defendieron, sino que acometieron á la tropa y mataron á algunos, hirieron á muchos y pusieron á todos en huida; y el sacrilego Lisímaco cegado con una nube de ceniza que arrojaban contra él, no vió por donde habia de huir y fue muerto junto al Erario. Lisímaco fue aqui otro Andrónico; procedió instigado como aquel por el perverso Menelao, y tambien como aquel perdió la vida; pero Menelao ocultándose ahora en Jerusalem, y huyendo entonces de Antioquia á Jerusalem, supo muy bien evitar los golpes y guardar la vida.

*Comisionados de Jerusalem á Antíoco contra Menelao.* Muerto Lisímaco, no se detuvo Menelao en tomar el mando del sumo Pontificado (aunque estaba depuesto por Antíoco), mas tiempo que el que tardó en sosegarse el pueblo, y este se vió de nuevo dominado por aquel impío. No pudo ya sufrirlo y para poner remedio eligieron



los Ancianos tres hombres de los principales y los enviaron al Rey en nombre del pueblo, para hacerle presente las iniquidades de Menelao y suplicarle que pusiese límites á tantos males. Estaba perdido Menelao si bastára para el castigo ser criminal y estar probado el crimen, porque Menelao lo era en alto grado, y sus crímenes eran públicos; pero es necesario tambien rectitud en el tribunal, y criminales que no sean tan intrigantes como Menelao. Había venido el Rey á Tiro, y allí fueron los comisionados. No se descuidó Menelao, y acaso llegó antes que ellos. Se presentaron al Rey y oida su relacion, se manifestó dispuesto á castigar á Menelao. Este lo llegó á entender y procuró averiguar quien era el hombre de mas influjo para con el Rey, y habiéndole dicho que ninguno tenia tanto, como un tal Tolomeo, luego fue á empeñarse con él. En el tribunal de este privado del Rey hizo su defensa, y como nada le costaba mentir y calumniar, la haría bien favorable. No ignoraba su astucia que esto le era provechoso, pero que no bastaba; y así confirmó todas las razones que había expuesto á su favor, con la promesa de grandes sumas de dinero, que era la razon que lo valia todo.

*Antioco los hace morir cometiendo la mas atroz injusticia.* Tolomeo se encargó de hablar al Monarca y lo hizo con tanta eficacia y tan buen éxito, que Antioco, no solo mudó de parecer y absolvió á Menelao, reo de todos los crímenes, sino que condenó á muerte á los comisionados, á aquellos infelices, dice el texto sagrado,

que habrían sido declarados inocentes, aunque su causa hubiera sido tratada entre los Escitas (que eran tenidos por los hombres mas feroces del mundo). Al momento fueron arrastrados al suplicio, y murieron sin misericordia unos hombres revestidos del carácter de representantes de una nacion, y á los que no podia imputarse otro delito que la defensa de sus hermanos atropellados, de su ciudad trastornada, de su religion perseguida y de su templo despojado y profanado. Esta injusticia atroz se ejecutaba en Tiro, y los ciudadanos, testigos de la crueldad de Antíoco, no pudieron mirar tanta maldad sin indignacion; y ya que no les fue dado librar á estos inocentes de la muerte, les honraron dándoles magnífica sepultura, sin que les impusiese la crueldad del tirano.

*Menelao es repuesto en el Pontificado.* La victoria del malvado Menelao fue mas allá de lo que él podría prometerse. Sobre la muerte de sus acusadores, se le confirmó en la posesion del sumo Sacerdocio, que habia vuelto á ocupar en la muerte de Lisimaco su hermano; y despues de la atroz injusticia cometida con los enviados, ya nadie se atrevió á contradecir á Menelao. Volvió á Jerusalem mas perverso que nunca, creciendo en malicia, dice el texto sagrado, para hacer traiciones á sus ciudadanos. Jerusalem, sin defensa y sin proteccion, vino á ser el teatro de las maldades, que apartando á la nacion de la observancia de las leyes y del culto del Señor, trajeron sobre ella sus terribles castigos. Jerusalem, despues de la dominacion de tantos hombres perversos como los Si-

mones, Jasones, Menelaos y Lisímacos, no era ya otra cosa que el feo reverso de aquel famoso cuadro que en tiempo del gran Sacerdote Onías se mereció la admiración de las naciones y la devoción de los Reyes. Ella encerraba en su desgarrado seno un conjunto monstruoso de apóstatas y de idólatras igualmente conjurados contra el culto y las ordenaciones de Dios.

Demasiado instruido estaba Israel acerca del origen de sus bienes y sus males, de sus prosperidades y sus desgracias. No distaba mucho la cautividad de Babilonia, y menos la prosperidad que habia tenido fin con la separación del Pontífice Onías. Nada mas claro para Israel que esta verdad: *mis prosperidades estan unidas al cumplimiento de la ley, y mis desgracias á la falta de este cumplimiento.* Sin embargo, su furiosa inclinación á la mezcla con las naciones y á la infame idolatría podian mas con ellos que sus esperiencias. En este tiempo de revueltas la desercion habia sido grande y los idólatras se habian multiplicado en Israel. La medida se llenaba y el brazo del Señor estaba ya levantado. No obstante, el Señor, que siempre guardaba una conducta uniforme para con su pueblo, no quiso descargar el golpe sin avisarle antes su peligro de un modo portentoso.

*Aparecen en el aire sobre Jerusalem ejércitos que pelean.* Por espacio de cuarenta dias se dejaron ver en el aire, á los ojos de toda Jerusalem, hombres á caballo con vestiduras de oro y armados de lanzas, á manera de escuadrones que se

daban batallas. Los caballos puestos en orden de guerra, corrian los unos contra los otros, y los ginetes venian á las manos. Se oia el extruendo horroroso que formaba el choque de los escudos, casquetes y espadas desenvainadas. Se veían cruzarse los dardos en el aire, y resplandecian las armas de oro y las corazas de todas clases. ¡Qué espectáculo tan imponente para un solo dia! ¿Y cómo pudo sostenerle Jerusalem por espacio de cuarenta, sin hacer una penitencia cuarenta veces mayor que la de Ninive y sin cansar en cierto modo al Cielo con sus gemidos, sus súplicas y sus clamores? Pues qué, ¿podia ignorar Jerusalem que estos avisos eran para ella, y que si no la anunciaban su total ruina, la anunciaban, al menos, guerras terribles, ó acaso uno y otro? Sin embargo, el texto sagrado nada más nos dice de lo que pasó en estos cuarenta dias que podian dar materia á la historia de cuarenta años, sino que todos rogaban que estas señales se convirtiesen en bien, ¿y dónde está la penitencia para merecerlo? Nada de eso nos dice el texto sagrado, porque nada debió haber de la penitencia pública que pedia el desorden y escándalos públicos.

*Vuelve Jason á Jerusalem; causa nuevos males, y tiene que huir.* Pasados los cuarenta dias de esta situacion pavorosa, Menelao y su tropa de apóstatas se endurecieron como otro Faraon y continuaron en sus maldades como antes; pero principió muy luego el castigo de los perversos y la prueba de los justos. Se estendió un rumor falso de que Antíoco, que se hallaba haciendo la

guerra en Egipto, habia muerto, y al momento el desterrado Jason, reuniendo nada mas que mil hombres, vino de repente sobre Jerusalem, y aunque los ciudadanos, ó mas bien los revoltosos, volaron al muro para defenderla, al fin fue tomada por los de Jason; y Menelao con los suyos se huyó y encerró en el alcázar. Entró Jason en Jerusalem como una fiera sedienta de sangre, y á nadie perdonaba, ni menos pensaba que los ciudadanos eran sus hermanos, sino que los degollaba como á paganos, y tomaba los despojos como si fueran de sus enemigos; pero al fin, despues de matar un gran número, no pudo conseguir el principado de sumo Sacerdote ni sostenerse en la ciudad, y lleno de confusion tuvo que salir huyendo y volverse al pais de los Amonitas, de donde habia venido; mas no le recibieron éstos como antes, porque la noticia de las crueldades que habia cometido en Jerusalem llegó primero que él.

*Su fin desdichado.* Ya no se tuvo Jason por seguro entre ellos y se huyó á la Arábia. Aretas, su Rey, le prendió y encerró en una prision, mas Jason tuvo medio para fugarse, y huyendo de ciudad en ciudad, y llevando consigo el ódio de todos, como un apóstata de las leyes, y un enemigo execrable de su pátria y sus ciudadanos, fue arrojado hasta el reino de Egipto. Tambien fue perseguido en este reino, y huyendo se dirigió á la Lacedemonia, cuyos moradores se trataban de parientes de los Judíos y allí esperaba ser recibido como tal pariente y encontrar su sosiego; pero murió á poco tiempo, miserable y sin sepultura.

Así acabó el traidor Jason, usurpador de la dignidad de su hermano el santo Pontífice Onías, en un pais extraño y lejos de su parentela, sin ser llorado ni sentido de los suyos, distante del sepulcro de sus padres, sin hallar sepultura en su muerte y sirviendo de pasto á los perros, las aves y las fieras. Fin digno de un hombre malvado y cruel que habia arrojado de su pátria á tantos buenos ciudadanos, y dejado podrir sin sepultura los cadáveres de tantos hombres de bien que habia hecho morir inhumanamente. Digno paradero de un ambicioso que, precipitado por su pasion, se arrojó á tomar antes de tiempo una dignidad que habría recibido legítimamente á su vez; tanto mas execrable, cuanto no arrebató el sumo Pontificado á su santo hermano, sino para perder á Jerusalem y á la nacion entera. Hombre digno, en fin, de todo el aborrecimiento del pueblo de Dios, porque, con su intentona de ocupar otra vez el sumo Sacerdocio, fue la causa inmediata de que principiasen las persecuciones de Antíoco y las desdichas de Israel que vamos á referir.

*Segunda entrada de Antíoco en Jerusalem y matanza de sus moradores.* Supo Antíoco en Egipto el rumor que de su muerte habia corrido en Jerusalem; lo que habia intentado Jason con este motivo; la resistencia que le habia hecho la ciudad, y no dejaria de decirsele que se habian alegrado de su muerte, porque realmente tenian motivo para alegrarse. No pudieron llegar estas noticias á Antíoco en ocasion mas fatal para Jerusalem. Habia hecho la guerra á Tolomeo Rey

de Egipto, y le habia vencido y tomado sus ciudades fuertes; pero los Romanos se declararon á favor de Tolomeo y le obligaron á desocuparlas, y volverse á su reino. Se hallaba Antioeo irritado contra los Romanos, que le obligaban á soltar la presa y salir del Egipto, y creciendo su irritacion con la noticia de los sucesos de Jerusalem, en vez de volver á Antioquía su córte, se dirigió con todo su ejército á Jerusalem y entró en la ciudad con las armas en la mano y la rábia en el corazon. Su primera órden fue lo sumo de la crueldad. Mandó á los soldados que matasen á cuantos encontrasen sin perdonar á nadie, y que, rompiendo las puertas de todas las casas, subiesen á ellas y despedazasen á cuantos hallasen. Con esta órden cruel, se derramó por la ciudad toda la tropa y desde luego principió la carnicería. Hombres, mugeres, jóvenes, ancianos, doncellas y niños todo perecia á filo de espada. Tres dias duró la matanza y llegaron los muertos basta ochenta mil. Cansados los soldados de matar, se redujeron á hacer prisioneros. Cuarenta mil pusieron en prisiones y otros cuarenta mil vendieron por esclavos. Presentaba Jerusalem un espectáculo de horror y pavor. Por todas partes corria y rebosaba la sangre, y las casas y las calles estaban llenas de cadáveres.

*Temor de los Israelitas acerca del templo.*  
Sin embargo, todavia esto no era lo mas terrible para los verdaderos Israelitas que aun quedaban en aquella populosa ciudad. No habia desdichas, de las que no creyesen poder consolarse, con tal

que conservase el Señor la santidad de su templo; y satisfecho con el sacrificio de sus vidas, no permitiese que fuese profanado por los incircuncisos; pero no habia escogido el Señor la nacion por amor al templo, sino el templo por amor á la nacion, dice el texto sagrado, y por esto el templo mismo participó de los males del pueblo, y añade; mas despues será compañero (del pueblo) en sus bienes; y el que fue desamparado por el enojo de Dios todopoderoso, será ensalzado con suma gloria en la reconciliacion de Dios con su pueblo. Aqui el Señor, compasivo siempre y siempre misericordioso, quiso sostener con la esperanza á su pueblo, que llevaba señales de ser esterminado, y animarle á sufrir con firmeza hasta que, satisfecha su divina justicia, llegase el dia de volver á poseer su pasada grandeza.

*Antiocho roba el templo y la ciudad.* No satisfecho Antiocho con tanta sangre, tantas muertes y tantas victimas encarceladas y esclavas, se entregó al robo mas atroz, al robo del templo. Se atrevió á entrar en la casa del Señor, que era el lugar mas santo del mundo, guiado por el impío Menelao, que habiendo sido traidor á las leyes y á la pátria, ahora lo era tambien al templo. El malvado y sacrilego Antiocho, tomando con sus manos profanas los vasos santos, que otros Reyes y ciudades habian puesto allí para adorno de aquel lugar santo, los manoseaba y profanaba indignamente. Habia entrado en la santificacion como un salteador, y mandó robar el altar de oro, el candelero de oro, la mesa de oro, las



tazas, las copas, las almireces, todos los vasos de oro, el velo, las coronas y el ornamento de oro que estaba en la fachada del templo, y robó toda la plata y todos los vasos preciosos y cuantos tesoros pudo descubrir. Hizo grande extrago en los hombres (que quisieron oponerse): habló con gran soberbia, y llevándose todo, marchó á su tierra con su ejército.

*Sentimiento de Israel.* Jerusalem, todas las ciudades y todos los pueblos de Israel se entregaron entonces á los extremos del dolor, envidiando la dicha de los que habian sido víctimas del furor de los soldados. Gimieron los Príncipes y los Ancianos. Las vírgenes y los jóvenes quedaron sin aliento y se mudó la hermosura de las mugeres. Los esposos prorrumpieron en lamentos, y las esposas regaban el lecho nupcial con sus lágrimas. Toda la descendencia de Jacob se cubrió de confusion y hasta la tierra se conmovió con la desolacion de los que habitaban en ella.

*Vuelve Antíoco á su córte cantando la victoria.* Entre tanto Antíoco, que habia venido á Jerusalem como un tirano sediento de sangre y de oro, despues de haber sacrificado tantas vidas, y robado del templo mil y ochocientos talentos (mas de cinco mil y novecientas arrobas casi todas de oro), volvía á Antioquía su córte, á que le tributasen las honras del triunfo, y tan orgulloso y envalentonado como si hubiera conquistado el universo, ú oscurecido las proezas de Alejandro con la conquista y destrozo de una ciudad indefensa; llegando á tanto su hinchazon y

sobérbia que le hacian creer, dice el historiador sagrado, que haria caminar sus naves por la tierra y sobre el mar (sus ejércitos).

Dejó Antíoco, al volverse á Antioquía, Gobernadores en Judea para afligir á los Judíos, como si su crueldad no los hubiera afligido bastante. En Jerusalem dejó á Filipo, Frigio de origen, y mas cruel en costumbres que el mismo que le dejaba; y en el templo Garizin en Samaria á Andrónico y Menelao, que amenazaban á los ciudadanos con males mayores. Parece que Antíoco, despues del destrozo hecho en los ciudadanos de Jerusalem y del despojo de su oro, su plata, sus preciosidades y sus facultades, nada debia recelar de una ciudad, que en vez de poder rebelarse, apenas tenia, ni medios, ni libertad para vivir; pero Antíoco no queria que la nacion judía profesase una religion que siempre la conservaba unida, y fuerte por esta union. Tampoco le gustaba que estuviese publicando siempre un Dios vengador de todas las maldades de todos los hombres y amenazando con esto el castigo de las suyas.

*Envia á Apolonio con veintidos mil soldados para que mate á todos los hombres de Jerusalem.* Determinó, pues, abolir la religion de Israel, y como no esperaba conseguirlo sino exterminando los hombres que la profesaban, principalmente los que vivian en Jerusalem, á los dos años del extrago hecho en ella por su mandado y á su vista, envió un cuerpo de ejército de veintidos mil hombres, comandados por el detestable Apolonio, con órden de degollar á todos los adultos

(que ya conocian su religion y eran capaces de sostenerla), y de vender todas las mugeres, los jovencillos y las jovencillas, los niños y las niñas. Vino Apolonio con su cuerpo de ejército á Jerusalem, aparentando paz y tranquilidad, y se alojó en la ciudad con el mejor y mas pacífico órden. Sabia Apolonio que el Sábado era para los Judíos un dia de descanso, destinado únicamente á los ejercicios de religion, y nada hizo sino portarse con afabilidad hasta que llegó este dia santo. Los Judíos se reunieron, segun su costumbre, para celebrarle, y cuando estaban mas ocupados en sus ejercicios religiosos, mandó á todas sus tropas que tomasen las armas y matasen á cuantos Judíos hallasen reunidos. La mortandad fue grande y grandemente impía. La sangre corrió á torrentes en el templo y sus átrios, y la casa del Señor y sus recintos quedaron llenos de cadáveres. Concluida esta primera matanza, mandó que se derramasen por toda la ciudad y matasen á cuantos hombres encontrasen, y murió una multitud en esta segunda matanza. Mandó despues el saqueo, y los soldados saquearon, tomaron cautivas las mugeres y se hicieron dueños de sus hijos y ganados. Mandó en fin, quemar y derribar las casas principales y los muros en contorno, y Jerusalem quedó reducida á un pueblo devastado y sin defensa.

*Alcázar de Sion convertido en piedra de escándalo para Jerusalem.* Sin embargo, habría sido menos fatal para los Judíos que no quedase en su ciudad ni rastro de fortalezas; pero no fue así.

Apolonio habia conservado el alcázar de Sion, ó ciudad de David, y la fortificó con nuevas defensas. La rodeó de un firme y alto muro, levantó de trecho en trecho torres muy fuertes y la hizo su ciudadela y plaza de armas. La proveyó abundantemente para su ejército. Guardó en ella todo el botin que habia robado. Llamó y admitió á todos los Judíos apóstatas que quisieron acudir y les incorporó con los soldados idólatras que formaban la guarnicion; y el alcázar de Sion quedó hecho desde este tiempo la habitacion de los incircuncisos, como lo habia sido antes de David. Esta fortaleza fue en adelante una tentacion, una piedra de escándalo, un diablo malo para Israel, dice el texto sagrado. Ya no era permitido subir al templo á los verdaderos Israelitas sin exponerse á los insultos de estos hombres, que no podian sufrir, particularmente los Judíos apóstatas, que aun se fuese á adorar y dar culto á Dios en el lugar santo, porque esto les echaba en cara la vileza de su apostasia. Pasaron de los insultos á los malos tratamientos, á los golpes, á las heridas y á las muertes. Derramaron, dice el texto sagrado, la sangre inocente en rededor del Santuario y mancharon la santificacion.

*Lastimoso estado de Israel.* Entonces los que, huyendo de la matanza de Apolonio, se habian salvado fuera de Jerusalem y regresado á ella, huyeron otra vez y tambien las mugeres con sus hijos; y la ciudad santa quedó hecha, dice el texto sagrado, morada de estraños, enagenada de sus naturales y abandonada de sus hijos. Su santuario

fue ya como una soledad, sus dias festivos se mudaron en llanto, sus Sábados en oprobio y sus grandezas en nada. A proporcion de su gloria se multiplicó su ignominia y su gozo concluyó con su llanto. Tal fue el lastimoso estado á que redujo el feroz Apolonio la ciudad santa y el templo del Señor. Contento este cruel criado con haber llevado á cabo el encargo que le habia confiado su feroz amo, volvió á darle cuenta de todo á su córte de Antioquía, y este impío Monarca, creyó que los Judíos destrozados unos, aterrados otros y reducidos todos al desprecio y á la nulidad, recibirían sin desplegar sus lábios cuantas mudanzas quisiese ya hacer en esta nacion abatida.

*Edicto de Antíoco.* Publicó, pues, un edicto dirigido á todos los pueblos sujetos á su obediencia, mandando que cada uno dejase su religion cualquiera que fuese, y todos sin escepcion profesasen la religion de los Griegos. El edicto se dirigía á todos los pueblos del reino de Antíoco, sin hacer mencion de la nacion judía, que no era del número de ellos, y que parecia no quedar comprendida; pero ya se sabe que es comun en los tiranos dar órdenes generales para hacer despues á su placer aplicaciones particulares. Antíoco no tenia un interés en la religion que profesase cada cual de sus súbditos, tanto menos, quanto se cree que él ninguna profesaba. Su objeto era envolver á los Judíos en la red de la orden y acabar con su religion que era la que temia y le asombraba. Desde luego se aprestaron todos los pueblos del do-

minio de Antíoco á dar cumplimiento al edicto, y como tenían por dioses á todos los ídolos, les importaba poco dejar los que habian preferido y tomar cualquiera otro que se les propusiese. Así fue que todos se acomodaron á adorar al dios principal de los Griegos que era Júpiter Olímpico.

Mas no sucedió, ni podia suceder así, con los adoradores del Dios verdadero. Es cierto que todos aquellos apóstatas que habian formado los Jaxones y los Menelaos se aprestaron, primero acaso que los mismos paganos, á cumplir el edicto. Es verdad que, en el estado de corrupcion en que se hallaba la nación judía, hubo muchos cobardes, que sin querer la idolatría la practicaron, ofreciendo incienso á los ídolos, y que repugnando la apostasía se hicieron del partido de los apóstatas, manchando el Sábado; pero aun habia fé en Israel y fuertes en Judá.

*Cartas del mismo.* Antíoco vió que la desercion religiosa de los Judíos no era tan pronta ni tan general como él esperaba, y que su edicto no se cumplía en todas sus partes sin oposicion, y luego escribió en su ira cartas á Jerusalem y á todas las ciudades de Judá, mandando: que inmediatamente siguiesen en todo la religion de las gentes de la tierra: que no volviesen á ofrecer en el templo de Dios, ni sacrificios, ni holocaustos, ni hóstias pacíficas: que no celebrasen los Sábados y dias solemnes: que se profanasen los lugares sagrados con sacrificios paganos, y el pueblo santo con idolatrías y comidas inmundas: que se edificasen tabernáculos, se erigiesen altares

y se colocasen aras, y sobre ellas se sacrificasen carnes de puerco y de otros animales inmundos: que no circuncidasen sus hijos: que manchasen sus almas con todo género de abominaciones hasta que se borrara de ellas la ley de Israel: que mudasen todas las justificaciones de Dios; y que cuantos no hiciesen segun estos mandatos del Rey, todos muriesen. Mas conociendo el malvado Antíoco que conseguiria poco con ordenar todas estas impiedades y abominaciones, sino apoyaba estas órdenes con su acostumbrada crueldad, envió comandantes con tropas para hacerlas cumplir, y estos se derramaron por las ciudades de Judá y las mandaron ofrecer sacrificios á los ídolos como los demas paganos. La situación de los Judíos era terrible, porque al mandato acompañaba la amenaza de muerte, y á la amenaza seguia la muerte de todo aquel que se negaba á cumplirle. Entonces se vió con dolor que muchos del pueblo de Dios, que hasta allí habian sido fieles y constantes, atemorizados y acobardados se pasaron á los que habian abandonado la ley del Señor y causado con su abandono gravísimos males; pero el grueso del pueblo se negó con firmeza, y huyó á los desiertos á esconderse en las cavernas y guaridas de las fieras.

*Envia á un Antioqueno á profanar el templo y declararle casa consagrada al ídolo de Júpiter.* Casi al mismo tiempo que salieron los comandantes á las ciudades, envió Antíoco á Jerusalem un perverso viejo de Antioquia para que, no solo obligase á los Judíos, que habian vuelto

á la ciudad, á que abandonasen las leyes de su Dios y de sus padres, sino tambien para que manchase el templo, le hiciese abominable, y le declarase templo de Júpiter Olímpico, que era el ídolo que adoraban los Griegos; y tambien para que pasase al templo de Garicin y le declarase templo de Júpiter Hospitalario, porque los habitantes del monte de Garicin eran una partida ó colonia de extranjeros, á quienes se habia permitido aquel terreno como por hospitalidad.

El malvado Antíoco conocia muy bien los malvados, y el perverso viejo que envió á Jerusalem, era muy digno de la comision que le daba. Apenas llegó á la ciudad, cuando se vió inundada de pésimos males, porque el templo del Señor, ocupado desde luego por los paganos, se llenó de la lujuria y las glotonerías de los gentiles, de hombres que pecaban con ramerás, y de mugeres atrevidas, que entraban en los lugares santos, llevando lo que no era permitido. El altar estaba lleno de cosas ilícitas y prohibidas por la ley, y no solo no se guardaba el Sábado y los días solemnes, sino que no habia ya quien se atreviese á confesar claramente que era Judío, porque en el cumple años del Rey se les obligaba con terrible violencia á ofrecer sacrificios á los ídolos; y cuando se celebraban las fiestas del dios Baco, se les hacia dar vueltas al rededor del ídolo, coronados de yedra.

*Colocacion del ídolo de la abominacion en el lugar santo.* Tantas abominaciones merecian ser consumadas por el abominable Antíoco. El año



ciento cuarenta y cinco del imperio de los Griegos y octavo de su reinado, subió á Jerusalem á completar su obra de la abolicion de la religion de Israel. El dia quince del mes Casleu (Noviembre) se colocó el abominable ídolo de la desolacion (Júpiter Olímpico) sobre el altar de Dios, y en todas las ciudades de Judá en rededor de Jerusalem, se edificaron aras. En esto se ocuparon diez dias, y el veinticinco del mismo mes se ofrecieron sacrificios sobre el ara que habian erigido delante del altar de Dios, en que estaba colocado el ídolo. Lo mismo se hacía sobre las demas aras, de modo, que ya en aquel dia se ofrecian sacrificios y se quemaban inciensos delante de los ídolos, que habian colocado sobre las aras en las ciudades, las plazas y en las puertas de las casas. Se habian buscado con gran diligencia los libros de la ley, y en aquel dia les hicieron pedazos y quemaron en obsequio de los ídolos. Todo hombre, en cuyo poder se hallaban los libros del testamento del Señor, y todo el que guardaba la ley del Señor, era despedazado, segun el edicto del Rey. Quedó establecido que el dia veinticinco de todo mes fuese una fiesta para obsequiar á Júpiter con sacrificios y otras ceremonias, ya monstruosas, ya ridiculas, y ya obscenas; y cuando llegaba este dia fatal, venian con él nuevos peligros, nuevas violencias y nuevas persecuciones para los desgraciados Israelitas.

*Otro edicto de Antioco.* No se limitaron los edictos de Antioco á las ciudades de Judá. Salió un decreto para que en todas las ciudades paga-

nas, que rodeaban la Judea, se procediese del mismo modo contra los Judíos, obligándolos á ofrecer sacrificios á los ídolos, y á conformarse con los Gentiles en todos los ejercicios de religion; y para que se quitase la vida sin misericordia á todos los que se resistiesen. Por este decreto quedaron condenados á muerte los Judíos que vivian de asiento en las ciudades vecinas y los que se habian refugiado á ellas, huyendo de la muerte. De este modo ya no restó al pueblo de Israel otro arbitrio que la apostasía ó la muerte, y aqui era ver lástimas, dice el texto sagrado.

*Destrozos en los Israelitas que guardaban la ley. Dos mugeres con sus dos hijos son arrojadas del muro y estrelladas con ellos por haberlos circuncidado.* Muchos resolvieron en su corazon no comer carnes sacrificadas á los ídolos, ó prohibidas por la ley, y eligieron morir antes que mancharse con comidas inmundas, y fueron despedazados porque no quisieron quebrantar la ley santa de Dios. Las mugeres que circuncidaban sus hijos eran divididas en piezas, segun el edicto del Rey, y lo mismo los hombres, y los niños circuncidados morian colgados por sus cuellecitos en (las ventanas de las casas) de sus padres. Acusaron á dos madres de haber circuncidado á sus hijos, y luego fueron paseadas por la ciudad con los hijos pendientes de sus pechos y precipitadas con ellos de lo alto del muro, muriendo estrellados madres é hijos por cumplir la ley santa de Dios. Otros Israelitas, reunidos en cuevas, celebraban á escondidas el dia de Sábado. Dieron cuenta de esto al

Gobernador Filipo, y los quemaron vivos... Ruego, pues, dice aqui el historiador sagrado, á los que han de leer este libro: que no se horroricen á la vista de estos lastimosos sucesos, si no que consideren: que estas cosas, que acaecieron, no fueron para destruccion, sino para enmienda de nuestra nacion; porque no permitir largo tiempo á los pecadores que obren segun su voluntad, sino aplicar desde luego el castigo, señal es de gran beneficio. ¡Insigne verdad que debemos tener siempre presente los pecadores en nuestros trabajos!

*Abren á la fuerza la boca al santo anciano Eleázar para que coma carne de puerco.* A este tiempo vivia en Jerusalem Eleázar, uno de los primeros doctores y maestro de Israel, respetable por su ancianidad, amable por su presencia y venerable por su ciencia, su zelo y sus virtudes. Contra este grande hombre se dirigieron particularmente los satélites de Antíoco, persuadidos á que no quedaría Judío que resistiese, si lograban vencer este gigante de la religion de Israel. Como su intento no era hacer un mártir, sino un apóstata, emplearon antes de los tormentos las promesas, las amenazas y todo género de seducciones para pervertirle. Mas al ver que eran inútiles todos sus artificios, recurrieron, no al acero, sino á la violencia. Le abrieron á la fuerza la boca, y trabajaban por hacerle comer carne de puerco; como si por una accion en la que el corazon no tiene parte, pudiera el hombre hacerse trasgresor de la ley. Viendo los seductores que tambien la violencia era inútil, ya

solo trataron de llevarle al suplicio. Iba el venerable anciano contento á los tormentos, prefiriendo una gloriosísima muerte á una vida aborrecible. Luego que llegó al lugar del suplicio y vió los terribles instrumentos preparados para atormentarle, solo pensó en sufrir con paciéncia, y en no hacer ni la menor cosa ilícita por amor á la vida.

*Compasion inicua de sus amigos.* Mas cuando asi fortalecía su corazon este venerable anciano, algunos de los que estaban presentes se acercaron á él, y movidos de una compasion *inicua*, asi la llama el texto sagrado, por la antigua amistad que le profesaban, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traerle carnes de las que le era lícito comer, para dar á entender que habia comido de las carnes sacrificadas á los ídolos, como mandaba el Rey, y librarse por este medio de una muerte cruel; y esto lo hacian, añade el mismo texto, por una especie de humanidad en atencion al antiguo afecto que le tenian. Este ataque de la falsa compasion de sus conciudadanos fue para el anciano Eleázar mas terrible que todos los que habia sufrido por parte de los paganos; pero nada bastó para mover este muro firmísimo de la casa de Israel.

*Su precioso y nunca bien alabado ejemplo.* Entre tanto que estos malos amigos daban consejos tan peligrosos al venerable anciano, contemplaba este *justo* el honor debido á su edad y ancianidad y la nobleza de aquellas canas, que habiendo nacido y crecido á la sombra de la religion de sus padres, adornaban su cabeza en sus

últimos días, despues de haber observado la ley desde niño; y lleno de estos pensamientos sublimes, respondió prontamente: yo permito que se me arroje vivo al sepulcro antes que seguir vuestro consejo; y esforzando su voz: no, dijo, no es digno de mi edad el fingir, y menos dar motivo á que muchos jóvenes, creyendo que Eleázar en la edad de noventa años ha pasado á la vida de los alienigenas, tambien ellos, por mi fingimiento y por conservar yo este momento de vida corruptible, sean engañados, y yo traiga sobre mi ancianidad la infamia y las execraciones; porque, añadió, aunque yo en este dia me librase de los suplicios de los hombres; de la mano del Omnipotente no me libraré ni vivo ni muerto; por lo cual muriendo con valor, me mostraré digno de las canas que cubren mi cabeza, y dejaré á los jóvenes un ejemplo de fortaleza, sufriendo con ánimo pronto y constante una muerte honrosa por nuestras santísimas y gravísimas leyes. Dicho esto, luego fue arrastrado al suplicio, y los que le llevaban, y que poco antes habian sido mas suaves, se volvieron coléricos contra él á causa de las palabras que habia dicho, y que ellos miraban como de un soberbio.

*Su martirio.* La muerte que le hicieron sufrir no fue de aquellas que, cortando la vida de un solo golpe, dan la corona sin hacerla comprar á costa de tormentos. Murió apaleado hasta que molidas y despedazadas sus carnes, no pudieron sostener la vida, y espiró plagado de heridas. Cuando le mataban á fuerza de golpes, dice el sagrado

texto, gimió y dijo: vos, Señor, que teneis la ciencia santa; á vos es manifiesto, que pudiendo librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo duros dolores, mas en mi alma los padezco de buena voluntad por temor vuestro; y de esta manera consumó su martirio, dejando, no solo á los jóvenes, sino tambien á toda la nacion, la memoria de su muerte para que les sirviese de ejemplo, de virtud y de fortaleza. La noticia de esta muerte tan imponente para los hombres como preciosa á los ojos de Dios, lejos de acobardar á los verdaderos Israelitas, sirvió para animarles, y el suceso que tuvo lugar en seguida es una prueba asombrosa de esta verdad.

*Tormentos y muerte de siete jovencitos animados por su misma madre.* Antioco que estaba en Jerusalem, pero que no habia concurrido á la muerte de Eleázar, confiándola á sus fieles verdugos, creyó que la falta de su presencia habia sido la causa de no haber apostatado este anciano, y resolvió no faltar á la primera ocasion que se presentase. No tuvo que esperar, porque luego fueron aprehendidos, como infractores de sus decretos, una madre y sus siete hijos. Entonces se vieron entrar en el lugar del suplicio, por una parte siete jovencitos conducidos por su misma madre y dispuestos á sufrir tormentos y muerte antes que faltar á su religion santa, y por otra al feroz Antioco rodeado de todo el aparato de un tirano encarnizado contra los profesores de esta santa religion. ¡Digno empleo por cierto de un Príncipe, probar la fiereza de su corazon en la debilidad de

tina muger y siete niños! Luego principió el combate. Antíoco se sentó en su tribunal, y la madre y sus hijos fueron llevados á su presencia. Manda á todos Antíoco que coman carnes prohibidas por la ley del Señor. Todos se niegan, y el Rey lleno de furor al verse desobedecido, ordena que como muchachuelos sean azotados; pero no con ramales, como era regular, sino con nervios de toros.

*Palabras admirables, tormentos y muerte del primero.* Entonces el mayor de los siete fue tambien el primero que dirigiendo su palabra al tirano, ¿qué pretendes, le dijo, y qué quieres saber de nosotros? Dispuestos estamos á morir antes que traspasar las leyes que Dios ha dado á nuestros padres. Mas colérico el Rey con estas palabras, manda que se pongan al fuego sartenes de hierro y ollas de cobre hasta convertirlas en ascuas, y que entre tanto corten la lengua al que habia hablado el primero; que le desuellen y arranquen la piel de la cabeza, y que le corten las estremidades de los pies y las manos en presencia de su madre y hermanos; y quando ya quedó inútil en todo, mandó traer fuego y las ollas y sartenes que habian hecho ascuas, y que le tostasen y friyesen mientras que respirase. En este tiempo la madre y los hijos se exhortaban mutuamente á morir con valor, diciendo: nuestro Dios y Señor mirará la verdad y se consolará en nosotros, como lo dijo Moisés en su cántico: y (el Señor) será consolado en sus siervos.

*Del segundo.* Cuando asi se animaban la madre é hijos, murió el primero, y habiendo llevar

do el segundo, despues de escarnecerle y arrancarle los cabellos y la piel de la cabeza, le preguntaron: si comeria antes de ser atormentado en todos los miembros de su cuerpo; mas él, respondiendo en su lengua nativa, dijo: no lo haré, y asi tambien este fue atormentado como el primero; y cuando estaba ya para espirar, dijo á (Antioco): tu perversísimo, nos haces perder la vida presente; pero el Rey del mundo nos resucitará en la resurreccion de la vida eterna, por haber muerto por sus (santísimas) leyes.

*Del tercero.* Habiendo espirado este segundo, fue presentado é insultado el tercero, y habiéndole pedido la lengua, al momento la presentó, y tambien presentó con firmeza sus manos estendidas, diciendo lleno de confianza: del Cielo tengo estas cosas, mas por las leyes de Dios ahora las desprecio, porque de él espero volver á recibirlas: y era tanto el valor que mostraba, que el Rey y los que le acompañaban estaban pasmados al ver el espíritu de este jóven, que en nada tenia los tormentos.

*Del cuarto.* Y muerto este tercero con los mismos suplicios que el primero y segundo, trageron el cuarto, y le atormentaban del mismo modo; mas cuando estaba ya para morir, dijo asi: mejor nos es, que entregados á la muerte por los hombres, esperemos firmemente en Dios, que de nuevo nos ha de resucitar; pero tu resurreccion, dijo al Rey, no será para vida (sino para muerte eterna); y acabada esta reconvenccion pavorosa, que ninguna impresion hizo en el corazon del obstinado Monarca, espiró este cuarto.



*Del quinto.* Y tomaron al quinto, y le atormentaban como á sus hermanos; mas él fijando los ojos en el Rey, le dijo: teniendo poder entre los hombres, aunque eres un hombre corruptible, haces lo que quieres; pero no te persuadas que nuestra nacion ha sido desamparada de Dios. Aguarda, pues, un poco y verás como su gran poder te atormenta á ti y á tu descendencia.

*Del sexto.* Muerto este, llevaron al sexto, y principiando á morir, dijo asi: no te engañes en vano; pues nosotros por nuestra culpa padecemos esto, habiendo pecado contra nuestro Dios, y cosas terribles nos han sucedido por lo mismo; mas tu no juzgues que quedarás sin castigo, porque has osado pelear contra Dios. Asi murió el sexto, mas la madre era sobremanera admirable y digna de la memoria de todos los buenos, porque viendo morir todos sus hijos en el término de un solo dia, lo sufría con buen ánimo, por la esperanza que tenia en su Dios; y porque llena de sabiduría exhortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular, y uniendo un ánimo varonil á la ternura de madre, les decia. Yo no sé de qué modo os formásteis en mi seno, porque no fui yo quien os dí ni espíritu, ni alma, ni vida, ni tampoco fui yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros, sino que fue el Criador que formó al hombre en su origen y dió principio á todas las cosas; quien os restituirá con misericordia el espíritu y la vida, asi como vosotros os entregais (á la muerte) por sus santas leyes.

*Del séptimo y último.* Ya no quedaba sino el

último y mas niño de los siete hermanos, y desesperado Antíoco al verse despreciado y vencido por unos jovencitos, no sabia que partido tomar para con éste. Atormentarle como á los otros, ó todavia mas, si era posible, no tendría otro resultado que añadir nueva ignominia á su ignominia. Perdonarle y disimular su ódio, no estaba con su genio brutal y sanguinario. En esta incertidumbre tomó el partido de sofocar por algunos momentos la fiereza de su corazon, y representar el papel de la ternura y las promesas para vencer con alhagos al que no esperaba vencer con suplicios. Principió por exhortarle con palabras seductoras. Le prometió que le haría rico y dichoso, y que tendría cuanto quisiese. Le ofreció ser su amigo, si dejaba las leyes de su pais. Añadió á las promesas el juramento y la palabra de Rey... pero el niño nada respondió, ni dió la menor señal de condescender.

*Exhortacion de la madre á este hijo.* Viendo Antíoco que ninguna mella hacian sus promesas en el ánimo del niño, llamó á la madre y la persuadió á que salvase la vida de aquel hijo, y al cabo de haberla exhortado con muchas razones lisongeras, la madre prometió que persuadiría á su hijo, (el Rey creía que á rendirse, y la madre entendia á que no se rindiese). Entonces esta madre valerosa, riéndose del tirano, se inclinó á su hijo y le dijo en su lengua propia (la hebrea y no la griega que era la de Antíoco). Hijo mio; ten piedad de mí, que te llevé en mi seno nueve meses, te dí el pecho tres años y te he criado y cuidado hasta este dia. No me aflijas con alguna cobardía indigna de

tus heróicos hermanos, de tu madre y de tí mismo, Mira hijo mio al Cielo (que es tu pátria). Mira tambien á la tierra; considera cuanto contienen Cielo y tierra, y acuérdate que de nada lo hizo Dios todo, los Cielos, la tierra y el género humano. Acordándote de lo que acabo de decir no temerás á este carnicero, sino que te harás hermano digno de tus hermanos. Recibe la muerte para que yo te reciba con tus hermanos (en aquella misericordia que esperamos en el seno de nuestro padre Abraham y despues en el de nuestro Dios...).

*Correspondencia de este hijo á la exhortacion y su muerte.* Aun estaba hablando esta heróica madre, cuando exclamó el niño: ¿qué esperais? Yo no obedezco al mandato del Rey, sino al precepto de la ley de Dios que nos fue dada por Moisés. Y dirigiendo sus palabras al tirano, tú, le dijo: que eres el autor de todos los males contra los Hebreos, no te librarás de la mano de Dios. Nosotros padecemos esto por nuestros pecados, y si el Señor, Dios nuestro, se ha enojado un poco con nosotros para corregirnos y enmendarnos, tambien de nuevo se reconciliará con sus siervos; pero tú, que eres el mas perverso de todos los hombres y estás enfurecido contra sus siervos, en vano es que te engrías con lisongeras esperanzas, porque aun no has huido el juicio del Dios Omnipotente, y que vé todas las cosas. Mis hermanos habiendo tolerado ahora un dolor pasajero, se han puesto bajo el testamento de la vida eterna (se han hecho herederos de la vida eterna), mas tú por justo juicio de Dios pagarás las penas debidas á tu soberbia.

Yo, pues, entrego mi cuerpo y mi alma (mi vida) por las leyes que dió el Señor á mis padres como lo han hecho mis hermanos, rogando á Dios que se muestre luego propicio á nuestra nacion, y que tú á fuerza de golpes y tormentos confieses que Él solo es Dios. En mí y en mis hermanos cesará la ira del Omnipotente, que tan justamente ha venido sobre toda nuestra nacion. Antíoco estaba ya fuera de sí, y lleno de coraje mandó que fuese atormentado este séptimo y último hermano mas cruelmente que todos los otros; pero tan fiel como ellos, todo lo sufrió y espiró sin contaminarse y con entera esperanza en el Señor.

*Muerte de la madre y elogio de todos.* Por último la madre fue martirizada despues de sus hijos. Nada nos dice el historiador sagrado del género de martirio que padeció. San Gregorio Nacianceno afirma que fue quemada, y esto era muy consiguiente á la rábia con que debió mirarla Antíoco, conociendo que era la principal que resistía y que habia hecho que sus hijos resistiesen á sus edictos. Cuantos elogios se quieran hacer de esta insigne muger y sus ilustres hijos serán inferiores á la idea que formarán de estos héroes los que lean los dichos y los hechos que contiene su admirable historia. Esta piadosa é ilustre familia tuvo la gloria de ser como el último sacrificio que acabó de aplacar la ira del Señor y mereció que la sucediese en los triunfos de Israel otra familia no menos piadosa é ilustre. El Señor en la sabiduría de sus admirables decretos destinó la primera á triunfar, rindiendo su cuello al acero del tirano y derramando

su sangre en sacrificio de aplacacion, y la segunda á triunfar resistiendo al acero del tirano y haciendo cesar el curso de las profanaciones. Esta á teñir su espada con la sangre de los verdugos, y aquella á teñir con la suya la espada de los verdugos. Una fue sacrificada para aplacar la ira del Señor, otra fue sacrificadora para castigar los insultos que los impíos habian hecho al Señor, y esta segunda y valerosa familia fue la de los Macabeos.

*Pintura del valor admirable de la nacion santa en estas circunstancias.* Despues de los estragos que el malvado Antíoco acababa de hacer en toda la Judea, llevando el hierro y el fuego al seno de sus habitantes, ensangrentando sus ciudades, trastornando sus costumbres, destruyendo á Jerusalem, profanando su templo, persiguiendo de muerte á los Israelitas fieles á su religion, llevando al sepulcro millares de sus hijos, y agotando de hombres y de fuerzas la nacion santa, no podia esperarse que esta pobre nacion, reducida á un puñado de gente, sin ciudades, sin pueblos, sin defensas, sin soldados, sin otra habitacion que los montes, los riscos, los desiertos y las cuevas de las fieras, pudiese aspirar á otra cosa que á esperar en sus guaridas que se aplacase algun tanto la persecucion, para respirar algunos momentos. Mucho menos podia, ni aun imaginarse, que reducida por los estraños á un estado tan lamentable, y despedazada por los propios con funestas divisiones y lastimosas apostasías, se atreviese á resistir á todas las fuerzas de la Siria, á reparar sus inmensas pérdidas, á purificarse de la sangre impura de los após-

tatas y los incircuncisos, á arrojar á los impíos de la fortaleza de Sion, derribar los ídolos, fortificar á la vista de sus enemigos la ciudad santa, restablecer el culto del Señor, dar fuertes batallas y alcanzar grandes victorias de sus enemigos. Todo esto era absolutamente increíble, á quien calculase los sucesos por las cuentas de la prudencia humana; pero no es lo mismo el débil ojo del hombre, que apenas ve lo que le rodea inmediatamente, que el ojo de la divina Providencia que está viendo lo presente, lo pasado y todo lo que ha de venir, y disponiéndolo todo en número, peso y medida.

El Señor irritado por los pecados de su pueblo, le habia desamparado y dejado al brazo del furor de sus enemigos, y aplacado por su penitencia, vuelve á concederle su proteccion soberana y se pone, por decirlo asi, á su frente: y luego se vé desconcertado el poder y triunfante la flaqueza. No quiere decir esto, que los defensores de su religion y su pátria no fuesen en realidad unos héroes, sino que sus victorias eran muy particularmente de Dios. Ellos mismos refirieron siempre la felicidad de sus sucesos al Señor, á quien siempre invocaban para entrar en los combates, y á quien rendian las mas entrañables acciones de gracias cuando salian victoriosos de ellos.

*Carácter de las guerras de los Macabeos.*  
En esta última parte de la historia del antiguo testamento veremos unas guerras bien diferentes de las que nos refieren las historias de las naciones. Veremos unas guerras santas, cuyo motivo es la religion, cuyos gefes son los sumos Sacerdotes

y cuyo fin es la reparacion de la gloria del Altísimo tan vilmente ultrajada. Veremos unas guerras, cuyos sucesos llevan con un dulce movimiento á bendecir y alabar al Señor; y para esto es para lo que vamos á referir circunstanciadamente las guerras que acabamos de anunciar, y no para saciar un anhelo inquieto ni una vana curiosidad.

*El gran Sacerdote Matatías, sus hijos y algunos Israelitas huyen de Jerusalem á las montañas de Modin.* En los dias en que la tiranía quitaba cruelmente la vida á los ancianos Eleázaros y á los tiernos hijos de las matronas, y en que una escena sangrienta se representaba en Jerusalem y en todas las ciudades de Israel, plugó al Señor que se mudase casi repentinamente esta dolorosa escena. El Sacerdote Matatías, no pudiendo sufrir la vista de los horrores y abominaciones que se cometian en Jerusalem, dejó la ciudad y se retiró á las montañas de Modin, pueblo de su naturaleza y antigua morada de sus padres. Era Matatías hijo de Juan, nieto de Simeon, de la familia de Joarib, colocada por la suerte, que dirigió la mano del Señor, en la primera clase de las veinticuatro Sacerdotales sorteadas en tiempo de David, y descendiente de Aarón por Eleázar, primogénito de este sumo y primer Pontífice de Israel. Se hallaba á la sazón muy abanzado en edad, y tenia cinco hijos, dignos de tan venerable y celoso padre. Juan Gadis, Simon Tasi, Judas Macabeo, Eleázar Abaron y Jonatas Afos. Estos cinco hijos acompañaron á su padre, y unos cuantos Israelitas fieles y constantes le siguieron á su retiro. Era este un monte

solitario, donde se vieron reducidos á vivir entre las fieras y á sustentarse de yervas; pero la compañía de las fieras nada tenia de temible para esta gente valerosa, comparada con la compañía de los impíos; y morir de hambre en los montes, les parecia una cosa dulce en comparacion de la amargura de presenciar la carnicería de sus hermanos y la horrible profanacion del lugar santo.

*Lamentos de Matatías desde aquellas soledades.* Desde aquellas alturas dirigian sus ojos á la infeliz Jerusalem y á las ciudades de Judá, y desde alli contemplaban con dolor de su alma los torrentes de males que inundaban su amada pátria; ¡desdichado de mí! decia Matatías, anegado en llanto. ¿Porqué he nacido para ver la destruccion de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa y hallarme sentado, mientras que es entregada en manos de sus enemigos? Las cosas sagradas estan en manos de estraños y el templo es como un hombre deshonorado. Los vasos de su gloria han sido llevados en cautiverio, sus ancianos despedazados en las plazas, y sus jóvenes pasados á filo de espada. ¿Qué gente no heredó su reino y no tuvo parte en sus despojos? Todo su adorno ha sido arrebatado y la que era libre, ha quedado esclava. Nuestras cosas santas, nuestra hermosura, nuestro esplendor... todo ha sido manchado y profanado por las gentes. ¿Porqué aun vivir todavia? añadia este elocuente y celoso anciano rodeado de sus hijos y fieles Israelitas. Repetia sus lamentos y rasgaba sus vestiduras, rasgando todas las suyas, cubriéndose de cilicios y llorando con gran llanto.



*Su bajada á Modin y su exhortacion.* No le pareció á Matatías que bastaba conmover los montes con sus lamentos y sus llantos, creyó que debia hacer que se oyesen tambien en su ciudad de Modin, y que hiriesen los oidos de sus paisanos. Bajó con sus hijos y compañeros á la ciudad que se hallaba situada al pie de la montaña. Llevaban impresa en el semblante la amargura de su alma, y sus vestidos rasgados, manifestaban su profundo dolor. Desde luego impusieron y llamaron la atencion de sus conciudadanos, y les hallaron dispuestos á escuchar cuanto quisieran decirles. Matatías aprovechó esta buena disposicion y les exhortó con el celo que ardia en su pecho á que reanimasen su espíritu y se preparasen á perderlo todo antes que abandonar las leyes santísimas de sus padres; á defender su adorable religion y á salir de la esclavitud en que se hallaban. ¿Pues qué? les diría en sustancia y compendio, ¿han nacido los hijos de Abraham para ser esclavos de las naciones? Los adoradores del Dios verdadero, ¿podrán ver tranquilamente como se borra su culto? y unidos con el lazo mas fuerte del mundo, con el lazo santo de la religion, haremos temblar á los que nos tiranizan. ¡Dichosos aquellos Israelitas que sean los primeros en hacer frente á los incircuncisos, en romper sus cadenas y principiari las peleas del Señor en defensa de su templo, su ciudad y su nacion escogida! ¿Qué tenemos que temer poniéndonos bajo de su Omnipotente proteccion? ¡Ah! ¡Jerusalen está arruinada y Modin aun subsiste! ¿Quién sabe si subsiste para levantar á Jerusalen y libertar á Is-

rael...? Inflamados los buenos ciudadanos de Modin con el fuego de estos ardientes discursos, se unieron de corazón á Matatías, sus hijos y compañeros, y se prepararon para entrar desde luego en la pelea. No tardó en presentarse la ocasion.

*Ministro de Antioco para obligar á cumplir su edicto.* Supieron los ministros de Antioco que se habia reunido un número de Judíos en la ciudad de Modin, y al momento pasó allá uno de estos satélites de Antioco para obligarlès á que hiciesen profesion pública de las leyes y religion de los Griegos; ofreciesen sacrificios á los ídolos; quemasen incienso delante de ellos, y se apartasen de la religion y leyes santísimas de Dios, en cumplimiento del decreto del Rey. En Modin, como en todo Israel, habia Israelitas infieles, en quienes la profesion pública de la idolatria no hacia sino descubrir la apostasia secreta de su corazón. Es verdad que en Modin el número de los desertores no era el dominante, pero se halló entre los que se tenian por fieles, un número de cobardes que prefirieron el amor de la vida al sacrificio de su conciencia. Tuvo el dolor Matatías y los Israelitas fieles de ver abjurar á sus ojos á mas de los apostátas antiguos un número de ciudadanos cobardes su religion y sus leyes, y consentir por flaqueza en todas las abominaciones que se les exigian; pero Matatías, sus hijos, y sus fieles compañeros estaban entre tanto constantes y reunidos, y formados como un castillo impenetrable en medio de un ejército.

*Promesas para seducir á Matatías y su respueta.* Conocieron el ministro de Antioco y la

tropa que le acompañaba, que se hallaban dispuestos á morir antes que sacrificar su religion y sus leyes, y que no les era posible reducirlos con la fuerza. Entonces contra el genio de los verdugos de Antíoco, trataron de vencerlos por la adulacion y las promesas. Se acercaron algunos á Matatías y le dijeron: Príncipe eres, y muy esclarecido y grande en esta ciudad, y adornado de hijos y hermanos. Llégate, pues, el primero y cumple el mandato del Rey, como lo han hecho todas las gentes y tambien los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalem, y sereis tú y tus hijos contados entre los amigos del Rey, y te colmará de oro, de plata y de muchos dones. Oyó Matatías con toda la indignacion, que le estaba inspirando su ardiente celo, estas adulaciones y promesas seductoras, y para que nadie ignorase su resolucion y la de sus hijos y compañeros, respondió en alta voz: aunque todas las gentes obedecen á Antíoco, apartándose de la observancia de la ley de sus padres y rindiéndose á los mandatos del Rey, yo, mis hijos y mis hermanos (los Israelitas que me acompañan) obedecerémos á la ley de nuestros padres. Séanos Dios propicio, y no permita que nos apartemos jamás de su ley y sus mandamientos. Nosotros no daremos oidos á las palabras de Antíoco, ni sacrificarémos, traspasando los mandamientos de nuestra santa ley, para ir por otro camino.

*Se presenta un Judío á ofrecer sacrificio al ídolo y Matatías le mata y tambien al ministro de Antíoco y se vuelve al monte con los suyos.*  
 Cuando acababa Matatías de decir estas palabras,

se acercó delante de todos un Judío para sacrificar á los ídolos sobre el ara, conforme al edicto del Rey. Miró con horror Matatías este enorme delito, se estremecieron sus entrañas, se encendió su furor segun el zelo de la ley, y arrojándose al criminal, le hizo pedazos sobre la misma ara. En este momento se abrió la campaña de Israel contra Antíoco y contra todos los enemigos de su religion y sus santísimas leyes. Matatías no paró aqui, se arrojó en seguida sobre el ministro de Antíoco y le mató, zelando asi la ley del Señor, como hizo Fineés quitando la vida á un mismo tiempo al Israelita Zambri y á la Cozbi Madianita; huyeron de Modin aterrados los incircuncisos, y Matatías saltó sobre el sacrilego altar, hizo pedazos el ara, y clamó en alta voz corriendo por la ciudad: todo aquel que tiene zelo por la ley, y está firme en la alianza, salga en pos de mí y sígame. No se hallaba Matatías todavia en disposicion de encerrarse en la ciudad y defenderla de los enemigos que no tardarian en venir á dar sobre él. Abandonó todos sus bienes, y huyó con sus hijos y compañeros á los montes en que habian estado antes, y entonces los que amaban la ley y la justicia, se fueron al desierto con sus hijos, sus mugeres y sus ganados.

*Muerte de mil Israelitas por no quebrantar el Sábado.* Los paganos que huyeron de Modin dieron á los ministros de Antíoco y al cuerpo de tropas que habia en Jerusalem en la ciudad de David, que unos Israelitas despues de atropellar el mandato del Rey, se habian marchado á sitios es-

condidos del desierto y les habian seguido muchos; luego salieron en su busca, y habiéndoles descubierto, les cercaron en dia de Sábado, y les dijeron: ¿Aun os resistireis? Salid y haced como manda el Rey Antíoco, y vivireis, y ellos respondieron: no saldremos, ni haremos el mandato del Rey, profanando el dia del Sábado. Ya en Jerusalem los paganos habian esperado el dia del Sábado para hacer una carnicería en los Judíos, sin que les costase mas que matar á su placer, porque los Judíos creían no poder defenderse, ni dar un paso para huir en dia de Sábado. Ahora hicieron lo mismo; esperaron al dia del Sábado para cercarlos y matarlos sin que se resistiesen. Por desgracia no estaban allí Matatías y sus compañeros, porque el gran Sacerdote habría declarado como lo hizo despues, que la defensa no se oponia al descanso del Sábado, y habría hecho frente á unos cobardes que solo se atrevian á acometerles en dia de Sábado. Pero no estaba allí Matatías y los infelices se dejaron matar sin hacer la menor resistencia. Y movieron (los paganos) batalla contra ellos, dice el texto sagrado, y no les resistieron, ni arrojaron una sola piedra contra los soldados, ni aun cerraron las cuevas que eran fuertes defensas, diciendo: muramos todos en nuestra simplicidad, y el Cielo y la tierra, dijeron á las tropas, serán testigos de que nos matais injustamente. Los asaltaron, pues, en dia del Sábado y murieron ellos, sus mugeres y sus hijos hasta el número de mil hombres.

*Se declara que es permitida la defensa en Sábado.* Cuando Matatías, sus hijos y compañeros

lo supieron, hicieron gran llanto sobre ellos, y dijo cada uno á su compañero: si todos hiciéremos como nuestros hermanos han hecho, y no peleáremos por nuestras vidas y por nuestras leyes contra las gentes en dia de Sábado, á poco tiempo acabarán con nosotros; y resolvió en aquel dia Matatías y todos sus compañeros, diciendo: todo hombre, sea quien fuere, que venga á hacernos guerra en dia de Sábado, combatamos contra él y no morirémos todos como han muerto nuestros hermanos en las cuevas.

Entonces se unió á ellos la sinagoga ó congregacion de los Asideos ó Justos, varones valientes de Israel y todos zelosos de la ley. Se cree que eran los *Esenos*, hombres muy recomendables por su virtud, su retiro y su pobreza, y los mismos que en otros tiempos se habian llamado, primero *Cineos*, y despues *Recabitas*, de los que se habló en el primer tomo de esta historia. Tambien se unieron todos los que huían de la persecucion, y aumentaron mucho las fuerzas de Matatías.

*Principia Matatías la guerra.* Viéndose el zeloso anciano con un cuerpo de ejército, en verdad poco numeroso, pero de soldados valientes y bien animados con la esperanza de ser protegidos por el Señor, no dilató por mas tiempo el ponerse en movimiento. Conocia que los primeros enemigos que tenia que destruir, no eran los paganos, sino los falsos hermanos, los apóstatas que se hallaban en todas las ciudades y eran los mas perjudiciales; porque es bien sabido, que en las guerras, en las que tiene parte la religion, se debe

desconfiar mucho mas de los hijos que la abandonan, que de los enemigos que la persiguen; y asi determinó principiar la defensa de su religion y de su pátria por la persecucion de estos desertores del pueblo de Dios, que eran los que mas habian encendido su ira, y los que debian apagarla con el sacrificio de su vida. Recorrió la tierra de ciudad en ciudad con un denuedo que hizo temblar á las guarniciones de incircuncisos que se hallaban en ellas, sin que hubiese uno que se atreviese á esperarle, porque, como ya hemos dicho, iba la proteccion y el poder del Señor á su frente. Esterminó cuantos apóstatas alcanzó, y no quedaron de esta mala raza, sino los que huyeron á las naciones vecinas antes que les alcanzase la espada. Dieron vuelta Matatías y su pequeño ejército por todas las ciudades de los contornos. Redujeron á polvo los ídolos, derribaron los altares, é hicieron pedazos las aras; circuncidaron todos los niños que hallaron en Israel, sin hacer caso de las órdenes de Antíoco; persiguieron á sus orgullosos enemigos, y prosperó la obra de la libertad de Israel en sus manos. Vindicaron la ley de mano de las gentes y de los Reyes, y no dejaron lugar á los designios que tenia Antíoco de borrar la religion del pueblo de Dios.

*Faltan las fuerzas á Matatías y conoce que va á morir.* Pero Matatías, despues de cerca de un año de fatigas muy superiores á su edad, se sintió desfallecer y conoció que se acercaba su muerte. Entonces no se ocupó en pedir al Señor la prolongacion de una vida que habia ofrecido tan-

tas veces y con tan buena voluntad á los peligros de perderla por la defensa de sus leyes santísimas, sino en dar gracias á su bondad infinita porque se la habia conservado para ser el primer vengador de sus altares, y dejar principiada la obra de la libertad de su pueblo. Contento con haber desenvainado la espada para esta guerra santa, y dado con brazo trémulo los primeros golpes, solo deseó trasladarla á manos jóvenes y robustas que continuasen descargando los golpes terribles que eran necesarios para seguirla y concluirla.

*Hermoso discurso que hace á sus hijos.* Como otro patriarca Jacob hizo que sus hijos rodeasen su lecho, y les dirigió el siguiente discurso, digno de un Sacerdote del Altísimo, de un valiente Israelita y de un padre el mas zeloso de las glorias del Señor, y de la religion y virtudes de sus hijos. Sed, hijos míos, les dijo, zeladores de la ley, y dad vuestras vidas en defensa del testamento de vuestros padres. Acordaos de imitar las obras que ellos hicieron en sus generaciones y recibireis grande gloria y un nombre eterno. Abraham sufrió con fidelidad la tentacion y le fue imputado este sufrimiento á justicia. José en el tiempo de su peligro guardó el mandamiento (de la pureza) y fue hecho Señor de Egipto. Fineés, nuestro padre (ascendiente), zelando el zelo de Dios, alcanzó el testamento de un Sacerdocio eterno. Josué, cumpliendo el encargo (de poner al pueblo de Dios en posesion de la tierra prometida), fue hecho el capitán de Israel. Caleb, dando testimonio (buena noticia de aquella tierra) en la congregacion del pue-



blo, alcanzó una herencia (la ciudad de Hebron). David con su misericordia (particularmente con Saul) consiguió el trono del reino para siempre. Elias, zelando el honor de la ley (cuando hizo morir á los Sacerdotes de Baal), fue arrebatado al Cielo. Ananías, Azarías y Misael creyendo, fueron librados de la llama. Daniel en su simplicidad se libró de la boca de los leones... Id discurrendo asi, hijos mios, de generacion en generacion, y vereis que todos los que esperan en Dios, no flaquean. No temais las amenazas del pecador, porque su gloria es estiercol y gusanos. Hoy es ensalzado, y mañana no se encuentra, porque se volvió á su polvo y pereció su engreimiento. Vosotros, pues, hijos mios, esforzáos y obrad con valor por la ley. Por ella sereis gloriosos.

*Nombra General á Judas Macabeo y Consejero á su hermano Simon, y muere en una buena ancianidad.* Ahí tepeis á vuestro hermano Simon. Yo sé que es hombre de consejo. Escuchadle siempre, y él os será en lugar de padre. Judas Macabeo que es hombre de gran valor desde su juventud, sea el General de vuestro ejército. El hará la guerra del pueblo. Atraed á vosotros todos los que guardáren la ley, y vindicad el honor de vuestro pueblo. Retribuid su vez á las gentes, y no perdais de vista el cumplimiento de la ley. El venerable padre, despues de un discurso tan patético y de una exhortacion tan eficaz, bendijo á sus hijos y murió en una edad avanzada (no se sabe de cuantos años) y en una buena ancianidad; y lleno de días y de méritos fue agregado á sus

padres. Esta preciosa muerte sucedió el año ciento cuarenta y seis de la era de los Griegos, tres mil ochocientos cuarenta y uno del mundo y ciento y cincuenta y nueve antes de Jesucristo.

*Sus honras y su sepulcro.* Matatías, este zeloso y valiente anciano, fue el primero en despertar y animar el valor abatido de sus hermanos, sin mas soldados que sus hijos y algunos Israelitas fieles, y casi solo se atrevió á exponerse á todo el furor de un tirano como Antíoco. Él llegó á reconocer que Dios no estaba irritado para siempre, y con este dulce conocimiento se determinó á tomar las armas para defender la religion y la pátria. Matatías vivió en la virtud, murió con las armas á la cabecera de su cama y dejó á la nacion cinco héroes en sus cinco hijos. Israel conoció cuanto le debía, le ofreció el tributo de su reconocimiento en sus lágrimas, le hizo exequias magníficas, y le enterró en su ciudad de Modin en el sepulcro de sus padres. San Gerónimo vió y veneró su sepulcro cerca de cinco siglos despues de su muerte.

*Aumenta Judas Macabeo el ejército hasta seis mil hombres.* Cumplidos los últimos obsequios tan justamente debidos á este nuevo Patriarca, solo se trató de llevar adelante la guerra tan felizmente principiada. Matatías habia dejado señalado á su hijo Judas Macabeo para dirigirla, y la eleccion no cabia mas acertada. Su sobrenombre *Macabeo*, que significa, *hombre destinado á domar enemigos*, era ya un presagio de sus victorias. Empezó, pues, este Macabeo la continuacion de la guerra, le ayudaban sus hermanos y todos los que habian

seguido á su padre, y peleaban las peleas del Señor, las peleas de Israel con alegría. El primer cuidado de Judas fue aumentar las tropas que le habia dejado su padre, y que por su corto número no eran suficientes á pelear en las llamas, y para conseguirlo, tanto él, como sus oficiales entraban á escondidas, con algun otro soldado de los mas valientes, en los lugares y ciudades, y convocando á sus parientes y amigos, y tomando á los que habian permanecido en la religion de sus padres los llevaban consigo, y de este modo llegaron á juntar un ejército de seis mil hombres valientes y decididos. Esto era ya bastante para un General que no queria entre sus soldados hombres vagamundos, dispuestos al robo y mas á propósito para desacreditar sus armas, que para darlas valor con su número. Entonces salió de los montes de Modin y se presentó en los valles con un ejército poco numeroso, pero muy valiente.

*Súplicas del ejército al Señor antes de principiar la guerra.* Antes de principiar los combates preparó á sus tropas no tanto con armas, cuanto con súplicas al Señor para que les amparase y protegiese en las peleas y les concediese las victorias. Era sin duda un espectáculo de admiracion y placer á los Angeles, ver un ejército con su General al frente, postrado en medio del campo, pidiendo al Señor: que mirase á su pueblo que era hollado de todos: que se apiadase de su templo que era manchado por los impíos: que se compadeciese de Jerusalem que iba á ser arrasada: que oyese la voz de tanta sangre que estaba clamando á su Mage-

tad: que se acordase de las muertes injustas de los inocentes párvulos y de las blasfemias proferidas contra su santo nombre; y que se indignase por estas maldades.

*Principia Judas la guerra.* Despues de estas peticiones, se levantaron llenos de confianza, de que el Señor les habría oído benigno; principió el Macabeo la guerra y luego se conoció que el enojo que el Señor tenía contra su pueblo, se había cambiado en misericordia, en proteccion y en socorro, porque nada se resistía á sus armas. Se echaba sobre las ciudades de sus enemigos, las tomaba y entregaba á las llamas. Cercaba los castillos y plazas fuertes, y luego los rendía, quemaba y demolia; y ocupando lugares ventajosos hacía grandes estragos en los enemigos, particularmente de noche, con sorpresas continuas, y tan atrevidas que la fama de su valor se estendió por todas partes.

*Primera batalla de Judas contra Apolonio y primera victoria.* Causará admiracion que los Generales de Antíoco, que mandaban en la Siria y particularmente en la Judea que era el campo principal de las correrias de Judas, y que lo había sido de su padre Matatías, no saliesen luego al encuentro de estos dos valientes que llevaban la guerra por todas partes; pero al ver su intrepidez y su valor, temieron y no quisieron esponerse hasta no juntar un ejército numeroso para dar el golpe seguro, y acabar de una vez con esta familia atrevida. Apolonio, aquel feroz general que fue á Jerusalem encargado de esterminar todos los hombres y que ejecutó aquella horrible carnicería, que se

hizo por primera vez en el dia de Sábado, como ya hemos dicho, fue tambien ahora encargado de esterminar los Macabeos. Acaso se prometeria renovarla en semejante dia, pero se desengañó luego de que los Judíos se defendian ya en todos los dias. Reunió Apolonio un cuerpo numeroso de gentiles y otro de Samaritanos y guarniciones que habia en Samaria aun mas numeroso; pero mientras que Apolonio *andaba* reuniendo sus tropas, Judas *corria* y daba los golpes que hemos dicho arriba. En fin, Apolonio completó su grande ejército compuesto de dos cuerpos y luego se dirigió contra un puñado de tropas que Judas tenia á sus órdenes. Este lo supo y no esperó que su enemigo fuese á buscarle. Le salió con presteza al encuentro, y cuando Apolonio pensaba en acometer ya se halló acometido. Entonces conoció Apolonio que ya no las habia con aquellos Judíos que sin resistencia se dejaban degollar en el templo de Jerusalem y en el monte Modin, y que era preciso pelear con buen órden; pero Judas derribando á grandes cuchilladas cuantos se oponen á su paso, se abre un camino de sangre hasta llegar á Apolonio, y este feroz enemigo y degollador de su pueblo cae muerto á sus pies al primer golpe de su terrible espada. Seguian á su arrojado General los primeros de sus valientes, y cuando vieron en tierra á Apolonio cargaron al centro del ejército, que acuchillado al mismo tiempo por las demas tropas de Judas, luego se desordenó y huyeron los que pudieron, quedando el campo cubierto de muertos. La tropa victoriosa tomó un rico botin y en cuanto al general,

solo se reservó la espada de Apolonio, de la cual se sirvió en adelante en todos los combates para conservar la memoria, no tanto de la victoria, quanto del valor que le habia infundido el Señor, á quien todos confesaron autor del triunfo y rindieron las mas entrañables gracias. Esta batalla fue la primera que dió Judas en campo abierto con tropas en regla, y contra un ejército; y la primera de las grandes victorias que preparaba el Señor al General de Israel y sus valientes tropas.

*Segunda batalla contra Seron y segunda victoria de Judas.* Despues de la muerte de Apolonio y derrota de su ejército, Seron, General de la Siria, y otro de los principales de Antíoco, irritado contra Judas trató de vengar la muerte de Apolonio y el destrozo de sus tropas. Supo que Judas no tenia mas ejército que una reunion de fieles Israelitas, que por valientes que fuesen, no pasaban de ser un corto número de soldados noveles sin orden y sin disciplina militar. Miró la derrota de Apolonio, como uno de aquellos reveses de la guerra que ocasiona una casualidad, y que se verifican de tarde en tarde, y apenas nunca seguidos. Contó con el triunfo, y creyó que se le presentaba una buena ocasion de hacer famoso su nombre, derrotando y reduciendo á la nada unas tropas, que habian vencido á un General de los mas acreditados del Rey. Me ganaré reputacion, dijo para sí mismo, y me haré glorioso en el reino, desbaratando á Judas y á los que estan con él, y que han despreciado los decretos del Rey. Luego se preparó

y salió contra Judas, y fueron con él un número considerable de apóstatas, que habian huido á la Siria desde que Matatías habia comenzado á perseguirles de muerte y su hijo habia continuado sin darles cuartel, para tomar venganza contra los hijos de Israel, esto es, contra Judas y sus fieles Israelitas.

Llegó Seron con su ejército de Siros y Judíos apóstatas hasta Betoron, y Judas les salió al encuentro pero con poca gente porque la tenia derramada. Cuando se vió este número de soldados tan reducido con un ejército tan numeroso al frente y en términos de atacarlos, dijeron á Judas: ¿cómo podremos, siendo tan pocos, pelear contra tantos y tan poderosos, y particularmente, estando nosotros tan debilitados por el ayuno? (sin duda ocurrió alguno en aquel dia). Y Judas les dijo: facil es encerrar á muchos en las manos de pocos y no hay diferencia en presencia del Dios del Cielo entre salvar con muchos ó con pocos, porque no en la multitud del ejército está la victoria del combate, sino que del Cielo viene la fortaleza. Ellos vienen á nosotros fieros por su multitud y llenos de orgullo para destruirnos y á nuestras mugeres é hijos, y para despojarnos; mas nosotros pelearémos por nuestras vidas y por nuestras (santísimas) leyes y el Señor los golpeará delante de nosotros; por tanto vosotros no les temais. Al acabar de hablar y animar á su tropa todos se arrojaron sobre ellos de improviso, y fue derrotado Seron y su ejército delante de Judas, quien les siguió el alcance en la bajada de Betoron, y murieron de ellos al primer

golpe ochocientos hombres, huyendo los demas á la tierra de los Filisteos que tenian á la vista, y donde no debian seguir la persecucion por ser reino extraño, con el que no mediaba motivo para la guerra. Esta victoria fue sin duda un portento obrado en aquel mismo terreno, en que el Señor concedió otro no ménos admirable á Josué contra cinco Reyes Cananeos. Era ya la segunda victoria campal y ruidosa, y el terror y pavor de Judas y sus hermanos, hizo temblar á todas las gentes de los contornos y mucho mas al saber el corto número con que habian desbaratado un ejército tan numeroso. Judas y sus fieles Israelitas reconocieron la mano del Señor en esta batalla, y rindieron al dador de la victoria las gracias que pudieron, aunque no las que correspondian á tan gran beneficio, pues les iba nada menos que sus vidas y las de sus mugeres é hijos.

*Tercera batalla contra Nicanor y tercera victoria de Judas.* Cuando Antíoco se volvió á su córte, despues del estrago de Jerusalem y de la profanacion y robo del templo, dejó Gobernadores en Judea para que oprimiesen al pueblo de Dios. En la ciudad santa dejó un tal Felipe, frigio de origen, y mas cruel en costumbres, dice el libro sagrado, que aquel mismo que le ponía. Pues este Felipe, habiendo sabido las victorias de Judas Macabeo, y viendo los progresos que este hombre iba haciendo, y que le salian bien sus empresas, escribió á Tolomeo Gobernador de la Celesiria y Fenicia, para que acudiese á sostener los intereses del Rey. Tolomeo, uno de los privados de Antíoco,



envió inmediatamente á Nicanor que era de los primeros Señores de la córte y su grande amigo, dándole veinte mil hombres armados que juntó de diversas naciones de su gobierno, y por compañero á Gorjias, gran militar y muy experimentado en las cosas de la guerra, con otros veinte mil para que borrarse el linage de los Judíos. Luego se propuso Nicanor sacar de los Judíos que cautivase y vendiese dos mil talentos y enviarlos al Rey para pagar igual cantidad que se estaba debiendo á los Romanos, resto de la que habian exigido por la libertad de Antíoco el grande, padre de este hijo cruel. Pasó avisos á todas las ciudades marítimas para que viniesen á comprar esclavos judíos, advirtiéndole que se los venderia baratos, en un talento cada noventa, que ciertamente no eran caros; pero dictaba la prudencia que Nicanor se asegurase algo mas de la posesion de lo que queria vender, particularmente cuando los Judíos que habian derrotado ya á dos Generales, no debian estar con humor de entregarse para que les vendiese con tanto desprecio; pero á tales locuras lleva el orgullo. Creía el soberbio Nicanor que corría al triunfo contra una gente, que acababa de triunfar de Generales, al menos de tanto valor como él, y volaba á su derrota. Vendia á unos hombres que se estaban disponiendo para llenarle de ignominia, y no veía sino victorias y glorias. Sobre todo, Nicanor no contaba con la venganza del Omnipotente, que habia de venir sobre él.

Luego que Judas tuvo noticia de los intentos de este soberbio General, los comunicó á los Ju-

díos que tenia consigo, diciéndoles: que Nicanor venia contra ellos con gran número de tropas para borrar la descendencia de Abraham de la tierra de Judá, matando á unos y vendiendo á los demas: que habia invitado á las ciudades marítimas para que fuesen á su campo á comprar los Judíos cautivos: que les venderia noventa por cada talento; y que en efecto, venia con su ejército otro ejército de mercaderes de Tiro, Sidon y los puertos vecinos con mucho oro y plata para comprarlos: que por sí estaba dispuesto, como siempre, á la pelea; pero que no queria consigo sino soldados voluntarios y decididos, y asi que los tímidos y medrosos podrian retirarse, pues no le convenian sino hombres intrépidos y aguerridos. Algunos de ellos se retiraron por miedo, sin contar con la proteccion del Señor. Estos serian regularmente de los nuevos Israelitas, que habian venido á aumentar sus tropas, pensando que, despues de dos victorias tan completas, no habria ya que pelear con gran peligro; y cuando le vieron se dejaron poseer del miedo y del pavor. Judas les vió partir sin pesadumbre y se contentó con sus tropas veteranas. Sin embargo, de estos recién venidos se quedaron cerca de mil con Judas, y con ellos aumentó su ejército hasta siete mil. Estos mil hombres que quedaron con Judas dieron órden de vender los bienes que les restaban despues de haber sufrido tantas devastaciones de sus enemigos, resueltos á seguir al General en sus batallas y á participar de sus peligros. Fue muy agradable á Judas esta disposicion de sus nuevos soldados, y tuvo un placer sin comparacion

mayor cuando les vió que al mismo tiempo que se desprendian de sus bienes, se dirigian al Señor, y llenos de fe y confianza, le pedian: que los librase del impio Nicanor que les tenia vendidos aun antes de acercarse á ellos; y que, ya que ellos no lo merecian por sus culpas, siquiera los salvase por la alianza que habia hecho con sus padres, y porque ellos mismos eran llamados de su santo y grande nombre, *pueblo de Dios*.

Gozoso Judas con las bellas disposiciones de sus nuevos soldados, reunió todo su ejército de siete mil hombres, y puesto á su frente, los exhortó, diciendo: que no hiciesen paces con semejantes enemigos, ni temiesen aquella multitud, que venia contra ellos, con el intento inícuo (de matarlos ó venderlos); sino que peleasen con valor, teniendo presente el ultraje que aquellos malvados habian hecho al lugar sagrado, las injurias de la ciudad santa convertida en ludibrio de todos, y la abolicion de las leyes de sus padres; porque ellos, les decia, solo fian en sus armas y audacia; mas nosotros confiamos en un Señor Omnipotente, que, al menor quiero, puede destruir, no solo á los que vienen contra nosotros, sino al mundo entero. Les recordó los auxilios que Dios habia concedido á sus padres; que del ejército de Senaquerib habian muerto ciento ochenta y cinco mil; y que en la batalla que solo siete mil Israelitas habian dado á los Galatas en Babilonia, (no se habla de esta batalla en ninguna otra parte de la escritura) mataron ciento y veinte mil con el favor que les fue dado del Cielo. Estas palabras de su General les dieron

grande aliento y estaban prontos á morir por su amada religion, sus leyes y su pátria.

Entonces Judas no dilató ni un momento las disposiciones para entrar en el combate. Dió el mando de una parte del ejército á sus hermanos Simon, Juan y Jonatás, poniendo á las órdenes de cada uno mil y quinientos hombres, y él quedó con dos mil y quinientos de los mas valientes, con los que, acompañado de Eleázar que era el otro hermano, pensaba empezar el combate y concluir en una sola accion la derrota de sus enemigos. Ordenado asi todo el ejército, puesto cada uno de los comandantes al frente de su cuerpo, y el General delante de la vanguardia, hizo leer por última disposicion un pasage muy eficaz de la sagrada Escritura, y dada por señal en el combate esta palabra, *socorro de Dios*, que les decia quien era el supremo General de sus tropas, se adelantaron todos los cuerpos á un tiempo, y Judas con la vanguardia rompió el centro del enemigo, se dirigió á Nicanor, que se salvó por la huida, y desbarató todo el ejército que solo pensó en seguir á su cobarde General, y en el que hicieron gran matanza los hermanos de Judas arrojándose sobre los fugitivos. Resonaba en todo el ejército de Judas la palabra *auxilio de Dios* y con este divino auxilio mataron en el campo hasta nueve mil hombres, sin contar los heridos que debieron ser en mucho mayor número. Siguieron el alcance á los que huían, mataron é hirieron á muchísimos, y acaso no habría quedado, como del ejército de Faraon, uno que llevase la noticia á la Siria á no

ser los Israelitas tan exactos, ó dígase escrupulosos, en el cumplimiento del día santo del Sábado. Se daba esta batalla en la vispera, y como principiaba la festividad al ponerse el sol aquel día, quisieron más dejar incompleta la victoria, que faltar al reposo mandado por el Señor. Es verdad que se había declarado ser lícito pelear con los enemigos el día del Sábado; pero solo se habló del caso de defensa, y su delicadeza no quiso entender esta declaración al caso de prosecución de una victoria. Judas Macabeo, tan valiente, como religioso, mandó cesar de perseguir, y luego se volvieron todas sus tropas, habiendo tomado los soldados el oro y la plata que en gruesas sumas habían traído al campo de Nicanor los Tiros, Sidonios y demás mercaderes de las ciudades marítimas para comprar los Judíos que Nicanor había ofrecido venderles. Recogieron las armas y el botín; pero no hubo tiempo para repartirle porque principió la fiesta del Sábado.

*Repartimiento del botín de esta tercera victoria de Judas.* Facilmente se podrá conocer el contento con que celebrarían este día santo. No se oían en él sino bendiciones á Dios que les había librado de sus enemigos, cánticos de alegría, acciones de gracias y voces de alabanza al Señor que aplacado con su pueblo principiaba á dejar caer sobre él algunas gotas de su misericordia. Concluida la fiesta se pasó á repartir los despojos y se hizo de un modo digno de los soldados del pueblo de Dios. El primer repartimiento se hizo á los enfermos, pobres, huérfanos, viudas y ancianos; y

el segundo á los valientes y generosos soldados que los habian conseguido y á sus piadosas familias. Al concluir un repartimiento tan lleno de caridad, todos á una pedian al Señor que se reconciliase para siempre con sus siervos. No se puede mirar sin veneracion un ejército que al salir de una batalla en que ha hecho prodigios de valor y conseguido una gran victoria, se olvida de que es vencedor para ocuparse de dar ejemplos del mas exacto cumplimiento de la ley, para ejercer la mas acendrada caridad con los enfermos, pobres, huérfanos, viudas y ancianos, y para entregarse á los ejercicios de una piedad admirable.

*Cuarta batalla contra Timoteo y Baquides y cuarta victoria de Judas.* No tardó el Señor en premiarla, porque Timoteo y Baquides, Generales tambien de Antíoco, vinieron con sus tropas, y las que pudieron recoger de los dispersos de Nicánor; y acometieron de repente á estos valientes, que los recibieron con la serenidad y firmeza acostumbradas y al grito de *auxilio de Dios* los destrozaron al primer encuentro, los persiguieron hasta matar mas de veinte mil hombres; y tomaron muchas plazas fuertes y muchos despojos que se distribuyeron como los anteriores. Finalmente, concluyeron estas acciones gloriosas recogiendo las armas y depositándolas en lugares seguros para que sirviesen de trofeos y fuesen sus arsenales en caso necesario.

*Judas va á Jerusalem con su ejército á dar solemnes gracias al Señor y se vuelve á su campamento.* Creyó Judas que era ya tiempo de pre-

sentarse en Jerusalem por primera vez, desde que habia salido huyendo de ella con su padre y hermanos, y de dar á lo menos solemnes gracias al Señor en su ciudad santa, ya que no podia ofrecerle sacrificios en su santo templo por estar profanado y desmantelado. Se hallaba Jerusalem enteramente abierta desde que Antíoco hizo derribar sus muros, y quemar la mayor parte de ellos, y Judas entró sin resistencia, porque la guarnicion que habia en la ciudadela, única que podia oponerse, no trató sino de su seguridad, temiendo que Judas quisiese rendirla. El ejército se presentó victorioso en la capital del pueblo escogido, llevando las preciosidades que habia tomado á los enemigos. Conducian asegurado á Filarques, hecho prisionero en la última batalla contra Timoteo. Este hombre cruel habia tratado á los Judíos con la mayor inhumanidad, y Judas quiso ejecutar en él una justicia ejemplar y ruidosa y le hizo morir en medio de la ciudad. Al tiempo que se cantaban los canticos de accion de gracias y se celebraban las victorias en Jerusalem, se supo que Calistenes, aquel malvado que incendió y quemó las puertas sagradas del templo, se habia encerrado en una casa fuerte y le quemaron en ella, tornándole, dice el texto sagrado, el pago que merecian sus impiedades.

Mientras que el ejército de Judas derrotaba á Timoteo y Baquides y triunfaba en Jerusalem, el perversísimo Nicanor que trajo á su campo mil mercaderes para venderles los Judíos que liciese prisioneros y esclavos, humillado con el auxilio

del Señor por aquellos que habia tratado de vender, cambiado su vestido de General por uno común, y huyendo por las costas del mar, llegó solo á Antioquía, córte de Antíoco, reducido al colmo de la desdicha por la pérdida de su ejército; y el que habia prometido pagar el tributo á los Romanos con los cautivos de Israel, iba ahora publicando: que los Judíos tenian por protector á Dios; y que eran invulnerables, porque seguian las leyes que los habia dado. Quería decir: que el Dios de Israel era el que batia á los Israelitas con los golpes de las armas de sus enemigos, cuando se estraviaban, y que ese mismo Dios era el que derrotaba los ejércitos enemigos, cuando se volvian á él y seguian las leyes que les habia dado.

Judas cantó sus victorias en Jerusalem sin que nadie se atreviese á perturbarle; pero no creyó que era tiempo de fijarse en una ciudad sin murallas y sin defensa; y por otra parte, no dudaba que Antíoco irritado por las derrotas de sus Generales, vendría contra él con todas sus fuerzas, y por esto dejando á Jerusalem, se volvió á su campamento.

*Furioso Antíoco por tantas pérdidas manda juntar un ejército de todo su reino para esterminar á los Judíos.* No erró Judas en la idea que formaba. En efecto, cuando llegaron á Antíoco las noticias de las derrotas de sus Generales y de las victorias de Judas entró en grande cólera y mandó juntar un ejército de todo su reino, compuesto de campamentos en gran manera fuertes. Abrió su tesoro, dió á todos los soldados la paga de un



año, y mandó que estuviesen preparados á todo. Era su intencion destruir el pueblo judío hasta borrar su memoria; pero cuando se acabó de hacer la paga de un año á todo el ejército, se le dijo que quedaba agotado el Erario. Esto desconcertó su cruel plan. Sentía que no tendría ya como antes para sus gastos ostentosos y regalos magníficos, que hacia con prodigalidad, excediendo á los Reyes sus predecesores; y sobre todo temió que si por desgracia no concluía la guerra en la primera campaña, no quedaba dinero para hacer la segunda y acabar con los Judíos. Agitado en gran manera su corazon con estos pensamientos, discurrió ir á la Pérsia á recoger los tributos de aquellas provincias y reunir mucho dinero de cualesquiera manera.

*Obligado por falta de dinero divide en dos partes el grande ejército, deja la mitad á Lisias, y se dirige con la otra mitad á recojerlo en la Pérsia.* Tomada esta resolucion nombró á Lisias, que era de sangre real, Regente del reino en su ausencia; le encargó la crianza de su hijo Antíoco hasta que él volviese; dividió el grande ejército; dejó la mitad al Regente con los correspondientes elefantes; le dijo lo que queria que hiciese en el reino, y en quanto á Jerusalem y los Judíos, mandó que enviase el ejército contra ellos para destruir sus tropas y los restos de Jerusalem hasta borrar la memoria de *Judíos*, y que estableciese en aquel pais hijos de estrangeros y repartiese su tierra por suerte entre ellos. Dadas estas órdenes, tomó la otra mitad del ejército y con ella salió de

Antioquía su córte, pasó el rio Eufrates y principió á recorrer las regiones superiores de la Pérsia.

*Quinta batalla contra Tolomeo, Nicanor y Gorjias y quinta victoria de Judas.* El Regente Lisias eligió á Tolomeo Gobernador de Celesiria y Fenicia, dándole por compañeros á Nicanor y Gorjias, los mismos que habia derrotado Judas, porque habrían conocido en la desgracia el modo de poder resistir y vencer al General judío y como militares de honor tratarían de recobrar su fama perdida y de desquitarse de la vergonzosa derrota que habian sufrido. Todos tres eran hombres poderosos y amigos del Rey, y de su poder y amistad se prometió Lisias el buen cumplimiento del encargo que le habia dejado Antíoco de acabar con los Judíos. Dió, pues, á estos tres Generales cuarenta mil hombres de infantería y siete mil de caballería, á mas de los elefantes, y saliendo de Antioquía con este poderoso ejército, vinieron á acampar en una gran llanura del territorio de Emaus en Judea poco distante de Jerusalem. Los mercaderes de las regiones circunvecinas, ó no habian sabido el triste suceso de los mercaderes de Tiro, Sidon y ciudades marítimas, ó no escarmentaron; porque luego que supieron que las tropas de Antíoco habian venido á matar y vender los Judíos, tomaron oro y plata mucho en gran manera, dice el texto sagrado, y muchos criados, y vinieron al campamento para comprar por esclavos á los hijos de Israel; y tambien venian soldados de las regiones circunvecinas y se alistaban en el ejército de los Sirios contra los Judíos.

Vió Judas y sus hermanos que se multiplicaban los males, porque los enemigos se acercaban y traían la órden que habia dado el Rey de acabar con todos los Judíos. Entonces dijeron todos los hijos de Israel cada uno á su compañero: levátemos el abatimiento de nuestro pueblo y peleemos por él y por nuestras cosas santas; y se reunieron para estar prevenidos á la batalla; pero como el arma vencedora de Israel era la proteccion del Señor, su primer cuidado fue implorar esta poderosa arma, orando y pidiendo al Señor misericordia y fortaleza.

*Peticion de Israel en Masfa acompañada de un tierno aparato.* Jerusalem no estaba habitada y era como un desierto; no habia de sus hijos quien entrase ni saliese de ella. El santuario estaba desmantelado y hollado por los incircuncisos, y estos eran los que ocupaban el alcázar y andaban por Jerusalem. La alegría de Jacob habia huido de esta ciudad y no resonaba ya en ella ni la flauta ni la cítara. Bien quisieran los hijos de Israel hacer súplicas, presentar ofrendas y ofrecer sacrificios en Jerusalem; pero era imposible en la situacion á que se hallaba reducida, y determinaron reunirse y presentar al Señor sus peticiones en Masfa. Era esta una pequeña ciudad, cercana á Jerusalem, en la que vivió Samuel Juez de Israel, y uno de los santuarios á donde acudian á orar y ofrecer sacrificios los Israelitas hasta que se consagró al Señor el templo de Jerusalem. En esta ciudad juntó Samuel al pueblo cuando se halló amenazado de su ruina por un poderoso ejército de

Filisteos, y en ella oró, ofreció sacrificios al Señor y pasó en oracion, penitencia y ayuno un dia entero y consiguió al siguiente una completa victoria. Ningun lugar mas á propósito en las presentes circunstancias, fuera de Jerusalem.

En Masfa, pues, se reunieron, ayunaron aquel dia, rasgaron sus vestiduras, se vistieron de cilicios y cubrieron sus cabezas de polvo y ceniza. Hicieron mas, tomaron un trascrito de la orden cruel de Antíoco y le estendieron en el-lugar de la oracion á imitacion del piadoso Ezequías que estendió delante del altar las cartas blasfemas de Senaquerib, como queda dicho en la historia de su reinado. Abrieron tambien los libros santos profanados por los idólatras; presentaron vestiduras sacerdotales, primicias y diezmos; y llamaron á los Nazareos, que habian cumplido su tiempo y no podian ofrecer el sacrificio de su voto en el templo, y clamaron con grandes voces al Cielo, diciendo: ¿qué haremos de todo esto y de vuestros Nazareos? ¿á donde los llevaremos (á cumplir su voto?) Vuestras cosas santas (vuestra ciudad y vuestro templo) estan bolladas y manchadas, y vuestros Sacerdotes en abatimiento y llanto. Vos veis que las gentes se han reunido contra nosotros para destruirnos. Vos sabeis lo que piensan contra nosotros; ¿y cómo podrémos sostenernos delante de ellos, si vos, Señor, no nos asistís?

Acabado este importante espectáculo y concluida esta humilde confesion de poder defenderse si el Señor no les asistía y protegía, resonaron réciamente en todo el campamento las trompetas,

que tocaban los Sacerdotes para prepararse á la batalla, y que era la señal que tenia ordenada el Señor; para que haya memoria de vosotros delante del Señor vuestro Dios, dice el texto sagrado, y seais librados de vuestros enemigos.

Entonces Judas puso al frente de los cuerpos del ejército que dividió en partidas y escuadrones de diez, cincuenta, ciento y mil hombres, los decuriones, pentacontarcos, centuriones y tribunos, y dijo á los que habian venido y que se hallaban edificando casas, plantando viñas y contrayendo matrimonios, que se volviesen; y á los medrosos y de corazón despavorido, que se retirasen á sus casas, porque no hagan, dice la ley, despavorir los corazones de sus hermanos. Hecha esta separacion, se puso en movimiento el ejército y vino á acampar al mediodia de Emaus en un alto, frente de los enemigos. Aquí recorriendo Judas todos los cuerpos les decia: preparaos con vuestras armas, sed hombres de valor y estad prevenidos para pelear á la mañana contra estas naciones, que se han reunido contra nosotros para perdernos y destruir nuestras cosas santas; porque mejor es morir en la pelea, que ver el estermio de nuestra nacion, y la destruccion de nuestras cosas santas. Hagamos nosotros lo que debemos y cúmplase en la tierra lo que quisiere de nosotros la voluntad del Señor en el Cielo.

Esperaba Judas principiarse el combate la mañana siguiente; pero Gorjias, que era el General del ejército enemigo mas inteligente en la guerra, y que tenia bien reciente la memoria de que Ju-

das era irresistible de frente porque todo lo arrollaba, trató de atacarle por la espalda. Salió aquella noche de su campo con cinco mil soldados de á pie y mil de á caballo, toda gente escogida, y guiado por los apóstatas del alcázar de Jerusalem, que habian venido al ejército y conocian bien el terreno, caminó toda la noche con el mayor silencio para sorprender por la retaguardia el ejército de los Judíos; pero Judas lo supo con tiempo, y levantando su campo, vino con sus valientes á echarse sobre el ejército del Rey que estaba en Emaus, y que segun los avisos que se le habian dado aun no se hallaba formado en batalla. Entretanto entró Gorjias por la retaguardia en el campo de Judas, pero no encontró en él, ni un solo soldado, y los buscaba por los montes diciendo: estos huyen de nosotros; mas cuando vino el dia se dejó ver Judas en la llanura, al frente de Emaus con solos tres mil hombres, que eran su cuerpo de valientes, y con los que se habia adelantado para sorprender al enemigo, mas éste se hallaba ya preparado, y en órden de batalla; era el ejército de los gentiles fuerte en gran manera y tenia defendidas sus alas por los coraceros y la caballería, todos hombres aguerridos.

Entonces Judas se detuvo, esperó que se le reuniese el resto de su ejército y á pesar de la confianza que tenia en sus valientes, en una ocasion en que era tan enorme la desigualdad de las fuerzas, creyó que debia animar su mismo valor y les dijo: no temais esa multitud, ni os ponga en cuidado su encuentro. Acordáos como fueron sal-

vados nuestros padres en el mar rojo cuando Faraon iba en su alcance con un poderoso ejército. Clamemos al Cielo y el Señor se apiadará de nosotros, se acordará del testamento de nuestros padres, y Él destruirá hoy este ejército delante de nosotros. Cuanto mas numerosos y mas fuertes aparezcan ellos, y menos nosotros, conocerán mejor todas las gentes, que hay quien redima y salve á Israel. Dicho esto avanzó con su ejército contra el enemigo y éste salió de su campo para dar la batalla. Judas mandó tocar las trompetas á los Sacerdotes y trabó la pelea. No pudieron los enemigos sostenerse contra el ímpetu de Judas y sus tropas y luego fueron desechos. Huyeron por los campos; pero, cuantos eran alcanzados, perecian á filo de espada, y murieron hasta tres mil hombres. Los vencedores les persiguieron hasta Gezeron y términos de los Idumeos, hasta Azoto y Jamnia y términos de los Filisteos.

Judas se volvió con su ejército al campo de batalla, y al entrar en él, dijo á su tropa: no os ocupeis de recoger los despojos de nuestros enemigos, porque aun tenemos que pelear. Gorjias y su ejército estan en el monte cerca de nosotros, y vendrán á combatirnos, continuad peleando con valor. Derrotémoslos, y despues tomareis sin cuidado los despojos. Aun estaba hablando Judas, cuando se presentó la descubierta de Gorjias sobre el monte. Dió ésta cuenta al General de lo que veía, y Gorjias vino con su ejército, y vió que los suyos habian huido: que el campo estaba cubierto de cadáveres y despojos: que ardían las tien-

das; y que Judas y su ejército estaban en la llanura formados en batalla, y cuando Gorjias y su ejército vieron todo esto, temieron en gran manera y huyeron á la tierra de los extranjeros. Judas los corrió hasta salir de los términos de la Judea; pero no llegó á alcanzarlos, tanta fue la ligereza que comunicaba el miedo á sus pies. Entonces el General se volvió al campo de batalla con sus tropas y tomaron mucho oro, plata, telas de color de jacinto y púrpura marina, y grandes riquezas.

Tambien esta vez cayeron en sus manos los tesoros que habian traído al campo enemigo los mercaderes de las regiones circunvecinas para comprar por esclavos á todos los Judíos, y era la segunda vez que en menos de un año libraba Judas con la proteccion de Dios á todos los hombres, mugeres y niños judíos de las cadenas con que habian de ser aberrojados por este dinero. Una victoria que valia la vida y la libertad de Israel destinado por los enemigos á la esclavitud y la muerte, conseguida por una proteccion tan visible del Señor, llenó al ejército, y sobre todo á su General, de una alegría inesplicable, y de un agradecimiento que no acertaba á espresar. Vueltos del campo de batalla á su campamento, todos cantaban himnos al Señor y levantando sus voces hasta el Cielo, repetian aquel hermoso salmo de David que principia: *Alabad al Señor porque es bueno, y tiene por estrivillo: porque es eterna su misericordia.*

*Sexta batalla contra Lisias Regente del Reino de Antioco y sexta victoria de Judas. Los ene-*



migos que pudieron librarse de la espada de los Judíos fueron á llevar á Lisias, Regente del reino de Antíoco en su ausencia, la noticia de todo lo que habia sucedido. Lisias se estremeció al escucharlo y le faltó poco para morir de rabia y de desesperacion, porque no habia sucedido en la Judea como él habia pensado y mandado el Rey. Sin perder ni un momento se ocupó en reunir un ejército el mas numeroso y poderoso que le fuera posible, y juntó sesenta mil hombres escogidos y cinco mil caballos para acabar con los Judíos. Lisias era un General ejercitado en la guerra desde sus primeros años. Nicanor, quando volvió á Antioquía despues de su derrota, habia asegurado que los Judíos eran invulnerables porque los protegía su Dios. Lisias miró entonces con desprecio este aviso y envió á Tolomeo y por compañeros á Nicanor y Gorjias, y contaba segura la victoria, mas al ver ahora la derrota de tres Generales reunidos atribuyó esta desgracia, no al socorro del Dios de los Judíos, como debia, sino á la impericia y cobardía de los Generales, y determinó comandar este grande ejército por sí mismo. Partió de Antioquía á principios del año siguiente, que era el ciento cuarenta y ocho del imperio de los Griegos en Asia; vino á acampar en el valle de la célebre subida de Betoron, donde fueron desechos cinco Reyes por Josué, y recientemente el ejército de Seron por el mismo Judas, á quien venian á acometer. Desde luego el terreno que habian escogido para el combate era de antecedentes funestos; mas Lisias no contó sino con su habilidad y

un ejército veterano, seis veces mayor que aquel que venia á destruir y borrar de sobre la tierra. Judas habia aumentado el suyo hasta diez mil hombres, pero esto á los ojos humanos era nada para pelear con sesenta mil hombres y cinco mil caballos.

Judas no confiaba en el número, sino en el socorro del Cielo. Salió al encuentro de los Sirios, y al ver desde la bajada de Betoron cubiertas las llanuras de un ejército tan fuerte y numeroso y defendidas sus alas por cinco mil caballos, levantó sus ojos al Cielo, y dijo: bendito sois Salvador de Israel, que quebrantásteis el ímpetu del poderoso (Goliat) por mano de vuestro siervo David y entregásteis la fortaleza de los alienigenas en manos de Jonatás hijo de Saul y de su escudero; encerrad este ejército en manos de vuestro pueblo Israel. Entre la confusion en sus batallones y escuadrones. Enviad sobre ellos espanto. Haced que se convierta en pavor su osadía. Sean trastornados en su mismo quebranto. Derribadlos, Señor, con la espada de los que os aman; y todos los dias os alaben con himnos todos los que conocen vuestro nombre.

Eran ya en el Macabeo acciones continuadas y unidas, orar, acometer y vencer. Judas, acabada su súplica, se arroja sobre sus enemigos, los vence y caen muertos en aquellas llanuras hasta cinco mil hombres. Se desordena todo aquel grande ejército, y cada soldado procura conservar la vida con la huida. Lisiás viendo la mortandad de los suyos y el arrojó de los Judíos, de estos hombres re-

sueltos á vivir y morir con valor, huyó como todos y no paró hasta Antioquía, de donde habia salido. Allí reunió lo mejor que pudo su fugitivo ejército, y trató de aumentarle con nuevas tropas, amenazando volver cuanto antes sobre los Judíos; pero estas amenazas eran desahogos de un General irritado, pues no volvió á la Judea hasta haber pasado mas de un año y haber muerto Antioco.

*Judas y su ejército, despues de haber derrotado y arrojado de la Judea á sus enemigos, suben á Jerusalem á purificar la ciudad santa y el templo del Señor.* Judas despreció estas amenazas, y en vez de prepararse para derrotarle de nuevo, no trató sino de lo que era el objeto de sus peleas y victorias. Heredero del valor y la piedad de su padre Matatías, no anhelaba sino por el restablecimiento del culto del Señor y la conservacion de una nacion destinada á rendírsele públicamente en medio de un mundo idólatra. Su primer cuidado, despues de derrotar en seis batallas, seguidas de seis victorias, á sus enemigos y arrojarlos de los términos de Israel, fue reunir sus victoriosas tropas y proponerlas sus deseos. Ya veis, las dijo, que han sido derrotados nuestros enemigos. Al Señor es á quien debemos todos nuestros triunfos. Ya es tiempo de que subamos á Jerusalem á renovar las cosas santas y purificarlas. Todo el ejército recibió con el mayor regocijo la propuesta del General, y sin volver al campamento ordinario, se dirigió á Jerusalem.

*Lastimoso estado en que hallan la ciudad y el templo.* Entraron en la ciudad santa... pero, ¡cuál

fue su dolor al ver el lastimoso estado en que se hallaba! La vieron desierta y solo hollada por algunos incircuncisos. Vieron profanado el altar de los holocaustos con un ídolo abominable, y manchado con la sangre de víctimas profanas, arrancadas y quemadas las puertas del santuario, derribadas las habitaciones sacerdotales, y convertidos los átrios en matorrales, donde habian crecido los arbustos y malezas como en los montes y bosques. Este vasto edificio no era ya aquel augusto lugar que sobrecogia de un temor santo á los que entraban por sus puertas. Era una mole informe, obra de las impiedades de Antíoco y sus satélites, y que no causaba á cuantos le veían otra impresion que la de un profundo sentimiento de lástima y de tristeza. Los piadosos Israelitas, de quienes era á este tiempo el objeto de su cariño y su pingüe herencia, rasgaron sus vestiduras al verle, pusieron ceniza sobre sus cabezas, pegaron su rostro con la tierra, y lloraron con grande llanto. Los Sacerdotes hicieron resonar por todo el ejército el sonido lúgubre de las trompetas y todos á una clamaban hasta el Cielo (por el remedio de tantas desdichas). Despues de manifestar todas las tropas su profundo sentimiento en sus vestidos, su postura, sus lágrimas y sus clamores, ya no se pensó sino en remediarlos. A fin de obrar con seguridad y quietud, envió Judas una parte de su gente al monte Sion para que contuviesen á los alienigenas y apóstatas en la ciudadela, si tratasen de interrumpirlos.

*Purificacion del templo, destruccion del altar contaminado, y dedicacion del nuevo.* Tomada

esta precaucion eligió de los Sacerdotes aquellos que eran mas zelosos de la observancia de la ley y que no se hallaban manchados con impureza legal, los cuales sacaron del templo las piedras de la contaminacion que formaban el altar del idolo y las arrojaron al lugar inmundo que era el valle de Tofet, donde los santos Reyes Ezequías y Josías habian mandado arrojar en otros tiempos las cosas inmundas que tambien se sacaron del templo; pero al tratar de destruir el altar de los holocaustos, se hallaron en gran embarazo, porque este altar, edificado por Zorobabel á la vuelta de la cautividad de Babilonia, habia sido bendecido por el gran Sacerdote Josué y santificado con la oblation de todos los sacrificios que habia ofrecido Israel al Señor en mas de cuatro siglos. Mas tambien habia sido profanado, colocando en él por orden de Antioco la estatua de Júpiter olímpico y ofreciendo sobre él sacrificios inmundos. Se trató, pues, este delicado negocio entre los hijos de Israel y les ocurrió un buen consejo, dice el texto sagrado, que fue destruirle (para que no fuese en oprobio á Israel ofrecer sacrificios sobre un altar profanado) y llevar las piedras, no al valle inmundo de Tofet, como las de los altares de los idólatras, sino al monte de Sion, para conservarlas allí hasta que viniese algun Profeta que declarase lo que debia hacerse de ellas. Todo se ejecutó segun la buena resolucion que se habia tomado; pero era indispensable en el templo del Señor un altar para ofrecer sobre él los sacrificios, y luego hicieron otro nuevo (á la medida del que habian deshecho)

de piedras enteras y en tosco, segun ordenaba la ley. Repararon todas las ruinas interiores del templo, reedificaron las casas Sacerdotales contiguas á él, y los quebrantos que habian sufrido los átrios. Repararon tambien la fachada del templo, la adornaron con coronas y escudos de oro, y pusieron en todas partes, principalmente en el templo, magníficas puertas. Antíoco habia robado cuantas piezas de oro y plata habia en él, y cuanto dinero se halló en su tesoro; pero el Señor en las continuas victorias y despojos que habia concedido á su pueblo, le hizo dueño de grandes riquezas y estas se emplearon con mucho contento en los reparos y adornos del templo, supliendo con ellas la falta que habia de todo. Se hizo el candelero de oro, el altar de oro, la mesa de oro y la multitud de vasos de oro y plata que servian en el templo. Todo se bendijo y fue colocado en sus propios lugares. Se colgaron los velos, se pusieron los panes de la proposicion sobre la mesa, el incienso sobre el altar y las candilejas de oro en los remates de los siete brazos del candelero. Se encendieron, y despues de tres años, se vió iluminado otra vez el templo del Señor y ocupado de su antigua gloria. En una palabra, todo quedó magníficamente dispuesto para celebrar desde la mañana siguiente la gran solemnidad de la purificacion del templo y dedicacion del altar.

El año de tres mil ochocientos cuarenta y tres del mundo, y ciento cincuenta y siete antes de Jesucristo, el ciento cuarenta y ocho del imperio de los Griegos en Asia, el once de Antíoco y segundo

dé las peleas de Judas Macabeo, el dia veinticinco del mes Casleu, que era el nono del año lunar y correspondia á nuestro Noviembre, tres años justos sin diferencia de dia, desde que habia sido profanado el templo, colocádo en él por órden de Antioco á Júpiter olímpico y dedicándos le á este ídolo infame; por una providencia singular y adorable, volvió á ser dedicado al Dios de la gloria para cuya magestad se habia edificado.

*Celebración de esta fiesta por ocho dias.* Para conocer el regocijo con que los Israelitas celebraron esta fiesta, sería necesario tener aquella singular veneración, de que ellos estaban poseidos acerca del templo de Jerusalem y de la honra con que el Criador del universo habia privilegiado á Jerusalem entre todas las ciudades del mundo. Se levantaron antes del dia y todos acudieron al templo á ofrecer un sacrificio al Señor, segun todas las ordenanzas de la ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habian erigido. Pr parada la leña y la víctima, creen unos (porque todo cabe en la inteligencia del texto sagrado) que los Sacerdotes encendieron con pedernal s nuevo fuego y le aplicaron á la leña; y otros que salió este fuego de las piedras del altar repentina y milagrosamente y consumió la leña y la víctima, como en tiempo de Nehemías. Pero de cualquier modo que esto sucediese, luego que principió á arder la leña y á quemarse la víctima, resonaron á una por todas partes los cánticos de alabanza al Señor, al son de las árpas, las liras y demas instrumentos de música. Entonces todo el pueblo se postró so-

bre sus rostros y todos adoraron y bendijeron hasta el Cielo á aquel que les habia concedido esta dicha.

Ocho dias enteros duró la espiacion del templo y del altar y la dedicacion de éste; y en ellos se ofrecieron con grande alegría multitud de holocaustos y de sacrificios de salud y alabanza, y fue borrado del templo del Señor, dice el sagrado texto, el oprobio de las gentes. En estos ocho dias cantaban alabanzas al Señor, llevando en sus manos palmas y ramos verdes al modo que lo hacian en la fiesta de los tabernáculos, y no cesaban de bendecirle porque les habia concedido purificar el lugar santo y ofrecer en él sus sacrificios; y tanto mayor era su reconocimiento, cuanto esta tierna ceremonia de las palmas y los ramos les recordaba, que aun no habia dos años tenian que celebrar sus fiestas en los montes y cavernas rodeados de las fieras. Y asi era que cuando en medio de su alegría les asaltaba esta triste memoria, se postraban en tierra y rogaban al Señor: que no volviera á permitir que viniesen sobre ellos males semejantes; y que, si en algun tiempo se olvidasen de sus leyes santísimas, les castigase con menos rigor, privándoles de los bienes, de la salud y hasta de la vida; pero que no les privase de celebrar sus festividades en Jerusalem, ni de ofrecer sus sacrificios en su santo templo, y sobre todo, que jamas permitiese que su santa casa fuese hollada por hombres profanos y blasfemos.

De este modo celebraron los hijos de Israel por ocho dias la purificacion del templo y dedica-



cion del altar; pero no quedó satisfecha con esto su piedad. Establecieron que se celebrase esta fiesta de año en año por los mismos ocho dias, principiando el veinticinco del mes Casleu con gozo y alegría. Esta fiesta se llamó *Encenia*, que quiere decir *renovacion*, y aun se celebraba en tiempo de nuestro Señor Jesucristo.

○ *Fortifican el monte de Sion y Betsura.* Concluida la octava de esta gloriosa fiesta, trataron de fortificar el monte de Sion á fin de impedir que los gentiles volviesen á profanar la ciudad y el templo santo. Para esto rodearon todo el monte de altas y gruesas murallas y levantaron fuertes torres de trecho en trecho para que se defendiesen unas á otras. Cuando estuvieron concluidas estas obras, eligió Judas de entre sus tropas lo que habia de mas valiente en su ejército y formó una guarnicion escogida, que colocó en las torres. Estas tropas estaban prontas siempre á hacer frente y rechazar á los paganos y apóstatas que ocupaban la ciudadela, situada en la cima del monte; y encargadas ademas de mantener libres y seguros los caminos por donde venian los Israelitas á adorar al Señor en su santa casa. Con el mismo objeto fortificaron tambien la ciudad de Betsura. Era esta una plaza muy cercana á Jerusalem. Estaba situada á la parte del mediodia, mirando á la Idumea; y su situacion era muy ventajosa y de muy difícil acceso, porque estaba edificada entre grandes montañas y no se podia ir á ella sino por caminos muy estrechos. Esta fortaleza ponía al pueblo de Jerusalem á cubierto de las correrías de los

Idumeos, siempre dispuestos á inquietar á los Israelitas y hacerlos la guerra.

*Persecucion general de las naciones vecinas.*  
 Parecia que despues de haber ahuyentado Judas á los Sirios, derrotándolos en seis batallas seguidas, y de haber asegurado la defensa de Jerusalem, cercando de muros y torres el monte de Sion y aumentando las defensas de la plaza fuerte de Betsura, debian los Gentiles, que en parte poseían y en parte rodeaban las tierras de Judá, renunciar á todo género de guerras contra los Judíos; pero no sucedió asi. Bien que concibiesen envidia del engrandecimiento de los hijos de Israel: bien que temiesen que este engrandecimiento viniese á causar su ruina, particularmente no teniendo por entonces esta nacion valerosa guerras con los Sirios, lo cierto es, que ellos se conjuraron por todas partes para exterminar al pueblo de Israel, si les fuera posible.

Casi toda la tierra de Judá habia quedado desierta, cuando Nabucodonosor llevó cautivo este reino á Babilonia, mucho mas cuando Joanan y sus compañeros arrastraron á Egipto una pequeña parte que habia quedado en Judea, y sobre todo cuando Nabuzardan recogió por orden de Nabucod las reliquias que se habian reunido en las cercanias de Jerusalem. Entonces todos los moradores de la Judea quedaron reducidos á unos cuantos miserables, y algunos habitantes del campo; porque Nabucodonosor no envió colonias de alienigenas á poblar la Judea, como Salmanasar la Samaria. En el tiempo de la cautividad, las naciones que con-

finaban con la tierra de Judá se habian entrado en sus términos, principalmente los Idumeos en la parte meridional, que formaba una de las mas bellas provincias del reino, en cuya usurpacion se habian mantenido despues de haber vuelto los Judíos de su cautiverio. Las otras naciones, á saber: los Amonitas, Moabitas, Samaritanos, Fenicios y Filisteos enemigos irreconciliables de los Judíos, habian hecho casi lo mismo, de modo que los Judíos se hallaban muy estrechados y al presente invadidos por estos envidiosos é inquietos enemigos, que se habian conjurado para exterminarlos, ó lanzarlos de la tierra prometida por Dios á sus padres.

*Sale Judas á campaña contra ellas.* Judas, que por todas partes recibia avisos de esta persecucion general, conoció que aun no habia hecho bastante para la seguridad de su pueblo con arrojar de su pátria á los Sirios, y encerrar en la ciudadela á los paganos y apóstatas, sino domaba á estos peligrosos vecinos. Á la sazón se habian aumentado considerablemente las tropas de Judas y se hallaba en estado de hacerles la guerra sin necesidad de la numerosa y fuerte guarnicion que debia quedar en Jerusalem. Púsose en campaña, bajo la proteccion del Señor como siempre, y con la intrepidez que le era propia, y los sucesos felices se siguieron con la rapidez acostumbrada.

*Vence á los Idumeos, les castiga egemplarmen-  
te y extermina á los Beanitas.* Desde luego se dirigió á la Idumea, cuyos habitantes, descendiendo de Esau, hermano de Jacob, debieran menos que nadie declararse perseguidores de sus

hermanos los Israelitas. Batió á esta gente feroz y la obligó á encerrarse en Acrabátane, ciudad fuerte y situada entre montañas. Allí los atacó, y después de tomarla, hizo en ellos un castigo ejemplar. Concluida esta expedicion, que le costó pocos dias, emprendió otra de efectos mas terribles. Los descendientes de Bean (que se cree fue un poderoso Amorreo) vivian entre la Judea y la Idumea al oriente, y habia tiempo que estaban declarados los mas crueles enemigos de los Judíos, y los mas empeñados en exterminarlos. Les armaban lazos y ponian asechanzas por todas partes, y mataban á cuantos caían en sus manos. Informado é indignado Judas contra estos asesinos, marchó contra ellos. Los persiguió por todas partes y les precisó á encerrarse en sus torres. Les cercó, les puso fuego, y fueron quemados cuantos se habian encerrado en ellas, exterminando así á los que se ocupaban en exterminar á su pueblo.

*Da muchas batallas á los Amonitas y al fin los vence y consigue la victoria.* Estos primeros golpes de Judas habian puesto sobre las armas á los Amonitas, que eran los mas inmediatos á los Beniamitas que acababa de castigar, aunque mediaba el Jordan. Los Amonitas habian dado bastante que hacer al pueblo de Dios en el tiempo de los Jueces y los Reyes y nunca renunciaron á sus malas intenciones. Ahora que se les habia presentado la ocasion, perseguian á los Judíos, como los demas vecinos. Judas pasó el Jordan con sus tropas sin detenerse; pero halló muy prevenidos á los Amonitas. Tenian un fuerte y numeroso ejército.

mandado por un buen General, llamado Timoteo, y ya no fue cosa de algunos dias el vencerlos. Les dió muchas batallas en las que siempre llevaron la peor parte, y al fin Timoteo se vió precisado á abandonar el campo y ceder la victoria al Macabeo. Este se aprovechó de su triunfo, tomó la gran ciudad de Gazer y todas las que pendian de ella, y lleno de gloria, volvió á entrar en la Judea para dar descanso á sus tropas.

*Persecucion de los Galaaditas y carta de los Judios á Judas pidiendo socorro.* No fue éste muy largo, porque las naciones que habian ocupado á Galaad, provincia considerable al otro lado del Jordan, que perteneció á los Amorreos, y se concedió á la tribu de Gad en la distribucion de la tierra prometida, se reunieron para exterminar á cuantos Israelitas vivian entre ellos. Estos Israelitas eran parte de aquellos que habian sido llevados al cautiverio, y que se habian restablecido en su antigua morada y repoblado en parte la heredad de sus padres. No hallaron estos infelices, perseguidos de muerte, otro partido que tomar, sino el de huir los mas que pudieron y encerrarse en la fortaleza de Dateman para esperar socorro; en ella se fortificaron lo mejor posible, y desde ella escribieron con toda urgencia á Judas y á sus hermanos, dándoles cuenta del apuro en que se hallaban, en los términos siguientes.

Se han congregado contra nosotros las gentes del contorno para exterminarnos y se preparan para venir y ocupar la fortaleza en que nos hemos refugiado, y Timoteo es el caudillo de su ejército.

Venid, pues, (cuanto antes) á librarnos de sus manos, porque ya muchos de los nuestros han perecido; y todos nuestros hermanos que estaban en las tierras de Tubin han sido pasados á cuchillo, llevándose cautivas sus mugeres é hijos, tomando sus despojos y matando cerca de mil hombres.

*Mensajeros de los Judios de la Galilea, pidiendo tambien socorro.* Aun estaban leyendo esta carta, y he aqui que llegaron otros mensajeros de la Galilea, rasgados sus vestidos, y trayendo noticias semejantes á las anteriores. Se han coligado, dijeron, contra nosotros los de Tolemaida, Tiro y Sidon, y está llena toda la Galilea para acabarnos.

Quando Judas y el pueblo oyeron todas estas noticias, se tuvo un gran consejo para pensar que habian de hacer por sus hermanos que se hallaban en gran tribulacion estrechados por aquellas gentes; y despues de haber considerado muy detenidamente la gravedad de la situacion en que se hallaban estas dos porciones de los hijos de Israel, dijo Judas á su hermano Simon: escoge las tropas que quieras y ve á librar á nuestros hermanos los de Galilea. Nuestro hermano Jonatás y yo iremos contra los Galaaditas; y tomó Simon tres mil hombres escogidos para ir contra la Galilea, y Judas ocho mil para ir contra los de Galaad. El resto de las tropas quedó á las órdenes de José y de Azarías, capitanes del ejército, encargados de gobernar el pueblo y guardar la Judea. Estáos aqui, les dijo Judas al despedirse, y no salgais á pelear con los gentiles hasta que nosotros volvamos.

*Salen á socorrerlos; Simon, á la Galilea con tres mil hombres, y Judas y Jonatás, al pais de Galaad con ocho mil.* Despues de esta importante advertencia, salieron, Simon para la Galilea, y Judas acompañado de su hermano Jonatás para el pais de Galaad. Simon, luego que llegó á la Galilea, fue á buscar los enemigos, y no se acobardó al ver su excesivo número, porque á imitacion de su hermano, á cuyo lado habia peleado hasta entonces, puso su confianza en la proteccion del Señor. Les acometió sin detenerse, les derrotó, les persiguió y les cargó con igual feliz suceso cuantas veces pudo alcanzarlos. Les fue persiguiendo hasta las puertas de Tolemaida, ciudad fuertísima de la Fenicia, les mató cerca de tres mil hombres y les tomó un rico botin.

*Recoge Simon los Judíos que habia en la Galilea y se vuelve á Jerusalem.* No encontrando ya enemigos en campo raso, y no hallándose en estado de mantener en sujecion y respeto por largo tiempo con su pequeña tropa un terreno tan dilatado como era la Galilea; tanto menos quanto todas las fortalezas estaban en poder de sus enemigos; se resolvió á juntar cuantos Israelitas habia en el pais y llevarlos á la Judea. Aquí se vió aquella prudencia que el anciano Matatías habia atribuido á su hijo Simon. Estos Israelitas en pequeño número no podian dejar de padecer mucho, y acaso perecer todos, en medio de una multitud de Galileos y Filisteos igualmente empeñados en perderlos. Por otra parte era grande la necesidad de repoblar la Judea casi desierta por las guerras y

la huida de una gran parte de sus habitantes. Además con estas reliquias dispersas en la Galilea se fortificaba el centro de la patria y se ponía en estado de reconquistar mas adelante las provincias usurpadas por los extrangeros. Por estos motivos llamó Simon cerca de su persona á todos los hijos de Jacob que estaban en la Galilea, principalmente en la ciudad de Arbat s, donde se habrían reunido en mayor número para su defensa, como los de Galaad en Dateman para la suya, y tuvo el consuelo de hallarles prontos y dispuestos á seguirle. Luego vinieron con sus mugeres é hijos, sus ganados y cuanto podian traer, y se incorporaron con el victorioso ejército de Simon que les sirvió de escolta hasta ponerlos en las tierras mas cercanas á Jerusalem. Allí fueron recibidos como desterrados y hermanos que volvian á su patria y al seno de sus familias, y nada se omitió para que gozasen del reposo en que se les habia establecido.

*Judas y Jonátas cargan á los enemigos que cercaban á Dateman y les matan en la huida cerca de ocho mil hombres.* En este tiempo Judas, acompañado de su hermano Jonatás y puesto al frente de sus ocho mil hombres, hacía la guerra en Galaad y conseguia victorias en mayor número y mas ruidosas. Habia hecho pasar el Jordán á su ejército, y para ocultar su marcha á sus enemigos, tomó la vuelta por los desiertos de Arabia. Se adelantó mucho en tres dias sin ser descubierto, y entró en el pais de los Nabuteos, descendientes de Ismael. Estos le recibieron pacíficamente y le dieron noticia de cuanto habia pasado



con sus hermanos en Galaad, y añadieron; que muchos de ellos se hallaban encerrados y presos en las grandes y fuertes ciudades de Barasa, Bosor, Alimas, Casfor, Maget, Carnain y otras de Galaad, y que tenian determinado acercar el dia siguiente sus tropas á todas estas ciudades para matarlos á todos en un solo dia. Por estas funestas noticias varió Judas de repente su marcha y se dirigió por el camino del desierto á Bosra, ciudad Moabita, y una de las enemigas; se apoderó de ella, pasó á filo de espada á todos los hombres, tomó todos sus despojos y por último entregó la ciudad á las llamas. Salió de allí sin detenerse, porque urgía en gran manera socorrer á los que se defendian en la fortaleza de Dateman y estaban ya para ser asaltados. Marchó toda la noche y llegó con sus tropas á las cercanías de la plaza al apuntar el dia. Luego alcanzó á ver una multitud de pueblo que llevaban escalas y máquinas para tomar la fortaleza y acabar con los que estaban en ella. Vió al mismo tiempo que principiaba el ataque y oyó la vocería de los que acometian y el clamor de los acometidos. Vamos, soldados valientes, dijo entonces á sus tropas; corramos á librar á nuestros hermanos. Dividió su ejército en tres cuerpos y todos corrieron á cargar á los enemigos, tocando sus trompetas y alzando el grito y orando, dice el texto sagrado. Conocieron las tropas de Timoteo que era el Macabeo quien venia á caer sobre ellas, y abandonaron el sitio, huyendo por donde pudieron. Judas las persiguió, las cargó, é hizo en ellas un terrible destrozo, dejando ten-

didos en el campo cerca de ocho mil soldados en aquel dia.

*Toman las demas ciudades en que habia Judios encerrados por los enemigos para exterminarlos.* Libres tan inesperada y dichosamente los Israelitas de Dateman del extremo á que se hallaban reducidos pocos momentos antes, apenas tuvieron tiempo para dar gracias á su libertador y valeroso ejército. Ni aun sabemos si entró en la ciudad, pues le vemos inmediatamente sobre Masfa, donde tambien se hallaba encerrado y prisionero un gran número de Israelitas esperando la muerte. Judas la acometió, la tomó, libró los prisioneros, pasó á filo de espada los demas hombres que halló en ella, recogió sus despojos y la entregó á las llamas. De allí se dirigió en seguida á atacar á Casbón, Maget, Bosor y demas ciudades de Galaad, donde sus hermanos estaban para ser exterminados. Todas las tomó é hizo en ellas lo mismo que habia hecho en Masfa.

*Nuevo y numeroso ejército de enemigos: Judas le derrota y disipa.* Era necesaria una actividad, como la de Judas, para salir con felicidad de tantas empresas sin esponer á sus hermanos, cuando los procuraba salvar; pero en todas partes se halló tan á tiempo, que sorprendió siempre á sus enemigos y les deshizo al primer ataque. Ya creía Judas haber concluido felizmente cuanto le habia llevado á Galaad, y pensaba en volverse, cuando supo, que Timoteo, que solo habia perdido ocho mil hombres escasos en la huida de Dateman, habia juntado nuevas tropas para hacerle frente, y

que estaba acampado al otro lado del torrente, ó rio que corre al frente de la ciudad de Rafon ó Sefon. Envió Judas á reconocer el ejército de Timoteo y volvieron diciendo: es un ejército numeroso en gran manera. Con él se han juntado todas las gentes que hay en rededor de nosotros y tambien han venido tropas auxiliares de la Arabia. Sus reales están á la otra parte del torrente y tienen todo su ejército en órden de batalla para venir contra nosotros. La contestacion de Judas al temor que manifestaban sus enviados, fue avanzar con sus tropas al encuentro de los enemigos. Timoteo para animar á sus gentes habia hecho de profeta, y en tono de inspirado habia dicho á los capitanes: cuando se acercáre Judas con sus tropas al torrente, si pasáre á nosotros primero, no le podremos resistir; pero si él temiere pasar, y sentáre sus tiendas mas allá del rio, pasemos á ellos, y podremos contra él. Quería, al parecer, Timoteo con este pronóstico animar á sus tropas á que pasasen el rio, si Judas esperaba al otro lado, y ponerlas en el caso de pelear á la desesperada, teniendo el rio á las espaldas; ó á que disputasen el paso con valor para que Judas no pasase. Al llegar Judas al márgen del rio, dió órden á los oficiales que no dejasen ni un solo soldado sin pasar y acudir al combate, y luego se arrojó al agua el primero y todo el ejército en pos de él. Al ver la intrepidez de Judas y su ejército, y el cumplimiento de la soñada profecía de su General, arrojaron las armas, huyeron y se encerraron en la fuerte ciudad de Carnain y en el templo que habia en ella. Judas los siguió hasta

la ciudad, la tomó á viva fuerza, y quemó el templo y á todos los que estaban en él.

*Tambien Judas recoge, como Simon, todos los Judios que habia en el pais de Galaad y los lleva á Jerusalem.* Disipado este ejército que tanto temor infundió á los enviados de Judas, tomó éste la misma resolucion en Galaad, que su hermano Simon en Galilea. Mandó decir á todos los Israelitas que habia en el pais, hombres, mugeres y niños, que viniesen á su lado con cuanto pudiesen traer de sus bienes, para ser conducidos á la Judea escoltados por su ejército. Todos obedecieron á una órden que les traía tantas ventajas, y se reunieron en tanto número, que parecian un ejército en gran manera grande, dice el texto sagrado.

*Toma de la fuerte ciudad de Efron.* La marcha se hizo con felicidad hasta Efron. Era esta una ciudad fuerte, situada en la frontera de Galaad, junto al rio Jordan, y no habia paso á la Judea, ni por su derecha ni por su izquierda, sino por el medio de ella. Los Efronitas se encerraron en la ciudad y tapiaron las puertas con piedras. Judas que desde luego creyó que su ejército les habria atemorizado, les envió mensajeros de paz que les dijese de su parte: dadnos paso por vuestra tierra para ir á la nuestra, y nadie os molestará: nosotros iremos por ella sin detenernos; pero no les quisieron abrir. Entonces mandó Judas preguntar en el campo: que cada uno atacase á la ciudad por el sitio en que se hallaba, y luego la envistieron los mas valientes. El combate duró todo el dia y toda la noche; pero al apuntar el dia

siguiente fue tomada por asalto. Se rompieron las puertas, se escalaron los muros y luego ocupó la ciudad todo el ejército. Pasó á filo de espada á los hombres, saqueó la ciudad, y la demolió. Todas las tropas y el comboy pasaron por sobre las ruinas y los cadáveres y se dirigieron al Jordan, que vadearon para ir á hacer alto y tomar descanso en el gran campo delante de la ciudad de Betsan.

*Siente Judas que los enemigos le obliguen á derramar tanta sangre.* Con sentimiento se portaba Judas de un modo tan sangriento en estas expediciones; pero, además de ocupar estas naciones infieles un país que habían usurpado á sus padres, no podía esperar jamás reposo con estos impíos, conjurados siempre contra el pueblo de Dios, sino hacia algunos ejemplares de severidad que les contuviesen.

*Descansa con su ejército y continua la marcha á Jerusalem, cuidando por sí mismo de los débiles.* Descansaron las tropas á su placer en las llanuras de Betsan todo el tiempo que pareció al General, quien advirtió en este descanso, que el gran comboy de ancianos, mugeres y niños no podía seguir al ejército sino leutamente, y que, si los separaba de las tropas, podrían caer en alguna emboscada que les armasen los muchos enemigos que tenían en la Judea. También juzgó conveniente no dividir su ejército, cuya mitad debería quedar para escoltar esta multitud de débiles, y para evitarlo, le sugirió la gran caridad, que acompañaba á su gran valor, la determinacion de no ocupar por

esta vez el frente de las tropas, sino su espalda para unirse con ellos. Se puso á retaguardia, y recogiendo á todos los cansados, les concedia descansos, mandando hacer alto al ejército. Les consolaba con amor y cariño de padre, y les alentaba contra las dificultades del camino, representándoles: que, separados de sus hermanos por tan largo tiempo, no habian experimentado en su ausencia mas que calamidades; y que el Dios de sus padres queria reunirlos á todos en la Judea, para que compusiesen un solo pueblo, le adorasen en un mismo templo, viviesen bajo de unas mismas leyes, y gozasen juntos de unos mismos privilegios. Animados con estos discursos, y enamorados del cariño de su General, se esforzaban á seguir su camino, y no tardaron en llegar á ver la ciudad santa, cuya vista anhelaban con tan ardiente deseo, tanto el ejército como el numeroso pueblo que traia como redimido del pais de Galaad. Se dirigieron sin separarse, ni una sola persona, á Jerusalem; entraron trasportados de gozo en el templo del Señor; se postraron en tierra y besaron repetidas veces con toda la efusion de su corazon el pavimento de la casa de Dios. Ofrecieron sacrificios; inmolaron víctimas, y rindieron al Señor las mas entrañables y rendidas gracias, por las señaladas victorias que les habia concedido, por su feliz vuelta á la Judea y porque ninguno habia perecido en tan dilatada marcha y entre tantos enemigos.

*José y Azarías son derrotados, porque no pertenecen á la familia guerrera de Matatías.*  
Queda dicho: que, cuando Judas, acompañado de

Jonatás y Simon, salió de Jerusalem á defender los hermanos de Galilea y Galaad, entregó á José y Azarías, capitanes del ejército, las tropas que quedaban en la Judea para que la defendiesen; pero encargándoles estrechamente, que no saliesen á pelear con los gentiles hasta que ellos volviesen. Cuando José y Azarías oyeron los triunfos que conseguian Judas y sus hermanos en Galilea y Galaad, tocados de la vanidad y el orgullo se digeron uno á otro: hagamos tambien nosotros célebre nuestro nombre, peleando con las naciones que nos rodean; y luego juntaron las tropas que les habia dejado Judas y fueron contra Jamnia, ciudad marítima de los Filisteos, en la tribu de Dan. Sin duda creyeron hacerse mas célebres, quitando á los enemigos una plaza fuerte que pertenecía á las tribus de Israel. Mas para castigo de estos inobedientes se hallaba en la plaza con buena guarnicion Gorjias, General Siro, que habia peleado con Judas. Sabia bien este General que por esta vez no tenia que haberselas con el valor de Judas y sus hermanos, porque estos se hallaban ocupados en las guerras de Galaad y de Galilea, y asi nada temió. Sin esperar que las tropas de José y Azarías se acercasen á la ciudad, salió con su guarnicion al encuentro, les acometió, les derrotó, y les fue persiguiendo hasta las fronteras de Judea. José y Azarías perdieron en la batalla y la huida hasta dos mil hombres, y son muchos de sentir, que tambien murieron ellos, porque el ejército se desordenó enteramente, y ni en esta ocasion, ni en otras muy del caso, se vuelve á hablar de ellos. ¡Justo castigo

de su temeraria desobediencia! Ellos no quisieron observar el encargo de Judas, creyendo en su orgullo que harian famoso su nombre, y no consiguieron sino la execracion de los huérfanos y las viudas que resultaron en Israel de su derrota. Ellos no consideraron que no descendian de aquel linage de hombres que habia escogido el Señor para dar la salud á Israel, es decir, del valiente Matatías.

Supo Judas esta derrota á su vuelta de Galaad y le fue tanto mas sensible, cuanto era la primera que habia sufrido el pueblo de Dios desde que se le habia encargado su defensa; pero supo disimular, y no se oyó de su boca la menor queja. Este sufrimiento y grandeza de ánimo en medio de su poder y sus victorias, le hizo mas amable y mas famoso, no solo delante de todo Israel, sino de todas las naciones donde se oía su nombre, dice el sagrado texto; y tanto Israelitas como extrangeros de todas clases y gentes, se reunieron en Jerusalem para dar los mas honrosos y entrañables parabienes á Judas, á sus hermanos y á todo el ejército.

*Reconquista Judas la Idumcea del mediodia.*

No se detuvo Judas á gozar de aplausos tan lisonjeros para otro hombre que no fuera tan zeloso del bien público; no creyó que le era permitido estarse tranquilo en Jerusalem, mientras que la nacion tuviese enemigos que combatir é intereses que vindicar. Ya hemos dicho que este héroe batió á los Idumeos, los encerró en Acrobatane y les castigó ejemplarmente, mas no pudo entonces detenerse, porque los hijos de Bean exterminaban á los Israelitas y fue preciso correr á librarlos. Es ver-



dad que los Idumeos intimidados con aquellos primeros y terribles golpes de Judas, cuidaban de no provocarle á la guerra, pero era un deber suyo recobrar el terreno y plazas que tenian usurpadas al pueblo de Israel, y en nada pensaban ellos menos que en esta restitucion. El tiempo era muy favorable para estas reconquistas, porque los Griegos no se movian y solo habia que pelear con los Idumeos, nacion que no podia resistir por mucho tiempo.

Partió, pues, Judas con sus hermanos y ejército de Jerusalem á la Idumea, y hacia la guerra á los hijos de Esau en la tierra que está hacia el mediodia. Desde luego avanzó hasta Cheron ó Hebron, ciudad célebre en la historia del pueblo de Dios, y capital de todo el pais. La sitió y tomó por asalto, y tambien tomó todas las ciudades de su dependencia. Derribó y quemó sus muros y todas las torres y castillos que habia en el contorno, y quedó la Idumea de parte del mediodia restituida á Israel.

*Hace la guerra á los Filisteos, quema los ídolos y reconquista la capital de Azoto.* Concluida felizmente esta conquista, se dirigió al pais de los Filisteos, que estaba á su izquierda entre poniente y norte. Hizo la guerra á los Azocios que ocupaban una parte de la tierra prometida, y eran de los pueblos mas declarados contra Israel y los mas supersticiosos. Derriló sus altares, quemó sus ídolos, reconquistó sus ciudades, tomó grandes riquezas, particularmente de los templos de los ídolos, y se volvió victorioso á la tierra de Judá.

## ANTIÓCO EN PÉRSIA.

*Huye de los habitantes de Elymaida.* Mientras que Judas ponía con tantas y tan bellas acciones la situación de su nación en un estado bien diferente de aquel en que la suponía Antíoco; este perverso Príncipe, que salió de Antioquía con sus cincuenta mil hombres, recorría las regiones superiores de la Pérsia y dejaba en la miseria todos los pueblos por donde pasaba. Cuando desolaba aquel país oyó que había en él una ciudad nobilísima llamada Elymaida, muy abundante en plata y en oro, y en ella un templo riquísimo; y que en él estaban los velos de oro y las corazas y escudos que había dejado Alejandro, hijo de Filipo, Rey de Macedonia, el primero que había reinado en la Grecia. No era necesario tanto para encender el fuego de la avaricia que consumía á Antíoco. Luego marchó con su ejército á Elymaida y buscaba cómo apoderarse de ella para saquearla; pero lo conocieron los que estaban en la ciudad, se armaron contra él y le hicieron huir vergonzosamente.

*Sabe la derrota de sus ejércitos en Judea y se desespera.* Lleno de pena y tristeza se retiró de las cercanías de Elymaida, y tomó el camino de Babilonia, mas cuando llegaba á Ecbatana, capital de la Pérsia, vinieron á decirle: que el ejército que había dejado á su salida de Antioquía para

exterminar á los Judíos, habia sido desbaratado en la Judea: que sus Generales Nicanor y Timoteo habian sido derrotados: que el mismo Lisias, Regente del reino en su ausencia, habiendo marchado con todas sus fuerzas contra los Judíos, habia sido tambien derrotado y huido hasta Antioquia: que los Judíos se habian hecho mas fuertes en armas y fuerzas con los despojos que habian tomado en las continuas derrotas de sus ejércitos: que habian entrado triunfantes en Jerusalem, derribado el ídolo de Júpiter olimpico, que él habia colocado sobre el altar de los holocaustos, destruido este altar profanado, y erigido otro nuevo; y en fin, que habian purificado el templo y le habian cercado con altos muros, como estaba antes, y fortificado la ciudad de Betsura.

*Protesta exterminar los Judíos, pero Dios le hiere con una llaga interior.* Al oír Antioco esta relacion de desgracias, que él aun no habia imaginado, se estremeció y conmovió en gran manera, y aumentada la cólera que habia concebido contra los Elymaldeses, con esta nueva cólera creyó que podría vengar en los Judíos el ultraje que le habian hecho los de Elymaida, reduciendo á Jerusalem á un monton de cadáveres. Con este cruel designio mandó apresurar su carroza y caminar sin detenerse. No advertía el infeliz que la venganza del Cielo le perseguía por haber dicho en su orgullo: que iría á Jerusalem y la convertiría en un sepulcro de cadáveres de Judíos acinados unos sobre otros. Apenas habia salido esta amenaza de su boca, cuando el Señor, Dios de Israel, que vé

todas las cosas, le hirió con una llaga interior é insanable. Se apoderó de él un cruel dolor de vientre y padecía acerbos tormentos. ¡Justo castigo de un tirano que habia usado suplicios inauditos para atormentar á los hijos de Israel, porque no querian quebrantar la ley de su Dios! Sin embargo, este primer golpe de la mano del Señor no bastó para que se refrenase su cólera. Al contrario, creció con él su furia y no respiraba sino incendios contra el pueblo de Dios, ni se caminaba sino con lentitud respecto á la velocidad que clamaba su venganza.

*Corre sin embargo á ejecutarlo, pero cae de la carroza, queda muy maltratado y tiene que parar en las soledades de Pérsia.* Con el ímpetu que llevaban los caballos, cayó de la carroza, y con el golpe que recibió quedaron muy maltratados sus miembros; y aquel que en su soberbia creía poder mandar á las olas del mar, y poner en balanza las alturas de los montes, humillado ahora hasta la tierra, era llevado en unas andas, dando en sí mismo á todos un manifiesto testimonio del poder del Señor y de la miseria del hombre. El cuerpo de este impío se corrompia y hervia en gusanos. Se desprendian sus carnes en medio de los mas terribles dolores, y era intolerable, hasta al ejército, el hedor que exhalaba. Asi que nadie podia soportar por su hedor intolerable al que juzgaba poco antes que podia tocar en las estrellas. Fue, pues, necesario parar en los montes y soledades de Pérsia en que se hallaba, y tenderle en una cama de la que no habia de levantarse. Allí se